

01062

2  
2e

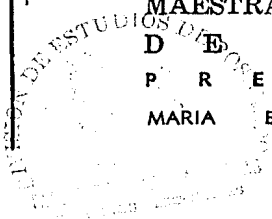


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

FUENTES PARA LA HISTORIA  
DE UNA ENTIDAD: MORELOS  
(1877 - 1910).

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
MAESTRA EN HISTORIA  
D E M E X I C O  
P R E S E N T A :  
MARIA EUGENIA ARIAS GOMEZ



MEXICO, D. F.

1993

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

<b>INTRODUCCION.</b>	3
<b>PREAMBULO.</b>	14
Los estudios regionales.	16
Bases historiográficas de Morelos. Generalidades.	24
Una visión somera: el espacio.	28
Notas.	31
<b>PRIMERA PARTE: EN ARAS DEL PROGRESO (1877-1908).</b>	34
Notas	45
Cap. I Demarcación y riqueza. Por las rutas de Morelos.	46
Notas.	67
Cap. II Bonanza de las haciendas.	73
Notas.	127
Cap. III La gente.	141
Notas.	172
<b>SEGUNDA PARTE: PAZ Y ORDEN (1877-1908).</b>	176
Notas.	185
Cap. IV Cultura y bienestar.	186
Notas.	209
Cap. V Atención a la capital.	215
Notas.	234
Cap. VI Cuatro atlantes del régimen: Pacheco, Quaglia, Preciado y Alarcón.	238
Notas.	259

<b>TERCERA PARTE: SE AVECINA EL CAMBIO (1908-1910).</b>	<b>265</b>
Notas.	276
Cap. VII Un albur porfirista: las elecciones de 1909.	278
Notas.	314
Cap. VIII Un bienio en la entidad.	317
Notas.	352
Cap. IX La raíz y la razón.	357
Notas.	375
<b>CONCLUSIONES.</b>	<b>378</b>
<b>BIBLIOHEMEROGRAFIA Y ENTREVISTAS.</b>	
Fuentes fundamentales para Morelos (1877-1910).	392
Complementarias.	396
Fuentes teórico metodológicas.	399
Otras.	401

## I N T R O D U C C I O N .

Morelos es una pequeña pieza del gran mosaico mexicano. Su riqueza es notable, tanto por lo generoso del espacio como por la abundancia de su acervo histórico. En particular los autores propios y extraños, ya los "guardas" (\*) ya los académicos u otros, han mostrado su inquietud por conservar y recrear el pasado local legando numerosos registros y estudios, que abarcan desde el prehispánico hasta los tiempos más recientes. Abocados al acontecer morelense, han partido desde distintos ángulos; de ahí la variada temática de los materiales.

Sería aventurado decir que hay un mayor peso de obras sobre tal o cual etapa. Aunque sí puedo afirmar que en lo que corresponde a la época porfiriana, el cúmulo es uno de los más vastos. El propósito de este trabajo es distinguir parte del acervo histórico referente a Morelos y en particular, qué materiales son los fundamentales para conocer, comprender y reconstruir el pasado local de 1877 a 1910.

¿Por qué el porfiriato? Mi primer acercamiento al acontecer morelense fue hace tres lustros; el objeto de investigación, entonces, era un personaje de la Revolución: Emiliano Zapata. La segunda mirada, básica para la tesis,

---

(\*) Se aplica el término a aquellos que se encargan de conservar, vigilar, tener cuidado de o preservar una cosa.

inició cuatro años atrás; siendo miembro de un equipo de trabajo, se estudió el estado como un caso concreto desde una perspectiva histórica regional y se abarcó el proceso desde la época colonial hasta los años treinta de este siglo.

La presente tesis es producto de un tercer acercamiento a la historia de Morelos. El objeto es hallar, con mayor profundidad, las condiciones inmediatas anteriores al surgimiento de Zapata y su movimiento.

Si bien la observación la delimité sólo al porfiriato, la perspectiva de estudio fue también la histórica regional. El acontecer de entonces pude atenderlo de manera más precisa primero, mediante una selección de materiales abocados al objeto y segundo, a través de una periodización y temas específicos.

La hipótesis central de esta tesis es argumentar por qué las obras seleccionadas las considero como fundamentales. En un intento de respuesta, cada una de ellas es analizada a través de una serie de interrogantes: cuál es su origen y qué tipo de material es; quiénes las escribieron o recaudaron, así como sus motivos; cuáles son las bases, el método y estilo del autor; a qué lectores están dirigidas las obras, etc. En el curso del trabajo, pretendo observar la información y significación de viejos papeles así como de nuevos trazos.

Otro planteamiento de esta tesis es demostrar la validez de los estudios regionales. Cómo mediante éstos se puede llegar al objeto, partiendo de la observación concreta del

espacio y de las manifestaciones pasadas locales. Los textos aquí manejados como fundamentales así como la perspectiva histórica regional orientaron la periodización y sugirieron los temas particulares del Morelos porfiriano.

Por lo tanto, mi tesis también intenta mostrar: cómo en la personal experiencia metodológica fue necesaria una reinterpretación del acontecer nacional, cuyos temas y periodos se observaron a sugerencia del estado. En relación al tiempo de Morelos, demarqué dos periodos: uno amplio de 1877 a 1908 y otro breve de este año a 1910. Y en cuanto a la temática, consiste en lo más relevante de los aspectos económico, social, político, cultural, etcétera.

En el título de la tesis, prescindí de las palabras historia o historiografía; opté por el concepto: "Fuentes para la historia...". Con ello aludo a que, todo material relativo al pasado puede ser útil para pensar y recrear lo acontecido; sirve para tender un puente entre los hechos ya dados y nuestro presente. O bien, entre este mismo y el discurso histórico en torno al acontecer. Planteo entonces: ¿qué es una fuente?

De antemano señalo que hay una multiplicidad de vestigios históricos que pueden convertirse en fuente: una punta de lanza, una vasija o una moneda, un registro comercial, así como un código legal, las diversas representaciones o manifestaciones artísticas, etc. En fin todo aquello que sugiere una respuesta a quien se interesa en cosas pasadas, desde varios ángulos y para determinado objeto de estudio.

En el caso particular del presente trabajo, se considera como fuente: un documento oficial, un periódico; las notas de un viajero, una novela histórica, así como la historia oral o una biografía, un ensayo, una monografía, una crónica, etc. sin importar si quien le dio origen es o fue profesional de la historia. Esta respuesta, como verá el lector, la reitero y abundo más adelante en el estudio preliminar o "preámbulo".

En principio, debo distinguir dos productos de investigación abocados a la entidad morelense, que fueron utilizados como importantes puntos de apoyo para la tesis. El primero fue un estudio realizado junto con Lorena Careaga, en el Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora y para el proyecto "Historia Regional de México". El producto específico es una antología: Morelos, textos de su historia, concluida en 1990 y que está inédita. Los materiales seleccionados en ella abarcan desde la Colonia hasta la cuarta década del presente siglo; incluye una cronología paralela (México-Morelos, de 1521 a 1940) y un apéndice biográfico de los autores cuya obra fue antologada.

El segundo trabajo es una ponencia inédita que escribí y lleva por título "Estado de Morelos"; fue presentada en el instituto mencionado (1991), dentro del coloquio "Los estados en la historia regional: un balance".

La presente tesis retoma de la antología: varias noticias del apéndice biográfico, elaboradas por ambas investigadoras y parte de las introducciones históricas e historiográficas



(que sirvieron de marco a los textos seleccionados), aclarando son sólo aquéllas que escribí.

A través de esas introducciones hago una revisión del acontecer nacional por un lado; por otro, esbozo las características del tema historiado o de las fuentes manejadas. En particular esas introducciones son las correspondientes a 1877-1910; han sido ahora corregidas así como aumentadas y constituyen buena parte del cuerpo de la tesis.

Las fuentes que manejé para el presente estudio son primarias y secundarias bibliohemerográficas; se utilizaron también entrevistas hechas a veteranos zapatistas y a dos escritores contemporáneos. En lo que corresponde a las "fuentes fundamentales", cabe aclarar que son librecas; no se manejaron publicaciones periódicas ni documentos de archivos. Sin duda, la prensa local y estos últimos son básicos para profundizar cualquier estudio; pero requiere del interesado mayor tiempo y quizá un diferente proyecto de investigación.

De los principales materiales del porfiriato se hizo una selección de selección y una obra básica para ello fue la Bibliografía del estado de Morelos realizada por Domingo Díez. La mayoría de los textos fueron localizados en los acervos de la Biblioteca Nacional y de la Lerdo o de Hacienda, así como de la biblioteca del Colegio de México e Instituto Mora.

Para elaborar las noticias biográficas de los autores, se manejaron principalmente los siguientes: Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México; Enciclopedia de México; Retratos morelenses de José Antonio García. Diccionario biográfico y de historia de México por Juan López de Escalera; Quién es quién en México. Diccionario Biográfico Mexicano [Who is who in Mexico] y Diccionario Enciclopédico de México de Humberto Musacchio. Algunos de los escritores proporcionaron verbalmente sus datos o los dejaron entre líneas en sus obras.

Debe aclararse que varios pasajes citados en la tesis fueron traducidos al castellano por primera vez; casos de lo escrito por las inglesas Rosa King y Alec Tweedie. La traducción se debió a Teresa Carter Bartlett, Lorena Careaga y Ma. Eugenia Arias, quien además tradujo partes de la obra italiana de Adolfo Dollero.

Seleccionados los materiales, hice una clasificación y jerarquización de sus contenidos; a la par, recabé datos sobre los autores. En el camino, surgieron mis hipótesis iniciales que abrieron las líneas de investigación y sugirieron una posible estructura del trabajo. Al principio, armé la primera versión de la tesis iniciando con los factores político y cultural, dando sitio después a los aspectos territoriales, económicos y sociales. Luego invertí el orden, gracias a la buena observación del doctor Alvaro Matute, el asesor.

El ejercicio metodológico partió de lo particular, atendiendo el caso específico de Morelos. La comparación y deducción respecto a los aconteceres local y nacional tuvieron también lugar, mostrando diferencias y comunes denominadores.

Revisé un cuadro sinóptico así como analítico de 1877 a 1940 que había elaborado para la ya citada antología. Dicho cuadro se basó en historias generales del estado, a fin de detectar en éste sus características integrales por épocas. Gracias a esta experiencia técnica y metodológica, hallé cambios y constantes locales desde una perspectiva diacrónica y sincrónica. Aunque también, las temáticas más relevantes de la entidad y sus tiempos clave. Para la tesis, manejé la parte correspondiente al porfiriato.

La selección de temas así como la de las fuentes y los propios análisis implicaron una doble tarea: unir y desunir elementos. Al atender y comparar los relatos, procedió el balance de ellos y vacié lo más importante de la información en fichas de trabajo, analíticas y sintéticas; fui haciendo también crítica de los textos. En ocasiones, fue necesario cotejar cuatro versiones de un mismo título y autor como la obra de Jesús Sotelo Inclán; o entre dos, como las de Dollero y de las señoras King y Tweedie.

El análisis de las obras seleccionadas -como las básicas para la historia de Morelos, 1877-1910- siguió un método unitario de exposición: la noticia sobre el autor; los datos editoriales de la fuente, mencionando cuál manejé; contenido

de la misma y referencia a los temas o contenido abocados al específico apartado en que se ubican. Como planteé antes, también hablo del tipo de material; los métodos, las bases, el estilo y aparato crítico del escritor. Si la fuente aporta o no al proceso historiográfico local; a quiénes pienso está dirigido el discurso, etcétera.

En buena medida, la parte interpretativa se encuentra en la selección y clasificación de las fuentes, en su orden. También, en la periodización y temática hallados; aún en la concepción de títulos y subtítulos de los apartados. Las reflexiones en torno a los hechos o al discurso histórico sobre los mismos están presentes en mis comentarios críticos, en la revisión del pasado nacional y en la propia valoración del caso Morelos.

Los apartados de la tesis son: un preámbulo, tres partes con nueve capítulos, las conclusiones y la lista de obras utilizadas. El preámbulo versa sobre los estudios regionales y "lo regional" del estado, con una breve consideración de su espacio; las bases historiográficas de Morelos y sus características generales.

Cada parte en la que se agrupan los capítulos, abre con una introducción sobre el acontecer nacional; mientras que aquéllos inician con otra que centra el tema o caracteriza brevemente los textos a analizar. Dentro de cada capítulo, el lector hallará unos subtítulos que aluden a los autores cuyas obras aparecen por primera vez, por ejemplo: "un visitante", "dos académicos", etc. Después viene el análisis de esas

fuentes entre las cuales pueden intercalarse otras ya analizadas que por necesidad han sido retomadas.

La primera parte la denomino: En aras del progreso (1877-1908) y contiene: "Demarcación y riqueza. Por las rutas de Morelos", "Bonanza de las haciendas" y "La gente". Este apartado abre con una imagen del régimen porfirista y de Díaz como gobernante; destaco los factores económico y social en el país. Los capítulos se refieren a los temas: el territorio y el ferrocarril; la economía, a partir del auge de las haciendas, destacando el azúcar como el principal producto local; la sociedad, específicamente los sectores en pugna por la tenencia de la tierra y otros recursos.

La segunda parte: Paz y orden (1877-1908), está constituida por otros tres capítulos: "Cultura y bienestar", "Atención a la capital" y "Cuatro atlantes del régimen: Pacheco, Quaglia, Preciado y Alarcón". Aquélla inicia con una introducción muy general sobre la política y la cultura nacionales; considera la ciudad de México y sus reflejos a otras urbes; señala las características de una breve etapa: 1900-1908. Los capítulos abarcan la educación, la cultura, las costumbres, etc. dando un sentido de continuidad al factor social; también, se incluyen una visión de Cuernavaca y del gobierno, resaltando a la capital así como a cuatro ejecutivos locales.

La tercera parte: Se avecina el cambio (1908-1910) reúne "Un albur porfirista: las elecciones de 1909", "Un bienio en la entidad" y "La raíz y la razón". Su introducción general

señala la entrevista Díaz-Creelman y sus consecuencias, considera la oposición de aquellos años, la crisis nacional; menciona las fiestas del Centenario. Los capítulos comprenden un relevante hecho: la lucha entre Patricio Leyva y Pablo Escandón por la gubernatura; una visión integral del acontecer morelense. Para concluir, observo los antecedentes inmediatos al zapatismo y el surgimiento del caudillo sureño. En este apartado final analizo exclusivamente la obra de Jesús Sotelo Inclán.

En cuanto al aparato crítico, por el tipo de estudio, resulta necesario remitir constantemente a los lectores tanto a particularidades de los textos seleccionados como a otros materiales que sustentan la investigación. El recurrir al apoyo, sugerir la confrontación y la observación, o aclarar un punto, dan un paso específico a la cantidad de notas, colocadas al final de cada introducción general y capítulo. Pero también esas notas aluden a una parte cualitativa de la técnica y el método llevados a cabo en la elaboración de la tesis.

En las conclusiones rescato los planteamientos iniciales comentándolos en breve y expongo las interpretaciones finales; resumo el porqué consideré como fundamentales las obras que seleccioné, mencionando sólo a los autores. Por otro lado, en la lista "bibliohemerografía y entrevistas" distingo las fuentes fundamentales para Morelos, 1877-1910 y las complementarias, las teóricas metodológicas y otras.

En gran parte, la vocación por lo regional y el conocimiento histórico de Morelos se deben al Instituto de Investigaciones doctor José María Luis Mora; mientras que a su director general, el doctor Hira de Gortari, el apoyo en la realización de la tesis. Mi más sincero agradecimiento.

Reitero las gracias a cuatro personas por sus valiosos comentarios e ideas, así como por compartir sus inquietudes, tiempo y amistad: a la licenciada Lorena Careaga, quien a través del trabajo en equipo me introdujo en temas antropológicos, haciendo posible una comunicación interdisciplinaria. Finalmente, a mis profesores de la universidad: la maestra Gloria Villegas, los doctores Eugenia Meyer y Alvaro Matute, asesor de la tesis, quienes llevaron a su alumna por los caminos de la historiografía y los estudios regionales, a los procesos históricos del porfiriato así como de la Revolución.

## P R E A M B U L O.

[...] la mirada del historiador ha adquirido una profundidad de campo casi infinita. Y la imagen ha ganado una nitidez; las brumas legendarias se han disipado o, recuperadas, se han convertido en objeto de historia.

Charles-Olivier Carbonell (1).

El quehacer histórico es una constante revisión. Acudimos a la historia para conocer y entender lo acontecido; para comprender el presente y salvaguardarnos. En el camino, se plantean viejas o nuevas interrogantes buscando satisfacer inquietudes y necesidades; encontramos un proceso continuo, en el tiempo y el espacio, con múltiples manifestaciones humanas en sus fases, cuyas imágenes no pueden ser acabadas ni siempre estarán dadas. Nuestra actividad constata que no es asequible una verdad absoluta de la realidad pasada (2).

El cultivo de la historia propia constituye una conciencia y confirma una identidad; contribuye a la cohesión nacional. Guarda nuestra formación una memoria común integrada por cuántas versiones, aparentemente imponderables. Ha predominado la Historia oficial, producto del centro político y administrativo del país; aquella pretenciosa de una sola verdad, hacedora de símbolos y personajes, de ejemplos a seguir o no.

Un problema surge en el momento en que las explicaciones adquiridas son insuficientes y se asume una postura crítica frente al marco de referencia, cuando se le cuestiona o



rechaza. Entonces corremos el riesgo de caer en un escepticismo y pesimismo. Sin embargo, aceptando el reto, vamos y regresamos al mismo campo. La revisión conlleva a buscar el por qué de la Historia oficial y promueve una voluntad para reinterpretarla. Mediante otras formas se puede desasir de ella, acaso sin las tradicionales, convencionales y conservadoras normas.

Vueltos al pasado, replanteamos y descubrimos lo que hay, con base en viejos papeles y nuevos trazos; o bien, inventamos lo que en ellos no hay. Con una diferente actitud en el quehacer, desarrollamos otras técnicas y metodologías; aplicamos distintas herramientas; miramos con otros ojos e intentamos transmitir diversas experiencias: "[...] el problema de la investigación histórica no está en las fuentes, en su riqueza, escasez o aparente inexistencia, sino en las preguntas que el historiador hace al pasado, en la manera de pensar y revisar la historia" (3).

Se insiste en buscar más relatos, para valorar y compararlos entre sí y con los de antes. Como receptores de la historia-acontecer y de la Historia-discurso de ese acontecer, atendemos sus signos y significados, constantes y variables; luego, como emisores los comunicamos. Las "verdades" vigentes y dudas permanentes conducen a otras vertientes explicativas..."La crisis de los estados naciones [...] somete de nuevo a discusión su discurso histórico dominante. Los pueblos minoritarios reivindican su propio pasado y quieren reconquistarlo" (4). Por lo general, "los

historiadores no mienten, aunque pronuncien discursos diferentes, o en ocasiones contradictorios" (5).

La tarea historiográfica tiende a ser más selectiva y precavida; en ella, el término "revisionismo" cabe como un "punto de fuga" (6). Una hermenéutica diferente es básica si queremos recrear el pasado; la variabilidad de su imagen consiste en generar esas verdades "aditivas" que se van acumulando en la constante interpretación. Con ello, se comprende que el conocimiento histórico es un proceso continuo y una posible superación (7).

#### LOS ESTUDIOS REGIONALES.

La perspectiva regional ocupa un lugar por demás importante en el revisionismo. Es una de las líneas de análisis crítico, histórico e historiográfico, cuya meta es alcanzar, desde otro punto de vista, características y manifestaciones del pasado olvidadas y ocultas. La observación se delimita en un determinado espacio y en la experiencia ocurren fenómenos interesantes, como una periodización y temáticas propias del lugar...Reiterando, el sujeto de la historia crea y emplea diferentes técnicas, metodología y fuentes, buscando ese objeto regional que no pocas veces resultará sugerente e invitará a compararlo con el del marco nacional.

¿Por qué recurrimos a éste? ¿Imposible desprendernos de él? ¿Persistimos en la posición conservadora, producto de nuestra formación? O, tal vez, estamos de acuerdo en que:

"[...] parcelados los tiempos, los compases [...] también hay que combinarlos y parearlos con los [...] de la nación que se empeña en ser y definirse continuamente, cosa que no debemos echar al saco del olvido" (8).

Habrá que considerar conceptos sobre espacio y territorialidad, divisiones cronológicas y temáticas, estructuras y coyunturas, concepciones diacrónicas y sincrónicas, análisis e interpretación, todo ello desde una singular y válida percepción en la cual el ámbito nacional subyace a manera de tramoya (9).

Sin duda, los estudios regionales han favorecido el cambio de la visión histórica mexicana. Desde la perspectiva regional, se puede romper el modelo de nación obtenido a la luz del enfoque centralista...Y es que, a partir de la observación concreta se pueden reconstruir los aconteceres y preservar lo propio de unidades que, en su conjunto, integran al país. Con ello, adquirimos una imagen del pretérito distinta, que revela y significa la pluralidad que es México.

Cuestión de método. Dando prioridad a los procesos locales sobre las versiones del centro, se reaniman esos pasados de sitios lejanos y olvidados. La labor implica enajenar casos particulares del patrón histórico convencional, tratando de hallar, redescubrir y redefinir lo suyo: los compases y las arritmias del contexto en la unidad...

Las características de cualquier proceso histórico se manifiestan por las condiciones espaciales, el tipo de actividades humanas, su expresión en los factores económico y social, la forma política, el desarrollo cultural, en fin, por la suma de singularidades que le son propias (10).

Entonces, dejan de ser comunes:

[...] la cronología, los personajes, las instituciones, los fenómenos políticos, los procesos sociales, los ritmos económicos... Todo [eso que] suele presentarse como si hubiera sido igual, parejo, paralelo, sincrónico a lo largo y ancho del país (11)

Es de subrayar la atención y el respaldo oficial prestados a los proyectos históricos regionales; éstos han aumentado gradualmente en las últimas dos décadas. La investigación en ellos ha sido impulsada, en parte, gracias a la presencia de científicos sociales en cursos y seminarios, ciclos de conferencias, encuentros, coloquios, etc.

Cuántas reflexiones en torno a un quehacer, a propósito de la experiencia adquirida a través de siete años. Es oportuno ¿por qué no? comunicar impresiones y aprendizajes tenidos, cuáles fueron los objetivos trazados y el producto logrado, con base en el trabajo desempeñado en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora y entre cuyos proyectos está "Historia Regional de México".

Se reconsideran varias ideas. A través de diálogos con compañeros, algunas de ellas han sido rescatadas y replanteadas; a modo de conclusiones, otras ya fueron perfiladas en el proceso de los trabajos y están plasmadas en introducciones, cuerpos y epílogos de obras en equipo (12). Cabe entonces aquí hablar de metas comunes y en particular, del alcance y obstáculo, de las características históricas e historiográficas referentes al objeto de un estudio concreto: MORELOS, y del cual se produjeron una bibliografía comentada, obra de una pluma, así como una antología en coautoría (13).

Y bien, pueden rescatarse dos reflexiones. Una alrededor de la posición frente a la historia tradicional centralista, ya expuesta, y otra en torno a una cuestión básica: si realmente se logró una historia regional.

En relación a esta segunda interrogante, hay que decir primero que el proyecto del Instituto Mora se abocó a las entidades de la República como objeto de estudio; que para ello, fuimos a sus materiales y buscamos un diálogo desde el presente. Y que conocer, comprender lo que pasó en los estados, sus características integrales...significó un reto, una aventura, sobre todo cuando las fuentes sobre aquéllos eran pocas o al contrario, muy abundantes y requerimos tiempo, paciencia, para una minuciosa selección.

Vale recordar que el proyecto de Historia Regional de México se encauzó principalmente al rescate de fuentes y a producir bibliografías comentadas, antologías y síntesis históricas de los estados; noticias biográficas de autores y cronologías paralelas (entidad-país). Todo esto destinado a un público general y en especial, a maestros y alumnos de educación media superior. El proyecto surgió a iniciativa de la historiadora Eugenia Meyer, quien nos dirigió y alentó para alcanzar la meta.

En respuesta a si se logró una historia regional, hay que partir antes de varios conceptos sobre ella y lo que es una región:

Un estudio histórico regional observa zonas muy amplias con particularidades geofísicas, económicas y etnográficas

comunes; áreas con elementos culturales típicos; territorios demarcados por la geopolítica o por una administración, como municipios, pueblos y ciudades; distritos, partidos, provincias e intendencias, departamentos y estados (14).

El tipo de estudio es una investigación que va desde la microhistoria de un barrio o una comunidad, hasta el análisis específico de grandes espacios (15). Asimismo: "la historia regional tiende a recuperar el dato del espacio" (16).

Ella cambia el "énfasis demasiado estatista"; es aquella que Alan Knight, dice Carlos Martínez Assad, ha englobado "en lo que llama 'corriente revisionista'; descubre un acontecer no lineal, sino complejo y rico en pasajes que la historia oficial - tal vez sin proponérselo - había ocultado". Podría llamarse ... "historia de los vencidos [...] alternativa, cuyo hilo conductor se encuentra en el análisis regional" (17). La regional abocada al proceso revolucionario, por ejemplo:

[...] ha enriquecido como ninguna otra las posibilidades de explicación de la complejidad nacional y ha puesto de manifiesto que la historia de la Revolución no debe agotarse en sus límites cronológicos, cualesquiera que éstos sean, y debe extenderse en largas duraciones que la abarquen en 'antes y después' (18).

En cuanto al concepto de región, puede prestarse a múltiples discusiones teóricas y prácticas. De acuerdo con Eric Van Young: "la mayoría de nosotros piensa que ya sabe lo que [ es..., ] el área que estamos estudiando en este momento [y] en la práctica ésta se remite frecuentemente a una ciudad o pueblo con su espacio circundante "; en su forma más

útil, la región se concibe como "especialización de una relación económica" (19).

Dos conceptos más son pertinentes:

La región histórica es el resultado de la prolongada convivencia de una colectividad en un territorio, en el cual varias generaciones con las mismas reglas han enfrentado las mismas vicisitudes históricas: de ahí nace una voluntad de vida colectiva y una identidad de grupo (20).

Podemos convenir en que las regiones serían porciones del territorio nacional en las que se han registrado procesos de desarrollo histórico, es decir, que tienen una base geográfica, pero que no son unidades puramente naturales" (21).

A esas concepciones se puede agregar, sin embargo, que "las regiones se nos forman o se nos esfuman, según el principio teórico que se siga" (22).

En relación al alcance particular en Morelos: se encontró una identidad regional en su espacio y tiempo. Desde el ángulo geográfico, el estado tiene una unidad física o natural que distingue al lugar como región, en contraste importante con otras regiones. Y desde el punto de vista histórico, Morelos ha tenido una continuidad en sus fronteras políticas, territoriales, no obstante que otrora su espacio fuese dividido internamente en alcaldías, distritos o partidos, y hayan sido éstos adjudicados a sitios mayores de dominio, como una provincia, una intendencia, un departamento o un estado.

El proceso de transformación económica en Morelos, en particular, los efectos integrales gracias al cultivo y la producción del azúcar le han dado características sui generis

a la entidad, para plantear que ella es una región. Sin embargo, hay estudios específicos y profundos de sus localidades internas, de ciertas manifestaciones que explican o implican fenómenos regionales, por ejemplo en el oriente. Por otro lado, los límites del estado pueden rebasarse, caso del movimiento zapatista -regional- en el centro sur de nuestra República.

Inicialmente se tuvo un obstáculo en el trabajo de equipo para realizar la antología: querer tomar las épocas de la historia nacional como marco de referencia para Morelos. Pretendíamos partir de las reformas borbónicas y establecer el límite cuando concluyó la lucha zapatista. Fue imposible. Tuvimos que retroceder al siglo XVI y extender la visión a los años treinta del XX para comprender el origen y epílogo de ciertos hechos, fenómenos, instituciones o elementos clave del devenir local. Con ello confirmamos la hipótesis de una periodización al interior y se experimentó en la división cronológica del acontecer nacional; la revisión quedó sujeta a la del estado, a sugerencia del mismo.

Hallamos entonces el tempo propio..."la determinación correcta del tempo histórico y los correspondientes aumentos y reducciones de la escala en un relato histórico dependen del examen retrospectivo de los hechos históricos registrados [...]" (23). A veces hubo que extenderlo y refinarlo; la sucesión de los hechos en el devenir morelense fue posible de destacar. Encontramos su "genealogía" y también, pudimos organizar así como hallar el ritmo en el fluir del tiempo,



descubrir sus ejes, las etapas estáticas y de bruscas aceleraciones. Características todas de la periodización (24).

Una herramienta muy útil, para el trabajo en equipo, fue un cuadro sinóptico y analítico que elaboramos con base en historias generales de Morelos. En él distinguimos las características integrales y por etapas; en el caso personal, se observaron las del porfiriato, de los antecedentes y la participación zapatistas en la Revolución, de los años veinte y treinta en la entidad. Así, destacamos los cambios y las constantes locales, desde una visión diacrónica y sincrónica.

A través de esta experiencia se hicieron relevantes no sólo los tiempos, también los temas morelenses. Al inferir el aspecto "territorio", dilucidamos a veces, otras no, su identidad regional...Ahora ¿Cuáles son las bases historiográficas de Morelos, sus características generales? ¿Pueden esbozarse aquí algunas particularidades del espacio?

Antes de continuar, si cabe la autocrítica, se considera que la labor del Instituto Mora ha contribuido a la tarea. Proporcionamos herramientas útiles para el conocimiento histórico de los estados, rescatando buena parte de sus materiales y autores, de lo que produjeron otros interesados en aquéllos. De hecho, la infraestructura para los estudios regionales ha sido aumentada (25).

Los trabajos han abierto brecha al proponer hipótesis sobre la existencia de regiones internas en un estado y de fenómenos regionales que rebasan sus límites; algunos casos

pueden ejemplificarlo, como Morelos. Por último, quizá el medio más efectivo para visualizar o lograr una historia regional es la comparación entre los casos.

B A S E S H I S T O R I O G R A F I C A S D E  
M O R E L O S . G E N E R A L I D A D E S .

Todo material referente al pasado es útil, no importando si el autor es o fue profesional de la Historia. Un documento oficial, un periódico, las notas de un viajero, una novela histórica, por ejemplo, son fuentes. Porque de ellos brota un conocimiento, una respuesta a nuestras preguntas y dejan tender un puente entre el pasado y presente. Aun así, se acepta que:

[...] cualquiera que sea su carácter y su fecha, ya sea contemporáneo de los hechos o posterior, [el material] no refleja sino incompletamente la realidad histórica. La refracta (sic) más bien a través de las preocupaciones y los intereses colectivos o individuales de quien lo estableció. El historiador no es más neutral que el legislador, el escriba, el archivero, el memorialista, el orador, el epistológrafo (26).

Tras la localización y selección de fuentes, se atiende quién les dio origen y si hubo en él una voluntad en su creación. Aun anónimas, se observan cosas extrínsecas e intrínsecas en aquéllas; su forma, contenido, tiempo y contexto; esos elementos que son recuperables y pueden ser valorados. Las obras traen consigo una sugerencia o referencia; o bien, la explicación y, con suerte, una comprensión de lo que sucede o ya sucedió.

Al analizarlas, se parte de las cuestiones: si son primarias o secundarias, directas o indirectas y de qué tipo son; ya documentos oficiales, libelos, crónicas, recuerdos de un espectador o actor; ya los trabajos de un interesado, estudioso, científico social o no, el producto de análisis, síntesis (27) o revisión.

Se buscan las peculiaridades internas: si las fuentes fueron un medio para o un fin de algo. De su objeto y autor o sujeto, qué y por qué, (de) dónde y (de) cuándo, cómo y con qué relatan el pasado. Luego, mediante la valoración, clasificación y jerarquización se pueden llegar a conocer y comprender las fases, el propio proceso, que el discurso histórico tiene. Quienes se abocan a la historiografía, no sólo miran el relato del acontecer; revisan y vuelven a la heurística y hermenéutica, hurgando lo subyacente de la historia en el quehacer.

Tanto en la selección de textos como en la de hechos, se parte de una premisa y se buscan las causalidades. Si bien la subjetividad está desde que se eligen las fuentes para observarlas, compararlas y analizarlas, también es cierto que prevalece cuando se prefieren tales o cuales sucesos para separarlos, cotejarlos y unirlos; asimismo, luego persiste tanto en la significación que les damos como en la manera en que y por qué los informamos o comunicamos (28). De acuerdo a Lucien Febvre: "[...] toda historia es elección".

Lo es porque existe el azar que aquí destruyó y allá salvaguardó los vestigios del pasado. Lo es porque existe el hombre: cuando los documentos abundan, abre-

via, simplifica, hace hincapié en esto, relega aqué-  
llo a segundo término. Y lo es, principalmente, por  
el hecho de que el historiador no va rondando al azar  
a través del pasado, como un trapero en busca de  
despojos, sino que parte con un proyecto preciso en  
la mente, un problema a resolver, una hipótesis de  
trabajo a verificar [...] (29).

Una pregunta concreta es ¿cuáles son las características  
generales de las bases historiográficas de Morelos? Las  
repuestas son varias. La primera que surge es que hay un  
interés de nacionales y extranjeros por aportar visiones  
desde varios ángulos, que ayudan y posibilitan el estudio del  
estado y sus lugares. Otra más es que existe una inquietud y  
voluntad locales por dejar registro acerca de su espacio y  
pasado, con el fin de estimular el sentido de pertenencia e  
identidad.

La situación geográfica de Morelos en el centro del país,  
su colindancia con la gran capital, presupone un  
entrelazamiento con los acontecimientos de la ciudad de  
México o bien, una entremezcla historiográfica. El estado,  
sin embargo, guarda para sí elementos singulares, separados,  
que facultan a encontrar su unicidad geohistórica e  
historiográfica, aun cuando los materiales referentes a, no  
se localicen todos en él.

El acervo de las bibliotecas es pobre en la entidad,  
aclarando que el de particulares en Cuernavaca cubre quizá  
algunas de las necesidades de los interesados. En  
comparación, el Distrito Federal contiene uno muy vasto y  
disponible a los usuarios; los materiales están  
centralizados...en el Instituto Mora, por ejemplo, hay gran

parte de ellos (30). Morelos cuenta con una base historiográfica por demás abundante y rica en temas para recrear su pasado.

Imposible distinguir todo. Como receptora de la historiografía se abarca algo de ella y quiénes la han cultivado o recaudado. Fuentes primarias y secundarias, compendios, bibliohemerografía; obras generales, monografías, tesis y síntesis; novelas históricas y recuerdos de locales o viajeros conforman el gran bagaje. Los materiales disponibles se deben a plumas de protagonistas y observadores, autores coetáneos a los hechos y de hoy; se reitera en que son locales, nacionales y extranjeros, estudiosos profesionales o no de la Historia.

Entre varios, se mencionan los más importantes en la entidad: Domingo Díez, Manuel Mazari, Pedro Estrada, Agapito Minos y Juventino Pineda, nativos de ella; por adopción, Miguel Salinas y Cecilio A. Robelo. Y como compilador, reeditor e historiador local, al contemporáneo Valentín López González, cronista de Cuernavaca, quien cuenta con una muy buena biblioteca. En la investigación, se ha comprobado la autoridad de algunos de ellos y otros en cierto tema o periodo; por lo mismo, su presencia en los capítulos de la tesis es frecuente, por ejemplo, Díez, Salinas, Jesús Sotelo Inclán, Arturo Warman y John Womack, Jr..

UNA VISION SOMERA: EL ESPACIO.

En principio, es necesario distinguir brevemente al espacio cuyas características han sido observadas, como una constante, por la mayoría de los escritores. Entre éstos, Ward Barrett y Domingo Diez lo han concebido como una región y junto con otros, como Valentín López González y Guillermo de la Peña han abundado en los detalles geográficos (31).

Morelos se localiza en el centro sur de la República; el Distrito Federal, los estados de México, Puebla y Guerrero son sus vecinos. Las relaciones que tiene con éstos han sido importantes y en especial con la gran capital, la ciudad de México. Esta importancia se debe a los acontecimientos históricos compartidos; también por la cantidad de gente que va y viene a través de los viejos o nuevos caminos. Muchos senderos se entretajan en el interior morelense; gracias a ellos los habitantes han desarrollado su cultura y economía, mientras que, los visitantes no han dejado de admirar su prodigio natural.

Morelos es una hermosa y pequeña región, en cuyo borde e interioridad se levantan majestuosamente montañas; sobre ellas, serpentean afluentes de los ríos Amacuzac y Nexapa. De las sierras bajan las aguas y materiales orgánicos que fertilizan las llanuras de la zona central y los valles, como el de Yautepec, Cuernavaca y Cuautla, espacios propios para el cultivo de la caña de azúcar, el arroz, frutas, flores y otros plantíos. Dos amplias partes limitadas, a su vez, por

montañas, dividen a la región morelense: la cañada de Cuernavaca al oeste y el Plan de Amilpas al este.

En Morelos hay contrastes. Al viajar de un sitio a otro, sentimos calor, frío o humedad; se perciben diversos suelos y paisajes, diferentes imágenes de su gente...la modernidad y la tradición están presentes. Entre los sonidos de la naturaleza, escuchamos a veces cómo silba el viento y truena, anunciándose las lluvias; del ruido de los animales, se distingue el canto de aves que se suma al de los arroyos. Estos crecen de junio a noviembre; en cambio, de diciembre a mayo el cielo está muy azul. En los altos, zona de la tierra fría, vemos una vegetación menos rica que en los planes, zona de la tierra caliente.

Morelos es un estado libre y soberano desde 1869. Antes y después de ese año, estuvo dividido para fines administrativos en grandes distritos. Durante mucho tiempo, vivió bajo el dominio de otros territorios como el del estado de México; sin embargo, el espacio morelense mantuvo sus límites como región, su unidad geohistórica propia. Hoy cuenta con 33 municipios, cuyos nombres y los de sus localidades son casi los mismos de hace mucho tiempo.

Al término de este preámbulo, se han comunicado reflexiones y experiencias en torno a la historia regional y al caso específico de Morelos en el quehacer particular. Se regresó al punto de partida y a caminos ya recorridos, para reconsiderar cosas de la historia y de ésta con mayúscula. Se

habló de las fuentes, de lo propio de Morelos así como de su acervo. Y también, se arguyó la posibilidad de abrir una brecha más, hacia la historia regional, con base en los estudios realizados.

Para concluir, pensemos en estas palabras de Jean Chesnaux:

Los procesos históricos actúan siempre en condiciones geográficas concretas, diferentes según los países y las regiones. Se realizan pues, de manera más clara, más cabal en las regiones cuyos caracteres geográficos les ofrecen las condiciones económicas, políticas y sociales más apropiadas. Es la ley de correspondencia entre el contenido económico y político de un fenómeno histórico y su localización geográfica (sic) (32).

A continuación, como en este apartado, se refiere "[...] todo lo que el redactor-transcriptor ha vivido, amado, despreciado, creído, sufrido [y] rechazado" (33).



NOTAS :

- (1) Charles-Olivier Carbonell, La historiografía, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, F.C.E., 1986. (Breviarios, 353), p. 153.
- (2) Apud: Adam Schaff, Historia y verdad, México, Grijalbo, 1971. (Colección Enlace), p. 333
- (3) Enrique Florescano, "La Revolución mexicana en la mira", con ilustraciones de Arnold Belkin, en La Jornada Semanal, Nueva Época, México, No. 57, 15 de jul. 1990, p. 26.
- (4) Jean Chesnaux, ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores, México, Siglo XXI Editores, 1988, p. 135.
- (5) Adam Schaff, op. cit., p. 372.
- (6) Cf.: David C. Bailey, "El revisionismo y la historiografía reciente de la Revolución mexicana", nota y trad. de Antonio Saborit, en La cultura en México. Suplemento de Siempre!, No. 895, 4 de mayo de 1979, p. II.
- (7) Apud : Adam Schaff, op. cit., p. 333.
- (8) Eugenia Meyer, "Significado de los estudios regionales", versión transcrita y corregida de la plática dada el 24 de noviembre de 1986 en La Paz, Baja California. [Mecanuscrito fotocopiado], p. 11.
- (9) Eugenia Meyer, "Pensar y construir la historia regional del sur-sureste", [s.d., mecanuscrito fotocopiado], p.4.
- (10) Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda, Tabasco: una historia compartida, México/Villahermosa, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1987. (Biblioteca Básica Tabasqueña, 14; Serie Ensayo), p. 9.
- (11) Ignacio del Río, "De la pertinencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México", en Históricas, México, I.I.H., U.N.A.M., No. 28, dic. de 1989, p. 31.
- (12) Una de esas ideas es que: "Los procesos históricos e historiográficos marcan sus ritmos, sus pautas de desarrollo o estancamiento [...]. Sin embargo, la evolución de [ellos] no es siempre paralela: un espacio historiado nos da a conocer, por ejemplo, que su producción historiográfica es [casi] nula o atrasada; o bien, es tan extensa que abarca la historia de zonas vecinas, que le son dependientes económica y culturalmente", en Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, "Dos casos en la historiografía regional del sureste: Tabasco y Quintana Roo", Memorias del Simposio de Historiografía

Mexicanista, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/Gobierno del Estado de Morelos/I.I.H., U.N.A.M., 1990, p. 613.

(13) La labor en equipo fue realizada, desde 1988, por la antropóloga Lorena Careaga y por mí; el producto en coautoría como se dijo en la introducción de la tesis es Morelos: textos de su historia, trabajo inédito. Un año antes, la primera investigadora se inició en el proyecto del estado y a ella se debe Morelos: bibliografía comentada, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990. (Colección Fuentes).

(14) Cf.: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, Morelos: textos [...], op. cit., introducción general.

(15) Cf.: Ma. Eugenia Arias, Ana Lau y Ximena Sepúlveda, Tabasco: textos de su historia, México/Villahermosa, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora/Gobierno del Estado de Tabasco, 1985. (Biblioteca Básica Tabasqueña, 7; Serie Antología), vol. 1, p. 13.

(16) Ignacio del Río, op. cit., p. 32.

(17) Cf.: Carlos Martínez Assad, "Interés personal por su estudio", en Arnaldo Córdova, Gastón García Cantú et al., "Vieja Revolución ¿Nueva Historiografía?", Revista de la Universidad de México, v. XLIV, No. 466, nov. de 1989, p. 25.

(18) Alvaro Matute, "Los actores sociales de la revolución mexicana, en 20 años de historiografía (1969-1989)", en Revista de la Universidad de México, v. XLIV, No. 466, noviembre de 1989, p. 15.

(19) Eric Van Young, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en Anuario IEHS, Instituto de Estudios Históricos Sociales, Universidad Regional del Centro, Provincia de Buenos Aires, No. 2, 1987, p.p. 255 y 257.

(20) Carmen Viqueira y Roberto Melville, con colaboración de Jane Dale Lloyd, Ricardo Rendón y Perla Chinchilla, "Programa institucional de investigación sobre Estudios Regionales", en Umbral XXI, México, Universidad Iberoamericana, No. 0, junio de 1989, p. 20.

(21) Ignacio del Río, op. cit., p. 24.

(22) Ibidem, p. 27.

(23) H. J. Hexter, "Historiografía. La retórica de la historia", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, S.A. de Edics., 1975, vol.5, p. 459.

(24) Apud: Jean Chesnaux, op. cit., p. 75.

- (25) Vid.: Alvaro Matute, op. cit., p. 15.
- (26) Jean Chesnaux, op. cit., p. 74.
- (27) Vid.: Alvaro Matute, "La revolución mexicana y la escritura de su historia", en Revista de la Universidad de México, v. XXXVI, No. 9, enero de 1982, p. 2.
- (28) Vid.: Eva Salgado, Mito e historia. Mito que encadena, historia que libera, México, tesis profesional, U.N.A.M., maestría en Ciencias de la Comunicación, 1989, p.p. 5 y 52-53.
- (29) Lucien Febvre, Combates por la historia, trad. de Francisco J. Fernández Buéy y Enrique Argullol, Barcelona, Editorial Ariel, 1983, p. 22.
- (30) Apud: Ma. Eugenia Arias, "Estado de Morelos", ponencia presentada en el coloquio Los estados en la historia regional: un balance, el 14 de marzo de 1991, en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. [Manuscrito fotocopiado], p.p. 6-7. Cabe recordar que el proyecto de Morelos inició, en dicha institución, con Lorena Careaga (Vid. supra: n.13) y aclarar que ella localizó la mayor parte de los materiales en las siguientes bibliotecas del D.F.: Nacional; del Colegio de México; Instituto de Investigaciones Antropológicas (U.N.A.M.); México (Fondo Basave); Manuel Orozco y Berra (Dirección de Estudios Históricos del I.N.A.H.); C.I.E.S.A.S.; CONDUMEX; I.N.A.H.; S.H.C.P.; Universidad Iberoamericana y del Instituto Mora. En Cuernavaca: Biblioteca Central; "Miguel Salinas" de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos; Municipal "Baja California Sur" del I.S.S.S.T.E.; Centro Regional del I.N.A.H. y Centro de Estudios Históricos de Morelos. Algunos materiales los obtuvo de la Latin American Collection, University of Texas, Austin, Texas.
- (31) Vid.: Ward Barrett, "Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth Century", en Ida Altman y James Lockhart, Provinces of Early Mexico, Los Angeles, U.C.L.A., 1976, p. 155. Domingo Díez, "Bosquejo geográfico histórico del estado de Morelos", en Bibliografía del estado de Morelos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), p.p. XV-XLII. Valentín López González, "Estado de Morelos", en Enciclopedia de México, México, Enciclopedia de México, 1978, vol.9, p.p. 201-204 y Guillermo de la Peña, Morelos: viento en la cima, fuego en el cañaveral, México, S.E.P., monografía estatal, edición experimental, 1982, p.p. 10-27.

(32) Jean Chesnaux, op. cit., p. 184.

(33) Ibidem, p. 19.

P R I M E R A

P A R T E .

EN ARAS DEL PROGRESO

( 1 8 7 7 - 1 9 0 8 ).

El tiempo que va del triunfo de la República al de Tuxtepec, registra luchas políticas que enarbolaban la "no reelección". Como protagonista en escena, destaca Porfirio Díaz, quien entonces gozaba ya de prestigio militar, como héroe de la Reforma y la guerra contra el Imperio. Aquel mestizo sería actor principal en la fracasada rebelión de la Noria, cuando se levantó contra el retorno de Juárez a la presidencia, en 1871, y segundo, en el movimiento tuxtepecano, cuando se opuso a Lerdo de Tejada por la misma causa, en 1876.

Al año siguiente, Díaz asumió el ejecutivo manifestando su empeño en rescatar el orden constitucional, con base en la pacificación. Su llegada al poder marcó el inicio de una nueva etapa nacional, en la que los lineamientos del liberalismo sufrieron cambio en la práctica, adaptándolos a las necesidades del país que, según la perspectiva del gobernante, serían satisfechas con una tarea: antes que nada, paz y orden; luego progreso económico para promover el capitalismo en México.

Desde el primer ejercicio presidencial (1877-1880), el hombre liberal dio señales de su ser político. Buscó los medios y propició las condiciones que sostuviesen su acción para aquella tarea. Dos mecanismos, entre otros, para asir las riendas fueron: utilizar la fuerza sobre quienes atentaran contra la tranquilidad pública, caso de militares sediciosos, bandoleros y caciques regionales; y la atención a los medios de comunicación, que mejoraría los caminos

terrestres, las obras portuarias, los transportes marítimos y, especialmente, los ferrocarriles y telégrafos. Ambos mecanismos serían una constante en el porfiriato, para sostener el orden y activar el progreso.

En principio, Díaz se rodeó de sus compañeros de generación y armas, del grupo tuxtepecano que le había apoyado; después, hacia fines de los ochenta, se atrajo hombres más jóvenes, ilustrados, que conformaron otro grupo, el de los "científicos", cuyo mote respondía a cómo creían resolver los problemas del país, con la ciencia. Este último grupo fue fundamental para la administración del régimen y justificación del sistema; su ideología y praxis tuvieron como piedra angular al positivismo.

Cabe ubicar para el porfiriato otras bases, sentadas durante el gobierno de Manuel González, en el cuatrienio 80-84: se promulgó la Ley de Colonización y Deslinde de Terrenos Baldíos; se dieron concesiones a inversionistas europeos y norteamericanos, para la construcción de sistemas ferroviarios; se tomaron medidas para saldar la deuda externa; se permitió a W.C. Greene la compra de las minas de Cananea, por lo que surgió la Green Consolidated Copper Co.; se restablecieron las relaciones diplomáticas con Francia; se creó el Banco Nacional de México, de la fusión del Banco Nacional Mexicano, con capital francés, y del Banco Mercantil Mexicano, con capital español y nacional; se inauguró el sistema del alumbrado eléctrico y el ferrocarril México-Cuatla (1).

Al término de ese periodo, mediante reforma constitucional, se facultó a Díaz el regreso al poder. La condición política fue entonces necesaria, aunque contraria a la bandera inicial del otrora hombre de armas. Móvil y razón de la dictadura, la reelección prevaleció por poco más de un cuarto de siglo; luego la propia reelección sería la tesis arremetida, al ocaso de la dictadura.

A reiterar. El progreso fue uno de los objetivos prioritarios del porfiriato, a fin de promover el capitalismo en nuestro país. Para lograrlo, hubo una entrega de los dirigentes al aspecto material en consecución de la prosperidad, tanto nacional como individual. Mirando ese objetivo, se concibe la economía como el eje rector en torno al cual, giraron las relaciones humanas y las actividades destinadas al consumo, la producción y distribución de la riqueza. Asimismo, se observa que la piedra angular de aquel fin fue la aplicación de ciertos principios como el "dejar hacer", en apoyo a la iniciativa privada.

En la praxis, fue necesaria la intervención del Estado, hecha patente en el control de todo elemento partícipe que promoviera el desarrollo del capitalismo. Medios para lograr lo último: sentar las bases administrativas, una política económica positiva; explotar los recursos territoriales, con instrumentos propios o extraños; crear una infraestructura con capital nacional y extranjero; dar confianza a los

empresarios, al acreedor bancario e impulsar el mercado interno y externo, paralelamente a la industria.

También, regular los mecanismos del concurso económico, vigilando las relaciones socioeconómicas entre quienes dominaban y poseían los medios de producción y quienes no; atender, en suma, el desenvolvimiento de los ramos económicos y todo aquello que fuera en aras del progreso.

El gobierno de Díaz asumió una política económica básica para ese progreso. La primera acción fue, ya se sabe, procurar la paz y el orden a fin de mantener la estabilidad del régimen. Después vino el propósito de garantizar la tranquilidad y el parabién de los impulsores del país, dando así, una confianza al extranjero.

De esa manera, éste vio a don Porfirio como el hombre hábil y enérgico, "empeñado [...] en darle a su pueblo el mayor bienestar material" y porque creyó, que la estabilidad "reposaba en un cesarismo ilustrado". Los actos positivos del gobierno, como las modificaciones a la legislación minera, el pago de la deuda, la supresión de las alcabalas (1896) y la reforma monetaria, serían "una prueba tangible de que México, en efecto, progresaba económicamente" (2).

Considérense también, la promoción de los ferrocarriles, una mayor producción manufacturera y un incremento en la demanda de bienes, que tuvieron como resultados principales, el paso de un mercado local a regional y luego nacional; así como el fomento de la industria, para su desenvolvimiento.



Cabe subrayar entonces que, abolidas las alcabalas, tanto el comercio como la industria abrieron nuevas perspectivas al desarrollo capitalista y que, ambos, "respiraron al verse libres de una antigua presión [...quedando encuadrados] de allí en adelante dentro de un régimen fiscal más idóneo [...]" (3).

A partir de la década de los noventa, fue estimulado el espíritu empresarial para crear nuevas industrias. Por su lado, el gobierno promulgó leyes de fomento que otorgaron franquicias y concesiones a empresas, mediante la exención de impuestos federales al capital invertido hasta por diez años. Y también, dejó pasar maquinaria, herramientas y todo instrumento requerido para la construcción de fábricas y edificios, importación que estaría libre de derechos por una vez.

En su caso, los concesionarios debían garantizar el cumplimiento de contratos con un depósito en valores de la deuda pública, por un monto fijo y, asimismo, debían avalar la inversión de capitales en el desarrollo de las nacientes industrias. La postura de fomento fue asumida también por los gobiernos estatales que eximieron los impuestos locales y municipales, para auspiciar las manufacturas, orientadas a nuevas ramas de la producción y a la transformación de materias primas producidas en la entidad (4).

Dentro del marco material porfirista, la creación de infraestructura ocupa un puesto principal. La destinada a comunicaciones y transportes fue básica, porque enlazó sitios

distantes con los centros urbanos; lugares de paso con otros claves para el comercio. En particular, los ferrocarriles abrieron un campo de trabajo y a una inversión de capital; fueron un medio decisivo que estimuló los ramos económicos y orientó sus frutos a un punto de convergencia: el progreso.

Los ferrocarriles no sólo agilizaron el mercado sino también el control absoluto. Para los fines prácticos de la época, se organizaron planes de construcción de vías férreas, dándoles prioridad sobre otras. En principio, el gobierno federal administró las obras y los contratos con los estados, y siguió la política de concesiones con las empresas particulares (5). Después fue observada la competencia empresarial, manifiesta en la política de tarifas y de construcción de líneas; fue restringida "la ola de concesiones y empresas ficticias"; limitado el auspicio económico, etcétera (6).

Ahora bien, los signos del progreso en el campo constatan la diferencia regional de nuestro país; ellos fueron lentos y graduales. Siendo México un país eminentemente agrícola, había que explotar los recursos de su agricultura y por lo tanto, este sector primario debía ser adentrado al mecanismo económico.

El estímulo mercantil e industrial y el desarrollo de las comunicaciones, alentaron a los grandes terratenientes y empresarios a participar en el concurso, dirigiendo sus intereses en incremento de su poder. Con base en una segura mano de obra y una tecnología moderna, aseguraron una mayor

producción; invirtieron capital y utilizaron el apoyo del sistema para sacar el mejor provecho de la situación.

El desarrollo capitalista en el campo tuvo un desigual ritmo, de acuerdo con los factores propios de las regiones, entre otros: los recursos explotados, los sectores interventores y el nivel de tecnología en las unidades productivas. El proceso material de la época determina una diversidad de tipos de trabajadores, sujetos o no a la tierra; una diferencia de formas en la tenencia y sistemas de producción agrarios; en las relaciones socioeconómicas establecidas dentro de las haciendas tradicionales, las modernas con ingenios de avanzada maquinaria y las haciendas-plantación (7).

Puede señalarse aún que, durante la dictadura, las más de las haciendas del país alcanzaron su mejor etapa. La balanza del sistema dio mayor peso a una legislación que avaló e impulsó su bonanza; por ejemplo, con base en las leyes de 1883 y 1894, las compañías deslindadoras de terrenos baldíos cometieron arbitrariedades que propiciaron el acaparamiento de la tierra, perjudicando con ello al campesinado (8).

En otras palabras: el contexto político y económico de entonces, la acumulación de capitales y la concentración de la riqueza en pocas manos fueron auspiciadas, especialmente, por haber desposeído de los medios de producción, gracias, entre otros, al despojo de tierras, montes y aguas, pertenecientes a comunidades campesinas. A su vez, esto acentuó el desarraigo y conllevó a tener una mano de obra

segura; redujo al campesinado al peonaje o a ser trabajador eventual, mediero, aparcerero, acasillado o de otro tipo, según el lugar y la hacienda (9).

Se reitera. La prosperidad alcanzada en el porfiriato se debió, en gran medida, a la promoción económica que se dio a la industria, el comercio, la minería y la agricultura. Para ella fue creada una infraestructura que puso énfasis en los medios de comunicación y la formación de instituciones bancarias, donde las inversiones extranjeras y la participación de empresarios nacionales fueron determinantes.

Se buscó la forma de sacar mayor provecho a los recursos naturales del país, mediante la adquisición de métodos, técnicas y maquinaria del exterior. Y también, se activó el mercado externo, gracias a la confianza y buenas relaciones con el extranjero; mientras que, el mercado interno fue acelerado, en especial, a partir de la abolición de las alcabalas.

El porfiriato creó un sistema de privilegios que benefició a una minoría a costa de la mayoría. Existía una élite comprendida por Díaz y sus colaboradores más allegados, cuyos fueros trascendían la política; algunos extranjeros, criollos y mestizos tenían los mejores puestos y la riqueza en sus manos, eran dueños de los medios de producción, quienes dominaron la economía y propiciaron el progreso material, en el que fueron adentradas y explotadas las clases

trabajadoras; fueron los empresarios, comerciantes y terratenientes en grande.

Los "no privilegiados" correspondían a la clase media y baja. En aquélla, se hallaban industriales, comerciantes y terratenientes en pequeño; algunos intelectuales y profesionistas; maestros de escuela, burócratas y parte del clero. Casi todos eran mestizos. La clase baja estaba constituida también por éstos, otras mezclas e indígenas; a ella pertenecían principalmente obreros y campesinos. Con el tiempo, las diferencias entre esta mayoría y la minoría zanjaron un gran abismo. Es interesante recordar cómo todos, "privilegiados" y "no privilegiados" padecían por "motivos de sangre" (10).

La desigualdad social era patente entre quienes gozaban de la libertad, la paz y el progreso, y quienes soportaban el peso del poder. La visión de los sectores sociales percibe imágenes heterogéneas, no sólo por las relaciones de producción con los grupos dominantes o no, sino también por las establecidas dentro de esos mismos sectores, por los trabajos que desempeñan, cómo, dónde y por qué. Por ejemplo, el campesinado guarda particularidades distintas en el norte, centro-sur o sureste de la República; puede tipificarse por la zona y por la unidad productiva o propiedad territorial en la que labora.

Al abrigo del régimen, la minoría prestó su apoyo incondicional que contribuyó a legitimar al gobierno y gozó del "dejar hacer", y de la protección de la ley. En

contrapunto, aunque al obrero se le permitió el derecho de asociación y huelga, mientras no atentara contra el orden, no fue rescatado de su ignorancia y endeudamiento.

Al campesinado, que compartía las desdichas obreras, por lo general se le despojó, redujo al peonaje, estimularon sus vicios, y enroló por leva o ahogó en sangre en caso de rebelión. Por su parte, la clase media soportó las diferencias hechas a favor de la minoría y no le fue permitido desenvolverse ni expresarse con libertad, en tanto no deparara en bien del sistema.

NOTAS:

(1) Vid.: Luis González, "El liberalismo triunfante", en Historia General de México, México, El Colegio de México, 1981, vol. 3, p.p. 207-208. Y Leonor Ludlow, "Estructura industrial, comercial y financiera", en Crisis del porfirismo. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./ I.N.A.H.[...], 1985, tomo 1, p. 26.

(2) Cf.: Daniel Cosío Villegas, "Séptima Llamada particular", en Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Económica. Primera Parte, 1a. edición, México, Editorial Hermes, 1965, (Historia), p.p. XXV-XXVI.

(3) Fernando Rosenzweig, "La Industria", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México [...], op. cit., p. 314.

(4) Apud: ibidem, p.p. 465-468.

(5) Apud: Francisco R. Calderón, "Los Ferrocarriles", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México [...], op. cit., p. 488.

(6) Cf.: ibidem, p.p. 572-573 y 594-595.

(7) Vid.: Friedrich Katz, La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, México, Editorial Era, 1984.

(8) Vid.: Leticia Reina, "Conflictos agrarios", en Crisis del porfirismo. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./ I.N.A.H. [...], 1985, tomo 1, p. 75 y Jesús Silva Herzog, Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista, México, Fondo de Cultura Económica, 1973. (Colección Popular, 17), p. 19.

(9) Una imagen muy interesante de las diferencias sociales en el oriente de Morelos, se encuentra en la obra de Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, México, C.I.S.I.N.A.H., 1976. (Ediciones de la Casa Chata, 2).

(10) Apud: Andrés Molina Enríquez, Los grandes problemas nacionales, México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964, p. 224.

## CAPITULO I

### DEMARCACION Y RIQUEZA, POR LAS RUTAS DE MORELOS.

En el siglo XIX y especialmente en el porfiriato, nuestro territorio fue admirado, contemplado y estudiado. Desde los ángulos cultural y económico de la época, se produjeron apuntes científicos por nacionales y extranjeros, que ubicaron a la República y analizaron su geografía, dando a conocer sus recursos y riqueza o la posibilidad de una inversión en ella.

La naturaleza mexicana ofreció elementos a geólogos, sociólogos, economistas, naturalistas, etc. que fueron descritos con rigor metodológico y detalle, por la necesidad de informar acerca de lo que se vio. A diferencia de estas observaciones, frías y escuetas, las de los viajeros tienen un sentido espontáneo y anecdótico en la admiración del paisaje y atención prestada a la gente, dejando con ello otro tipo de cuadros.

Del espacio morelense, contemplado y estudiado, hay registros que revelan la prosperidad alcanzada en el porfiriato; lo mucho o poco que otrora tenían y aprovechaban los habitantes de la región. En adelante, se considera una serie de textos en cuyo balance fue detectada la importancia del factor territorial. Ellos contienen abundantes datos sobre la naturaleza del estado y su prodigio; referencias a la demarcación de límites y la constitución interior por



distritos, municipalidades, ciudades, villas, haciendas, pueblos y ranchos.

El principal hilo conductor de los escritores es la economía. Por eso señalan y significan la explotación de los recursos agrícolas, ganaderos y minerales; el quehacer material de los locales y el destacado papel de algunos empresarios (1).

En su mayoría, los autores vivieron en la época porfirista y estuvieron en el escenario de los hechos, recorriendo las rutas o controlando algún aspecto de la entidad a través de ellas. El acontecer de entonces, lo relatan generalmente aderezándolo con recuerdos anecdóticos a los que se suma la constante imagen de la geografía; a la par de las relaciones económicas, detallan la fauna y la flora, el medio ambiente grato, las piedras de los caminos. Mientras que en su minoría, los escritores son contemporáneos nuestros; investigadores que se abocan al estado, atendiendo el mercado local y el ferrocarril.

A saber, desde su creación como entidad soberana, Morelos estuvo dividido para fines administrativos en cinco distritos: Cuernavaca, Cuautla, Jonacatepec, Tetecala y Yautepec. Durante el primer gobierno de Díaz y el de Manuel González fueron conservados; pero a partir de 1885, se agregó el distrito de Juárez. Esta demarcación política interna en seis distritos, cabe subrayar, perduró hasta 1930, vuelto el orden constitucional.

Dentro de la historia territorial son relevantes la creación de ese distrito de Juárez y el problema de límites con los estados de México y Guerrero, siendo muy interesante lo que respecta a este último. Se conoce que en 1892, fue trazada la línea divisoria de acuerdo al convenio de Amacuzac y que el gobierno de Jesús H. Preciado, tomó como base unos planos de 1851 realizados por el señor Tomás del Moral. Asimismo, se sabe que el congreso guerrerense, no legalizó dicho convenio y por lo tanto, quedó sin formalizarse la resolución de límites.

#### DOS AUTORES LOCALES, DOS VISITANTES Y DOS ACADÉMICOS.

Antes de pasar a los materiales seleccionados, cabe reiterar la utilidad de la prensa local. En particular se destacan: el Periódico Oficial del Gobierno del estado de Morelos y El Orden. Periódico Oficial del Gobierno del estado de Morelos (2); en ellos hallamos informes de los prefectos sobre la producción y el comercio en la entidad.

Las fuentes abocadas a los factores territorial y económico son muchas y variadas. Se presentan aquí únicamente siete obras de seis escritores, que fueron consideradas como fundamentales para conocer el tema del apartado y que sugirieron el mismo. Cuatro de los creadores fueron coetáneos del porfiriato; uno, aclarando, escribió después de la época. Los dos restantes, contemporáneos nuestros, son científicos sociales dedicados a la economía: el mexicano Ermilo Coello

Salazar, de quien se desconoce su origen y el michoacano Francisco R. Calderón.

Los primeros a tratar son: el funcionario público morelense, Pedro Estrada; un emisario oficial, el agrónomo alemán Karl Kaerger; dos ingenieros, uno es el periodista veracruzano Manuel Rivera Cambas y el otro, el también morelense Domingo Díez (3).

En su caso, Pedro Estrada (4) describe con minucia la fauna y la flora, los ramos y las ganancias que éstos arrojan a la entidad; asimismo, atiende las actividades materiales de los locales, el valor de la propiedad y el fomento dado por el gobierno de Jesús H. Preciado. El autor morelense, quien fuera jefe político de Cuautla y diputado local, aporta Nociones estadísticas del estado de Morelos, una fuente de primera mano, fundamental por la visión del momento. Dedicada a aquel ejecutivo, data de 1887 y fue publicada en Cuernavaca por don Aurelio Flores, un importante impresor de entonces.

El escrito es denso y frío por el tipo de estudio, un informe económico; sin embargo, es riquísimo y por lo tanto, básico de consulta. Estrada reconoce que ese "humilde trabajo [...] algo será para la estimación del público, dando a conocer de una manera general y aproximada [...]" lo correspondiente al título. Para su realización, aclara, fue necesario "adquirir algunos datos con verdadera asiduidad" amén de su "conocimiento práctico" sobre lugares, producciones e idioma mexicano. Luego asienta, cree "servir

al Estado satisfaciendo en parte una necesidad" y desea "en compensación", tener el beneplácito de los lectores (5).

La obra está dividida en cuatro partes. La primera versa sobre la creación y localización de Morelos; sus características geográficas y producción económica. La segunda se aboca a la división y administración política y los siguientes temas: judicial, eclesiástico, religioso, idiomas, poblaciones principales, vías de comunicación, sistema de correspondencia, etc. En la tercera, el autor abunda en los pueblos, significando sus nombres y anotando el número de habitantes, el distrito y municipalidad a los que pertenecen; "sus cosas más notables". La última, denominada "Parte histórica" se subtitula: "Motivos que influyeron respecto a la erección del estado, e importancia que desde entonces ha llegado, hasta la época presente (1886)".

En esa cuarta parte, Estrada hace hincapié en las diferencias que guardaba la entidad antes del porfiriato por las "revueltas políticas", la guerra de tres años y contra los franceses. Tras ellas, el local considera que: "[...] ni aun en épocas normales de paz podía [el estado de México] cuidar como se necesitaba de la seguridad de las personas e intereses" (6). Pero ya siendo estado libre y soberano, concluida aquella época y "a la fecha", son notables los cambios. Luego, el autor atiende las mejoras en los ramos económicos y señala algo muy interesante aquí seleccionado:

Créese y con sobrada razón, que el Estado recibirá un gran impulso en cuanto a su progreso general, cuando sea un hecho en toda la República la supresión de las

alcabalas, porque sabido es que esta falta o motivo, ha sido para Morelos un desnivel para su agricultura y comercio; porque como Estado productor, mientras él garantiza con la libre introducción a su territorio de toda mercancía o producción de los demás Estados y Distrito Federal, los suyos que superan en mucho, sufren el gravamen y las rémoras consiguientes del sistema vejatorio de las alcabalas desde el momento en que por cualquier viento, salen de sus límites (7).

El espíritu científico y empresarial de la época se precisa en otro texto de Pedro Estrada. Se trata de un opúsculo publicado en México, 1890, cuyo tema y título son: El Agua Hedionda en Cuautla Morelos. La parte que comprende las sugerencias para que sea promovido ese lugar, revela la iniciativa económica de entonces y alude propiamente al interés local del autor, quien menciona al empresario don Delfín Sánchez ya como inicial promotor de los manantiales y aquella ciudad. Estrada hace una abierta invitación a aquel centro de recreo, famoso por sus propiedades curativas.

El rigor metodológico del escritor, se denota en el análisis físico y químico, las propiedades medicinales de las aguas termales. Sin embargo, hay luego un giro en el estilo, cuando Estrada informa sobre Cuautla, punto de enlace con los baños. El lector se divierte con los detalles de la información, como cuánto cuesta el viaje, el hospedaje y otras cosas en torno a la ciudad y el sitio del manantial; ahí, Estrada va distinguiendo lo que es para "pobres" y "ricos" (8).

Un caso especial e interesantísimo, por su ausencia de sorpresa y simpatía por lo conocido, es el del agrónomo

alemán Karl Kaerger (9). Si bien su principal aportación fue dejar un informe sobre los trabajadores y productos del campo, en diferentes sitios del país, su presencia en este apartado se debe a la relación que dejó sobre la riqueza de Morelos.

Kaerger fue un perito y "agregado agrícola", comisionado por su gobierno para realizar una gira a través de América Latina en 1899 y 1900. El objetivo de su viaje era saber si los sitios por él visitados, podían sustituir a los Estados Unidos de América como proveedores de productos agrícolas, ya que Alemania preveía un conflicto con aquella potencia. El viajero, además, debía observar las posibilidades de inversión en el sector primario (10).

El informe sobre Morelos, estuvo basado en lo que vio y escuchó, así como en los registros económicos que pudo consultar en las haciendas; proporcionó desde luego, datos concretos que sustentaban había condiciones muy favorables en la producción azucarera. El alemán fijó su atención principalmente en la "región" de Cuautla y concluyó que en México era lógico se despertara el espíritu empresarial de los fabricantes; de la entidad destacó, entre otros puntos, su primer lugar como productora de azúcar (11).

El texto que llega a nuestras manos: Agricultura y colonización en México en 1900 corresponde a una obra original mayor: Landwirtschaft und kolonisation in Spanischen Amerika de 1901, que fuera sacada a luz en Leipzig, Alemania y en dos tomos (12).

Es importante decir que, antes de la traducción al castellano, el texto original era casi desconocido; su primera noticia se debió al historiador austriaco Friedrich Katz, quien habría de citarlo en su importante libro La servidumbre agraria en México en la época porfiriana (13). Amén de destacarlo, hizo accesibles algunas de sus partes por haberlas transcrito en nuestro idioma, difundiendo con ellas las características del trabajo agrícola en diferentes tipos de haciendas, desde el punto de vista de Karl Kaerger.

Con ello, no sólo aportó Katz los fragmentos de este observador sajón, pragmático y frío; sino que también, reveló el gran valor del texto original, despertando la inquietud de investigadores científicos sociales abocados a temas específicos, como la economía y la gente campesina o ganadera, y con base a algunas perspectivas, como la regional. De ahí la motivación en traducirlo en su totalidad o en partes, a fin de rescatarlo. "Según Katz, [dice Roberto Melville en la introducción], los originales [del informe de Kaerger] se encuentran en el Archivo Central de Postdam, República Democrática Alemana [...]. Y con ligeras modificaciones los publicó en dos tomos" (14). Veamos qué agrega Melville:

El interés del trabajo en su conjunto, y de la sección mexicana [...], radica en la descripción detallada de las condiciones naturales, la organización de la producción, y los cálculos económicos sobre la rentabilidad de las empresas agrícolas que en distintas regiones se ocupaban de los cultivos y crías más importantes económicamente en los países hispanoamericanos estudiados.

En el caso de México, Kaerger describe las actividades agropecuarias destinadas tanto a la exportación como al abasto del mercado interno [...], incluye en suma, todos los ramos importantes de la agricultura comercial mexicana. El momento de su visita a México coincide con el apogeo de un proceso de franco crecimiento económico que el régimen porfirista habría propiciado con el concurso amplio del capital extranjero y la consolidación de un mercado interno (15).

El autor alemán sustentó su escrito por medio de cuadros económicos referentes a la producción y fabricación azucareras; uno de ellos, que data de 1897, contiene las entidades de México y según dice aquél, está basado en una "poco confiable estadística oficial de producción" (16). Dejó unas cuantas notas aclaratorias sobre términos aztecas, aunque hay otras más numerosas y ricas debidas a Melville. Entre líneas, cabe agregar, se detecta el recurrente método comparativo de Kaerger.

¿Qué dice éste, con base en el cuadro mencionado?:

Como señalan las cifras [...], el estado de Morelos se ubica a la cabeza de la industria azucarera, ya que le corresponde el 56.6 % de la producción total de azúcar.

Este estado, con una superficie de sólo 7,184 km<sup>2</sup> [cifra mayor, equivocada] y con una población de 160,000 habitantes, separado del estado de México desde el año 1869, se ubica entre los grados de latitud 18 y 19, y sobre la ladera del altiplano del Anáhuac hacia el Océano Pacífico, y separado esta último por el estado de Guerrero. Casi toda su extensión corresponde a la llamada *región tierra templada* (sic) [...] (17).

Por el tipo de fuente, el lector constantemente se topa con tecnicismos económicos y datos concretos sobre las condiciones geográficas, los tipos de siembra y regadío, la distinción de trabajadores según sus labores. Y sin embargo,



la perspectiva socioeconómica, aun cuando es por demás fría, guarda para sí un enorme atractivo por sus novedosos aportes informativos. Por otro lado, Kaerger muestra un interés por el origen de algunos instrumentos agrícolas y unidades productivas, aludiendo a veces al prehispánico o bien, haciendo breve referencia a la Colonia en cuanto al surgimiento de las haciendas.

El informe contiene una nota muy útil sobre pesos, medidas y sus equivalencias. Dos apéndices, uno, tanto con la portada original en facsimilar, como con el índice de los tomos primero y segundo de Agricultura y colonización en América Hispánica, por los que vemos que Kaerger recorrió Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y Uruguay. El segundo apéndice "iconográfico", trae un buen número de dibujos, fotos y litografías de instrumentos agrícolas que datan principalmente de la época del autor, quien distingue aclara que no todos se habían introducido aún en nuestro país.

Ahora bien, el cuerpo del texto abarca los informes del alemán, con fechas de marzo y mayo de 1900, que refieren los más importantes cultivos mexicanos: cacao, tabaco, café, agave, cochinilla, vainilla, caucho y añil; trigo, cebada, maíz, arroz y algodón. Así como la producción del azúcar en Morelos, Puebla, Oaxaca, Tabasco, Veracruz, Michoacán y Jalisco. Por último, Kaerger registra sobre la ganadería. Dentro de algunos apartados, hay consideraciones generales y algunas anotaciones complementarias.

De acuerdo con Roberto Melville, el itinerario de Karl Kaerger es difícil de reconstruir; a veces menciona sus rutas, vicisitudes y nombres de haciendas visitadas; "viaja con prisa, [...] con las posibilidades que le brindan los medios de transporte de la época"; tal vez, avisando a las representaciones diplomáticas de su país para que le brindaran el apoyo necesario en el interior, y para que el visitante se relacionara con los dueños de las haciendas y los informantes (18).

Para concluir, resulta interesante agregar una opinión del mismo Melville: "El informe de Kaerger parece ser un ejemplo de búsqueda e investigación, sin una consecuencia históricamente significativa" (19). Desde un punto de vista personal, sí es tal ejemplo, la obra es y tiene un fin preciso, determinado por las autoridades alemanas y las condiciones económicas particulares e internacionales de la época. Tal vez sin efectos de simpatía en relación a las condiciones sociales que observó y relató el visitante. Pero sí con una importante referencia sobre el acontecer de entonces, en el que hay signos de un determinado régimen que abriga a unos y desampara a otros. Aún, el valor del informe está en que se trasciende como la fundamental fuente primaria que es; consiste, pues, en su riqueza historiográfica.

Un capítulo dedicado al "Estado de Morelos" fue escrito por el tercer autor que ahora se atiende: Manuel Rivera Cambas (20). Se localiza en una obra ya clásica dentro de la

historiografía mexicana: México pintoresco, artístico y monumental, que comprende ricas visiones geográficas e históricas de la gran capital (primer volumen), de sus alrededores (en el segundo) y de las entidades Colima, Estado de México, Guerrero, Hidalgo, Michoacán, la propia Morelos y el territorio de Baja California (en un tercer volumen).

La información detallada sobre los recursos económicos de los distritos y sus municipalidades, hecha por Rivera Cambas es por demás valiosa. Paralelamente, llaman la atención las sugerentes y críticas notas de este autor veracruzano, producto de su visita en la entidad. Entre otras, implica un determinismo geográfico y subraya el estancamiento de los habitantes en algunos aspectos. Así, concibe la influencia del medio ambiente en las "masas incultas" y recomienda algunas soluciones para acabar ciertos problemas, como el de la pobreza (21).

En su conjunto, la obra de Rivera Cambas fue publicada entre 1880 y 1883 en México y se distingue, entre otros, por sus originales litografías. Está estructurada por temas y subtemas, abocados principalmente a monumentos y sitios, que abarcan datos históricos antiguos, coloniales, del México independiente y del naciente porfiriato.

Ahora bien, existe una edición facsimilar del capítulo que nos interesa, gracias al cronista Valentín López González. Éste hizo la presentación correspondiente, con datos biográficos de Rivera Cambas y útiles comentarios sobre

la selección historiográfica que sirvió, dice don Valentín, "para dar a conocer nuestra región" en aquella época (22).

Dicha edición fue realizada en Cuernavaca por el gobierno del estado en 1982 y pertenece a la importante colección local Summa Morelense. La misma, manejada para la tesis, cuenta con notas aclaratorias y otras que revelan el uso de fuentes primarias y secundarias, tanto bibliográficas como documentales. Entre otros, Rivera Cambas significa vocablos o nombres antiguos; se autocita y remite a la obra de Lucas Alamán; transcribe el decreto de la creación del estado, etcétera.

El autor fue un ingeniero y periodista veracruzano; pero además, un hombre entregado a rescatar cosas de su época y del pasado mexicano que estudió, mérito que le valió ser integrante de la Academia Mexicana de la Historia. Don Manuel estuvo en los lugares que atendió en su obra; el recorrido por Morelos fue, probablemente, hacia el último lustro de los años setenta, cuando aún se llegaba al estado por diligencia y no por ferrocarril (esto es, antes de 1881).

Como ya se asentó, Rivera Cambas dejó una amena y detallada descripción del territorio morelense, de cada municipio, sus recursos y costumbres sociales. En ella, plasmó un beneplácito por el paisaje y una crítica a los alcances o estancamientos de los pueblos y las ciudades locales. Características, entre otras, que valen para considerar la obra de Rivera Cambas como una más, entre las fuentes fundamentales para conocer la historia de la entidad.

Dos preguntas surgen antes de pasar a otro autor. A sabiendas que el veracruzano, entre 1876 y 1880, esgrimió la pluma en El Combate (periódico fundado y dirigido por él), atacando a los presidentes Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y Manuel González. Si Rivera Cambas hubiese escrito años después ¿cuáles habrían sido sus críticas al estado de Morelos y al país, adentrado ya el porfiriato o en el ocaso? Y si su vida alcanzó el año de 1917 ¿Qué pasó con él, como testigo y prosista del acontecer luego de 1883?

Quien precisa el asunto de la cuestión de límites, partiendo de los antecedentes históricos y de la formación del estado de Morelos, es el historiador Domingo Diez (23). En su "Bosquejo geográfico histórico del estado de Morelos" rescató la memoria de las conferencias celebradas en la ciudad de México, entre mayo y agosto de 1922, que sería publicada aparte, diez años después. Lo referente al problema de límites en el porfiriato, se encuentra en dicha memoria; por lo que este material resulta básico (24).

Diez es un relevante sostenedor y aportador de la historia local. Nacido en Cuernavaca e ingeniero, se distinguió por las obras públicas que dirigió en Morelos y por sus funciones dentro del gobierno; entre otros, el haber defendido, en 1921, los límites territoriales del estado, en un conflicto con el vecino Guerrero y habiendo obtenido el fallo a favor de su tierra.

En el primer orden de cosas, tuvo la voluntad de reunir y rescatar los materiales de muchos temas dedicados a la entidad. Por analogía, su importante obra conlleva a asociarlo con otros amantes históricos de sus patrias chicas: como el potosino Rafael Montejano y Aguiñaga; el veracruzano Leonardo Pasquel; el neoleonense Israel Cavazos; el chihuahuense Francisco R. Almada (25); el tabasqueño Manuel Mestre Ghigliazza y otros más. Hay que connotar que Don Domingo Diez dedicó gran parte de su vida a lograr una biblioteca particular, con documentos y manuscritos; la cual, a su muerte, no se supo dónde fue a parar.

No obstante, quedó la mayoría de sus obras, entre las que está una básica de consulta por el tipo de material: la Bibliografía del estado de Morelos, publicada en México, la mejor guía de autores, temas, papeles de archivo, etc.. Data de 1933 y forma parte de la no menos valiosa colección Monografías Bibliográficas Mexicanas, que fue iniciada y dirigida por Genaro Estrada, cuando era Secretario de Relaciones Exteriores en el gabinete de Pascual Ortiz Rubio. Al final de esa obra de Diez viene una lista de la colección y al principio, una advertencia de la que se seleccionan las siguientes líneas:

Todo ha sido hecho en México. En Morelos nada existe, y por esto creo de la mayor importancia dar a conocer lo que se ha publicado con el fin de que los futuros escritores sobre cosas de Morelos puedan tener una base firme de que partir para sus investigaciones y estudios [...]

Puede asegurarse que la historia de la región morelense es la relación de los hechos políticos y

sociales que motivaron la distribución de su territorio entre las haciendas y los pueblos [...]

Sólo me resta manifestar el deseo vehemente que abrigo de que esta modesta labor sea una ayuda, un estímulo para impulsar a las futuras generaciones [morelenses] el deseo de conocer, de saber y dar publicidad a la historia de aquel girón del suelo mexicano que, en su pequeñez, supo poner los cimientos de una de las más trascendentales reformas sociales de la República (26).

En la bibliografía, Diez compiló todo aquello que encontró como resultado de una ardua búsqueda en los acervos de la ciudad de México, Puebla y en la aún existente biblioteca particular. Reunió tanto sus escritos como los de interesados en Morelos, originarios o no de éste. En la compilación, están las obras históricas de especialistas en diversos temas, así como las literarias y científicas, que se acompañan de un comentario sucinto del propio Diez y de un número que remite a la(s) biblioteca(s) de procedencia. También, hay un índice de autores y un listado documental sobre Morelos, tomado del Archivo General de la Nación y del ramo de Tierras.

Un dato más, es que en aquella fuente hay una extensa y pormenorizada primera parte, gracias a la que conocemos las características del territorio y del acontecer, desde el prehispánico hasta el año 32 del presente siglo. En ese "Bosquejo geográfico histórico del estado de Morelos", Diez otorga un mayor peso al aspecto político, del que se infieren los cambios en el gobierno y los conflictos de límites con los estados aledaños.

Debido a Valentín López González, esa enorme parte de la obra está reeditada, desde 1982, en la colección Summa Morelense, resultando ser menos voluminoso el ejemplar que como aparece en su forma original y, por lo tanto, más fácil de manejar. Para este trabajo, sin embargo, se recurrió a la obra conjunta.

El "Bosquejo [...]" está dividido en dos apartados. El primero se refiere a la geografía e incluye, entre otros, los aspectos físicos y humanos; los sectores primarios de la producción; los ferrocarriles y las carreteras y una mínima referencia a las bases del gobierno. El otro contiene el acontecer, que el autor presenta como "una relación de hechos, una historia sintética del Estado" (27) y está periodizado en "época indígena", "conquista española", "guerra de independencia" y "época independiente".

Se sobreentiende que el morelense tuvo acceso a un abundante material para lograr su objeto. El aparato crítico se halla en el cuerpo del "Bosquejo [...]" y las notas al pie son muy pocas, siendo aclaratorias y referentes a documentos, al periódico El Imparcial, a manuscritos en poder de Diez y a autores como Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, Gregorio Ponce de León e Ignacio Manuel Altamirano (28). Resta agregar que el apartado histórico contiene útiles cuadros con información económica.

Tanto Calderón como Ermilo Coello Salazar, formaron parte del equipo que trabajó la Historia Moderna de México



[...]. En particular y entre otros, estos dos investigadores estudiaron la vida económica del porfiriato y en relación a Morelos, pueden destacarse dos temas fundamentales relacionados con el tema que ahora se atiende.

El primero de ellos, versa sobre el comercio interior y fue atendido por el economista Coello Salazar (29), quien refirió datos acerca de la población y observó el lento crecimiento demográfico, haciendo a la par una breve relación del salario y consumo a partir del precio de productos básicos. Percibió luego la restricción del mercado local, su mínima relevancia, y dejó finalmente una atractiva reflexión, misma que está sangrada en el texto y que sugiere es de la pluma de otro escritor, al cual don Ermilo no remitió. Dice así el párrafo:

Nuestro comercio se limita a los productos agrícolas, siendo las principales plazas de consumo el Distrito Federal, el Estado de México y algunas otras del interior. El de importación está en razón directa del anterior, y sus artículos son los necesarios e indispensables para cubrir algunas de las necesidades de sus habitantes. No es, por cierto, de extrañarse la poca importancia de nuestro comercio si se atiende a que carecemos de cómodas vías de comunicación y de medios fáciles, prontos y de poco costo de transporte, mediante los cuales disminuyera el flete y pudiera obtenerse una regular ganancia (30).

El texto de Coello dedicado a Morelos resulta bastante pequeño y conciso; es también interesante y fluido, no obstante el tener que detenerse en las necesarias cifras o los porcentajes. El capítulo en el que se localiza, "Comercio Interior", contiene: cuadros económicos, con mención de la

fuelle de sustento; unos cuantos asteriscos aclaratorios y varios párrafos sangrados, sin llamadas al lector.

A su vez, tiene como subcapítulos: "Su Amplitud", "Factores Institucionales", "El Sistema Circulatorio" y "Guarda y Trabajo". Coello tuvo principalmente como bases, fuentes primarias: documentos oficiales, libros, periódicos y revistas especializados (31), fundamento que se localiza en la parte final del volumen que se manejó, en las notas que corresponden globalmente a los apartados del tema; mas a ninguna llamada en el interior de este mismo.

El volumen correspondiente es el que comprende la vida económica del porfiriato, segunda parte; el ocho de la Historia Moderna de México [...] (32). Hay en el volumen, una lista de siglas y bibliografía; de notas e índices de láminas y analítico. Comprende junto con el de Coello, cinco capítulos: "Comercio Exterior", "Moneda y Bancos", "La Hacienda Pública" y "Las Inversiones Extranjeras", entre cuyos autores destaca el también economista Fernando Rosenzweig, a quien se deben los dos primeros.

Ahora, el segundo tema es sobre los ferrocarriles en Morelos y se localiza en la vida económica del porfiriato, primera parte; en el volumen siete de la misma obra, sacado a luz por primera vez en 1965, edición que se manejó. Contiene: una llamada particular, donde el coordinador Cosío Villegas comunica interesantes comentarios explicativos o advertencias

como: "El lector será, como siempre, el juez final del éxito obtenido en esta faena [...]" (33). O bien...

Las vías férreas que fueron tendiéndose con más lentitud de la deseada comunicaron de modo directo o indirecto grandes zonas del país antes aisladas entre sí, unieron un mercado local con otro fundiéndolos poco a poco para hacer un solo mercado regional, más amplio y homogéneo, por supuesto [...]" (34).

Se agregan como partes del volumen, cinco capítulos: "La Agricultura", "La Ganadería", "La Minería", "La Industria" y "Los Ferrocarriles"; entre otros autores, de nuevo aquí Rosenzweig con el cuarto, y Calderón con el último. Las listas de notas, bibliografía, siglas, etc. están en el volumen de la vida económica, segunda parte, sobre lo cual cabe opinar que es a veces un problema para el lector, si no tiene a la mano los dos volúmenes.

Con lujo de detalle, el economista michoacano Francisco Raúl Calderón Quintero (35) estudia la historia del ferrocarril en la entidad morelense. Extensa, compleja y tediosa, aunque muy necesaria, resulta esta completa versión del tema. El autor arroja datos importantes sobre la política económica del gobierno federal, que impulsó la infraestructura local mediante el apoyo concedido a terratenientes y comerciantes, tanto de Morelos como del Distrito Federal.

Con paciencia, el lector sigue la información y vuelve a ella para conocer las inversiones, las líneas trazadas y los tiempos; quiénes fueron los participantes nacionales, los acreedores y accionistas extranjeros; los puntos de enlace...

que hicieron posible el objetivo en aras del progreso (36). El capítulo "Los Ferrocarriles" se desarrolla a través de siete apartados: "El Legado Inmediato", "La Nueva Política", "La tercera Solución", "El Gran Empujón", "Duplicación y Caos", "La Importancia de Llamarse Principal" y "Pleito y Consolidación".

En su caso, Calderón sostiene su estudio con un sólido aparato crítico, presentando numerosos y muy útiles cuadros con información económica, entre los que intercalan mapas de la República con el sistema ferroviario en los años 1880, 1884, 1898 y 1910. Nos remite constantemente a las notas aclaratorias y de referencia, revelando estas últimas el manejo de material de archivo y una enorme bibliohemerografía, destacándose las fuentes primarias (37). Antes de concluir, cabe lo siguiente:

Morelos recibió [a fines de 1878] concesión para construir una vía férrea dividida en tres secciones: México-Cuatla, Cuatla-Cuernavaca y de cualquiera de [éstas] al río Amacuzac. La ruta escogida, Yautepec-Cuatla-Chalco, comunicaba los más importantes ingenios azucareros y haciendas cañeras del rumbo, lo que permitió que Carlos Pacheco, gobernador del Estado, formara una compañía con un prominente grupo de terratenientes y comerciantes de Morelos y el Distrito Federal, encabezados por Manuel Mendoza Cortina.

[...] La construcción se llevó a cabo a un ritmo sin precedentes, que permitió inaugurar el 24 de enero de 1880 el tramo a Chalco, a Amecameca el 10. de junio y, un año después hasta Cuatla. Por primera vez una empresa lograba reducir a la mitad el plazo fijado por la concesión, y hacerlo con capital íntegramente mexicano y con subsidios no mayores que los concedidos a muchas compañías extranjeras. El prestigio de Pacheco subió muchísimo a pesar de dudarse de la calidad de la obra, según parecían indicarlo los continuos descarrilamientos, uno de ellos, en verdad, horroroso [...] (38).

## NOTAS:

(1) Entre los cuales cabe distinguir de los años ochenta a don Delfín Sánchez, importante empresario y hacendado español; concesionario principal del ferrocarril en Morelos y negociante en varios ramos.

(2) El primer periódico oficial de Morelos surgió en el mismo año en que se erigió el estado, 1869; el responsable era el señor M. Necochea. Para 1885, la publicación oficial agregó a su nombre el concepto de "El Orden", saliendo de aquel año 85 a 1891. De 1893 a 1913, volvió a tener el mismo título. Generalmente fueron publicados en Cuernavaca (a veces en Cuautla) por la imprenta del gobierno; se menciona como redactor responsable de El Orden [...] a José Casarín, el periódico salía los sábados de cada semana bajo la dirección del afamado impresor Luis G. Miranda. Este mismo lo fue para Periódico Oficial del [...], que salía los martes y viernes de cada semana. Apud: Domingo Díez, Bibliografía del estado de Morelos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), p.p. 29-30 y 32; John Womack, Jr., "noticia bibliográfica", en Zapata y la Revolución mexicana, trad. de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI Editores, 1970. (Historia y arqueología), p. 408 y Valentín López González, Apuntes para la historia del periodismo en el estado de Morelos, inédito, copia de un manuscrito.

(3) En otro apartado, se destacarán a Eugenio J. Cañas y Miguel Salinas, ambos mexicanos y por adopción morelenses. Cabe aquí sugerir sus obras porque también enriquecen el tema "Demarcación y riqueza. Por las rutas de Morelos...Hacia 1881, Cañas escribió el artículo "De México a Cacahuamilpa", en el que expuso datos del territorio morelense que atravesó para llegar a esas grutas. El breve texto fue compilado en la obra de Miguel Salinas; pormenoriza en la extensión, división y producción azucarera de la entidad; en el número de habitantes, haciendas, pueblos y barrios. Por su parte, Salinas tuvo como "compromiso personal", legar los hechos históricos sucedidos en la "región" de Morelos. Como resultante, estructuró su obra, entre otros, con temas concretos sobre lugares y sucesos históricos. Un claro ejemplo son sus relatos acerca del río Amacuzac y el Tenayo, que permiten apreciar un cuadro más del colorido paisaje y de sitios como Yautepec que este autor observó desde el Tenayo en 1907. Yid.: Eugenio J. Cañas, "De México a Cacahuamilpa", en Miguel Salinas, Historias y paisajes morelenses. Primera parte, Tlalpan, D.F., Imprenta del Asilo de Patricio Sanz, 1924, p.p. 345-367. Y Miguel Salinas, op. cit., p.p. 7, 35-39 y 303-307.

(4) Pedro Estrada (? - ?) era originario de Yautepec, Morelos; fue jefe político de Cuautla y diputado por el estado en 1885. De ese año data su Breve estudio sobre la

explotación de la caña de azúcar en el estado de Morelos; su obra más conocida es Nociones estadísticas del estado de Morelos, publicada en 1887 y otro texto suyo es el opúsculo El Agua Hedionda en Cuautla, Morelos, que data de 1890. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, "Biografías de autores", en Morelos: textos de su historia, trabajo inédito, s.p..

(5) Cf.: Pedro Estrada, Nociones estadísticas del estado de Morelos, Cuernavaca, Aurelio Flores, 1887, s.p.

(6) Ibidem, p. 105.

(7) Ibidem, p. 107.

(8) Vid.: Pedro Estrada, El Agua Hedionda en Cuautla, Morelos, México, La Paz Pública, 1890, p.p.3-15.

(9) El alemán Karl Kaerger (1858-1903) era originario de Brealau. Catedrático de la Escuela Superior de Agronomía de Berlín e investigador sobre temas como el de trabajadores agrícolas alemanes y su migración a Sajonia, la aparcería, las trabajadoras en la industria domiciliaria. Desde 1886, se abocó al estudio de la colonización alemana en Asia Menor, Africa sudoriental y Latinoamérica, visitando numerosos países de éstos. Estuvo en Brasil y publicó, en 1889, sus Cuadros económicos brasileños. Experiencia de investigación; luego en Tanzania y Turquía, donde organizó y administró plantaciones alemanas. Para 1892, salían a luz: Asia Menor. un campo para la colonización alemana; estudio de economía colonial y Tanzania y la colonización del Africa Oriental alemana. Era perito agrícola en la representación de su país en Buenos Aires, cuando se le confirió la misión de recorrer Latinoamérica, lo que realizó durante dos años. Sus informes fueron redactados sobre la marcha, quedando los originales después en el Archivo Central de Postdam, República Democrática Alemana, publicándolos luego con algunas modificaciones en dos tomos. El título de la obra completa es Landwirtschaft und Kolonisation in Spanischen Amerika, publicada en Leipzig y en 1901. Su visita a México había sido en 1900 y ochenta y seis años después salió la parte correspondiente a nuestro país, ya traducida al castellano, bajo el título que en adelante se enuncia. Murió en Schöneberg, Berlín. Cf.: Karl Kaerger, Agricultura y colonización en México en 1900, traducción de Pedro Lewin y Gudrum Dohrmann, introducción de Roberto Melville, edición de Teresa Rojas y Roberto Melville, México, Universidad Autónoma de Chapingo, C.I.E.S.A.S., 1986, p.p. 12-13.

(10) Vid. y Apud: Friedrich Katz, La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, México, Editorial Era, 1984. p.p. 9-10.

(11) Vid.: Karl Kaerger, Agricultura y colonización [...], op. cit., p.p. 149-170.

(12) El texto fue traducido del alemán por Pedro Lewin y Gudrun Dohrmann. Muchos años después, en 1986, fue publicada la parte correspondiente a México, con el título primero mencionado y gracias a dos instituciones: la Universidad Autónoma de Chapingo y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. La edición castellana estuvo bajo la responsabilidad de los antropólogos Teresa Rojas y Roberto Melville, este último a la vez fue el introductor.

(13) La primera edición data de 1976.

(14) Vid.: Karl Kaerger, Agricultura y colonización [...], op. cit., p. 13.

(15) Ibidem, p. 7.

(16) Ibidem, p. 149.

(17) Ibidem, p. 150. La cursiva de "región" es mía.

(18) Cf.: Ibidem, p. 14.

(19) Ibidem, p. 12.

(20) Manuel Rivera Cambas (1840-1917) era originario de Jalapa, Veracruz, donde cursó la escuela primaria. Se tituló de ingeniero de minas y beneficiador de metales, en la Escuela de Minería de la ciudad de México hacia 1864; fue profesor de mecánica racional, química y matemáticas en la misma. Se opuso a la intervención francesa. Fundador, redactor y director del periódico El Combate, en el que manifestó su oposición a Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz y Manuel González. Escribió sobre temas costumbristas, geográficos e históricos. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia y murió en la ciudad de México. Entre sus obras: Memoria sobre el mineral de Pachuca (1864); Historia antigua y moderna de Xalapa y de las revoluciones de Veracruz (5 vols., 1869-1871); Los gobernantes de México. Galería de biografías y retratos de los virreyes, emperadores, presidentes y otros gobernantes que ha tenido México, desde Hernán Cortés hasta don Benito Juárez (2 vols., 1873); Historia de la intervención europea y norteamericana en México y del Imperio de Maximiliano (2 vols., 1875); Biografías de los jefes principales de la revolución de Tuxtepec (1876); Atlas y catecismo de geografía y estadística de la República Mexicana; Album veracruzano; Episodios de la Guerra de Reforma (1880) y México pintoresco, artístico y monumental (3 vols., 1880-1883). Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit. y Valentín López González, "Presentación", en "Estado de Morelos", edición facsimilar [del capítulo comprendido en Manuel Rivera Cambas, México pintoresco [...], México, Reforma, 1883, vol. 3], Cuernavaca,

Ediciones del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 1982. (Colección Summa Morelense).

(21) Vid.: Manuel Rivera Cambas, "Estado de Morelos", edición facsimilar [del capítulo comprendido en México pintoresco [....], México, Reforma, 1883, vol. 3], Valentín López González, "Presentación", en op.cit., p.p. 17-22, 24 y 42-60.

(22) Cf.: Valentín López González, "Presentación", en op.cit., p. 5. La cursiva de "región" es mía.

(23) Domingo Diez (1881-1934) nació en Cuernavaca, donde realizó sus primeros estudios en el Instituto Pape-Carpentier, dirigido por Miguel Salinas y los de preparatoria en el Instituto Morelos. Hizo su carrera en la Escuela Nacional de ingenieros, obteniendo el título en 1908. Director de las obras de irrigación en la hacienda morelense El Puente, el canal de la hacienda de Chinameca y el canal de San Antonio, que irriga los llanos de Jojutla y Tlaquiltenango. En 1913, fue diputado electo por el distrito de Cuernavaca, en la XXIII Legislatura local. A raíz del golpe de estado por Juvencio Robles, fue encarcelado por ser opositor de Victoriano Huerta. A la caída de éste, Diez salió libre y viajó a Mazatlán, ocupando ahí varios cargos públicos hasta 1915. Seis años después, fue invitado por el gobernador provisional de Morelos, José G. Parrés, para colaborar como jefe de la Comisión de Límites del estado de Morelos, obteniendo luego éste un laudo favorable. En 1930, bajo la gubernatura constitucional de Vicente Estrada Cajigal, ocupó el puesto de director de Obras Públicas. Falleció en la ciudad de México. Entre sus obras: El cultivo y la industria de la caña de azúcar, 1921; Reseña histórica de la distribución política del territorio morelense y El estado de Morelos y sus derechos territoriales, ambas de 1932 y la Bibliografía del estado de Morelos, que incluye el "Bosquejo geográfico e histórico del estado de Morelos", 1933. Recopiló un invaluable material documental y manuscritos en una biblioteca particular que luego de su muerte se perdió. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.

(24) Vid.: Domingo Diez, "Bosquejo geográfico e histórico del estado de Morelos", en Bibliografía del Estado de Morelos, op. cit., p.p. CLXXI-CLXXVII y El estado de Morelos y sus derechos territoriales, para solucionar la cuestión de límites territoriales con el estado de Guerrero, edición por acuerdo de Vicente Estrada Cajigal, [México], La Universal, 1932.

(25) Apud: Luis González y González, Invitación a la microhistoria, México, Secretaría de Educación Pública, 1973. (SepSetentas, 72), p.p. 61-62.



(26) Domingo Díez, Bibliografía del estado [...], op.cit., p.p. VIII-XI. La cursiva es mía.

(27) Domingo Díez, "Bosquejo [...]", en op.cit., p. LXII.

(28) Díez cita a Gildardo Magaña, señalando estaba en prensa su libro: "Emiliano Zapata y su obra". Cf.: Ibidem, p. CXCVI y Bibliografía del estado [...], op. cit., p. 115. Se trata en realidad de: Emiliano Zapata y el agrarismo en México, cuyos dos primeros volúmenes fueron escritos por el autor michoacano y publicados entre 1934 y 1937.

(29) Se desconocen los datos biográficos y salvo el material observado, no tenemos noticia de otras investigaciones de Ermilo Coello Salazar; con base en su obra manejada, se deduce es un economista mexicano contemporáneo. Fue miembro del equipo que trabajó la Historia Moderna de México [...], coordinada por Daniel Cosío Villegas, y autor del capítulo "El Comercio Interior", perteneciente a la Vida Económica del Porfiriato, segunda parte.

(30) Citado en Ermilo Coello Salazar, "El Comercio Interior", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Económica. Segunda Parte, 2a. edición, México, Editorial Hermes, 1974. (Historia), p. 745. Lo referente a Morelos se localiza en esa página y la anterior.

(31) Entre esas fuentes: una memoria de Hacienda (1877-1878) y la presentada por el gobernador Preciado (1890); El Economista Mexicano (1886-1909); Emiliano Busto, Estadísticas de la República Mexicana (3 vols., 1880); El Monitor Republicano (1877, 1884); La Revista Agrícola (1886), etc.

(32) Aquí se manejó la segunda edición de 1974; la primera data de 1965 y la tercera de 1985.

(33) Daniel Cosío Villegas, "Séptima Llamada Particular", en Historia Moderna de México [...], op. cit., p. XII. Vid. supra, notas 1 y 2.

(34) Ibidem, p. XV.

(35) Francisco Raúl Calderón Quintero (1929- ) es originario de Zamora, Michoacán. De 1950 a 1957, fue miembro del Seminario de Historia de México, coordinado por Daniel Cosío Villegas. Entre 1953 y 1958, Jefe de la Oficina de Tarifas Ferroviarias y de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Obtuvo el grado de licenciado en Economía por la U.N.A.M. en 1960. Cinco años antes, se le había otorgado el Premio Anual de Economía Banamex. De 1958 a 1964, fue Jefe del Departamento de Estudios Económicos de la Sección de Obras Públicas. Entre 1962 y 1963, cursó la maestría en

Administración Pública, dentro de la Universidad de Harvard. Diplomado sobre Desarrollo Económico y Evaluación de Proyectos, Comisión Económica para la América Latina. De 1965 al año siguiente, estuvo trabajando en la Cámara Nacional de la Industria del Papel y del 65 al 76, fue subdirector en la Confederación de Cámaras Industriales de los Estados Unidos Mexicanos. Y de 1976 al 86, Director General del Consejo Coordinador Empresarial. Entre 1979 y 1986, fue profesor de la Universidad Panamericana y en 1985, en el Instituto Tecnológico Autónomo de México, con la materia Historia Económica de México. Autor de "La Vida Económica" en la Historia Moderna de México. La República Restaurada y de "Los Ferrocarriles", en la misma obra, en el periodo de El Porfiriato, primera parte. Apud: Quién es quién en México. Diccionario Biográfico Mexicano [ Who is who in Mexico], 1987, Georgetown, Washington, D.C., Worldwide Reference Publications, 1987, p.p. 82-83.

(36) Vid.: Francisco R. Calderón, "Los Ferrocarriles", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Económica. Primera Parte, 1a. edición, México, Editorial Hermes, 1965, (Historia), p.p. p.p. 494-495, 530-533, 551-553, 563, 586-587 y 613-615.

(37) Por ejemplo, para el estudio del ferrocarril en Morelos, se sustentó en: el Archivo Histórico de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes; Diario de los Debates de la Cámara de Senadores; Dublán y Lozano, Legislación Mexicana o Colección Completa de las Disposiciones Legislativas, expedidas desde la Independencia de la República (1876-1910, 45 vols.); El Diario Oficial (1878-1880, 1883); El Explorador Minero (1877); El Financiero Mexicano (1894); El Hijo del Trabajo (1878, 1882-1884); La Industria Nacional (1879-1880); Legislación sobre Ferrocarriles (1882, 6 vols.); Memoria [...] del secretario de Fomento, Carlos Pacheco (1877-1882; 1885, 3 vols.); Memoria de Hacienda y Crédito Público [...] (1876-1877) y El Siglo XIX (1880-1881).

(38) Francisco R. Calderón, op. cit., p.p. 494-495. Vid.: Ignacio Manuel Altamirano, "El Ferrocarril de Morelos", en La República. Periódico Político y Literario, México, 21 y 24 de junio de 1881, en ambos días, p.p. 1 y 2. Y "El Ferrocarril de Morelos", en Obras Completas. Ignacio Manuel Altamirano, edición, prólogo y notas de Carlos Monsiváis, México, S.E.P., 1987, vol. IX, "Crónicas", tomo 3, p.p. 180-190.

## CAPITULO II

### BONANZA DE LAS HACIENDAS.

Sin duda, uno de los temas más relevante en el acontecer morelense es el de las haciendas. La existencia de ellas es una constante desde la época colonial hasta los años treinta del siglo XX y por ende, su estudio conforma un notable bagaje historiográfico. A partir de las características particulares sobre su surgimiento, desarrollo y relaciones establecidas, se encuentra la presencia paralela de los pueblos. Y puede entenderse el origen de la tradicional lucha de éstos en defensa de sus derechos, por el agua, los montes, la tierra.

¿Por qué la bonanza de las haciendas? Durante el porfiriato, aquéllas adquirieron la mayor extensión (1) y el poder de sus dueños fue garantizado por el sistema, permitiéndoles el dominio sobre los principales medios de producción. La prosperidad de las unidades estriba en las ganancias que rindió la inversión de capitales en ellas; en el incremento de sus productos, por los cambios tecnológicos y por la forma en que fue asegurada la mano de obra campesina.

En particular, la bonanza de las haciendas en Morelos se concibe en razón del monto económico que deparó el principal objeto comercial: el azúcar. De hecho, el "dulce producto" es ese otro hilo conductor que lleva a las condiciones materiales consecuentes de la extensión del cultivo y la

transformación de la caña; a las singularidades del factor económico que ahora se atiende.

Era necesario contar con capital, insumos, mano de obra, tierras y aguas para la producción azucarera. En el porfiriato, quienes se adentraron al progreso procuraron asegurar primero estos recursos y luego promovieron la industrialización. La inversión de capital se orientó por un lado, a la construcción de ramales ferroviarios en el interior de las haciendas, uniéndolos con los de fuera, para trasladar rápido y a bajo costo el producto. Y por otro, a adquirir la tecnología moderna que propició los cambios en las obras de regadío en los cañaverales y el traslado de la materia prima a los ingenios, la fabricación de miel, alcohol, aguardiente y azúcar (2).

En síntesis: la extensión y el incremento del cultivo, el progreso de los medios y las actividades productivas, las reformas fiscales, a partir de 1896; la mayor demanda en el mercado nacional, en particular, en la ciudad de México y el desarrollo de las comunicaciones, con base en la infraestructura ferrocarrilera...propiciaron, determinaron el auge de las haciendas azucareras (3).

#### UN VISITANTE Y TRES MORELENSES DEL PORFIRIATO. CINCO CONTEMPORANEOS.

La economía del estado en relación a las haciendas ha sido observada tanto en sus cualidades como, obviamente, en sus cantidades. Existe un copioso material en el que se

hallan los signos y los hechos en aras del progreso; aunque también, se perciben o encuentran consecuencias. Es mucha la atención de los autores que, con detalle, asientan los cambios tecnológicos, la comercialización del producto, las ganancias.

En ocasiones, el porqué de la bonanza económica de las haciendas se responde a través de la visión social, mediante las condiciones establecidas a favor de los terratenientes y en perjuicio de las comunidades campesinas. Entre los escritores, quienes más comparten esta última perspectiva son nuestros contemporáneos. Dentro del presente apartado esto último se comprueba.

Por demás lógico, pues se trata de un veterano zapatista e investigadores dedicados a la antropología o la historia; en sus estudios, observan lo propio de los campesinos morelenses o bien, los antecedentes del zapatismo y aun, de su caudillo. Ellos comprenden que el conflicto entre pueblos y haciendas ha sido gradual a través de la historia local, llegando a su punto culminante en el ocaso de la dictadura.

Esos autores actuales son tres nacionales y dos extranjeros: el general michoacano Gildardo Magaña; el profesor Jesús Sotelo Inclán, nacido en la ciudad de México; los antropólogos Arturo Warman, también de la capital, así como Roberto Melville, guatemalteco; por último, el historiador italiano Domenico Sindico.

Desde otro ángulo, quienes reflejan el individualismo económico de la época y consideran que el auge de las

haciendas es por la iniciativa particular de los dueños, son los escritores coetáneos del porfiriato. Para el tema de este apartado tenemos a: un escritor mexicano, J. Figueroa Domenech; los Ruiz de Velasco, Angel y Felipe, ambos ingenieros agrónomos y el médico, funcionario público Manuel Mazari, los tres morelenses. En esta ocasión, se retoma la obra del alemán Karl Kaerger y se reitera, estos autores distinguen especialmente los signos de modernidad y, en ocasiones, observan a la gente en las haciendas.

El visitante J. Figueroa Domenech (4) dejó una obra en dos volúmenes, tan grandes como su título: Guía general descriptiva de la República Mexicana. Historia, Geografía, Estadística, etc., etc. [con triple directorio del comercio y la industria, autoridades, oficinas públicas, abogados, médicos, hacendados, correos, telégrafos y ferrocarriles: dirigida y redactada en presencia de datos oficiales por J...]; data de 1899 y fue publicada en México.

Por su primer volumen, Figueroa Domenech mereció un elogio del presidente Porfirio Díaz: la obra, amén de acusar "buen gusto y arte", es la más completa síntesis de la situación del Distrito Federal. Contiene una fácil y metódica exposición; adecuadas descripciones; abundancia y variedad de noticias; acopio de datos y acertados comentarios (5).

El segundo volumen, que fue manejado, comprende los estados y territorios federales de la República, y guarda las mismas características que el primero. En cuanto al "buen

gusto y arte", es cierto. Se trata de una muy lujosa edición, con fotografías, grabados y directorios oficiales, siendo muy atractivos estos últimos, sobre todo, por los anuncios comerciales de la época.

Veamos qué dice Figueroa Domenech, en "A nuestros lectores". Considera que, la forma de exposición "resulta monótona y en demasía"; pero pretende que el lector pueda hallar algún dato, por consulta, cuando abra el texto "al tanteo"... Agrega son reseñas de los estados, que se suceden por "riguroso orden" alfabético y hay más de veinticinco mil nombres de individuos, con su lugar de residencia y profesión; cifra que "no alcanzó hasta ahora ninguna de las guías publicadas en la América Latina". Finalmente, aclara el autor que la información la logró, gracias al apoyo de las autoridades estatales (6).

En el capítulo "Estado de Morelos", al destacar sus lugares, deja mínimas referencias históricas. Logra la "reseña" a través de diez apartados, que grosso modo contienen: las características geográficas y producciones locales; la división política; la población, el gobierno y las rentas públicas; la instrucción pública, con un cuadro de escuelas y alumnos; las poblaciones principales, con su industria y comercio; los ramos del sector primario; las vías de comunicación y los transportes, con correos y telégrafos.

De todo ello, lo más rico corresponde a la relación de la agricultura, pues comprende cuadros de producción por distritos; una acuciosa descripción de haciendas e ingenios,

con sus datos de origen y sus dueños; así como comentarios interesantes y favorables del autor para los impulsores.

J. Figueroa Domenech estuvo en Coahuixtla, Temixco, Zacatepec, Hospital y otras, donde observó el tipo de riego y cultivo, así como el traslado del producto; la nueva tecnología, basada en métodos y máquinas extranjeros; el estímulo dado a y por los empresarios del campo. Con sumo detalle luego expuso esas señales de prosperidad en "Estado de Morelos", intentando mostrar la importancia que había adquirido la industria azucarera local y en suma, gracias a ella, en México (7).

Por los datos pormenorizados de las haciendas, se pueden conocer sus diferencias y semejanzas; cuáles eran las más avanzadas y por qué; su localización, atractivo, etc. Asimismo, se logra un seguimiento de quiénes eran los propietarios de entonces. Para los interesados en el tema de empresarios locales, la obra de Figueroa es fundamental; la presencia de otros dueños resulta muy útil e interesante.

El autor, por ejemplo, al hablar de la hacienda de Coahuixtla la clasifica como "la más grande (en su clase) del Estado"; la ubica en la municipalidad de Ayala, dentro del distrito de Cuautla, y considera su origen en el siglo XVII. La caracteriza también por: sus extensos cañaverales, alternados con arrozales y bosques de limoneros; el clima cálido y el agua en abundancia que tiene y que "favorecen el desarrollo de aquella lozana vegetación tropical" (8).



Por su parte, el agrónomo alemán Kaerger al buscar las condiciones de los trabajadores agrícolas de México, prescindió de señalar la situación injusta en la que vivían; en su informe, más bien acotó las características materiales de las haciendas y el por qué de su riqueza. En cuanto a Morelos, distinguió, por supuesto, la importancia del azúcar y registró los tipos de caña y suelos; los instrumentos y técnicas para la siembra; cómo se llevaba el agua; qué lugares eran los más promisorios para invertir, destacando por su lucro a la "región" de Cuautla.

De la industria azucarera, observó tres factores económicos favorables. En relación a las fábricas, consideró la disminución de gastos, intereses y amortización de los capitales de instalación. Respecto a las haciendas que procesaban caña propia, resaltó "el suficiente número de trabajadores a bajos salarios" y el poder emplearlos todo el año en el campo y la fábrica. Mientras que, sobre la comunicación señaló el acceso de los valles principales de Cuernavaca y Cuautla con la capital del país, consignando que: "Todas las fábricas azucareras están ubicadas cerca de estaciones ferroviarias, y para llegar a ellas a menudo poseen sus propios rieles de comunicación [...]" (9).

Tres autores morelenses y del porfiriato han sido ya enunciados; sus casos y obras son por demás necesarios de resaltar. En principio, se presenta a los Ruiz de Velasco, quienes fueron miembros de la casta local de hacendados

azucareros y propietarios de molinos arroceros en la entidad; principales promotores de la industria en Jojutla y administradores de la hacienda de Zacatepec.

La estirpe inicia con el español don Tomás y se le ubica originalmente como un "azucarero de Fuente de Ixtla". Muy joven luchó contra los norteamericanos en Churubusco y su hazaña, recordada por su hijo Felipe, constituye una de las poquísimas referencias sobre la participación de los locales, dentro o fuera del estado, en la guerra contra la invasión del 47 (10).

Don Tomás sobresalió no sólo como empresario, sino también porque veló por los intereses de los terratenientes morelenses durante el porfiriato. Después, se deduce por la edad que, su hijo del mismo nombre figuraría como cabeza de los hacendados en la Revolución (11). Fue padre también de Antonio, Angel y Felipe, ingenieros agrónomos formados en Europa; así como familiar de Amalio y Cándido Ruiz de Velasco (12). A excepción de Antonio, los mencionados fueron autores; para la tesis fueron seleccionados dos de ellos, Angel y Felipe.

Clasificada dentro de una "Colección Especial", la primera obra a considerar es una fuente monográfica y fundamental, por la riquísima visión económica que aporta. Se trata de: Estudio sobre el cultivo de la caña de azúcar, pluviometría del estado de Morelos. Drenaje, abonos propios para dicho cultivo, meteorología y física agrícolas, escritos

por Angel Ruiz de Velasco (13), que fuera publicada en Cuernavaca, por la imprenta del gobierno y bajo la dirección de Luis G. Miranda, en 1894.

Por su apoyo a la empresa, al desarrollo de la riqueza agrícola, al mejoramiento de la industria y por haber proporcionado los medios para sacar a luz la obra, el autor la dedicó al gobernador Jesús H. Preciado; aunque también, al vicecónsul de España Ramón Portillo y Gómez, "distinguido agricultor", dueño de la hacienda San Antonio del Puente, como muestra de "alta consideración y sincera amistad" (14).

Angel Ruiz de Velasco es un hombre asido de la ciencia, quien realizó una acuciosa investigación sustentada en conocimientos teóricos y prácticos. Recurrió a: "sabios" extranjeros europeos, como químicos y físicos de los siglos XVIII y XIX; un opúsculo de Portillo y Gómez; un estudio de su hermano Felipe. Asimismo, el autor se basó en su personal experiencia de trabajo, como ingeniero agrónomo en la entidad, y en lo que observó por ejemplo en Inglaterra.

La obra es un texto con un fin específicamente pragmático. Ruiz de Velasco aporta un profundo análisis, con la previa idea de que la información sea utilizada. Don Angel consideró así el objeto "anhelado" de su obra: saber lo indispensable para una entrega fructuosa en la práctica de una industria; datos que no se adquieren más que por un "orden metódico, fuera del cual todo sería embrollo y confusión".

Asimismo, brindar "[...] la exposición detallada del cultivo y elaboración de uno de los productos más ricos y de cuya abundancia resultará la creación de otras varias industrias importantes". Y también: "[...] dar a conocer de modo cómodo, [...] claro, sencillo y práctico", las materias "tan esenciales en agricultura", si no abandonadas en muchos lados, consideradas con desdén (15).

Para sus fines, el autor desarrolla: los caracteres botánicos, los diferentes cultivos y técnicas; los tipos de caña, sus enfermedades, enemigos, limpieza; el acarreo de aquélla. La influencia, los beneficios y perjuicios de los vientos y las lluvias; los efectos del hielo; la acción del agua en las plantas; la influencia del vapor; las nieblas; la temperatura; la luz... incisos y más incisos que el ingeniero agrónomo distribuye en dos grandes partes de su obra.

Ruiz de Velasco piensa que sus lectores podrán "deducir con menos tensión de espíritu las consecuencias aplicables" y que en eso consiste "el grado de utilidad de un libro". Pide luego a los mismos, disculpen "cierta petulencia", debida a "la mezcla de los estudios meteorológicos con la sencillez de los trabajos agrícolas".

Ahora bien, entre líneas, se observa que el texto está dirigido a un público selecto: los hacendados, pues el ingeniero cree estar seguro de que aplicando el buen criterio y los conocimientos de ellos, "ni el tiempo ni el trabajo quedarán perdidos". Recomienda las fructuosas enseñanzas de los sabios, como las del químico Chevreuil (?) y juzga que

sólo "los espíritus pequeños, estrechos e incompletos quedan solos para desconocer y discernir el valor práctico de los principios y de las doctrinas" (16).

La primera parte de la obra trata sobre la materia prima y su elaboración, donde el autor hace una brevísima historia de la caña de azúcar sin mencionar fuentes y considerándola desde las antiguas culturas asiáticas; ahí toma como modelo el cultivo de la planta en la hacienda del Puente. En la segunda parte se comprende la pluviometría del estado, la meteorología y física agrícolas; esta vez sigue como patrón del cultivo, el que se lleva a cabo en la hacienda de Zacatepec.

Don Angel menciona a los autores que estudió, en esa parte de la obra: Gaspain, Marie Davy, Rameux, Van Beck, Deherain, etc.. Refiere experimentos de éstos y coteja, dejando anécdotas históricas sobre instrumentos como el higrómetro. Y también, transcribe un texto de su hermano Felipe: "Operaciones de drenaje, hechas en los terrenos de la Hacienda de Zacatepec (Estado de Morelos)".

Felipe Ruiz de Velasco introduce ese trabajo suyo de pocas páginas, aclarando que fue hecho por encargo de Ramón Portillo y Gómez, a fin de unirlas con el opúsculo de éste sobre el cultivo de la caña de azúcar. Y considera el por qué de un saneamiento y el modelo que siguió; luego expresa también su satisfacción sobre los resultados logrados: "tan completos y brillantes como los que se han obtenido en Inglaterra y Bélgica" (17).

En su caso, Angel Ruiz de Velasco no duda que la agricultura sea la base de la prosperidad nacional y que todo esfuerzo hecho para su desarrollo, debe ser acogido por "los hombres sensatos" como "único medio práctico" para detener "la constante penuria del erario". Por esa convicción, dice, se atreve a presentar esos estudios, representativos de "la práctica y los progresos de la ciencia en la industria azucarera". Y cree, además, haber alcanzado "un trabajo original".

Veamos qué dice el morelense Domingo Díez, en su Bibliografía del Estado [...] (1933) respecto a la obra de don Angel:

Esta [...] es la mejor escrita de cuantas tratan del cultivo de la caña de azúcar en el Estado de Morelos, sus observaciones son muy atinadas y su consideración será muy valiosa para los futuros agricultores. De desear sería que una nueva edición divulgara sus conocimientos y más en esta época en que están por perderse los métodos de cultivo y riego, producto de más de trescientos años de cultivo en las tierras de Morelos (18).

La monografía se ha constituido como autoridad en el tema de la caña y los estudiosos abocados a éste, no prescinden de ella, por ser una fuente de primera mano; amén de los puntos antes enunciados, brinda importantes cuadros anuales de la zafra azucarera y otros productos. Ruiz de Velasco aporta un estudio científico muy completo, en donde su atención no es únicamente para Morelos; hay también algunas referencias a Yucatán. Logra un trabajo atractivo y por demás útil, por su información precisa.

Preocupado el autor porque su obra sea accesible, deja notas aclaratorias al pie y utiliza un lenguaje si bien frío y mechado de tecnicismos, propio de su formación científica, posible de entender. El lector emprende y continúa la lectura sin complicación, conociendo con interés lo que en el libro discurre. Sobre todo, éste se distingue por la secuencia bien lograda, gracias principalmente al método de exposición.

Para concluir, vale la pena dejar lo que piensa este Ruiz de Velasco sobre su entidad:

[...] es posible que el Estado de Morelos sea la comarca agrícola en donde se trabaje con más afán y conocimiento, desde el río Bravo hasta Santiago de Chile. Es, pues, indudable que la ciencia agrícola progresa diariamente en este Estado, y el agricultor y el fabricante siguen sus evoluciones, poniendo en práctica sus doctrinas, y por ellas conseguirá el adelanto del cultivo y de las industrias tropicales, guardándose y manteniéndose la prodigiosa fecundidad con que Dios ha dotado a este hermoso país (19).

Como recuerdos lejanos del porfiriato, la "libertad de acción" y la "vitalidad de aquellas zonas cañavereras", fueron fijadas en la mente de nuestro siguiente autor local: Felipe Ruiz de Velasco (20). Alrededor de dos décadas pasaron para que evocara quiénes eran los impulsores propietarios en Morelos y cuáles eran las características de las haciendas como San Gabriel, San José Vista Hermosa, Temixco, Puente y principalmente Zacatepec.

Las reminiscencias y citas históricas giraron en torno a su objeto de estudio, que se enuncia en el título de su libro: Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México, hasta el año de 1910. Esta

obra data de 1937 y fue publicada en el Distrito Federal, bajo el auspicio de la Compañía Azúcar, S.A..

Con referencia a las haciendas, el autor deja una visión rica e interesante desde sus orígenes coloniales hasta la situación que guardaban a finales del porfiriato. Para lograrla, parte de las primeras en que se aclimató y distribuyó la caña, donde cita los hechos históricos de "antiguos cañavereros", y concluye con una "síntesis del estado en que se encontraba la industria azucarera en la cañada de Cuernavaca, Morelos, al principiar la Revolución".

Un botón de muestra, en el porfiriato, es la hacienda de Zacatepec, en manos del ingeniero Mauricio de la Arena, quien introdujo la mejor maquinaria en ella. Al referir sus antecedentes, el autor destaca lo siguiente:

[...] en su origen, fue un humilde rancho que en el último tercio del siglo XIX estuvo hábilmente administrado y fomentado, durante un largo período por el señor mi padre, don Tomás Ruiz de Velasco [...] como súbdito español que era, nada tenía que ver con la parte administrativa o política de los Ayuntamientos (sic) vecinos, pero como él tenía mucho afán por el progreso de la región, entre otras cosas se esmeraba por el adelanto de las escuelas oficiales y particulares a cuyos educandos obsequiaba frecuentemente con libros, útiles, bancas y mesas (21).

Por demás sugestivo es el caso de don Felipe, como individuo y autor. En su texto encontramos el siguiente concepto: "Todo historiador debe tratar de inspirar sus narraciones en la verdad, aclarando con lógica los puntos que se presenten oscuros" (22), aludiendo quizá a su quehacer como escritor. Amén de rescatar el papel de su padre; el de su hermano Antonio, como arrendatario de varias haciendas e



introducción de máquinas de vapor en Morelos; o el propio como sucesor en la administración de Zacatepec, le da relevancia como autor a su otro hermano, Tomás.

En el libro hay pocos datos personales de don Felipe y su gente, lo que llama la atención, sucediendo esto mismo por otros datos que están ausentes. Ya sabemos que pertenecía a una prestigiada familia de empresarios locales, propietarios de molinos arroceros en Jojutla; que varios de éstos sobresalieron por sus trabajos como ingenieros agrónomos y obras escritas.

Asimismo, conocemos que su hermano Tomás y él mismo fueron portavoces de los intereses de los hacendados en la Revolución. Ahora bien, en ningún momento se lee que alguien de los Ruiz de Velasco haya sido dueño de algo en el porfiriato y menos que durante el movimiento revolucionario, velara por sus cosas o las de otros. Algo muy curioso se agrega: Don Felipe tampoco cita la fuente de su hermano Angel, evidente modelo y base para la obra ahora atendida.

Veamos qué concepto tiene de la Revolución nuestro autor, qué recuerda de su suerte y qué le interesa e inquieta poco antes de salir su obra. En primer lugar, piensa que el estado, "aquel privilegiado suelo", había alcanzado una progresiva supremacía en los primeros años del actual siglo y que fue detenida de repente "por causas enteramente extrañas a su potencialidad agrícola e industrial". Más adelante, al enunciar las guerras locales, considera que Morelos sucumbió sólo con la contienda revolucionaria y que "le servirá [...]

de poda para resurgir más pujante que nunca dadas sus privilegiadas condiciones" (23).

Yo [agrega] lo mismo que muchos agricultores, a causa de la guerra civil de la República [...] tuve que suspender desgraciadamente mis actividades agrícolas e industriales [...] y ya arruinado, me vi precisado, tristemente, a retirarme a la iniciativa privada en la capital de la República (24).

Luego regresó a la entidad, para realizar un estudio que le encargó la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo; a caballo recorrió los campos, en el momento "peligrosísimo" en que las tropas de Pablo González perseguían a los zapatistas. Y al poco tiempo, en 1917, cuando la Secretaría de Comunicaciones lanzó una convocatoria para ingenieros, a fin de que éstos hicieran proposiciones sobre el saneamiento de los terrenos salitrosos del Lago de Texcoco, él, Felipe, y su hermano Tomás, interesados, participaron...

con la noble intención de reconquistar una base de trabajo, que perdimos en el estado de Morelos con motivo de la Revolución, ya donde sin ser latifundistas, ni políticos, ni líderes, quedamos arruinados (25).

Cuando fue reconocido su proyecto de trabajo, se les preguntó a los Ruiz de Velasco sobre sus recursos para echarlo a andar; contestaron contaban con nada, ya que habían sido "víctimas de los trastornos".

Es interesante la referencia al estudio del estado, hecho por Felipe Ruiz de Velasco en plena lucha revolucionaria. Su objeto era sentar una base para la reconstrucción tanto de la agricultura como de la industria locales. El autor manifiesta entonces, que él demostró la necesidad de circunscribir la

industria a dos sitios, tomando como centros las haciendas de Zacatepec y Tenextepango.

Aclara que el trabajo originalmente empezó publicándose dos veces, pero quedó "trunco e ignorado". En el libro que se analiza, dicho estudio está asociado con el surgimiento del ingenio de Zacatepec en el cardenismo y además, queda implícito que Ruiz de Velasco intentó dar a conocer o reiterar, con el texto de 1937, la relevancia de los recursos económicos del estado. Después de señalar el autor, que otros se ocuparon del mismo proyecto, esto es, crear un gran centro azucarero, arguye con gusto lo que finalmente sucedió:

[...] como se dice vulgarmente, estaba escrito que ZACATEPEC (sic) debía ser lugar de ubicación de un gran central azucarero (sic), y en estos días todos estamos enterados, por la prensa, de que el señor presidente de la República General Lázaro Cárdenas, ha tomado con mucho empeño y entusiasmo, la creación del referido Ingenio Central de Zacatepec, en beneficio de aquella simpática *región*, resulta que las antiguas tendencias y aspiraciones, constituyen ya un hecho (26).

Ruiz de Velasco utiliza de manera indistinta el término "región" para varios lugares. Pero queda claro que concibe su entidad como tal. Esto último se halla entre líneas, especialmente, cuando el autor muestra su interés por promoverla, de ahí el subrayado en la siguiente selección: Morelos ha sido "la *región* privilegiada del cultivo de la caña"; es, además, una "bellísima *región*" muy cercana a la capital de la República, que tiene un futuro agrícola, turístico, industrial y mercantil. El escritor dice ha presentado argumentos, "demostrando la grandeza de la *región*

prometedora de bucólicos paseos", misma que ha bautizado como: "Central Suriana del Estado de Morelos" (27).

Por otro lado, al autor le inquietan los problemas que observa en Morelos. Dando "la voz de alarma" por "la lógica ruina que se avecina", critica por ejemplo el uso de métodos anticuados en la industria azucarera, a los que considera también como insuficientes y muy costosos. Asimismo, Ruiz de Velasco subraya la necesidad de evitar perjuicios como la falta de respeto a la naturaleza y monumentos locales; por ello, señala hechos como: la pesca de truchas con dinamita en Las Estacas, la tala inmoderada en los montes, la destrucción de una fuente morisca en Jojutla para hacer un mercado, etc. (28). Luego asienta el ingeniero agrónomo:

[...] me ha parecido patriótico y oportuno prestar mi escaso contingente de conocimientos para facilitar [...] la solución no diré de los numerosos temas existentes [...] sino únicamente [...] de los pocos que me ha cabido en suerte tenerme que ocupar en mi práctica (29).

Para su objeto de estudio, el científico morelense echa mano de la física, química, biología, geografía y otras ciencias, porque para él no son "triviales" sino básicas, necesarias. El método y la técnica están presentes a lo largo del trabajo, como producto de sus conocimientos teóricos y prácticos; el autor hace acuciosa observación, usa hipótesis, compara casos y demuestra; mide, analiza y sintetiza; induce y deduce. A la historia le da una gran relevancia y en su relato maneja elementos del método científico. Pero es evidente; para el autor la historia es un acontecer.

Ruiz de Velasco la utiliza pragmáticamente, como un medio para lograr su fin. Es la vía para responder: cuál ha sido la evolución y la historia del cultivo de la caña; de la industria azucarera en México y particularmente en su estado. En la necesidad de destacar el acontecer, lo presenta con su verdad; y le importa dejar sentado que sus conocimientos están fundamentados en el estudio y la práctica. Sus relatos históricos, lejanos recuerdos o impresiones del momento en que escribe, inquietan al lector; llevándolo a buscar en otras fuentes, algo más sobre quiénes eran los Ruiz de Velasco.

Resultan muy obvias aunque interesantes, las diferencias entre el discurso centrado en las características del cultivo de la caña y el abocado al pasado o tiempo presente del autor. Si bien la exposición de temas en ambos se logra con un rigor metodológico, hay un mayor peso analítico en lo primero y la información es más precisa, fría. Mientras que en lo segundo, existe un esfuerzo de síntesis, aun cuando el escritor pormenoriza en los datos. Ahí, éste dice las cosas con gran fluidez, atractivas anécdotas; plasma sugerentes conceptos y comentarios, aludiendo a su ser nostálgico y conservador.

La obra guarda para sí un singular aparato crítico, constituido principalmente por gráficas y cuadros económicos, debidos por ejemplo a Eugenio J. Cañas, a quien Ruiz de Velasco da crédito. Aunque también, destaca el material con que se ilustra la obra y sobre todo, el interés del autor en

su función; dicho material consiste en croquis, dibujos y fotos hechos por el ingeniero; u otras de éstas tomadas por su amigo Angel Rodríguez. Don Felipe aclara que pudo haber presentado "más de trescientos dibujos y fotografías en esta monografía" que hizo sobre la marcha en la "luctuosa época de guerra fratricida"; pero que no cupieron en el texto (30).

Casi no hay citas textuales, transcribe por ejemplo una noticia del periódico español El Nervión y señala el manejo del Diario Oficial, del Diccionario Geográfico de Antonio Aldaco y la obra de Villaseñor y Sánchez. Existen muy pocas notas al pie, que son aclaratorias o referentes casi siempre al nombre de algún autor. Se piensa que Ruiz de Velasco retomó algo de sus estudios realizados en otros momentos, ya para sustentarse ya para integrar partes del libro.

En el discurso histórico, son base importante sus reminiscencias; menciona que a veces, le han servido los relatos orales o escritos de "sabios" amigos suyos, siendo muy interesante que son locales: su hermano Tomás, entre ellos; los conservadores Agapito Minos, Miguel Salinas, Eugenio Cañas, Francisco Plancarte; mas no los críticos como un Domingo Díez o Manuel Mazari. Tampoco cita ni siquiera recuerda, se reitera, a su hermano Angel, quién sabe por qué.

La obra de este último: Estudio sobre el cultivo de la caña [...] pluviometría del estado. Drenaje, abonos [...] es, sin duda, un modelo seguido por Felipe Ruiz de Velasco para: Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la

industria azucarera [...]; en particular, se observa en la estructura de ella. Sin embargo, contiene una mayor visión histórica, por el propio objeto de estudio. Además, se distingue de manera importante por las frases empleadas o los conceptos de espacio y tiempo, creados por el autor.

Para comunicarse con los lectores don Felipe por ejemplo arguye: "como me consta", "en este libro se hace historia", "agregaré en calidad de reminiscencia", "juzgue el lector imparcial". Sus concepciones de espacio y tiempo están relacionadas primero, con los lugares en que se aclimató y distribuyó la caña, para lo que el morelense idea la "Ruta de los galeones", asociando y comprendiendo con ella el recorrido comercial hecho por los españoles en la Colonia, desde Veracruz hasta Acapulco.

Y segundo, se relacionan también, con las épocas del cultivo y la industrialización de aquélla; Ruiz de Velasco distingue para la colonial o "cortesiana", la llamada "época del fuego directo", que va de la Conquista al último cuarto del siglo XIX y crea para la siguiente, hasta 1910, el concepto de "época del vapor".

Resultan muy atractivas otras concepciones del ingeniero agrónomo, como las personales. Permítase una selección:

Las experiencias sobre las realidades de la vida, es bien sabido, que no se improvisan, son obra del tiempo, de la edad madura. Constituiría para la sociedad un buen servicio, el que las nuevas generaciones no necesitasen, hasta cierto punto, llegar a la ancianidad para disfrutar de ciertos conocimientos, si se establece la benéfica costumbre, de que toda persona al llegar a la edad proveccta, legase por escrito, sus impresiones más salientes,

acerca de lo que observó, de lo que espigó de aquí y de allá, y lo que ha atesorado en su espíritu en las prácticas de su oficio, arte o profesión (31).

Para cerrar el caso de este autor morelense vale la pena distinguir un poco más el libro. Se trata de uno muy voluminoso y raro, colocado dentro de la "Colección Especial" en el acervo de las bibliotecas. En nuestra ciudad, cabe subrayar que se hallaron sólo dos ejemplares en el Colegio de México, mismos que el investigador no puede fotocopiar ni manejar en la sala de lectura; en la Biblioteca Nacional, el texto se localizaba hasta hace cuatro años, hoy se le reporta como "perdido".

En su tipo, la fuente es una monografía que se aboca principalmente al estado de Morelos. Ella contiene numerosos incisos distribuidos en capítulos varios y a su vez, están estructurados en cinco partes. La primera contiene un preámbulo y generalidades botánicas, climáticas, agrícolas, de saneamiento y silvicultura. La segunda comprende cuatro primeras etapas de la aclimatación de la caña en la Nueva España y su distribución en los lugares de la "Ruta de los Galeones".

La tercera, la más breve, refiere la iniciación y las características de la agricultura antes de la llegada de Hernán Cortés. La cuarta considera la forma del trabajo en los cañaverales y la rudimentaria industria azucarera, durante la "época del fuego directo". La última resalta los avances en la agricultura y fabricación del azúcar, en la "época del vapor" (32). De todas ellas, la primera, la cuarta



y la quinta recuerdan bastante la obra de Angel Ruiz de Velasco.

El libro de don Felipe es bastante útil por la información que proporciona. De hecho, ha sido citado por quienes estudian principalmente la economía del porfiriato; por especialistas que profundizan en el tema de las haciendas o del azúcar, tanto en Morelos como otros sitios.

Para los ingenieros agrónomos, debe resultar muy atractiva la parte inicial. Mientras que, para los científicos sociales, particularmente los economistas y los historiadores, los cuatro apartados que le siguen son básicos, por la visión detallada del objeto estudiado, que es enriquecido con los dibujos y las fotos.

Finalmente, hay que hacer hincapié en la importancia de los cuadros sobre la producción azucarera y de miel; los que consignan los valores fiscales de las haciendas morelenses, el crédito agrícola e industrial. Y sobre todo, en la originalidad de las anécdotas históricas del autor local; las que giran alrededor del azúcar y las haciendas. Porque constituye gran parte del valor que contiene la fuente fundamental, que hasta aquí se analiza.

De los coetáneos del porfiriato, cabe destacar, por último en este apartado, al historiador local Manuel Mazari (33). Médico homeópata de profesión, demostró una gran inquietud por el pasado de su entidad en una fuente básica de consulta, por la rica visión integral que aporta. Se trata

de: Bosquejo histórico del estado de Morelos, cuyo original data de 1930 y se sabe es un manuscrito en poder de unos cuantos, como el cronista Valentín López González.

En 1966, salió a luz una edición especial en México, muy limitada, por encargo de los hijos del autor. Finalmente, la Universidad Autónoma del estado de Morelos publicó la obra en 1986, con motivo del centenario de la Biblioteca Profesor Miguel Salinas, habiendo elegido aquélla por su "significado trascendental" y por su autor, "un morelense distinguido" (34). Esa edición última, es hoy evidentemente la más accesible y fue la que se manejó.

Veamos qué dice el rector de esa universidad:

Los descendientes del Dr. Mazari, tuvieron la gentileza de permitir [...], el imprimir nuevamente esta obra clásica. Con ello se permite a las nuevas generaciones adentrarse en la historia de la entidad, a través de un libro apasionante y ricamente documentado [...que] propicia el cumplimiento de una de las funciones sustantivas de la Universidad: rescatar y difundir la historia y la cultura de nuestro estado de Morelos (35).

Por el prólogo de 1966 (escrito por los hijos y rescatado en la edición última) se conoce que don Manuel, amén de la medicina, dedicó su tiempo al conocimiento de la historia, la geografía, la arqueología, la sociología y la política; a aprender dialectos indígenas, "granjeándose así la confianza y aprecio de los nativos". Asimismo, se sabe que el original se acompañaba de 240 ilustraciones, de las que hubo una selección para la segunda; en ésta pedirían los Mazari que, cuando fuese utilizada la obra escrita por su padre, se le diera "debido crédito" (36).

El libro contiene un índice de figuras y un novedoso apéndice, con los escudos de las poblaciones morelenses, a colores y por vez primera publicados. Una introducción, en la que el autor presenta la geografía y cuatro partes abocadas a la historia. La primera "Tiempos remotos", abunda en la geología de Morelos y deja un "bosquejo prehistórico"; contiene un mapa "biológico y mineralógico" del estado. La segunda "Historia. Epoca prehispánica", considera las "naciones" antiguas de México, la distribución geográfica de las primeras "tribus nahuatlacas", las "familias" tlahuica y mexicana, Morelos y México, en el prehispánico.

En la tercera, "La nueva civilización", Mazari estudia la Conquista y la Colonia, en la que se encuentran, entre otros, el origen de las haciendas y el conflicto de ellas con los pueblos. La última, inicia con la época independiente y llega a "la revolución constitucionalista"; cierra con una muy atractiva visión integral, denominada "Un Morelos nuevo", donde el autor evidencia su preocupación del momento cuando escribe y ahí deja interesantes recomendaciones que podrían beneficiar a su estado. Recordemos que el original escrito fue de 1930; cabe aquí el último párrafo de la obra:

Todo lo que hemos venido apuntando, puede desde luego empezarse a realizar, al mismo tiempo que el Gobierno Federal decide que Morelos vuelva al orden constitucional, pues creemos estar ciertos de que contando el Estado con autoridades con capacidad para legislar, el capital, chico o grande, nacional o extranjero, afluirá a Morelos, ávido de negocios lucrativos, de especulaciones serias, de inversiones de seguros resultados; y el equilibrio social que se obtenga en aquel pequeño, pero rico pedazo de la República, originará, estamos seguros, el nuevo

Paraíso (sic) que los Olmecas perdieron y que las otras razas anteriores a la conquista española, sólo comenzaron a disfrutar para su provecho [...], independencia y [...] engrandecimiento (37).

Resulta interesante el reconocimiento de Mazari a la cultura antigua y el señalamiento que hace, en gran parte de su obra, sobre los problemas ocasionados a raíz de la llegada de los hispanos. Asimismo, el escritor, en aquel entonces, manifiesta una inquietud porque Morelos no ha vuelto al orden constitucional (lo que sucederá en 1931) y alude a una dependencia de su entidad respecto al gobierno central.

Entre líneas, se percata una también de que Mazari considera la Revolución sigue vigente y tiene esperanzas de cambio a partir de ella. Ahora bien, este autor es uno de los que habrían de anunciar la inevitable lucha en el estado, a consecuencia de los excesos del porfiriato...Veamos cómo lo arguyó, dejando un atractivo concepto:

No hay efecto sin causa, del mismo modo que no puede haber causa sin efecto. El medio sociológico morelense, por algo más de tres Siglos (sic) modelado, la situación social de allí, predispuesta a todos los movimientos libertarios, no necesitaba más que una chispa para encender la tea vindicadora de tanto dolor, de tanta miseria moral y de tanta lágrima (38).

En relación al tema del presente apartado, el médico-historiador local brinda interesantes casos particulares sobre adjudicaciones, mediciones y solicitudes agrarias. Cabe destacar aquí un importante material que aporta el autor: una lista de "composiciones", acordadas por la Secretaría de Agricultura y Colonización, que da cuenta de los pueblos e individuos que demandaron tierras entre 1886 y 1897 (39).

Desde un ángulo diferente escribió Mazari, dejando pasar bastante tiempo. En contraste con otros escritores de la época, asumió una posición a favor del campesinado y comprendió el por qué del auge de las haciendas; sin dejar de resaltar la lucha por el agua y la tierra, subrayó la miseria provocada por la desigualdad y la injusticia tenidas en la dictadura.

El libro contiene un rico aparato crítico integrado. Conocemos por éste, que don Manuel consultó numerosos papeles de archivo; fuentes primarias y secundarias, libros y artículos. Aunque, se aclara, hay algunas ausencias de otras obras manejadas. En su interior sobresale el minucioso análisis geográfico, que refleja la formación de un científico médico; así como, la detallada y comentada observación histórica.

La pluma de Mazari es metódica pero también ágil; el estilo se caracteriza por su precisión y en ocasiones, por un marcado subjetivismo cuando don Manuel, siendo testigo, recuerda los hechos. A la par de los datos fríos y concretos, el médico-historiador adereza la información con sus remembranzas lejanas y sugerentes opiniones; sobre todo, en la parte que historia el Morelos porfirista.

Cabe concluir diciendo que la labor de Manuel Mazari es meritoria; aporta ricos datos sobre el espacio y acontecer locales, transcribe documentos y deja cuadros con importante información económica. Su obra, como lo asienta el rector de

la universidad local, es "una clásica" y a ella recurren los interesados en el estado por ser una fuente fundamental.

La siguiente obra seleccionada es también una clásica. A través de ella, se comprende una dualidad en el proceso histórico local: la secular lucha entre pueblos y haciendas. Ahí se historian las condiciones que favorecieron el origen y desenvolvimiento de las unidades productivas; se analiza la situación consecuente en las comunidades locales y se explica el por qué de la causa popular agrarista. Asimismo, presta material para conocer que, desde el prehispánico, la forma de propiedad agraria en Morelos era desigual.

El autor, un hombre originalmente formado en un seminario de su estado, Michoacán; proveniente de una familia liberal, dedicada a los negocios, cuyos recursos permitieron que aquél estudiara, en los Estados Unidos de América, una carrera comercial. Fue también, un individuo que por sus ideas se opuso a la dictadura y organizó grupos obreros, amén de participar en clubes anarcosindicalistas. Y después, un militar que, al integrarse a la Revolución, vino a ser uno de los principales secretarios del movimiento zapatista y la cabeza de éste, a la muerte del caudillo...ese autor es Gildardo Magaña Cerda (40).

Emiliano Zapata y el agrarismo en México, su obra, marca un parteaguas dentro del proceso historiográfico en torno a un caso particular: el hombre de Anenecuilco. Y aun cuando fuera aquélla, un medio para justificar la causa sureña y

condenar a quienes habían denigrado al líder, su riqueza está en haber reunido un material de primera mano, con vía a dar autenticidad al relato.

La sólida base documental consiste en papeles zapatistas; se suman otras fuentes orales y escritas, siendo éstas principalmente primarias y bibliohemerográficas. Entre ellas, cabe mencionar: La Voz de Juárez, El Imparcial, El Diario del Hogar, La Convención; 8000 Kilómetros en Campaña de Alvaro Obregón. Y entre los materiales reunidos, existe uno fundamental: una lista de haciendas locales con sus propietarios y producción de azúcar (1908), que arroja datos útiles para compararlos con diferentes cifras y dueños de otros años (41). En cuanto a las notas que se encuentran al pie de página, son aclaratorias y pocas veces remiten a otras obras.

La visión en Emiliano Zapata y [...] es por demás sugerente: en Morelos y en el país fue creándose una realidad maniquea, cuyos polos son observados desde la perspectiva socioeconómica. En la balanza del escritor, en su juicio histórico, el peso o el fallo están a favor del campesinado; mientras que, los excesos del régimen porfirista son acusados, a través de las normas y formas que conllevaron a la bonanza de las haciendas. La problemática de los pueblos se ilustra mediante casos concretos de algunos que desaparecieron y otros que, asidos de las leyes, buscaron el respeto a sus derechos agrarios violados o amenazados.

La obra es de tipo monográfico. Está conformada por cinco tomos, de los cuales, los tres últimos fueron póstumos y escritos por el profesor oaxaqueño Carlos Pérez Guerrero. Originalmente, los dos primeros surgieron entre 1934 y 1937, cuya edición fue hecha por la sección de prensa y propaganda del P.N.R.. Al morir Magaña, en 39, el Comité Directivo Nacional del Frente Zapatista de la República seleccionó como continuador al guerrerense pero, vale mencionar también a dos colaboradores, desde los años treinta : Carlos Reyes Avilés y Germán List Arzubide, ambos distinguidos autores y asimismo, veteranos zapatistas.

Los tomos primero al cuarto salieron en 1946, promovidos por la Secretaría de Educación Pública y los cinco, entre 1951 y 1952, bajo el auspicio del Frente Zapatista; fueron impresos, los cinco, en una editorial particular y dentro de la Colección Revolución Mexicana. Todos, incluyendo los de Magaña, fueron publicados en México. Ahora bien, la edición primera de los tomos uno y dos es casi inaccesible; las posteriores están, hoy día, a un mayor alcance del lector, en las principales bibliotecas de nuestra ciudad (42).

Muy ágil es la narrativa tanto de Magaña como la de Pérez Guerrero, en la cual manejan metáforas y numerosos adjetivos. Sin embargo, lógico, son dos plumas cuyo producto revela formas diversas de discurso. El primero da un peso notorio a los aspectos político, militar, social y económico; el otro autor lo hace con los temas social y educación, sin dejar fuera los aspectos que tratara su correligionario.



El michoacano aporta una visión geográfica e histórica de Morelos, yendo esta última desde tiempos antiguos hasta la caída de Francisco I. Madero. En su observación del pasado local, caben los antecedentes del movimiento sureño, que fuera producto del ancestral conflicto agrario. Magaña además destaca, entre otros, la relación de los locales con el maderismo, dejando algunos datos de los precursores zapatistas. También rescata el origen familiar y la representación de Zapata en el porfiriato y su liderazgo en la primera etapa de la Revolución, atendiendo el Plan de Ayala y su significación.

Por su parte el oaxaqueño Pérez Guerrero continúa la obra desde la oposición de los zapatistas al huertismo hasta el abandono de la capital por Venustiano Carranza y su desconocimiento a la Convención.

El método utilizado por los autores es el deductivo. Ambos analizan y tienden a comparar; consideran, como románticos, que la Historia es un tribunal y buscan en ella, la causalidad de los hechos. Reflejan un marcado pragmatismo político, pues exponen la magnitud del problema agrario para justificar el movimiento sureño y sobre todo, para enaltecer la figura del caudillo. Son escritores de tendencia liberal, pues ven constantemente porque se haga justicia y se logre la libertad, la igualdad (43).

Para el tema atendido, es básico el primer volumen de la obra; de sus doce capítulos, el sexto ("Los grandes crímenes del cacicazgo morelense") se aboca a las haciendas y es por

demás sustancioso, por la información y las reflexiones de Magaña. Entre éstas, cabe la frase "¡Si viniera una revolución!", después de relatar el autor la injusta destrucción de pueblos, por el auge y avance de aquéllas.

El secular conflicto agrario en México y particularmente en Morelos; la realidad injusta creada por el porfiriato; el contraste entre la bonanza de las haciendas y la intranquilidad de los pueblos. La incesante lucha por el agua y la tierra; la confianza de la gente en Porfirio Díaz y en particular la de Anenecuilco, queriendo resolver sus problemas. El espíritu de resistencia, mantenido a través de los siglos por la tradición; así como las esperanzas locales basadas en las leyes (44) se pueden conocer en la obra fundamental: Raíz y razón de Zapata. Anenecuilco. Investigación histórica, escrita por el profesor Jesús Sotelo Inclán (45) y que lleva dos reediciones.

Publicada en 1943 fue luego corregida y aumentada en una segunda versión de 1970, siendo ambas editadas en la ciudad de México. Tanto ellas como el autor tienen una relevante significación historiográfica por lo que son de lectura obligada y en esta tesis, necesarios de observar con profundidad. Si bien Sotelo es el segundo caso de los contemporáneos en el apartado, se ha destinado para él y su obra un sitio especial en el último capítulo de la tesis, debido a que cubren un específico tema. Baste aquí considerar

en breve, lo referente a las haciendas en el porfiriato y algunos comentarios más sobre la fuente.

Don Jesús alterna las características de las unidades productivas con los esfuerzos de las comunidades y narra claramente el por qué del auge de aquéllas, de su poder material. En el discurso, sin embargo, presta una mayor atención a los pueblos, permitiendo comprender la forma de lucha pacífica que éstos mantuvieron por siglos, tratando de evitar el despojo o demandando justicia ante las autoridades, cuando ya habían sido víctimas del mismo.

Sotelo considera la querrela por el ganado, el agua, la tierra y los montes, así como los avances de Coahuixtla, Hospital y otras de ellas. Observa también las leyes de colonización y baldíos; las gestiones de los representantes locales, en el Archivo General de la Nación, a fin de obtener copias de sus documentos agrarios.

Por su posición en contra de la dictadura y a favor del campesinado, el profesor acusa:

Así como don Porfirio olvidó el principio de *no reelección* (sic) que enarboló como rebelde, también olvidó sus ofrecimientos agraristas a quienes lo ayudaron a conquistar el poder. En giro total se alió a los terratenientes, aristocratizantes rezagados o extranjeros, que se incrustaron en la clase poderosa del país, junto con quienes formaron el grupo de los científicos. Son escandalosos los casos que pudieran citarse de los despojos consumados contra los pueblos [... ] (46).

El autor concibe una "época sombría y amarga"; un "paraíso morelense", que le dan pie para mencionar los casos particulares de aquéllos, deteniéndose en el de Anenecuilco.

De él, entre muchos detalles, comenta un acta de 1878 levantada tras una junta local y refiriéndose al propietario de Coahuixtla dice:

[...] se advierte la presión fortísima que los campesinos sufren; [...] no sabemos lo que decía el ocurso, ni lo consultado al jefe político; pero sí del grave trance que padecen: el despojo del agua a los sitios que cada uno de los vecinos posee, causado por D. Manuel Mendoza Cortina (sic) [...] (47).

La historia que se refiere a las haciendas y los conflictos agrarios de aquella época, está sustentada en documentos de archivo, que son testimonios agrarios y correspondencia; así mismo en relatos orales y escritos. En cuanto a estos últimos, Sotelo recurrió a varios autores locales como Domingo Díez, Manuel Mazari y Sergio Valverde; a Andrés Molina Enríquez y los zapatistas Gildardo Magaña, Antonio Díaz Soto y Gama; así como al investigador Moisés González Navarro (48).

Cabe agregar que Raíz y razón [...], obra fundamental para la historia de la entidad, revela la importancia del espacio morelense y aporta una imagen integral no sólo de Morelos sino también del acontecer nacional, teniendo un peso notable las circunstancias socioeconómicas de la época porfirista. El autor, al explicar el proceso histórico agrario de las comunidades locales, entre otros hechos, concibe y subraya: "pueblos no, haciendas en todo Morelos".

Finalmente, se comparte la opinión de Enrique Florescano respecto a la aportación de la fuente: es comparable a la de François Chevalier. El profesor Jesús Sotelo Inclán ha

abierto una brecha en la historiografía del problema agrario en el estado. Su perspicacia muestra una originalidad local y su penetración histórica delata una fuerza social profunda, sustentada en la organización social de los pueblos (49).

El tercer caso de los contemporáneos es Arturo Warman (50) quien, desde la perspectiva de la antropología social, estudió una zona específica de Morelos: el oriente. Cabe aclarar que el autor se refiere al lugar no como "región" sino como "área delimitada". Y que, aprovechando la obra del investigador, hemos distinguido su aportación como básica para conocer una "región interior" del estado; de hecho, ésta se ideó y visualizó por los elementos socioeconómicos típicos o comunes que hay en ese lugar oriental.

...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional es un ensayo. Se trata de una obra clásica dentro de la antropología social, que ha sido ya manejada como básica por los científicos sociales. El ejemplar que ahora se usó y comenta es una reimpresión de 1988, hecha en México, coeditada por la S.E.P. y el C.I.E.S.A.S. La versión original data de 1976 y fue publicada en la misma ciudad, por el C.I.S.I.N.A.H..

El objeto específico del trabajo fue, como lo asienta Warman: "[...] narrar la persistencia de un grupo campesino en México y [...] analizar algunos de los factores que la hicieron posible, o más estrictamente hablando, irrenunciable" (51). Se suma a ello que el autor atendió de

manera amplia al campesinado morelense; su papel dentro del modo de producción capitalista y su relación con el Estado nacional.

El producto tuvo un gran apoyo de investigadores del ramo antropológico y de instituciones. Resultó, primero, gracias a una labor de equipo en el Seminario de Sociedades Campesinas del C.I.S.I.N.A.H., que hizo trabajo de campo en dicha zona del estado, entre 1972 y 1973, recabando un material básico para la obra. Y segundo porque, la Fundación Guggenheim otorgó una beca a Warman, permitiéndole analizar la información y redactar el texto entre 74 y 75, lo que realizó dentro de la Escuela de Ciencias Sociales, en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton (52).

El autor, originalmente inclinado a la etnología y después a la antropología social, considera que su libro... "no es historia, ni monografía descriptiva, ni cantar de gesta"; sino un trabajo que intenta interpretar teóricamente una realidad concreta, con base importante en lo que se aprendió de la gente, durante la práctica de campo (53).

Se sobreentiende que una herramienta fundamental para la obra fueron los testimonios orales. De los diálogos espontáneos y las entrevistas metódicas con los campesinos, se recabaron principalmente los recuerdos que luego fueron retomados para enriquecer las imágenes de una forma de vida. Por otro lado, los fundamentos teóricos del investigador provienen de libros y artículos, cuya mayoría datan del presente siglo y, en particular, de las décadas sesenta y

setenta; sus autores son, los más, de origen extranjero y científicos sociales especializados en algún tema.

Para la época del porfiriato, el antropólogo manejó el periódico El Monitor Republicano, 1878, y entre otros, fueron básicos los trabajos de Eric Wolf y Sidney Mintz; éstos: "aportaron el marco teórico para analizar la hacienda no sólo como empresa económica sino como un sistema sociocultural. Este modelo fue muy importante [...]" (54). Entre líneas y en paréntesis, el autor remite a: Andrés Molina Enríquez, Domingo Díez, Gildardo Magaña, Jesús Sotelo Inclán y John Womack, Jr.; también, Warman cita a Jesús Silva Herzog, Jean Meyer, Ward Barrett, Elizabeth Holt y Clifford Geertz (55).

En cuanto al método, la investigación partió de un presupuesto central y otros planteamientos, que sirven como temas y subtemas de la exposición ¿Cuál es la hipótesis principal y qué sugiere la respuesta?

[...] puede expresarse como un intento por aclarar cuáles son las fuentes del cambio estructural en México, qué fuerzas son más poderosas y cuáles son sus contradicciones más agudas, quiénes son los protagonistas más recios e importantes en este proceso. La pregunta vale lo mismo para el pasado que para el futuro pero me la planteé con referencia al presente [...].

La respuesta sugiere la presencia de dos actores principales en el proceso de cambio más profundo: los campesinos y el Estado. Ellos son los portadores de la contradicción más crítica, central en el proceso de industrialización capitalista dependiente y tardía, si no es que póstuma e inconclusa [...] El "desarrollo" mexicano es un espectáculo de masas, con reparto multiestelar y en el que todos quieren robar escena en función de sus intereses particulares [...] el Estado, tiene el papel más largo y sus intervenciones son frecuentes hasta la repetición; para sacarlo adelante hay que ser muy buen actor, tener ta-

blas de sobra. [...] los campesinos, no hablan en la obra pero nunca salen de la escena, están siempre presentes y son la mayoría; los demás giran a su alrededor o tropiezan con ellos (56).

De la observación teórica y práctica procede el análisis. Warman induce, exponiendo las particularidades de hechos y casos personales o grupales, de fenómenos y conceptos; luego deja una visión de conjunto. Apoya sus pasos firmemente en los datos concretos, recogidos éstos antes, como sabemos, en el campo; y posteriormente, se remite y sustenta, en y de acuerdo a los modelos teóricos que conoce o revisa.

Un logro a distinguir es el método de exposición, por lo claro de la explicación. Se percibe un buen dominio de la información y una gran capacidad de interpretación; el antropólogo, al comprender su objeto de estudio no sólo cumple con su compromiso teórico, sino que también alcanza otro de sus importantes y personales objetivos: hacerlo llegar, comunicándolo accesiblemente. Warman pensó en su público: para que su libro fuese leído por "los que no son profesionales" (57).

El trabajo está escrito de manera muy sencilla; el lector se introduce con gusto, interesándose en el discurso que prescinde de tecnicismos. Don Arturo recurrió a un lenguaje común y corriente; manejó metáforas, términos y frases localistas; ideó conceptos por demás sugerentes. No dejó notas al pie; su técnica de referencias fue mediante paréntesis al interior, con el apellido del autor, el año de su material si era más de uno y la página.



El antropólogo, interesado en aclarar su posición teórica, comenta que consultó muchos autores. Piensa que su postura ha derivado "del marxismo entendido ampliamente". Por otro lado, don Arturo confiesa haber tomado partido, por lo que considera que si su hipótesis puede ser "neutral" (sic), "el libro no quiere serlo", pues no lo escribió "buscando una posición sin compromiso, distante y fría"; procuró ser fiel a los hechos y no ocultar ni disfrazar la información. Resulta atractivo lo que dice el antropólogo sobre el acontecer y su planteamiento inicial:

No es probable que la historia se repita y las lecciones del pasado son sólo eso y no bolas de cristal para el ejercicio adivinatorio. Pero menos probable todavía es que la contradicción entre los campesinos y el Estado permanezca inmóvil, congelada (58).

Vale considerar un detalle: el título de la obra fue sugerido por un hecho concreto. Narra Warman que cuando la Corona repartía la tierra de los indios a los conquistadores, era necesario que, para tomar posesión física, ambas partes fueran al lugar y recorrieran los linderos "sin contradicción"; los afectados, aclara, siempre estuvieron ahí y en los viejos papeles hay registro de su alegato con la frase siguiente, a la que el autor suma:

"y venimos a contradecir" (sic). Les valió de poco y perdieron la tierra trozo a trozo, casi por terrones. Desde entonces los campesinos siempre han estado presentes para contradecir, para denunciar la injusticia y defender su derecho a cultivar la tierra y a conservar su fruto. Los campesinos siguen estando ahí contradiciendo con su presencia y con su quehacer a los nuevos explotadores, los que promueven el "desarrollo y la modernización" basada en la explotación que se impone por la violencia y que se justifica con la soberbia del poderoso y a veces con

la estupidez. Yo traté de sumar mi voz a esa presencia. También a mí me gustaría contradecir (59).

Seis capítulos con subtemas, los agradecimientos, la introducción, una nota bibliográfica y el listado de fuentes conforman el libro. Se agregan tres mapas que ilustran sobre: la ubicación del estado; el área de estudio, en el territorio oriente; y los límites de la hacienda y tierras de los pueblos, en 1897, con las fronteras entre las zonas. A continuación, se enuncian los seis encabezados: "Los orígenes", "Paz, orden y progreso", "La Revolución", "El reparto", "Los últimos años" y "Un ensayo de interpretación".

Warman inicia su trabajo con una referencia al medio geográfico. Cabe resaltar que aun cuando este autor fija su atención en el oriente, también la presta en la totalidad espacial e histórica del estado. Ahora, si bien hay un análisis más profundo de las características integrales de los años cuarenta a setenta, el investigador aporta un breve esbozo del prehispánico y una riquísima imagen desde la Colonia hasta la reforma agraria en el cardenismo.

A través de los capítulos, el antropólogo distingue el quehacer concreto del campesinado, sito en aquella región o más bien "área" interior, y cumple con su objetivo: mostrar la persistencia del grupo. En el segundo, que ya se mencionó, puede observarse concretamente el tema del presente apartado, pues se centra en dos haciendas: Santa Clara y Tenango, en manos de García Icazbalceta y sus herederos, los García Pimentel. El autor enmarca las condiciones del porfiriato y

explica la consolidación de aquéllas, su dominio territorial, social y material sobre los pueblos circunvecinos.

Warman hace énfasis en la forma de tenencia agraria y acuífera, distingue los productos locales así como su comercialización; las consecuencias sociales y económicas a efecto de los sistemas agroindustriales establecidos. Entre sus interesantes líneas, se encuentra la concepción de una "fiebre de maquinización" y "una adoración ciega de lo moderno y extranjero", en aquella época (60).

Si bien la crítica del antropólogo existe a lo largo del trabajo, los incisos del capítulo "El reparto" resultan muy atractivos amén de ilustrativos. Se siente una mayor agudeza en las reflexiones de Warman, en torno a temas de la etapa posrevolucionaria: lo que fue la reconstrucción; la crisis económica de 1929 y sus consecuencias; los efectos de la reforma agraria.

El lector se interesa sobremedida en el seguimiento y la interpretación de asuntos como: la economía y la gente del oriente, estado y país; quiénes obtuvieron las mayores ganancias, luego de la Revolución; el surgimiento de caciques, lo que recuerda a Oscar Lewis y el caso de Tepoztlán; el papel de las instituciones y la rebelión u obediencia de los gobernados; "la reinstauración del peonaje" y el proyecto nacional para la industrialización.

Cerrando el caso, cabe dejar sentado que la obra de Arturo Warman fue de gran aportación para quien escribe. Entre varias fuentes seleccionadas para la tesis, es la que

ha brindado la más variada imagen del pasado nacional. La interpretación del autor ha generado, desde el punto de vista personal, "verdades aditivas" (61).

Estas aportaciones se desprenden no sólo de la versión concreta que Warman deja sobre las haciendas del porfiriato o del riquísimo análisis social que presenta a lo largo de otros momentos. Sino también se encuentran en: la crítica hecha al papel del Estado; la comprensión del quehacer campesino y la relación de este sector con otros, a través del acontecer y dentro del ámbito local, regional y nacional. Por ende, la fuente se aprecia por demás valiosa; en particular, por la visión tan completa que brinda desde la perspectiva propia del investigador: la antropología social.

Lo anterior se liga y comparte nuevamente con la opinión de Enrique Florescano, quien significa el trabajo de Warman como un estudio diferente y meritorio en su tipo, en el que hay una interacción del método histórico y antropológico; un enfoque de larga duración que predomina sobre la instantánea o fotográfica visión, que otros análisis antropológicos hacían. El autor vincula la visión del pasado y de los grupos sociales tanto con el contexto regional como con el nacional; intenta asimismo, "someter el estudio de la rebelión y las causas que la generan a un orden analítico y explicativo más riguroso" (62).

Sin duda, Arturo Warman ha creado escuela; bajo su dirección se han realizado trabajo de campo y obra escrita.

El siguiente material seleccionado surgió de un proyecto coordinado por él, en el Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, y es un texto pionero dentro de una serie dedicada a la historia de la agricultura en México. Se trata de Crecimiento y rebelión. El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos (1880-1910), publicado en el D.F., 1979, y su autor es Roberto Melville (63).

El autor, de origen guatemalteco, se dedica también a la antropología social y fue compañero de Warman en el Seminario de Sociedades Campesinas del C.I.S.I.N.A.H.. Por lo que respecta a la obra, inicia con un prólogo de don Arturo donde menciona el objeto de la serie y hace una consistente reseña histórica de la agricultura mexicana, interpretando que en su proceso hay contradicciones. Veamos el objeto:

Esta serie de publicaciones pretende contribuir a romper el velo, [...] historiar, documentar y analizar el saber, los logros y fracasos de un largo y complejo proceso de experimentación con las plantas, con las técnicas e implementos y con la sociedad (64).

Abundando, dice se espera sean recogidos los trabajos de investigadores contemporáneos que contengan materiales fundamentales. Se pretende que éstos expliquen, tanto las estructuras agrarias, productivas y tecnológicas del pasado, como los movimientos campesinos que conformaron a éstas. Luego agrega que el pasado no debe entenderse como una "realidad distinta y terminada"; es "un enfoque para el conocimiento de la sociedad que sirve al tiempo presente y aun al futuro" (65).

En cuanto a su visión del proceso histórico de la agricultura, está ligada al trabajo que realizó Melville. Warman, dice que su colega analiza:

[...] el proceso contradictorio entre el crecimiento económico y la condición social de quienes participan [...] A través de una investigación precisa y limitada, trata de profundizar en las contradicciones concretas de un proceso que dio origen al movimiento agrarista más radical de la revolución mexicana. Su foco es el crecimiento, su inquietud la sociedad, sus grupos constitutivos, sus conflictos y sus luchas (66).

La fuente, un ensayo económico, se distingue en particular por su riqueza heurística. Y porque es útil para conocer otro detallado análisis y una interpretación más, desde la perspectiva antropológica social, sobre el crecimiento de las haciendas morelenses en el porfiriato.

Para lograr su objeto, Melville manejó bibliohemerografía primaria y secundaria, nacional y extranjera, siendo fundamentales, entre otras: la obra de Kaerger, Felipe Ruiz de Velasco, Womack, Jr. y Warman; por otro lado, recurrió a archivos de los Estados Unidos de América (67). Al igual que Warman, utilizó la técnica de los paréntesis para remitir al lector; pero también, dejó notas aclaratorias a pie de página o en el interior del texto.

Cumpliendo el autor con uno de los fines principales de la obra: rescatar documentos históricos, reunió materiales de primera mano que brindan una información básica, misma que distribuyó en seis cuadros (68) y dos apéndices (69). De hecho, ellos constituyen aproximadamente la mitad del libro.

Queda también un útil mapa de la entidad, con sus fronteras estatales y distritales; cabeceras y haciendas.

A grosso modo, por el trabajo de Melville conocemos cuáles eran: la producción de miel y azúcar en Morelos; la superficie cosechada en las haciendas locales; sus propietarios y ubicación; la maquinaria. Asimismo, una comparación de rendimientos y costos de producción en las unidades de Zacatepec y Atlihuayán; los precios del azúcar refinada en la ciudad de México; la distribución de la población, según el tipo de asentamiento, etcétera.

Y sí, el ensayo, amén del mérito heurístico, logra desenvolver y comprender el planteamiento inicial. Con base en una observación detallada y precisa, el antropólogo alcanza su objeto, aportando un modelo: el fenómeno del desarrollo de sistemas agroindustriales, en manos de empresarios nacionales y que el autor lo ejemplifica de manera concreta, a través de las haciendas azucareras del Morelos porfirista.

En su introducción, el guatemalteco aclara su supuesto y sintetiza el contenido de su ensayo:

La hipótesis que se desarrolla a lo largo del trabajo sugiere que el sistema del dominio regional en que se fundó el desarrollo de las haciendas, constituía el ámbito social en que se consolidó una clase campesina con un proyecto sociopolítico distinto al de los empresarios azucareros. Esta clase campesina aglutinó en torno a sí a otros grupos rurales y expresó sus intereses de clase en el movimiento zapatista (\*).

En la primera sección [...] se describe el papel dominante que jugaron las haciendas en la organización del uso del suelo y de la fuerza de trabajo. En la segunda se analiza el proceso de

innovación tecnológica emprendido por las haciendas y sus consecuencias para los trabajadores. La tercera sección trata sobre el impacto de la construcción del ferrocarril, de las reformas a la estructura fiscal y del concurso de los factores de producción en el desarrollo de las haciendas. En la sección final se intenta un análisis de las relaciones entre las transformaciones del aparato productivo y la expansión del mercado interno del azúcar.

(\*) [Aclara Melville:] "Recientemente otros autores se han ocupado de este tema. Sus trabajos han contribuido ampliamente a la elaboración de este ensayo. Véanse Womack, Jr. y Warman" (70).

Al principio, el investigador parte de un sucinto e integral repaso histórico de las unidades productivas, desde sus orígenes coloniales hasta la primera mitad del XIX. Y luego, ya sabemos, su visión se amplía en la época del porfiriato y llega, en el discurso, hasta 1910; en los documentos, los datos abarcan hasta el año catorce.

Mediante una buena estructura, el autor desenvuelve todos aquellos aspectos materiales que explican lo más relevante y singular de las haciendas y la producción azucarera; del papel de los empresarios y las relaciones sociales establecidas en Morelos, etc..Melville tiende, incluso, a comparar lo que ahí halla con otros espacios...el lector percibe cómo aquél va dando forma a su objeto de estudio.

El lenguaje es conceptual y por el tipo de ensayo, en ocasiones se vuelve muy técnico. Existen términos unívocos; aunque también, hay un descuido en la redacción, pues el autor constantemente repite palabras o construye sus párrafos con cierto atropello. De hecho, el discurso, en algunas



partes, resulta tedioso; la obra, se observa, está dirigida a especialistas, científicos sociales.

Para concluir el caso, cabe señalar dos puntos: primero, el antropólogo comprende casi siempre los espacios como regiones o dentro de un ámbito regional. Por ejemplo, concibe las regiones productoras de azúcar que no necesariamente están delimitadas por sus fronteras estatales, como las tierras bajas de Veracruz; o bien, distingue un mercado regional en el noroeste de la República. En relación al estado de Morelos, es una región (71). Segundo, el discurso de Melville se aboca sólo al pasado; no hay una referencia o inquietud sobre las circunstancias o los problemas actuales. Diferencia importante con la posición de Arturo Warman.

El último de los contemporáneos, dentro de este apartado, es el historiador italiano Domenico Sindico (72), quien aporta un novedoso y muy interesante estudio, desde la perspectiva regional. Se trata de "Azúcar y burguesía. Morelos en el siglo XIX", localizado en una obra que fuera coordinada por Mario Cerutti y sacada a luz en nuestra ciudad capital: El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla.

En 1985, año de su publicación, el trabajo de Sindico formaba parte de un proyecto más amplio, que estaba siendo apoyado por la Ford Foundation mediante una beca para investigación en ciencias sociales.

En su conjunto, la obra reúne una serie de ensayos socioeconómicos que atienden el siglo pasado y se abocan a dos planteamientos iniciales: la consolidación diversificada de la producción capitalista y la gestación de la burguesía. A partir de ello, los autores analizan y distinguen lo propio de sus espacios seleccionados, yendo necesariamente a las décadas anteriores o posteriores del siglo en cuestión.

Asimismo, toman en cuenta elementos relevantes como: la modernización productiva, la presencia del capital extranjero; la formación, articulación y expansión de un mercado interno. Y observan fenómenos engendrados por los cambios materiales decimonónicos, como la estructuración de un mercado con características nacionales.

En la "Nota introductoria", Cerutti destaca aquellos planteamientos, elementos y miras propuestos. Amén de "la importancia del mercado interior", dedica un apartado a "la perspectiva regional" donde explica que: "una fórmula indispensable" para confirmar lo señalado en los trabajos, ha sido investigar el periodo, el XIX, en fuentes primarias. Pero con una variante, aclara; en la mayoría, las investigaciones han sido efectuadas desde cada región.

Agrega luego que indagar en aquel tipo de fuentes, permite "matizar enfoques excesivamente globalizantes"; y que los temas considerados en la obra, pueden mostrar "[...] la eficacia metodológica del enfoque volcado sobre el ámbito regional" (73).

Comparando lo más relevante de los estudios, Cerutti introduce también unas "diferencias, similitudes", donde expone algo concreto del contenido y significado de la obra:

Temas tales como el concepto de *transición* (*sic*) (asignado al siglo XIX), la cuestión de los mercados (insistiendo en la importancia que la división del trabajo social guardó en su ampliación), la relevancia que el comercio pareció asumir en la acumulación de fortunas y bienes en los momentos anteriores al brote de una producción capitalista regionalmente diversificada, las conexiones que entre artesanado y gran industria se manifestaron en el periodo, se consideran en el volumen presente. Su eventual significación no residirá con exclusividad, empero, en los puntos tratados, sino -y pretendemos poner énfasis en esto- en la perspectiva y en las fuentes que se utilizaron para su elaboración (74).

Interesa aclarar un detalle. Después de revisar y volver a revisarlo, se decidió que el estudio de Sindico sí podía estar en el presente apartado. La duda surgió por el aspecto inicial que el historiador atendió: el social. Sin embargo, haciendo un balance de contenido, el factor económico (referente a las haciendas y a la producción de azúcar), resultó tan importante como el otro; y además, guarda para sí un peso cualitativo y cuantitativo proporcionalmente igual que aquél.

El trabajo contiene una gran riqueza metodológica; aunque desde un punto de vista personal, la parte hermenéutica rebasa la heurística; atrae sobremanera la interpretación del autor. Modelos e ideas novedosos, como por ejemplo cuando Sindico define una "transición", o cuando explica los fenómenos y cambios que en el Morelos decimonónico observó, son por demás atractivos para el lector.

Por otro lado, hay que distinguir al estudio por su sólido aparato crítico, conformado por citas textuales al interior, cuatro apéndices (75) y las numerosas notas de referencia y aclaratorias que se encuentran al final de ensayo. El investigador manejó documentos del Archivo Histórico de los Tribunales de la ciudad de México y una Memoria de gobierno local; también, una fuente primaria cuyo autor fue administrador de haciendas, Juan B. Alamán.

Sindico se sustentó también en otras fuentes secundarias, biblioherográficas; algunas de ellas ya clásicas dentro de la historiografía morelense. Son estudios, escritos por él mismo o por varios especialistas, que prestan las bases teóricas o profundizan en el tema que estudió. Entre los escritores caben: Barrett, Warman y Womack; Ruiz de Velasco y Diez; Chevalier y Katz; Marx, Ciro Cardoso y Cesare Luporini; Melville, Teresa Huerta y Jan Bazant (76).

Para realizar su investigación, Domenico Sindico, ha quedado claro, partió desde la perspectiva regional; también, como los otros autores y quizá ya aludiéndolo el coordinador, hizo un análisis desde el ángulo materialista de la Historia. En su exposición, por ende, se encuentran categorías o conceptos propios del marxismo que, en algunos pasajes, hacen pesado y difícil el discurso; sin embargo y si vale, el autor logra una mayor fluidez que el propio Cerutti, cuyo texto es por demás complicado.

En cuanto a la estructura de "Azúcar y burguesía [...]", seis partes la constituyen: una introducción, "Comerciantes y

hacendados", "Producción y comercio"; las conclusiones, los apéndices y las notas.

Sindico logra un trabajo serio y profundo. Presenta primero un marco teórico para estudiar el periodo concreto, de "transición" y aclara que: "aun si el desenvolvimiento histórico presenta elementos de discontinuidad económica, política y social, se privilegiarán aquellos que resalten la continuidad subyacente en los años considerados". Analiza entonces la evolución de Morelos en el XIX, con base en la transformación de las grandes haciendas azucareras de la región y asienta que ellas dominaron la economía regional, determinando el ritmo de crecimiento económico local y las relaciones de producción (77).

El historiador se remite al final de la Colonia y llega hasta 1910, para observar la transformación sustancial del proceso productivo azucarero; desprende una primera conclusión y nota momentos de cambio: uno implica el desarrollo de las relaciones de producción de tipo nuevo, son "fundamentalmente asalariadas"; otro implica el proceso de tecnificación productiva, que desemboca en el uso de moderna maquinaria accionada por vapor y aumenta considerablemente la capacidad de producción (78). Luego, plantea una hipótesis general y define qué es una transición:

Todo el siglo XIX en México puede ser considerado como un periodo de transición entre una sociedad tradicional preindustrial y una moderna, industrializada [...] el estudio de periodos de transición resulta de fundamental importancia para la comprensión de aquel proceso histórico que determina, en última instancia, el cambio (sic) de una estructura [...] el término

debe ser utilizado en un contexto bien definido para que tenga algún sentido, y debe evitar la generalización que considera cualquier periodo histórico como una transición (*sic*) [...] es correcto hablar de [ella] cuando es posible identificar las estructuras iniciales y finales entre las cuales se lleva a cabo una transición particular, y cuando es factible definir sus características principales (79).

¿Por qué Sindico atiende el aspecto social antes que el económico? A nivel regional, Morelos presenta un cambio fundamental en la tenencia de la tierra y en el manejo de las propiedades. El autor observa ese cambio de dueños de las haciendas y un proceso de concentración agraria, que se estimula porque ricos comerciantes las adquieren.

Luego desdobra las condiciones de viejos hacendados y poderosos mercaderes, ejemplificando con un caso concreto de apropiación de tierras, sustentado con documentos de archivo. A lo largo del trabajo, desarrolla los aspectos económico y técnico que se relacionan con la gestación y consolidación de una burguesía en Morelos.

En "Producción y comercio" se encuentra el material más útil para el tema del presente apartado. Entre otros puntos, el historiador italiano desdobra una de sus hipótesis iniciales: la del cambio tecnológico en el proceso productivo, iniciado alrededor de 1880, a efecto de una mayor producción azucarera en las haciendas, gracias a las máquinas activadas con vapor. Sindico distingue también el cambio con otros rasgos como:

La acrecentada capacidad productiva hizo necesario que se ampliara la cantidad de tierras sembradas. Ello fue posible gracias a la construcción de importantes obras de riego, que culminaron el proceso de apropiación de las aguas por parte de los hacendados,

creando dificultades insuperables a los pueblos de la región [...] (80).

Además, el historiador reitera la importancia de tomar en cuenta las capacidades económicas de los dueños, ya que se liga con ello la posibilidad de hacer de la producción azucarera, un buen negocio. Concluye luego que, la transformación de las viejas haciendas en modernas fábricas, sólo era posible si los propietarios podían integrar las unidades a nuevos complejos productivos. Y posteriormente, atiende un "último aspecto" para completar su estudio: el cambio en los sistemas de distribución del producto, donde observa momentos muy interesantes en torno a la circulación y en el XIX (81).

A finales del siglo, en el porfiriato, Sindico señala la creación de sociedades que distribuían y vendían el azúcar. Esto significó, dice, una separación paulatina de dos aspectos: el productivo y el comercial... "refleja un nivel de desarrollo más elevado y es el elemento más interesante del proceso" (82).

Amén de esta observación, en otro orden, resulta muy útil el contenido del apéndice 3 que detalla los cambios en la técnica de producción y del cual el investigador resalta tanto el desplazamiento de las técnicas productivas del hombre a la máquina, como la relación entre azúcar producida y caña usada (83).

Un fragmento del estudio es finalmente aquí seleccionado, para cerrar el caso y el apartado. Antes valen dos aclaraciones: primero, el autor no define qué es para él una

región; pero concibe así a la entidad. Segundo, las siguientes líneas son con las que inicia su trabajo:

La historiografía sobre la revolución mexicana ha analizado las condiciones particulares que provocaron el estallido revolucionario en el estado de Morelos, destacando en particular el problema de las relaciones entre las haciendas azucareras y los pueblos indígenas. En este contexto se ha privilegiado siempre una explicación que ve en la expropiación de las tierras comunales el *primus mobile* que provocó la insurrección zapatista. Aun cuando este análisis es en lo fundamental correcto, un estudio de la historia económica del estado debería destacar toda una serie de problemas que contribuyeron de manera determinante a crear las condiciones para el nacimiento del movimiento revolucionario (84).



NOTAS :

(1) Vid.: Friedrich Katz, La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, México, Editorial Era, 1984, p. 9.

(2) Vid.: Luis Cossío Silva, "La Agricultura", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Económica. Primera Parte, 1a. edición, México, Editorial Hermes, 1965, (Historia), p. 80.

(3) Apud: Ibidem, p.81 y Fernando Rosezweig, "La Industria", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México [...], op. cit., p.p. 435-436.

(4) J. (??) Figueroa Domenech ( ? - ? ) fue un escritor mexicano que vivió en la época del porfiriato y de la Revolución. Uno de los autores que contribuyó, como antizapatista, a conformar la leyenda negra del hombre de Anenecuilco. Los títulos que se deben a él son: Guía general descriptiva de la República Mexicana, historia, geografía y estadística, 2 vols., 1899; coautor con Antonio P. González (Kanta Klaro) de La Revolución y sus héroes. Crónica de los sucesos ocurridos en México desde octubre de 1910 a mayo de 1911, este último el de publicación; continuó él esa obra bajo el título Veinte meses de anarquía, segunda parte de la Revolución y sus héroes. Crónica de los sucesos ocurridos en México desde julio de 1911 a febrero de 1913. El interregno político. La administración maderista. D. Félix Díaz y la Decena Trágica, 1913. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, "Biografías de autores", en Morelos: textos de su historia, trabajo inédito, s.p.. Ma. Eugenia Arias, El proceso historiográfico en torno a Emiliano Zapata (1911-1940), tesis profesional, México, U.N.A.M., licenciatura en Historia, 1979 p. 90.

(5) Cf.: J. Figueroa Domenech, "Estado de Morelos", en Guía general descriptiva de la República Mexicana, México, Ramón S. Araluce, 1899, vol. 2, p.6.

(6) Cf.: Ibidem, p. 7.

(7) Vid.: Ibidem, p.p. 374-393.

(8) Cf.: Ibidem, p. 385.

(9) Cf.: Karl Kaerger, Agricultura y colonización en México en 1900, traducción de Pedro Lewin y Gudrum Dohrmann, introducción de Roberto Melville, edición de Teresa Rojas y Roberto Melville, México, Universidad Autónoma de Chapingo, C.I.E.S.A.S., 1986,, p. 152.

(10) Vid.: Felipe Ruiz de Velasco, Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México.

hasta el año de 1910, México, Editorial Cultura, 1937, p.p. 158-160.

(11) Vid.: John Womack, Jr., Zapata y la Revolución mexicana, trad. de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI Editores, 1970. (Historia y arqueología), p.p. 81, 90, 95, 97, 100, 117 y 144. Este autor presta interesantísimos datos sueltos sobre la familia Ruiz de Velasco. De Tomás, no aclara si se trata del padre o hijo; sin embargo, se cree es este último, por la participación del otro en la guerra del 47; para 1912, sería verdaderamente un anciano.

(12) Amalio Ruiz de Velasco, ["Indicaciones sobre la manera de hacer los riegos"], en Boletín de la Dirección General de Agricultura. Parte I. Revista de Agricultura. Año I. México, D.F., junio de 1911. Tomás y Felipe Ruiz de Velasco, Convocatoria a los habitantes del Estado de Morelos, actualmente en México. México, 10 de junio de 1911, México, Imprenta Centenario, A. Morelos y Cía., 1911. Tomás Ruiz de Velasco, Proyecto de Convención en el Estado de Morelos. Trabajos que pudieran emprenderse para la pacificación, s.l., s.e., [1912]. Del mismo Tomás: en colaboración con los ingenieros Teófilo Castro y Joaquín Corral, "Estudio del aprovechamiento de las tierras salitrosas del Lago de Texcoco y fraccionamiento en lotes dedicados a cultivo intensivo", en Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura. Órgano de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México y del Centro Nacional de Ingenieros, Vol. IV, 15 de marzo de 1926, Número 3. Y también, ["Del Río Balsas al Río Lerma"], en América Española, México, Año I, 15 de noviembre de 1921, Número 14. Estos autores y obras están citados por Domingo Díez, en su Bibliografía del Estado de Morelos, México, S.R.E., 1933, (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), p.p. 243, 370, 383-384. De Cándido Ruiz de Velasco, El cultivo del arroz, México, Bartolomé Trucco, 1941. Se desconoce la relación familiar precisa de Amalio y Cándido, con los Tomás, Antonio, Angel y Felipe del mismo apellido.

(13) Angel Ruiz de Velasco ( ? - ? ) probablemente era originario de Puente de Ixtla, Morelos. Como se asienta en el cuerpo del trabajo, era miembro de la prominente familia de hacendados de Jojutla, e hijo de don Tomás. Como sus hermanos, seguramente creció en ambos lugares, y en especial en la hacienda de Zacatepec, administrada por su padre. Fue ingeniero agrónomo, formado en Europa quizá en Bélgica. De su obra escrita, sólo se conoce la manejada.

(14) Cf.: Angel Ruiz de Velasco, Estudios sobre el cultivo de la caña de azúcar, pluviometría del estado de Morelos. Drenaje, abonos propios para dicho cultivo, meteorología y física agrícolas, escritas por [...], Cuernavaca, Imprenta del Gobierno, dirigida por Luis G. Miranda, 1894, hojas primeras, s.p..

(15) Cf.: Ibidem, p.p. 1-3.

(16) Cf.: Ibidem, p.p. 3-4 y 6.

(17) Cf.: Felipe Ruiz de Velasco, "Operaciones de drenaje, hechas en los terrenos de la Hacienda de Zacatepec (Estado de Morelos)", en Ibidem, p.p. 237-238. Ese trabajo completo está en las p. 235-248.

(18) Domingo Díez, Bibliografía del Estado [...], op. cit., p.p. 176-177.

(19) Angel Ruiz de Velasco, op. cit., p. 5.

(20) Felipe Ruiz de Velasco ( ? - ? ) quizá fue originario de Puente de Ixtla. Transcurrió su infancia en este lugar y su juventud en Jojutla, en particular, en la hacienda de Zacatepec, de la cual fue administrador. Ingeniero agrónomo formado en Gembloux, Bélgica. En el Morelos porfirista, sobresalió por las obras hidráulicas y agrónomas que realizó en varias haciendas y durante la Revolución, tuvo correspondencia con el presidente provisional Francisco León de la Barra. Entonces, destacó con su hermano Tomás, como dirigente de los intereses de los hacendados y entre quienes contribuyeron a desprestigiar al zapatismo; asimismo, se distinguió por las llamadas de atención a Madero sobre el "bandidaje" en la entidad y por su apoyo al guerrerense y enemigo de Zapata, Ambrosio Figueroa. Como escritor, le fueron comisionados algunos trabajos, por ejemplo, por el vicedónsul español Ramón Portillo y Gómez o por el ingeniero León Salinas, director de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, teniendo que estudiar su objeto en Morelos, cuando se enfrentaban los zapatistas y las fuerzas de Pablo González. En 1917, participó como concursante junto con Tomás, con el estudio "Demostración práctica de la bonificación de los terrenos salitrosos en lo que fue el lago de Texcoco", siendo éste premiado por la Secretaría de Comunicaciones. En ese año, presentó una conferencia sobre el "avenamiento por medio de tuberías subterráneas", ante la Sociedad Científica Antonio Alzate, de la cual fue miembro integrante. En 1922, inspector de industrias dentro de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Ocho años después, ante la misma sociedad mencionada, presentó otra conferencia acerca de la reforestación de la cuenca del Valle de México. Amén de su principal obra, manejada en la tesis, fue coautor de Las aguas no son denunciabiles dentro de los límites de las tierras de propiedad privada, México, Tip. de la Vda. de Francisco Díaz de León, Sucs., 1910, junto con Faustino Estrada. Autor de: Breve relación sobre el drenaje, según se practica en la hacienda de Zacatepec, ubicada en el estado de Morelos, México, Oficina Tip. de la Secretaría de Fomento, 1885. Revista Descriptiva de la Exposición de Nueva Orleans de 1884-1885, por el ingeniero [...], Comisionado por el

Gobierno del Estado de Morelos para visitarla, México, Tip. El Gran Libro, 1886. "La reconstrucción agrícola del Estado de Morelos, base de su prosperidad industrial", en Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Boletín de Industrias, octubre, noviembre y diciembre de 1922, Tomo I, Números 10-12, Segunda Epoca y el mismo, en México, Editorial Cultura, 1923. "Drenaje o avenimiento de terrenos húmedos", en Revista Mexicana de Ingeniería y Arquitectura, Organó de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México y del Centro Nacional de Ingenieros, Vol. III, 15 de septiembre de 1925. Vid. supra; nota 54. Apud: John Womack, Jr., op. cit., p.p. 47, 110, 114 y 155. Felipe Ruiz de Velasco, op. cit., p.p. 328 y 431-432. Domingo Díez, Bibliografía del Estado [...], op. cit., p.p. 184-186, 188, 259 y 371. Y Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.

(21) Felipe Ruiz de Velasco, Historia y evoluciones [...], op. cit., p.p. 435 y 329. La cursiva de "región" es mía.

(22) Ibidem, p. 141.

(23) Cf.: Ibidem, p.p. 8 y 143.

(24) Ibidem, p. 328.

(25) Vid.: Ibidem, p.p. 431-432.

(26) Vid.: Ibidem, p.p. 436-437. La cursiva de "región" es mía.

(27) Cf.: Ibidem, p.p. 42, 487-488 y 502.

(28) Cf.: Ibidem, p.p. 6-7 y 502.

(29) Ibidem, p. 7.

(30) Cf.: Ibidem, p. 435.

(31) Ibidem, p. 5.

(32) Cf.: ibidem, p.p. 7-8.

(33) Manuel Mazari Puerto (1891-1935) nació en Jojutla y estudió en la escuela municipal de Tlaltizapán, dirigida por el profesor Juventino Muñoz. Su familia se trasladó a Amacuzac y luego a Cuautla, donde continuó sus estudios con Martín Correa y más tarde, en Izúcar de Matamoros, Puebla. Desde 1909, radicó de nuevo en Jojutla y ahí trabajó hasta 1911, en la botica de don Teófilo Valero. Debido a la Revolución, emigró a la ciudad de México y laboró en el Ayuntamiento. En 1914, inició sus estudios en la Escuela Libre de Homeopatía; fue uno de los organizadores del Partido Cooperatista. Cinco años después, se tituló de médico

cirujano y obstetra, y ocupó varios cargos públicos, como el de jefe del Departamento de Vehículos, del de Rastros y Mercados (1922). A los nueve años, fue regidor del Ayuntamiento. Luchó ante el Congreso de la Unión, por el reconocimiento oficial de la Escuela Libre de Homeopatía, logrando que sus títulos fueran reconocidos por el Departamento de Salubridad. En 1932, fue representante de los médicos homeópatas mexicanos ante el V Congreso Médico Homeopático Panamericano, en Chicago y ocupó el cargo de secretario general del sindicato de médicos homeópatas de México, siendo uno de sus miembros fundadores. Durante su estancia en la ciudad de México, realizó investigaciones en el A.G.N., sobre historia, arqueología y toponimia de su estado, descubriendo y publicando valiosos documentos, como un padrón itinerario del siglo XVIII. Fue autor de Breve estudio sobre la última epidemia de influenza en la ciudad de México (1919); "Relación de los antiguos planos y pinturas de los pueblos de la jurisdicción del actual estado de Morelos, existentes en el Archivo General y Público de la Nación"; "Un canto arcaico"; "Peregrinación de los Tlahuicas", en Memorias y Revista de la Sociedad Antonio Alzate (1926-1927); Bosquejo histórico del estado de Morelos (manuscrito, 1930), (editado en 1966 y 1986); El Morelos de ayer, de hoy y de mañana (1931) y "Correspondencia del general Francisco Leyva", publicada en el Boletín del Archivo General de la Nación (1934). Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.

(34) Cf.: Fausto Gutiérrez Aragón, [rector universitario], "prólogo a la edición", en Manuel Mazari, Bosquejo histórico del estado de Morelos, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Profesor Miguel Salinas, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1986, s.p..

(35) Ibidem.

(36) Cf.: Jenny, Doris, Marcos y Alicia Mazari Menzer, "prólogo [de 1966]" en, Manuel Mazari, Bosquejo histórico [...], op. cit., 1986, s.p.. De la existencia de la obra que data de 1930, como manuscrito y "en posesión de Valentín López González", lo cita John Womack, Jr., op. cit., p. 421.

(37) Manuel Mazari, Bosquejo histórico [...], op. cit., 1986, p. 233.

(38) Ibidem, p. 191.

(39) Vid.: Ibidem, p.p. 185-186.

(40) Gildardo Magaña Cerda (1891-1939) era originario de Zamora, Michoacán, donde estudió en un seminario. Hermano de Melchor, Rodolfo y Octavio, e hijo de Conrado Magaña, quien tenía una buena posición económica, ya que se dedicaba a los negocios y llegó a ser uno de los comerciantes más destacados de la ciudad mencionada. El mismo influyó a aquéllos con sus

ideas liberales. Gildardo estudió la carrera de comercio en Filadelfia; al regresar a México, se opuso a Porfirio Díaz y participó como miembro en clubes anarcosindicalistas del D. F.; organizó grupos obreros y apoyó la conspiración de Tacubaya, en marzo de 1911, que fuera organizada en los alrededores de Tepoztlán, por gente de la ciudad de México, para levantarse a favor de Madero, pero fue descubierta y evitada por el gobierno. Encabezados por Gildardo, los Magaña Cerda, apoyaron el maderismo y luego, huyendo de la ley, se fueron al sur y se adhirieron al zapatismo, también en 1911. Fue uno de los firmantes del Plan de Ayala y secretario de Zapata, desempeñando su cargo principalmente en Tochimilco, Morelos. Estando en el D.F. fue aprehendido; se dice que en la prisión de Santiago Tlatelolco conoció a Francisco Villa, a quien le enseñó a leer y escribir. Afiliado al movimiento sureño al gobierno de la Convención, don Gildardo promovió la alianza con los villistas. Gobernador del D.F., nombrado por los convencionistas. A la muerte de Zapata, en 1919, se le confirió la jefatura del zapatismo. Intentó una conciliación con Venustiano Carranza y después apoyó el Plan de Aguaprieta en 1920, a favor de Alvaro Obregón. Durante la presidencia de éste, fue jefe de las Colonias Militares Agrícolas y organizador de la Confederación Nacional Agraria. En el gobierno de Lázaro Cárdenas, fue gobernador del Territorio Norte de Baja California (1936-1938) y de Michoacán (1938-1939), último cargo que desempeñó, durante el cual, fue precandidato a la Presidencia de la República. Conservó el Archivo de Zapata hasta su muerte, luego adquirido por el rector de la U.N.A.M., Ignacio Chávez, para el I.I.H.. Su obra escrita fue Emiliano Zapata y el agrarismo en México, integrada por 5 volúmenes, de los cuales sólo los dos se debieron a Magaña; los tres restantes, póstumos, fueron continuados por el profesor oaxaqueño Carlos Pérez Guerrero. Apud: Ma. Eugenia Arias, El proceso historiográfico en torno a [...], op. cit., Cap. IV, n. 81. Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.. José Rogelio Alvarez, "Magaña Gildardo", en Enciclopedia de México, op. cit., vol. 8, p. 4885. Y John Womack, Jr., op. cit., p.p. 284-286.

(41) Vid.: Gildardo Magaña, Emiliano Zapata y el agrarismo en México, México, Editorial Ruta, 1951, tomo 1, Cap. VI. Y Emiliano Zapata [...], op. cit., México, edición de la sección de prensa y propaganda del P.N.R., 1934, tomo 1, p. 123.

(42) Si vale, el comentario viene a colación porque hace quince años, se trabajó la misma obra y era muy difícil localizarla en los centros de lectura e investigación, o no se podía tener a la vista mucho tiempo por los horarios de las bibliotecas. La necesidad de hacer un cotejo entre los tomos tercero a cuarto del 46 y los mismos de los años cincuenta, conllevó a esta investigadora a recurrir a un particular, quien amablemente prestó sus ejemplares a la entonces alumna y escritora de una tesis de licenciatura. A

ese maestro el historiador Eduardo Blanquel, hoy se le reiteran las gracias.

(43) Apud: Ma. Eugenia Arias, El proceso historiográfico [...], op. cit., p.p. 250-252.

(44) Vid.: Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, 2a. versión, México, C.F.E., 1970, p.p. 383-409, 421-445 y 462-464.

(45) Jesús Sotelo Inclán (1913-1989) nació en la ciudad de Mexico y estudió en la Escuela Nacional Preparatoria, de San Ildefonso e hizo la carrera de profesor en la Escuela Nacional de Maestros, en 1934. Llevó algunos cursos de derecho agrario, en la Facultad de Leyes en la U.N.A.M., donde fue alumno del veterano zapatista Antonio Díaz Soto y Gama. Se dedicó, por la influencia de éste, a investigar sobre Emiliano Zapata y su movimiento; en particular, profundizó en la historia del pueblo del caudillo, Anenecuilco. Estudió también sobre Ignacio Manuel Altamirano, Gutierrez de Cetina y "Doña Marrina". En 1939, fundó el programa semanal de radio "Los catedráticos", transmitido por la XEW. Fundador en varios proyectos, como el del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, 1945, para maestros sin título, y en el Centro Regional para la Educación Fundamental de América Latina, apoyado por la U.N.E.S.C.O., 1951. En el año 49 ingresó a la televisión con un curso de enseñanza secundaria, que fue patrocinado por la S.E.P.. En 1955, director de Educación Federal en Jalisco. Dos años después, estuvo en la inauguración del teatro Jorge Negrete, donde se estrenó su pieza teatral Malintzin, Medea Americana. En 1959, fundó la Escuela Normal para Maestros de Educación Primaria Ignacio Manuel Altamirano, de la cual fue director en el 70. Impartió cursos como catedrático universitario. Para 1965, ocupaba el puesto de subdirector técnico del I.N.B.A. y entonces formó y produjo el programa "Cantar y Estudiar", en colaboración con la Dirección General de Educación Audiovisual. En 1943, se publicó la primera versión de su libro Raíz y razón de Zapata, Anenecuilco. Investigación histórica que después aumentó en una segunda versión, la de 1970. Se deben a él también, La Escuela de Anenecuilco; obras de teatro, como Malintzi [...]; el artículo "La educación socialista", en Historia de la Educación Pública en México (1981); coautor junto con la maestra Elvira de Loredó, Curso de Historia de México; escribió algunos trabajos sobre Morelos. Murió en un accidente automovilístico, en la carretera de México a San Miguel de Allende, cuando iba en busca de información histórica. Apud: Entrevista con el Sr. Jesús Sotelo Inclán, realizada por Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer, el 15 de enero de 1970, en la ciudad de México, P.H.O./4/5, I.N.A.H., S.E.P.. Cf. y Vid.: Alicia Olivera de Bonfil, "Prólogo", en Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, reedición de 1943, México, Consejo Nacional para la Cultura y

las Artes, 1991, p.p. 13-26. (Cien de México, 1a. edición).  
Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit..

(46) Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón [...], op. cit.,  
 2a. versión, p. 409.

(47) Ibidem, 384-385.

(48) Las obras manejadas fueron: Domingo Diez, Bibliografía del Estado, op. cit.; Manuel Mazari, Bosquejo histórico del Estado de Morelos, México, s.p.i., 1966 y Sergio Valverde, Apuntes de la revolución y de la política del estado de Morelos, México, s.p.i., 1933. Andrés Molina Enríquez, "Los grandes problemas nacionales", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, trimestral, suplemento al vol. V, Núm 1, enero-marzo de 1953 (citado así por Sotelo Inclán). Gildardo Magaña, op. cit., t. 1, 1934 y Antonio Díaz Soto y Gama, La revolución agraria del sur y Emiliano Zapata, su caudillo, México, s.p.i., 1960. Y Moisés González Navarro, La colonización en México, 1877-1910, México, Talleres de Impresión de Estampillas y Valores, S.H.C.P., 1960.

(49) Cf.: Enrique Florescano, "La Revolución mexicana en la mira", con ilustraciones de Arnold Belkin, en La Jornada Semanal, Nueva Epoca, [México], No.57, 15 de julio de 1990, p. 28.

(50) Arturo Warman Gryj (1937- ) nació en el D. F.. Licenciado en Etnología por la E.N.A.H. (Magna cum laude), maestro en ciencias antropológicas por la U.N.A.M. (Magna cum laude) y doctor en antropología social por la Universidad Iberoamericana. Ha tenido otras distinciones académicas, como por ejemplo: becario de la Fundación Conmemorativa John Simon Guggenheim, 1973; miembro del Instituto de Estudios Avanzados de Princeton, 1974; profesor invitado de la Universidad Complutense de Madrid, 1974; Premio Nacional en Ciencias Sociales de la Academia Mexicana de la Investigación Científica, 1976; profesor invitado con una Fullbright-Hays Fellowship, en la Universidad John Hopkins, 1978; catedrático Edward L. Tinker, en las universidades de Columbia y Chicago, 1980 y 1985; Investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores, 1984. Ha sido catedrático en la F. F. y L. de la U.N.A.M., de la E.N.A.H. y del Colegio de Posgraduados de Chapingo; profesor titular de tiempo completo en la Universidad Iberoamericana y director del Departamento de Antropología Social en la misma, entre 1969 y 1973; profesor-investigador titular del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Ixtapalapa, 1977; académico visitante en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Cambridge, Inglaterra, 1981; de ese año a 1989, investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M. y de 1983 a la fecha, tutor académico en el programa de doctorado del C.I.E.S.A.S. Fue director



general del Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural de la Secretaría de Programación y Presupuesto, 1978-1979 y actualmente, lo es del Instituto Nacional Indigenista. Ha participado en numerosos eventos, como comentarista y ponente; colaborado con más de 150 artículos en el periódico Uno Más Uno, 1980-1983 y semanalmente en La Jornada, desde 1984. Entre sus artículos y libros: "Todos santos y todos difuntos. Crítica histórica de la antropología mexicana", en De eso que llaman antropología mexicana, 1970; La danza de moros y cristianos, 1972; Los campesinos, hijos predilectos del régimen, 1972; "El potencial revolucionario del campesino mexicano", en Comunidad, 1974; ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado nacional, 1976; "The historical framework of inter-ethnic relations", en Race and Class in Post Colonial Society, 1977; "Indios y naciones del indigenismo", en Nexos, 1978; "El problema del campo", en México hoy, 1979; Ensayos sobre el campesinado en México, 1980; El cultivo del maíz en México. Diversidad, limitaciones y alternativas, 1980; "El futuro de una crisis: alimentos y reforma agraria", en Las relaciones México-Estados Unidos, 1981; "El pensamiento indigenista", en Balance y perspectivas de la historiografía social en México, mismo año; "The Cauldron of Revolution: Agrarian Capitalism and the Sugar Industry in Morelos, México, 1880-1910", en Crisis and Change in the International Sugar Economy, 1984; Estrategias de sobrevivencia de los campesinos mayas, 1985; "De aquí p'al real: hacia el futuro de la reforma agraria mexicana", en El reclamo democrático, 1987 y La historia de un bastardo: maíz y capitalismo (en prensa). Apud: Humberto Musacchio, Diccionario Enciclopédico de México, México, Andrés León, 1989, vol. 4, p. 2176 y Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.

(51) Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, 1a. reimpresión, México, S.E.P./C.I.E.S.A.S., 1988, p.11.

(52) Apud: Ibidem, p.p. 9-10.

(53) Cf.: Ibidem, p.p. 11, 13 y 339.

(54) Ibidem, p. 340. Warman se refiere a: Sidney W. Mintz, Caribbean Transformations, Chicago, Aldine Publishing Company, 1974. Unión Panamericana, Estudios y resúmenes de discusiones celebradas en el Seminario de San Juan, Puerto Rico, Washington, Unión Panamericana, 1960. Y Eric R. Wolf y Sidney W. Mintz, "Haciendas and Plantations in Middle America and the Antilles", en Social and Economic Studies, Jamaica, vol. VI, núm. 3, septiembre de 1957.

(55) Andrés Molina Enríquez, "Los grandes problemas nacionales", en Problemas agrícolas e industriales de México, México, vol. I, núm. 5 (Suplemento), enero-marzo, 1953. Domingo Díez, Bibliografía del Estado [...], op. cit.

Gildardo Magaña, op. cit., tomo 1, 1951. Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón [...], op. cit., 2a. versión, 1970 y John Womack, Jr., op. cit., 1a. edición, 1969. Jesús Silva Herzog, El agrarismo mexicano y la reforma agraria: exposición y crítica, México, F.C.E., 1964. Jean Meyer, Problemas campesinos y revueltas agrarias 1821-1910, México, S.E.P., 1973 (Sep/Setentas, 90). Ward Barrett, The Sugar Hacienda of the Marqueses del Valle, Minneapolis, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1970. Clifford Geertz, Agricultural Involution: The Processes of Ecological Change in Indonesia, Berkeley, The University of California Press, 1963.

(56) Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir [...], op. cit., p.p. 13-14.

(57) Vid.: Ibidem, p. 339.

(58) Cf.: Ibidem, p.p. 342 y 17.

(59) Ibidem.

(60) Vid.: Ibidem, p.p. 53-67.

(61) Vid supra: Preámbulo, p. 3.

(62) Cf.: Enrique Florescano, "Nuevos temas e interpretaciones de la Revolución mexicana", en La Jornada Semanal, Nueva Epoca, [México], No.69, 7 de octubre de 1990, p. 40.

(63) Se tienen muy pocos datos sobre el guatemalteco Roberto Melville. Es un antropólogo social, que formó parte del Seminario de Sociedades Campesinas del C.I.S.I.N.A.H., entre 1972 y 1973. Es autor de "Una familia campesina y el cultivo de cebolla" en el pueblo de Jaloxtoc, en Los campesinos de la tierra de Zapata, México, S.E.P./I.N.A.H., 1974, tomo 2. Sustentó su tesis, (se desconoce si de licenciatura) en la Universidad Iberoamericana, bajo el título de Acceso y utilización de los recursos en una comunidad campesina, 1975. Y como vimos anteriormente, introdujo y junto con Teresa Rojas fue el responsable de la edición de Agricultura y colonización en México en 1900, obra en castellano de Karl Kaerger. Apud: Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir [...], op. cit., p. 338; Karl Kaerger, op. cit. y Roberto Melville, Crecimiento y rebelión. El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos (1880-1910), México, Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, Editorial Nueva Imagen, 1979, p. 112.

(64) Arturo Warman, "Prólogo", en Roberto Melville, Crecimiento y rebelión [...], op. cit., p. 15.

(65) Cf.: Ibidem, p. 11.

(66) Ibidem, p. 17.

(67) Vid.: Roberto Melville, Crecimiento y rebelión [...], op. cit., p.p. 111-113. Manejó, entre otras: "El Hacendado Mexicano y Fabricante de Azúcar" [revista mensual sobre la industria azucarera, cuyos editores publicaron el anuario estadístico: Mexican Sugar Report o Revista Azucarera, 1898-1914. Vid.: Melville, 1979, p.67]. Landwirtschaft und Kolonisation [...], op. cit., de Kaerger; "Bosques y manantiales del estado de Morelos", en Sociedad Científica Antonio Alzate, Memorias, 44, México, 1925 e Historia y evoluciones del cultivo [...] de Felipe Ruiz de Velasco; Zapata y la Revolución [...], op. cit., 1969, de John Womack, Jr.; ...Y venimos a contradecir [...], op. cit. de Arturo Warman; Estadísticas económicas del porfiriato: fuerza de trabajo y actividad económica por sectores, México, El Colegio de México, 1961; "Dos conferencias sobre el estado de Morelos", en: Memorias de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de México, México, 1919 y Bibliografía del estado [...], op. cit. de Domingo Díez. Los periódicos: El Economista Mexicano, El Hacendado Mexicano y Fabricante de Azúcar, El Imparcial, Mexican Sugar Report, El País y La Semana Mercantil (sin fechas). México: A geographical sketch with special references to economic conditions and prospects of future development, Washington, D.C., International Bureau of American Republics, 1900. Documentos del Senado del Congreso y boletines del Departamento de Agricultura, de los Estados Unidos de América.

(68) Los cuadros contienen: I) un listado de haciendas locales, 1908-1909; con su superficie total y cosechada, su producción de azúcar. II) una referencia de mieles y azúcar, en tonelaje, producidas en 1870, 1898-99 y 1908-09. III) la distribución de la población de Morelos por tipos de asentamientos, 1900 y 1910. IV) un cuadro comparativo de rendimientos y costos de producción de las haciendas Zacatepec, 1888-89 y Atlilhuayán, 1898-99. V) un listado del "promedio anual de precios al mayoreo de azúcar refinada en la ciudad de México", 1877-1911 y VI) otra lista más, por estados 1901-13, de la producción nacional de azúcar. Roberto Melville manejó lo siguiente para sus cuadros: I) Mexican Sugar Report, 1909-10: 32-33; Womack, Jr. Apéndice A y Ruiz de Velasco, 1925: láminas XVIII y XIX. II) del último, 1937: 145 y 303; Mexican [...], 1909-10: 33. III) Elizabeth Holt Büttner, Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población 1900-1950, México, Tesis profesional, maestría en Geografía, U.N.A.M., 1962, p.p. 25, 94-105. IV) Karl Kaerger: 592, 595-598 y Ruiz de Velasco, 1937:260-264, 303-308. V) El Colegio de México, 1961: 155 y VI) Mexican [...], 1902-03 a 1913-14.

(69) En cuanto a los apéndices, tenemos: A) Estadísticas de producción, referentes a las zafras de los años 1899-1913 (a excepción de 1902-03), mencionando a los gobernadores en

turno; los propietarios y unidades; la ubicación por distrito y distancia de la capital; el tipo de maquinaria usada; la miel en kilos; algunos pormenores de moscabado y otros, etc. y finalmente un listado de "caña y azúcar quemada por los zapatistas durante la molienda 1912-1913". B) Los costos de producción, abocados a detallar lo propio de las partes agrícola e industrial en la hacienda de Zacatepec, 1888-89 y lo respectivo de la hacienda de Atlihuayán, 1898-99. Las fuentes de Melville fueron: A) "El Hacendado Mexicano y Fabricante de Azúcar", 1899-1914 y las "Estadísticas de producción; Zafrá", en Mexican [...], 1898-1913, a excepción de 1902-03 y B) Felipe Ruiz de Velasco, 1937: 260-264 y Kaerger: 595-598.

(70) La cursiva en "regional" es mía. Roberto Melville, Crecimiento y rebelión [...], op. cit., p. 20.

(71) Vid.: Ibidem, p.p. 19, 21, 53-54 y 59.

(72) Domenico Sindico ( ? - ) es un historiador de origen italiano, quien realizó estudios para obtener el grado de doctor en la Universidad de Minnesota y la Autónoma de Nuevo León (dentro de ésta, en la Facultad de Filosofía y Letras). Su tesis: Santa Ana Tenango a Morelos Sugar Hacienda, fue publicada por ambas instituciones en 1980. Es autor y coautor de varios trabajos. Su artículo: "Labor Force in a Mexican Sugar Hacienda. Santa Ana Tenango 1846-1849", fue publicado por la Universidad de Nebraska en 1973 Proceedings of the Rocky Mountain Council on Latin American Studies Conference. En 1980, salió otro suyo en Latin American Perspectives: "Modernization in Nineteenth Century Sugar Haciendas: The Case of Morelos (From Formal to Real Subsumption of Labor to Capital)". Junto con Guillermo Beato, escribió la ponencia: "Haciendas mexicanas en el siglo XIX. Notas para una tipología", presentada en Mérida, 1978, en el simposio "La hacienda mexicana en el cambio". Nuevamente con Beato: en abril de 1980, otra ponencia presentada en un encuentro en Santa Fé: "Producción, comercialización y circulación de mercancías de la hacienda azucarera a mediados del siglo XIX"; asimismo, el artículo "Formas de comercialización de mercancías de la hacienda azucarera", en: Los lugares y los tiempos. Sindico ha sido catedrático en el Colegio de Historia, Universidad Autónoma de Nuevo León; en 1985, tenía una beca de la Ford Foundation, en investigación en ciencias sociales y después de ese año (se desconoce si a la fecha) pertenecía a la Fondazione Einaudi. Probablemente, el trabajo más importante que ha escrito es el que se seleccionó: "Azúcar y burguesía. Morelos en el siglo XIX", en El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla, Mario Cerutti, coord., México, Claves Latinoamericanas, 1985, p.p. 11-54. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.; Domenico Sindico, "Azúcar y burguesía [...]", op. cit.; "Formas de comercialización de mercancías [...]", op. cit.;

"Modernization in Nineteenth [...]", op. cit. y datos proporcionados por Mario Cerutti a Lorena Careaga.

(73) Vid.: Mario Cerutti, "Nota introductoria", en Domenico Sindico, "Azúcar y burguesía [...]", op. cit., p.p. 5-10. Cf.: p. 8.

(74) Ibidem., p. 10.

(75) Los apéndices son: "Deudas de don Nicolás Icazbalceta en 1846"; "Utilización del agua en el estado de Morelos"; "Variaciones tecnológicas en el siglo XIX" y "Producción de azúcar y concentración de la propiedad en el estado de Morelos (1908-1909)". Fueron obtenidos de: 1) Archivo Histórico de los Tribunales de la Ciudad de México, Icazbalceta vs. García Icazbalceta Hermanos (1874), documentos anexos. 2) y 4) Domingo Diez, El regadío del estado de Morelos, México, Imprenta Victoria, 1919. El 3 está basado en: Guillermo Beato y Domenico Sindico, "Haciendas mexicanas en el siglo XIX [...]", op. cit. y en Domingo Diez, El cultivo e industria de la caña de azúcar, México, Imprenta Victoria, 1919.

(76) Memoria presentada al H. Congreso del Estado de Morelos por el C. Gobernador constitucional del mismo, Francisco Leyva, Cuernavaca, Tipografía del gobierno, 1973. Juan B. Alamán, Alegato de bien probado. Sobre nulidad de las ventas de Tenango, San Ignacio y ranchos anexos, México, Imprenta de Santiago White, 1867. Domenico Sindico, Santa Ana Tenango. A Morelos Sugar Hacienda, Monterrey, Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L., 1980; "Labor Force in a Mexican Sugar Hacienda. Santa Ana Tenango 1846-1849", en John J. Brasch, 1973 Proceedings of the Rocky Mountain Council on Latin American Studies Conference, Lincoln, Universidad de Nebraska, 1973. Guillermo Beato y Domenico Sindico, "Los comienzos de la industria regiomontana. Un análisis estructural". (Trabajo presentado en el IX Congreso Nacional de la Latin American Studies Association, en Bloomington, Indiana, octubre de 1980). Ward Barrett, La hacienda azucarera de los Marqueses del Valle (1535-1910), México, Siglo XXI Editores, 1977; "Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth Century", en James Lockhart, The Provinces of Mexico, Los Angeles, University of California Press, 1978. Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir [...], op. cit.. John Womack, Jr., op. cit., 1969. Felipe Ruiz de Velasco, Historia y evoluciones [...], op. cit.. Domingo Diez, El cultivo e industria [...], op. cit.; El regadío del estado [...], op. cit.. François Chevalier, La formación de los latifundios en México, México, F.C.E., 1975. Friedrich Katz, op. cit.. Carlos Marx, Introducción general a la crítica de la economía política, México, Siglo XXI Editores, 1968 (Cuadernos de Pasado y Presente). Ciro Cardoso, México en el siglo XIX (1821-1910). Historia Económica y la Estructura Social, México, Cuadernos de Trabajo del

Departamento de Investigaciones Históricas del I.N.A.H., 1977. Cesare Luporini, "Marxismo e Sociologia. Il concetto di formazione economico-sociale", en Dialettica e Materialismo, Roma, Editori Riuniti, 1974. Roberto Melville, Crecimiento y rebelión, [...], op. cit.. Teresa Huerta, "Isidoro de la Torre: el caso de un empresario azucarero, 1844-1881", en Guillermo Beato, Ciro Cardoso et al., Formación y desarrollo de la burguesía en México, México, Siglo XXI Editores, 1978. Y Jan Bazant, Cinco haciendas mexicanas, México, El Colegio de México, 1975.

(77) Cf.:, Domenico Sindico, "Azúcar y burguesía. [...]", op. cit., p. 14 y 11.

(78) Cf.:, Ibidem, p. 12.

(79) Ibidem.

(80) Ibidem, p. 29. La cursiva de "región" es mía.

(81) Cf.: Ibidem, p. 35.

(82) Ibidem, p. 36.

(83) Cf.: Ibidem, p. 29 y Vid.: p.p. 46-49.

(84) Ibidem, p. 11.

## CAPITULO III

### LA GENTE.

Dentro del marco conceptual porfirista se trazaron características sociales, relacionadas con una serie de factores. Se señaló, entre otras, que el sistema de privilegios propició las diferencias entre los habitantes y que podrían distinguirse éstas, por ejemplo, observando las relaciones de producción o el papel material que jugaban los individuos en el desarrollo del capitalismo. Se planteó, asimismo, que el ritmo de éste fue desigual, de acuerdo a las particularidades regionales de nuestro país y que los sectores sociales se podrían caracterizar con mayor precisión, si atendíamos casos singulares, como el de una región.

A través del caso Morelos y con base en las fuentes que lo historian, se ha hecho por demás relevante el factor social. Hasta ahora, los materiales seleccionados o las introducciones a los apartados se han abocado de alguna manera a la población. Quienes atienden la vida urbana y rural, manifiestan, sugieren o explican cosas de la gente en la entidad; aluden, por ejemplo, a los contrastes locales, por los cambios modernos y la continuidad de la tradición.

Al buscar lo propio de la sociedad, se encuentran numerosos textos y enfoques; aunque también, cierta dificultad en separar ese factor. Porque está entretejido, como se ha podido mirar, en el aspecto económico presentado

ya. Es sin duda, el tema de las haciendas el que notoriamente ha presentado la entremezcla en los relatos. Y cabe hacer notar, este aspecto, el socioeconómico, se ha revelado como el más importante de la historia local, no sólo de la época porfiriana sino del acontecer secular.

En principio, si observamos el proceso histórico amplio y singular de las haciendas, pueden inferirse desde luego dos cosas: primero, que el fenómeno del latifundismo, creado a raíz de la Colonia, fue incrementado en el porfiriato y hubo entonces una mayor explotación sobre los pueblos. Segundo, quizá confirmándose ideas iniciales, que, durante este régimen, Morelos guardó un ritmo propio en el desarrollo del capitalismo y determinadas relaciones de producción. Las manifestaciones de vida de los sectores sociales evidencian, en su desenvolvimiento material, enormes contrastes entre la población; creados, en gran parte, gracias al sistema que la dictadura estableció.

Es por ello que las versiones escogidas para este apartado son, en su mayoría, de autores que atendieron el tema de las haciendas; ya siendo viajeros que las conocieron o estudiosos que las analizaron. La presencia social está también, se reitera, en otros temas tratados; y quizá existe algún material que la registre por separado.

En "La gente", la mayoría de las obras a considerar han sido ya manejadas. Revisando, fue necesario hacer una selección de selección pues, insistiendo, existe muchísimo material.



UN VIAJERO FRANCÉS.

La fuente que a continuación se analiza tiene como autor a Émile Chabrand; mientras que las que se retoman son de siete escritores. Del porfiriato tenemos los relatos de dos visitantes y un local: el cronista J. Figueroa Domenech, el agrónomo Karl Kaerger y el ingeniero Felipe Ruiz de Velasco. De la época actual, los trabajos de dos antropólogos, un profesor y un historiador: Arturo Warman y Roberto Melville; Jesús Sotelo Inclán y Domenico Sindico (1).

Veamos el caso novedoso. El francés Émile Chabrand (2) fue un enamorado de nuestro país, en el cual radicó y viajó por largo tiempo en la segunda mitad del siglo pasado. Comerciante como otros originarios de su región, la baja alpina Barcelonnette ubicada en Francia, dedicó parte de su vida a los negocios en México (3). Sin embargo se le distingue no por esa actividad, sino como el viajero y escritor que legó un extraordinario relato de un asimismo extraordinario recorrido que le llevó muchos años.

Chabrand inició éste después de haber pasado un tiempo acá y haber vuelto a Francia. Partió de Marsella a las tierras del Lejano Oriente; lo continuó por los Estados Unidos de América y México, de donde regresó al país vecino del norte y a su nación en 1892, año en que se publicó su libro en París. Echemos un vistazo a lo que dice Chabrand:

Durante largo tiempo he vivido lejos de Francia dedicado al comercio en México como un gran número de mis compatriotas de Barceloneta, de quienes hago un

poco de historia en un capítulo de este libro. Antes de entregarme por completo al descanso, dado que le había yo tomado gusto a lo que pude conocer, me entraron deseos de conocer más de ese universo del cual un sencillo rincón nos basta a la mayoría. Reemprendí el camino e hice, como tantos otros, mi "vuelta al mundo" (sic).

No soy un escritor que aspira a hacer una obra de arte, sino simplemente un viajero de buena fe sin gran ambición literaria con el espíritu un tanto inclinado, por costumbre, a las observaciones prácticas. Si me decidí a publicar estas notas fue con la idea de que, con ese pensamiento y sobre todo en lo que concierne a México, se puedan encontrar, probablemente, algunas informaciones útiles. Confío en que el lector no me rehusará su benévola indulgencia (4).

El libro de Émile Chabrand es raro en México. Lo conocen y han manejado muy pocas personas pues existen unos cuantos ejemplares en su idioma original francés y no muchas tienen noticia de que ya está traducido al castellano. El acceso a él ha sido difícil también, debido a que sólo hay algunos libros disponibles al público en la ciudad de México (5).

Mientras que, si se desea adquirir la edición castellana, no se halla aún en las librerías; se vende en la imprenta que le dio origen y, por cierto, el libro es bastante caro. Varios interesados, compatriotas del autor, o historiadores especializados en el siglo XIX cuentan con uno en su biblioteca particular.

De Barcelonette au Mexique, Inde, Birmanie, Chine, Japon, États Unis no se sabe en qué año empezó a escribirse, pero sí que fue hecho a lo largo del viaje y estuvo terminado, como se dijo, en el año 92. Esta obra original, primera que se conoció, es voluminosa; contiene casi el doble de páginas que la versión castellana, pues rescata sólo parte del viaje de

Chabrand. La traducción se debió a Luis Everaert Dubernard, un residente de Morelos interesado en la historia local, y tiene como título: De Barceloneta a la República Mexicana; data de 1987 y fue publicada en el Distrito Federal, bajo el patrocinio del Banco de México.

Esta última fue la que se manejó para la tesis. Por el título, parecería que el autor viajó de su lugar de origen a nuestro país. Pero no es así. Esta obra contiene el recorrido que Chabrand realizó por el continente americano y se aboca fundamentalmente al espacio que más conoció, por ende, en más tiempo: el mexicano.

En relación al tipo de fuente, es fundamentalmente una memoria de viajero; aunque también, se puede decir, es un tratado social del momento que observó el autor. Es asimismo, una visión histórica del pasado prehispánico, lograda por un autodidacta. El francés leyó, entre otros, a Bernal Díaz y Juan de Torquemada, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta; Alejandro de Humboldt y Desiré Charnay; novelistas como Gustave Aimard, Fenimore Cooper y Harriet Beecher-Stowe; al fabulista Juan de La Fontaine. Cita la revista Le Temps, con una atractiva fecha: marzo de 1892.

Chabrand muestra una gran cultura y un profundo interés en nuestro acontecer y geografía; es un "caso único, por no decir excepcional, entre los miles de sus coterráneos de Barceloneta que entonces vinieron a la República Mexicana, demostró su intención de superarse [...]" (6). Por otro lado, manejó su pluma con una gran sensibilidad, soltura y

sencillez; recurrió a unos cuantos diálogos y a veces a la comparación. Los pasajes de su libro están llenos de anécdotas divertidas e interesantes comentarios sobre México, su historia y cultura; sus monumentos.

Describió con lujo de detalle a las personas, penetrando en su psicología, grupo social, actividades y costumbres; se percató de las miserables condiciones de la gente que vivía en las zonas urbana y rural. Pintó con realismo los paisajes que miró, sobre todo los que vió a través de los cristales de los trenes; describió lo propio de las haciendas y minas. Recordó experiencias personales en caminos y lugares antes por él conocidos, como tres asaltos; uno de ellos en 1874, cuando iba a Cuernavaca.

Criticó favorablemente el gobierno de Díaz por sus logros de progreso, orden y paz, considerándolo como "sabia e inteligente administración", sin estar ya "infestado por el bandidaje y agitado por perpetuas revoluciones". Si cabe, para el barceloneta México estaba "a la vanguardia de las repúblicas latinoamericanas" (7).

En su caso, la obra contiene dieciocho atractivas ilustraciones originalmente de G. Profit, que fueron fotografiadas por Chabrand. Cuenta también con ricos y muy útiles comentarios de Everaert, quien los vertió en los iniciales apartados "Al lector" y el "Estudio preliminar" (8); así como en las numerosas notas que se intercalan con las del autor. Se suma una presentación hecha por Miguel

Mancera, director del Banco de México, y el sugerente proemio del autor.

El cuerpo está estructurado por doce capítulos. Los seis primeros están dedicados a parte del itinerario: "De San Francisco a Veracruz" y "Veracruz"; dando un peso específico a su estancia en la gran capital, el viajero presenta "La antigua ciudad de México", "La moderna [...]" y continúa con el mismo título en otro capítulo. El sexto es el que se aboca a Morelos: "Cuernavaca, Yautepec y Puebla". Luego hay un cambio en el relato, que ratifica la atracción del autor por nuestro antiguo pasado: "Aztecas y mexicanos"; por otro lado, está su experiencia como alpinista en el "Popocatepetl".

El apartado nueve: "Los barcelonetas en México" es el más atractivo y útil del libro, para conocer el por qué varios de aquéllos, desde 1850, se trasladaron en grupo a nuestro país. De acuerdo al traductor, es posible suponer que ahí están las vivencias, los sentimientos y motivos del autor, quien otrora, como aquéllos, vino con la idea de establecer un comercio de cajón de ropa en algún lugar. Los últimos capítulos retoman el recorrido: "De México a San Francisco", "En la Sierra Nevada" y "El regreso".

Hay que aclarar: si bien el viajero a veces fechaba su escrito, sólo lo hizo con día y mes; mas no con el año. Se encuentra entre líneas, que el relato sobre México data de 1883 y también, como se hizo la observación, continuaba en el mismo año en que la obra del barceloneta fue publicada, en el 92. Por el siguiente pasaje referente a Veracruz, se puede

deducir que el autor debió llegar a México, como comerciante, hacia 1864: "9 de marzo.- Pronto se cumplirán diecinueve años de que, descendiendo de un barco de vela aquí mismo, pisé por primera vez tierra mexicana [...]" (9).

Hay un comentario de Everaert Dubernard que introduce la visión del viajero sobre Morelos:

Chabrand emprende uno de sus circuitos turísticos viajando de México a Cuernavaca en diligencia, de esta ciudad a Yautepec a caballo, y de aquí, de vuelta a la capital en el recién inaugurado Ferrocarril de Cuautla, y hace el más festivo de los relatos de su experiencia paseadora, pero también, y al margen de lo anterior, las reflexiones más patéticas, profundas, humanas, visionarias sobre el estado de cosas en el medio rural de las haciendas azucareras morelenses [...] (10).

En "épocas pasadas", dice el autor, había residido varios años en la capital del estado y al volver tenía interés en visitar a numerosos amigos. Entre éstos, compatriotas suyos cuya tienda se llamaba "El puerto de Liverpool"; Chabrand, a su llegada, sería huésped de ellos. Señala que ese local comercial era "un excelente puesto de observación para quien [tenía] curiosidad por conocer la vida y los hábitos de sus vecinos". Entonces el autor describe la "clientela" y la gente que iba por la calle; sobre todo, de esta última recuerda a los indios, los zambos, los españoles y especialmente a los "cuerudos" (11).

Los indios de las haciendas, acompañados de sus esposas e hijos, "los menos incorporados a la civilización", viven en estado casi salvaje y son fácilmente reconocidos por su "actitud independiente y por su mayor desaseo". Los zambos

tienen una "tonalidad violácea" en los labios y los "cabellos crespos".

Los españoles, administradores de las haciendas, vienen a pie; visten de blanco y son escoltados por mozos a caballo, quienes portan lazos, sables, revólveres o carabinas; parecen "generales mexicanos en campaña". Los "cuerudos", tropa que "caracolea" sus caballos, tienen sombrero de ancha ala echado sobre sus espaldas; un "gran pañuelo paliacate rojo en el cuello, a manera de corbata y la bufanda de lana flotando al viento".

[...] andan siempre por valles y caminos de donde sin duda les viene el sobrenombre de rurales, pues de hecho constituyen la gendarmería rural. No solamente escoltan a los trenes y a las diligencias, sino que por grupos separados van recorriendo ciudades, poblaciones, aldeas, ranchos y haciendas. Mantienen a todo el país bajo una continua vigilancia (12).

Se observa una escena interesante en el relato: rumbo a la "Tierra Caliente", unos indios armados reciben al barceloneta; se quitan el sombrero y le besan la mano, llamándole "Señor Amo". Pertenecen a "La Ventena", aclara Chabrand, "especie de guardia municipal que vigila la seguridad". Luego, cuando llega a Yautepec, el autor relata le dan la bienvenida los jóvenes barcelonetas que radican ahí.

Describe entonces lo propio del pueblo y sus moradores. Entre otras cosas, el lugar está "en el centro de una región en la que abundan las haciendas". Los habitantes "tienen a mucho orgullo la pretensión de que cultivan las mejores sandías y las más hermosas y dulces naranjas de todo México".

Al igual que en la capital del estado, le parece muy atractiva la mujer local, describiéndola en cuanto a la ropa que porta, su color de piel y pelo; los pies y por lo general, con gran finura, refiere que usan blusas escotadas o faldas, cuyas telas al adherirse al cuerpo, acusan "marcadamente sus formas" (13).

Chabrand hace comentarios sobre pobladores y personajes de otros tiempos, como los antiguos tlahuicas, los bandidos "Plateados"; o bien, Hernán Cortés, José de la Borda y Maximiliano. Sin embargo, le llaman sobremanera las circunstancias del momento; cómo viven los locales, qué visten y comen; cuáles son sus diversiones. Por ejemplo, de éstas describe con detalle las peleas de gallos, las corridas de toros y los bailes.

En el relato, cabe subrayar, el barceloneta presenta una visión contrastante y además singular, diferente de lo que han considerado otros autores. Por un lado, se percató de "la fecundidad de la tierra"; donde la gente asegura fácilmente su subsistencia, extendiendo la mano para cortar fruta o recogerlas del suelo. De esa gente adquiere un concepto romántico:

[...] se les ve semidesnudos y acucillados sobre los talones, dejando pasar suavemente las horas en una especie de actitud contemplativa en esta versión local de la tierra de Canaán [...]. Al contemplarlos en tales actividades me viene el siguiente pensamiento: estos hombres semisalvajes, que parecen satisfechos de su suerte, ¿no serán acaso más felices que los llamados civilizados? [...] (14).



Por otro lado, cuando conoce las condiciones en que viven los peones de las haciendas, en la zona de Yautepec, deja una versión muy interesante de ellos y otros, marcando las diferencias sociales. Asienta Chabrand: los dueños son casi todos españoles; pero viven en la ciudad de México. El administrador, por lo general también del mismo origen, es "un verdadero reyzeuelo" con una corte formada por mayordomos, contra maestros, vigilantes y jefes de los talleres, quienes servilmente le dicen: "Brigadier, ¿tiene usted razón!"; aquél gobierna, "como le viene en gana, a un pueblo de peones".

A diferencia de los relatos conocidos, Chabrand afirma que en las haciendas de Yautepec, sí había castigos corporales y además, el endeudamiento a través de las tiendas de raya. El administrador "con frecuencia castigaba con el cepo a los peones", ya aprisionando de una pierna o las dos, según lo grave del delito... "El peón sufría de este modo, durante horas interminables, el suplicio mucho más doloroso de lo que pudiera pensarse [...]" (15). Algunas referencias más sobre los peones son novedosas:

Casi todos ellos, al cabo de un tiempo, se encuentran con que se han vuelto deudores del propietario por una suma más o menos fuerte. Empantanados para siempre en esta deuda creciente, de la que sólo pueden salir por la muy remota posibilidad de su condonación, no les es posible ni cambiar de amo ni negarse a trabajar, a menos de que se resignen a morir de hambre. Las ocho décimas partes de su salario les son pagadas con una especie de moneda que sólo tiene curso en la tienda de la hacienda, y resultan, por esta misma razón, los clientes obligados de la administración [...]" (16).

Ni los viajeros ni otros autores del porfiriato, tampoco los investigadores contemporáneos han sustentado la relación anterior. Con esto, cerramos el caso de nuestro autor Émile Chabrand.

Un documento de primera mano, que no registra a los campesinos, es el Directorio Oficial del Estado de Morelos. Fue publicado en 1899, dentro de la guía descriptiva del país que realizó J. Figueroa Domenech y resulta por demás atractivo y útil, por el extenso listado de personas, que se ubican tanto en sus lugares como quehaceres.

En cuanto a Cuernavaca, hay una clasificación por los tres poderes, mediante los que se conocen quiénes eran el ejecutivo y el secretario particular; los diputados y el escribiente; los magistrados, los jueces de instancias y el "abogado de pobres". También están los nombres del administrador de la imprenta y biblioteca pública; los responsables de la cárcel, los médicos; la gente del ayuntamiento y la tesorería municipal.

Luego, por distritos, se hallan los presidentes municipales y los directores de escuelas públicas, de éstos, por cierto muy numerosos, se especifica en qué pueblos. Ahí se encuentran curiosamente, por ejemplo, don Emilio Vara, quien enseña en Cocoyoc (distrito de Yautepec) y quien, alrededor de diez años antes, fuera el profesor de Emiliano Zapata, en Anenecuilco (distrito de Cautla Morelos).

En este pueblo, ocupa el puesto de directora Ventura Cerezo, probablemente familiar de Emiliano, puesto que tiene el apellido de su abuela materna. Y otro maestro llama sobremanera la atención, radica en Tlayca (distrito de Jonacatepec) y es nada menos que [Otilio] Edmundo Montaño, uno de los más destacados personajes del futuro movimiento sureño.

Se encuentran quiénes constituían el clero local; el grupo de profesionistas, industriales y comerciantes, localizando también por distritos dónde estaban las imprentas, los billares, las boticas, los cajones de ropa y lencerías con el nombre de sus propietarios (ahí está un Esteban Berard, tal vez barceloneta). Asimismo, están los dueños de las cantinas, dulcerías, boticas, hoteles, sastrerías, tiendas mixtas, etc...nombres y más nombres de gente que, con el tiempo, pasó al olvido y puede rescatarse. Por supuesto, no son desconocidos los que tenían en sus manos las fábricas de azúcar, ya que eran los grandes hacendados del estado (17).

Brevemente se puede hablar del caso de Karl Kaerger. Recordemos que, a este visitante agrónomo alemán, su gobierno le confirió la tarea de informar sobre los recursos económicos latinoamericanos. Por ese motivo, registró una serie de datos por demás valiosos, sobre los trabajadores del campo en nuestro país. Para quienes profundizan en el tema de las haciendas y la gente que fue empleada en ellas, tanto en

Morelos como en otras entidades, la visión de este escritor hecha en 1900, ha sido una fuente de primera mano, fundamental.

De lo que presenció en tierras morelenses, Kaerger hizo una relación sobre cómo estaba organizado el trabajo agrícola y de riego, detallando en las tareas y en los pagos correspondientes. Distinguió entonces, de manera fría y concreta, el quehacer eventual y permanente de la mano de obra campesina; el papel de los *tlaqualeros* (jóvenes que llevaban comida a los temporales) y el de los *capitanes*. E hizo luego una relación con los costos de la producción de la caña, sin dejar de apreciar el sistema laboral establecido; cuáles eran las ventajas de tener un campesinado fijo o temporal (18).

Pasemos al siguiente autor. Un local intenta "agradecer" en su escrito a los trabajadores morelenses; esa voluntad y la singular imagen que sobre éstos fijó en su mente, determinan retomarlo para este apartado. Resultan muy sugerentes sus apreciaciones, pues revelan la propia posición del mismo, como parte de la gente del porfiriato; aunque también, aluden a un sentido romántico, una nostalgia por la época feliz en que vivió.

Se trata de la versión de Felipe Ruiz de Velasco, quien fuera, recordemos, un prestigiado ingeniero agrónomo y administrador de la hacienda de Zacatepec. Algo sucinto, en esta ocasión, es su recuerdo personal sobre los técnicos con

los que convivió en aquella unidad. Reconociéndolos como "elemento trabajador", refiere que en éste, cuando él dejó la administración, no había mecánicos franceses, ingleses o alemanes, como era en otras partes. Quedaba un personal seleccionado de obreros peritos, nativos de y educados en el "REAL" (sic); ellos eran quienes manejaban y reparaban la maquinaria de la hacienda.

Agrega que: "Allí estaba latente la materia prima del hombre dotado de buena memoria, selecta inteligencia y, sobre todo, de buena voluntad ¿No es esto digno de mención?". Luego se pregunta a sí mismo ¿cómo podría morir tranquilo sin dar a conocer los "actos de magnanimidad", de los campesinos de Morelos? Sintiendo en deuda de gratitud con ellos, dice que consigna "con letras de oro" en su historia de la caña, sus altos valores (19).

Por su parte, el profesor Jesús Sotelo Inclán conforme va desarrollando la historia del problema agrario de Anenecuilco y otras comunidades, rescata, en el porfiriato, las raíces y los futuros motivos de lucha, ya no pacífica sino con las armas. Y lleva al centro de su discurso a un personaje local: Emiliano Zapata Salazar (20).

A su alrededor, distingue a algunos ancianos locales u otros hombres que fueron representantes de aquéllas. Por ejemplo: Narciso Medina y los Gutiérrez, don Trinidad y su hijo Ramón, de Anenecuilco; Jovito Serrano de Yautepec, quien murió en Quintana Roo, luego de ser deportado; Antonio

Francisco, patriarca de Tepalcingo y asesinado en 1886 por el jefe de rurales Manuel Alarcón. Cabe agregar que Sotelo critica bastante a este último, quien en poco tiempo sería gobernador del estado.

Entre los casos de muchos hombres, hoy desconocidos u olvidados, el profesor intercala otros, que han sido recordados por tener el poder. Basándose en relatos de locales como Cecilio A. Robelo y Manuel Mazari, el profesor considera a: Jesús H. Preciado y el mismo Alarcón, ya como ejecutivos; algunos jefes políticos y por supuesto, los hacendados. Con un dejo de ironía y coraje, Sotelo caracteriza a estos últimos mediante sus personalidades u observando qué tierras fueron adjudicándose; entre ellos, Manuel Mendoza Cortina de Coahuixtla, el señor Icazbalceta de Tenango y Vicente Alonso Simón de Hospital.

Aprovechando, don Jesús reitera el avance tecnológico de las unidades morelenses y denuncia paralelamente el despojo y la explotación, ejercidas contra los campesinos. Asimismo, narra había una complicidad, entre miembros del clero y grandes terratenientes. En contraste, el autor implica la presencia favorable del "ciudadano Pablo Torres Burgos", pequeño comerciante en Villa de Ayala y Anenecuilco, quien contribuyó a propagar las ideas liberales de los hermanos Flores Magón (21).

La obra de Arturo Warman es una fuente fundamental para conocer tres temas: el control social del Estado en la

entidad, los efectos del despojo en los pueblos del oriente y las diferencias entre los habitantes de esta zona morelense. En su caso, el antropólogo recurrió a las entrevistas orales con ancianos de ese lugar; así como a los escritos, entre otros, de Domingo Díez, Gildardo Magaña, Jesús Sotelo Inclán y John Womack, Jr..

Aquellos tres temas, que se desprenden del capítulo "Paz, orden y progreso" (22), pueden considerarse aquí brevemente, comentando antes que la visión del antropólogo resulta integral, pues hay una entremezcla de otros factores con el social.

En relación al primer tema, Warman hace interesantes reflexiones en torno a los mecanismos y efectos de control, a quiénes se prestaron para lograrlo. Comprende la injerencia y la fuerza de las autoridades locales, e interpreta el carácter institucional de esa fuerza que fue centralizada por el régimen. A la par, hace hincapié en la tenaz lucha, la resistencia de las comunidades, que recurrieron a sus representantes locales, abogados y tribunales, para perder una y otra vez.

Warman concibe una pacificación local, no como producto de una violencia eliminada sino de "su centralización en un actor único: el Estado [...]"; para él, "la violencia pasó a ser patrimonio institucional". Distingue entonces, la fidelidad y obediencia absolutas e incondicionales; el papel de los rurales y la aplicación de la ley fuga; la representación del gobernador y de otros, "[...] canonjías de

diferente calibre sin más poder que levantar la mano cuando así se indicara" (23).

Explica la limitación de las autoridades municipales por el poder del jefe político, quien ejercía "la represión sobre todas las esferas de la actividad humana y castigaba lo mismo acciones pasadas y presentes que futuras". Asimismo, señala el apoyo del ejército regular profesional, haciendo una llamada de atención al lector, pues "el carácter y composición de la tropa sigue siendo una gran incógnita y un tema por investigar". En el caso de Tenango, en el oriente, Warman sabe que el ejército cumplió salvaguardando el orden interno, las instituciones democráticas, liberales (24).

En cuanto al segundo tema, los efectos del despojo en el área, el antropólogo hace una comparación entre el que hubo contra otros pueblos en la entidad y el cometido en la zona. Considera que, al amparo de las leyes, se acentuó en casi todo Morelos; algunas comunidades desaparecieron y otras, así como las ciudades, declinaron o languidecieron por el poder de las haciendas. Pero en el oriente, ninguno de los viejos poblados desapareció; sobrevivieron a la expropiación y a los duros efectos de la modernización industrial.

Ahí, el saqueo territorial fue menos intenso. Pero, subraya Warman, sí hubo despojo y "acción de rapiña sobre territorios desmembrados de antemano"; los hacendados se interesaron por el agua y el trabajo de los habitantes, recursos que se apropiaron. Por lo tanto, concluye el antropólogo, los campesinos fueron forzados a ser



dependientes de la hacienda en sus actividades básicas o a ser sus asociados (25).

Ahora, desde un punto de vista personal, la aportación más rica en la obra es respecto al tercer tema, donde se analiza el por qué de las diferencias sociales en el oriente. Warman las atribuye a causas concretas: el color y la lengua, "dos grandes fronteras coloniales [...que] eran todavía perceptibles pero estaban derruidas, sin que por eso dejara de operar una separación social profunda de carácter étnico [...]" (26). El vestido, alimento y la habitación; el acceso a ciertos artículos, las costumbres, etc. Ello marcó el contraste entre "indios y gente de razón", quienes eran:

[...] los *macehualtin* y los *coyume*, cargadores y coyotes en lengua mexicana, según la distinción de los propios indios. Esto valía no sólo para las instituciones del gobierno, sino para la hacienda y el comercio y, claro está, la Iglesia. Todas ellas distinguían entre los ciudadanos, los dones y señores, y los otros que eran sencillamente los demás, la mayoría (27).

Otra causa de diferenciación social fue la forma de tenencia agraria, por parte de los habitantes de una comunidad y la relación de ellos con las haciendas de Tenango y Santa Clara. Warman distingue "los campesinos ricos", siendo en su mayoría forasteros, quienes tuvieron la capacidad económica para apropiarse de tierras y ganado, y acaparar maíz.

Observa entre los mismos, el surgimiento de un grupo intermediario comercial y de rentistas, dependiente de las unidades; cómo algunos pueblerinos ricos, se transformaron en

arrendatarios, ganaderos y prestamistas o contratistas de la hacienda. Luego caracteriza a "los aparceros o patronos de la milpa" y a "los sirvientes y sus trabajos" (28).

Por último, una causa más del contraste social es el papel que desempeñaban los trabajadores en aquellas haciendas del oriente. Warman considera entonces a "los realeños o la gente" y "los peones o los indios". Los primeros, "los hijos de la hacienda", fueron quienes "adquirieron una conciencia casi aristocrática de su posición privilegiada". Eran los administradores, cabezas principales del control; los empleados de confianza, como el mayordomo y el segundo de campo, responsables del cultivo de caña; los jefes mecánico y del almacén, el purgador, los azucareros (algunos fueron cubanos) y los técnicos, que eran muy solicitados.

Los realeños, agrega el antropólogo, vivían dentro del casco de la hacienda, en casas o apartamentos. Se suman los "achichincles" o los arrendatarios, quienes representaban a la hacienda en los pueblos donde habitaban y tenían la confianza de los dueños o administradores. También estaban los empleados permanentes, que residían alrededor de los edificios principales, fuera del casco, en casas de la hacienda que formaban "el real".

Eran, estos permanentes, los especialistas en tareas del ingenio o del campo "y estaban inscritos en una jerarquía de acuerdo con su antigüedad y habilidad". Los capitanes y oficiales, los tacheros, centrifugeros, herreros, albañiles, carpinteros, etc.; así como el capitán regador y el de corte;

el guardacaña. Aclara Warman que, entre los trabajadores del ingenio y del campo había diferencias, por sus sueldos y formas de vestir.

Pero los preferidos de los dueños o administradores eran "los dedos chiquitos". Formaban "el grupo servil e incondicional"; atendían los caprichos de los primeros y gozaban de ciertos privilegios. Vivían en los cuartos de servicio del casco; servían la mesa de la casa principal y cuidaban los caballos; algunos eran japoneses y cultivaban los jardines, etc. Al igual que los demás realeños, disfrutaban gratis de servicio médico y religioso; tenían acceso a la educación, pues en el real había una escuela atendida por monjas (29).

Observa Warman:

El complejo sistema jerárquico y paternalista al que estaban sometidos los realeños funcionaba con eficiencia, no sólo por su propia naturaleza sino por un conjunto de factores externos que lo hacían posible. Uno era el respaldo que la hacienda recibía del Estado, que se traducía en una legitimidad legal y el apoyo de una fuerza armada capaz de proteger físicamente a la empresa y de reprimir a los que se le enfrentaban. Otro, acaso el más importante, era la presencia de un enorme contingente de reservas de trabajo dispuestos a suplir de manera incondicional a los empleados permanentes, beneficiados a fin de cuentas con un nivel de vida superior y, sobre todo, con un alto grado de seguridad [...] (30).

Ahora, en relación a "los peones o los indios", cabe aclarar, eran los trabajadores temporales contratados por tarea o semana. Casi todo el quehacer lo cubrían ellos, los peones eventuales. Estos servían de gañanes para la preparación, la siembra y la escarda; cultivaban la caña, la

cortaban y transportaban. "Prácticamente todo el esfuerzo físico que hacía marchar a la empresa lo aportaban los peones, los comuneros despojados". Eran aparceros algunos, pagaban con su trabajo parte de la renta de la tierra; pero apenas cubrían una fracción de la demanda de mano de obra.

No tenían ninguna prestación. Llevaban alimento de sus casas o pagaban un *tlacualero*; dependían de los capitanes para relacionarse con la hacienda. Entre los peones del ingenio, cuando era vencida la competencia para obtener el trabajo, surgían fuertes lazos de solidaridad. En el campo, las cuadrillas estaban formadas por vecinos de la comunidad de donde procedían.

Para el caso de la obra de Warman, resulta interesante rescatar tres cosas. Primera: el autor asienta que no se practicaba el castigo físico, excepto cuando estallaba ocasionalmente el mal carácter de algún administrador; tampoco había cárcel o multas. Segunda: los peones, no tenían arraigo por deudas; en las haciendas no habían tiendas de raya. En ocasiones, los trabajadores eran pagados con vales que funcionaban como dinero en cualquier parte. "El peón iba por dinero, era un trabajador libre en el sentido liberal de la palabra" (31).

Tercera: resulta atractivo lo que dice Warman respecto a los ancianos del oriente que entrevistó: le hablaron de la época del porfiriato como un "tiempo de paz". Warman halló un dejo de nostalgia por "aquellos años"; pero también, un desprecio por el despojo y la injusticia, por los

administradores y los empleados serviles de las haciendas en el oriente (32).

Veamos ahora el caso de Roberto Melville, quien deja dos aportaciones valiosas en su trabajo: el análisis social según los tipos de asentamientos y las clases sociales campesinas existentes en Morelos. Para lo primero, tuvo como marcos de referencia la tesis de Elizabeth Holt y la obra de Arturo Warman; para lo segundo, esta última y un trabajo suyo.

Hay que decir que otros asuntos fueron desarrollados: el antropólogo reitera las tareas agrícolas y los salarios de los trabajadores en las haciendas, basándose principalmente en el informe de Kaerger; así como el surgimiento de monopolios azucareros, habiendo manejado hemerografía de la época.

De la tesis de Elizabeth Holt, Melville transcribió un cuadro sobre la distribución de los habitantes, que contiene datos sacados de los censos de población (1900 y 1910). Esta información sirve al autor para desdoblarse las características sociales de los asentamientos.

Ahora bien, vale aclarar varias cosas: aunque el investigador incurre a veces en generalizaciones, proporciona una visión social sintética, desde el ángulo antropológico, muy útil sobre el quehacer de los locales. Por otro lado, cumple con un propósito específico: aclarar el contexto regional en que se desarrollaron y crecieron las haciendas morelenses ¿Por qué?.

Melville sostiene que estas unidades tuvieron un dominio muy importante en las actividades económicas y sociales de la población pero, señala, había otras labores en las que aquéllas no influyeron en forma directa. Entonces pasa a considerar el número de habitantes, los seis tipos de poblaciones y los por cientos cerrados en cuanto a la distribución en ellos. Siguiendo las líneas del trabajo y resumiendo (33), es posible destacar parte de su información y comentarios al respecto.

Morelos tenía, en 1900, 160 115 personas que vivían en: dos centros urbanos (Cuernavaca y Cuautla, 10%); 21 cabeceras municipales (31%); 94 pueblos o comunidades campesinas (38 %); 73 ranchos (8 %); reales (12 %) y en "otros", (1 %).

En principio, el desarrollo urbano de aquellas dos ciudades fue condicionado por la cercanía de la capital del país; en ellas, los habitantes eran medianos y pequeños comerciantes; profesionistas, burócratas y artesanos; algunos obreros y campesinos. Melville aclara que otras poblaciones estaban tabuladas como cabeceras municipales; pero tenían la categoría política de ciudades, casos de Yautepec y Jonacatepec.

La clase obrera, relata, no se concentraba en las ciudades, sino que estaba dispersa en el área rural. En su caso, la clase terrateniente poseía residencias en la gran capital y visitaba sus "empresas azucareras", de vez en cuando. Quienes vivían en los reales eran mayordomos y técnicos de los ingenios; herreros, carpinteros; capitanes de

riego y barbechos, es decir, trabajadores asalariados y contratados para laborar en todo el año.

Estos últimos habitaban en casas asignadas, propiedad de la hacienda y no cultivaban parcelas de maíz para el autoconsumo. En los reales, no había tiendas de raya; la gente compraba en los pueblos cercanos, las cabeceras municipales o los mercados semanales.

En cuanto a los pueblos, eran comunidades que pudieron retener alguna fracción de tierra comunal, no obstante la expansión de las haciendas. Tras las Leyes de Desamortización, su área agrícola fue distribuida entre campesinos ricos en pequeñas parcelas privadas. Mientras que, la propiedad de la tierra para pastos fue conservada colectivamente. En torno a ello:

[...] floreció una actividad social y ceremonial que aglutinaba comunitariamente a los habitantes [...] la lucha por la defensa de estos recursos contra las tendencias expansionistas de las haciendas, nutrió entre los miembros de las comunidades una actitud consciente de la legitimidad colectiva de sus reclamos (34).

Por su parte, continúa el autor, las cabeceras municipales eran las unidades administrativas del poder y compartían aquellas últimas características con los pueblos. En éstos y las primeras, había tiendas que vendían artículos de primera necesidad; prestamistas y comerciantes "especializados en ropa o medicinas", las escuelas, se hallaban también en las cabeceras, donde también había una distinción; las actividades las desempeñaban "gente de razón", no indígenas. Melville concluye que la interacción

social era más intensa en las cabeceras. La gente iba y venía a ellas, para asistir a los mercados, funerales, bodas, etc. o bien, a buscar justicia y servicios.

Como promedio, los ranchos tenían menos de 200 habitantes. Se ubicaban en tierras "pastales" y montes de las haciendas, casi siempre cerca de un manantial o arroyo, donde se reunía el ganado. El propósito de ellos era el desarrollo de la ganadería y algunos miembros del sector tenían sus ranchos rentados. Los hacendados poseían varios en sus terrenos y su ganado era cuidado por mayordomos y vaqueros asalariados. Amén de los empleados por la hacienda, había una "población marginal" integrada por campesinos "arrimados", que tenían permiso para sembrar maíz en pequeñas parcelas, si colaboraban reuniendo el ganado disperso o herrándolo.

Finalmente, por "otros" tipos de asentamientos, el antropólogo señala, son aquellos que tuvieron sitio en las estaciones de ferrocarril, los reales de viejas minas y los caseríos dispersos en montes.

En cuanto al trabajo, Melville distingue tres "clases" (35) sociales campesinas y dice que sus diferencias se verán reflejadas luego, en las formas de participación, dentro del zapatismo. Primero observa las élites campesinas, cuyos miembros, mestizos y algunos indígenas, eran cultivadores de maíz y ganaderos a la vez. Su principal fuente de ingresos consistía en la renta de yuntas; y quienes necesitaban de éstas, los sembradores de maíz en parcelas, pagaban en especie.



Una fuente más era la venta de ese grano, cultivado en predios privados, dentro de los terrenos de la comunidad; o bien, en suelos rentados a las haciendas. Melville alude a una especulación en cuanto a ello y agrega que los ganaderos prestaban maíz con un 100 % de interés. Señala también que los comerciantes mestizos se asociaban con los ganaderos; prestaban dinero y compraban maíz al mismo tiempo, como una forma de crédito en sus comercios, pero no tenían tanto arraigo en las comunidades, como el sector ganadero.

Otra clase campesina estaba compuesta por familias que cultivaban maíz para el autoconsumo. Algunas poseían una parcela privada en tierras de la comunidad y otras la rentaban a las haciendas, en tiempo de lluvias. Había quienes tenían una yunta propia y quienes la rentaban a ganaderos del pueblo. Ahora, las unidades de trabajo en las milpas se lograban mediante la labor familiar o con la participación también de vecinos y conocidos. Y si había una buena cosecha de maíz, los miembros de esta clase se evitaban el trabajo estacional de corte de caña en las haciendas.

La tercera clase la conformaban sirvientes, gañanes y peones; integraban a su vez, unidades de trabajo en las milpas y recibían como pago una parte de la cosecha y algo de dinero a la semana; también maíz, durante dos meses y medio de labor. Sin embargo, la parte de la cosecha recibida era insuficiente y cada año, esta gente debía integrarse a los cortadores de caña en época de secas y buscar trabajo en el cultivo de la misma, cuando no se podía cultivar en las

milpas. Finalmente, Melville observa que tanto en esta clase como en la segunda las distinciones estaban diluidas, debido a que los vinculaban los lazos familiares.

Pasamos ahora al último autor, Domenico Sindico. Éste deja una versión por demás sugerente, original y necesaria de tomar en cuenta, pues atiende la formación de la burguesía local, cuyo poder rebasa los límites regionales. Lo novedoso de su estudio, como se dijo en el apartado anterior, está tanto en el ángulo desde el cual estudia el caso Morelos, el regional, como en las interpretaciones que presenta sobre el aspecto social y económico de la entidad. Cabe decir que Sindico manejó la obra de Diez, Warman, Womack, Melville y Katz para desenvolver lo que respecta a la gente.

Al observar el siglo XIX lo considera de singular importancia porque los grupos sociales que emergen en los planos político y económico, se van afirmando como la burguesía que, eventualmente, desarrolla el proyecto material del porfiriato. Desde la perspectiva regional, el historiador encuentra que en Morelos, la primera mitad de aquella centuria fue testigo de la ruina de muchos hacendados y del surgimiento de un nuevo grupo de terratenientes, casi todos comerciantes.

Sindico menciona entonces a algunos de los nuevos y prósperos hacendados locales, quienes, dice, compraron y ampliaron sus propiedades: los García Icazbalceta, Goribar,

Mossos, Escandón; de la Torre y Mier, Delfín Sánchez. Y asienta, no hay duda, varios de ellos eran parte de una burguesía en formación; estos nuevos hacendados, siendo importantes negociantes, actuaron más allá de los marcos regionales y alcanzaron relevancia en el ámbito económico nacional (36).

A Sindico le parece muy importante destacar:

[...] el comportamiento coherente que tuvieron los dos grupos sociales en lucha: los hacendados y los campesinos. En la resistencia campesina, continua y tenaz, pero vana, debe buscarse uno de los orígenes de la revolución zapatista. De otro lado, en el comportamiento coherentemente individualista de la naciente burguesía deben verse rasgos propios del desarrollo capitalista incipiente (37).

Entre líneas, se encuentra cómo Sindico abre su ángulo de referencia ubicándose antes del porfiriato y en una zona más amplia que la región morelense. Por ejemplo, observando en los últimos años de la Colonia y en las regiones del México central, encuentra que fueron desapareciendo tipos de "constricciones extraeconómicas sobre los trabajadores [...] para ser reemplazadas por relaciones asalariadas". Luego, deduce abocándose a Morelos y le parece relevante, como una razón de aquella transformación, la capacidad de los nuevos hacendados, quienes fueran empresarios suficientemente adinerados para evitar el pago en especie, la tienda de raya y el endeudamiento para mantener los trabajadores (38).

En cuanto a estos últimos, destaca que durante la segunda mitad del XIX hubo diferencias en cuanto al tipo de labor requerida, por el procesamiento moderno o porque las nuevas

máquinas hicieron innecesaria una parte de la mano de obra antes empleada. Agrega que las transformaciones técnicas afectaron solamente "un momento del proceso productivo", sin alterar lo respectivo al cultivo de la caña, donde era empleada la mayor parte de los trabajadores. Las máquinas reemplazaron entonces, dice, al sector antiguamente especializado de la mano de obra.

Una mayor importancia tienen, para el historiador italiano, los cambios en la infraestructura local. Ejemplo significativo fue el del ferrocarril, que dejó sin trabajo a mesoneros y arrieros, viniendo éstos a formar un gran número de trabajadores potenciales, que podían ser empleados en tiempo de siembra y corte de la caña.

Otro es, que, al incrementarse la capacidad de los trapiches, fue necesario aumentar la demanda de trabajadores temporales en el período de la zafra, pues la caña era aún cosechada con métodos tradicionales de trabajo intensivo. Luego, Sindico implica una consecuencia lógica; considera que al haber una gran oferta de mano de obra, se produjo una mayor demanda de trabajo y esto facultó a los hacendados, mantener bajos los salarios (39).

Cabe considerar otro de los puntos que Sindico no quiso dejar fuera. Este asunto, se sabe, ha sido mencionado o estudiado por otros escritores; veamos cómo lo concibe el historiador italiano. Se trata del poderoso mecanismo que usaron los terratenientes para el control de mano de obra local: el despojo de tierras y aguas a los pueblos. Señala el

autor que, el interés de los hacendados en hacerse más de esos recursos, "debe verse [...] como un intento de controlar por completo los pueblos indios".

Sindico parte de la idea que las propiedades de aquéllos fueron ampliadas continuamente, sin que estas tierras se necesitaran de manera directa para la producción. Y concluye después lo siguiente: el aumento de la población, la expropiación de terrenos comunales y el monopolio del agua por los hacendados hicieron que, a final del XIX, los pueblos tuvieran la necesidad de rentar tierras, cosa que no sucedía hasta mediados del siglo (40).

Para cerrar el caso y asimismo el capítulo, se ha seleccionado una de las conclusiones finales que más atrajeron a la autora de esta tesis y que versa sobre la "formación y afirmación de una burguesía en el estado de Morelos":

Por sus mismas características y por sus necesidades, esta burguesía no era regional (sic) en ningún sentido: su evolución es un problema histórico nacional, aun cuando sea estudiado en el marco de las condiciones regionales particulares (41).

## NOTAS:

(1) El antropólogo norteamericano Oscar Lewis tiene lugar en otro capítulo, por el peso cultural del pueblo de Tepoztlán. Cabe aquí considerar su referencia a la gente de esa comunidad: señala el autor que el porfirato fue de cierta prosperidad para los comerciantes, los artesanos y los caciques; aquéllos encontraron un mercado por el sistema de las haciendas, entonces en apogeo. Mientras que, los caciques habían conformado una "aristocracia local", "gobernaron a través del régimen" y apoyaron el renacimiento del poder de la Iglesia, activando la vida religiosa. Oscar Lewis dice que a mitad de los años ochenta, los tepoztecos tuvieron los primeros contactos con los norteamericanos, debido a la construcción de la vía férrea en el municipio; que ésta estimuló la industria de carbón de leña, dando a los locales una fuente de ingreso, pero fueron mermados los recursos forestales y surgieron disputas entre los pueblos vecinos, por la explotación de los bosques para obtener carbón. Luego considera que los abusos de caciques y haciendas causaron el descontento y la discordia en el pueblo; la gente no podía usar sus terrenos comunales y si protestaba era enviada al ejército o a Quintana Roo. El antropólogo finalmente concluye que, la participación local en la Revolución, pronta a llegar, se debió a la carencia de tierras y la pobreza de la mayoría. Cf.: Oscar Lewis, Tepoztlán, un pueblo de México, trad. de Lauro J. Zavala, 2a. edición, México, Joaquín Mortiz, 1971, p.p. 34-35.

(2) No se tienen mayores datos sobre Émile Chabrand, salvo que fue un comerciante y viajero francés originario de la región bajoalpina La Barcelonnette. Posiblemente llegó a México, por primera vez, hacia 1864 para establecer un cajón de ropa o venderla en uno de los establecidos ya por alguno de sus compatriotas. Realizó un largo viaje que inició en Marsella, de donde se trasladó a Bombay; estuvo luego en Delhi, Agra, Benares y Calcuta; Birmania; Hong Kong y Cantón; Nagasaki, Osaka, Kioto, Tokio y Yokohama. De ahí pasó a San Francisco y cruzó hasta Galveston, donde se embarcó rumbo a Veracruz. Se trasladó a la ciudad de México y luego a Cuernavaca, Yauhtepec y Puebla, dirigiéndose al Popocatepetl. Visitó también Querétaro, Guanajuato, San Luis Potosí y Nuevo León, de donde partió nuevamente a los Estados Unidos de América. Pasó a Salt Lake City, Chicago y Nueva York; ahí se embarcó en el "Westfalia" para regresar a Francia, en 1892. En este año fue publicada su obra en París: De Barcelonnette au Mexique, Inde, Birmanie, Chine, Japon, États Unis, en la que relata anécdotas de los inmigrantes barcelonetas en México, cuyas actividades destacaron en la industria textil y la fundación de casas comerciales como "El Puerto de Liverpool" y "El Palacio de Hierro". Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, "Biografías de autores", en Morelos: textos de su historia, trabajo inédito, s.p..

(3) Una visión muy interesante sobre los "barcelonnettes" en México la proporciona Jean Meyer en su artículo "Los franceses en México durante el siglo XIX", versión castellana de Pastora Rodríguez Aviñoa, en Relaciones. Estudios de Historia y Sociología, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. 1, primavera de 1980, p.p. 5-54.

(4) Émile Chabrand, "Proemio", en De Barceloneta a la República Mexicana, con 18 ilustraciones de G. Profit según fotografías del autor, trad., estudio preliminar y notas de Luis Everaert Dubernard, México, Banco de México, 1987, p. 41.

(5) En los dos idiomas, el libro de Émile Chabrand se localiza únicamente en el acervo del Instituto Mora; hay un ejemplar ya traducido en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la U.N.A.M..

(6) Luis Everaert Dubernard, "Al lector", en Émile Chabrand, op. cit., p. 10.

(7) Cf.: Émile Chabrand, op. cit., p. 166.

(8) Este "Estudio preliminar" tiene los siguientes apartados: "Migraciones y emigrantes", "viajeros e inmigrantes franceses", "Barceloneta descubre a México", "el autor", "un turista metido a sociólogo", "los afanes montañistas de un montañés", "proindigenismo de Émile Chabrand", "unas palabras sobre las ilustraciones" y "reflexiones finales".

(9) Émile Chabrand, op. cit., p. 52.

(10) Luis Everaert Dubernard, "Estudio preliminar", en Ibidem, p. 29.

(11) Cf.: Émile Chabrand, op. cit., p.p. 113 y 121-122.

(12) Ibidem, p. 122.

(13) Cf.: Ibidem, p.p. 128-129. La cursiva de "región" es mía.

(14) Ibidem, p. 123.

(15) Ibidem, p. 130.

(16) Ibidem, p.p. 129-130.

(17) Vid.: J. Figueroa Domenech, "Estado de Morelos", en Güfa general descriptiva de la República Mexicana, México, Ramón S. Araluze, 1899, vol. 2, p.p. 400-404.

(18) Vid.: Karl Kaerger, Agricultura y colonización en México en 1900, traducción de Pedro Lewin y Gudrum Dohrmann,

introducción de Roberto Melville, edición de Teresa Rojas y Roberto Melville, México, Universidad Autónoma de Chapingo, C.I.E.S.A.S., 1986, p.p. 164-167.

(19) Vid. y Cf.: Felipe Ruiz de Velasco, Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México, hasta el año de 1910, México, Editorial Cultura, 1937, p.p. 324 y 329.

(20) Para conocer el aspecto de vida social en el porfiriato resultan de gran utilidad, como fuentes complementarias, las publicaciones periódicas de la época: La Idea Patrótica, Cuautla, 1891-1892, El Despertador, Cuernavaca, 1896-1897 y El Progreso de Morelos, Cuernavaca, 1892-1896. Asimismo, son fuentes complementarias los testimonios de historia oral; por citar algunos: Entrevista con el general brigadier Tiburcio Cuéllar Montalvo, realizada por Eugenia Meyer, el día 8 de marzo de 1973, en la ciudad de México, Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P., P.H.O./I/45. Entrevista con la señora Leonor Alfaro viuda de Mejía, realizada por Ximena Sepúlveda y Ma. Isabel Souza, en la ciudad de Cuautla, Morelos, el 31 de agosto de 1973, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1984, 30 h.. P.H.O./I/I. Entrevista con el señor Andrés Avila Barrera, realizada por Laura Espejel, el 15 de mayo de 1973, en Atlatlahucan, Morelos, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1984, 50, [2] h., P.H.O./I/53.

(21) Vid.: Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, 2a. versión, México, C.F.E., 1970, p.p. 395- 403, 423-425, 432-437, 449-450 y 460-462.

(22) Vid.: Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, 1a. reimpresión, México, S.E.P./C.I.E.S.A.S., 1988, p.p. 53-103.

(23) Cf.: Ibidem, p.p. 95-96 y 98.

(24) Cf.: Ibidem, p.p. 99 y 100.

(25) Cf.: Ibidem, p.p. 74-77.

(26) Ibidem, p. 101.

(27) Ibidem, p. 100.

(28) Vid.: Ibidem, p.p. 77-89.

(29) Cf.: Ibidem, p.p. 67-70.

(30) Ibidem, p. 70.

(31) Cf.: Ibidem, p.p. 71-73.



(32) Cf.: Ibidem, p.p. 73-74.

(33) Vid. y Cf.: Roberto Melville, Crecimiento y rebelión El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos (1880-1910), México, Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, Editorial Nueva Imagen, 1979, p.p. 27-30.

(34) Ibidem, p. 28.

(35) El autor aclara que usa el término: " [...] en un sentido amplio, como grupos cuyos integrantes tienen formas de ganarse la vida y estatus social similar y que mantienen cierta afinidad en las posiciones que ocupan dentro de una jerarquía social local determinada básicamente por el acceso a los medios de producción y las relaciones de producción". Ibidem, p. 29, n.3.

(36) Cf.: Domenico Sindico, "Azúcar y burguesía en el siglo XIX", en El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla, Mario Cerutti, coord., México, Claves Latinoamericanas, 1985, p.p. 14-15 y 22.

(37) Ibidem, p. 27

(38) Cf.: Ibidem.

(39) Cf.: Ibidem, p. 34.

(40) Cf.: Ibidem, p.p. 34-35.

(41) Ibidem, p. 40.

S E G U N D A

P A R T E

P A Z Y O R D E N

( 1 8 7 7 - 1 9 0 8 ) .

Cuando se revisa el porfiriato, saltan características contrastantes de la época. Sabemos que los alcances de la dictadura no beneficiaron a todos, a la par. Las prioritarias metas de la dictadura: "orden, progreso y paz" sirven de base o como un eje en torno al cual, se puede seguir lo que en el amplio proceso hubo, en general o particular.

En la introducción a la primera parte de este trabajo, se vieron los mecanismos utilizados para ir en aras del progreso; entre líneas, quedaron señaladas la desigualdad, la injusticia y la pobreza, en lo que respecta a los factores económico, social. Cabe ahora introducir lo que se mira en los aspectos político y cultural, alrededor del orden, la paz, para luego adentrarnos en los antecedentes inmediatos a la caída de Díaz.

En principio puede argüirse que durante el porfiriato, la Constitución de 1857 sufrió varias reformas que le otorgaron facultades extraordinarias a Díaz y que le permitieron afianzar la estructura del régimen (1). Siguiendo el modelo, sucedió lo mismo en las entidades; los gobernadores hicieron cambios a las cartas locales para alcanzar los fines prácticos del sistema y asegurar su autoridad. La dictadura tuvo entonces como pilares, entre otros, a los gobernadores de los estados, cuyos puestos fueron por lo general vitalicios y preeminentes sobre los poderes legislativo y judicial.

Hay que distinguir también el apoyo básico que prestaron el ejército, los jefes políticos e incluso el clero para imponer el orden, la paz. El primero fue reorganizado, aumentado mediante la milicia civil y reserva de voluntarios en todo el país; así como por la injusta leva, que enrolaba a los "rebeldes" u opositores del sistema. Los segundos, en colaboración con las fuerzas militares y rurales, controlaban en especial las zonas del campo, haciendo efectivo su poder sobre el de los municipios.

Al tercero, formador y contralor de conciencias, se le toleró seguir oficiando, siempre y cuando colaborara en bien del régimen. Mantuvo la ayuda en hospitales, así como la instrucción en las escuelas particulares, tanto en las ciudades como en algunas haciendas. Continuó promoviendo sus fiestas santorales y aunando los hijos de familias conservadoras a sus filas.

"Poca política y mucha administración" fue uno de los propósitos del gobierno que, a fin de lograr sus metas, centralizó el poder. Para ello, llevó a cabo el control absoluto, echando mano de: las vías de comunicación, fundamentalmente el ferrocarril; una burocracia administrativa y un cuerpo represivo que incluyó a la policía al ejército, las fuerzas rurales, etc. Es decir, todo aquello que fuera pieza motriz de una maquinaria gubernamental, cuya parte clave funcionaba en la ciudad de México.

Con el tiempo, nuestra ciudad se había convertido en la gran capital. Por un lado, creció en cantidad de territorio y

población; porque fue "comiéndose" a las zonas suburbanas y rurales de sus alrededores. Por otro, la grandeza de aquella urbe se asocia también con su resplandor material; ahí estaban los signos de la prosperidad... fue señalada entonces como un centro civilizado.

A otras urbes y cabezas del interior gradualmente fueron llegando sus reflejos. El progreso evidenciado por las obras de drenaje, saneamiento, limpieza; la instalación de alumbrado y vigilancia; el estímulo al transporte urbano, otras vías; la creación de nuevos sitios de recreo, escuelas, comercios, etc. alcanzó asimismo a las ciudades del interior. Sin embargo, el país guardó más bien características rurales.

En relación a la educación puede argüirse que, como otros factores, sólo benefició a una minoría de la sociedad. Existía un desigual y pobre alcance en cuanto a la materia; las clases alta y media fueron por lo general las que tuvieron acceso a aquélla. Por demás, es notable el alto grado de analfabetismo en el porfiriato; alrededor del 80 % de la población, no sabía leer ni escribir.

Y aunque la enseñanza se encaminó a concientizar sobre las necesidades del orden, la paz, el progreso y los "amores a la patria" (2), el afán de imitar modelos extranjeros conllevó al abandono de nuestra originalidad. Para la clase dominante, en particular, Francia fue el foco cultural que dio luz a ideologías, al uso de estilos y modas, incluso técnicas y métodos; usanza imprescindible para adentrarse a la modernidad.

A fines del siglo pasado y albores del actual, el gobierno de Porfirio Díaz era loado tanto por propios como extraños. México vivía aparentemente una época de auge, de bienestar; nuestro país fue entonces comparado con Francia. Era admirado como una nación culta, moderna, gracias a los logros obtenidos por la dictadura. Y su capital era un botón de muestra; sede del progreso, así como de un gobierno garante de la tranquilidad.

La confianza depositada en el "pilar de la paz y del progreso"; el gobernante "hacedor del México moderno", "el prohombre"...se contrasta, sin embargo, con la condena al contralor de "mano de hierro" y el dador del "pan y palo". La visión maníquea, valga la interpretación, sugiere rasgos extraordinarios y hasta míticos, legendarios, del individuo que fuera cabeza de un régimen.

En el primer decenio del XX, las contradicciones establecidas por el porfiriato fueron aumentando cada vez más. La desigualdad e injusticia, la pobreza, consecuentes del sistema de privilegios, crearon una atmósfera de descontento en diferentes zonas del país y sectores de la población. En principio, la inconformidad se manifestó como crítica y luego como abierta oposición a la dictadura, en demanda de un cambio; aunque también, anunciándolo.

El gobierno, en aquel entonces, estaba representado ya por una gerontocracia y manifestaba claros síntomas decadentes; buscando mantenerse en el poder, recurrió a los

mecanismos de siempre, entre ellos la rígida mano de hierro. Y acrecentando aquel descontento, logró que sus excesos fueran cada vez más acusados, evidenciando su propia decrepitud. A la par, en nuestro país acontecieron hechos de otra índole que conllevaron a una crisis integral.

Para conocer cuáles fueron los antecedentes inmediatos de la caída de Díaz, puede una asomarse al escenario mexicano. Sirve de muestra el acelerado ritmo de un lapso: 1900-1908, perteneciente a la fase final cuya agitación, en gran parte se debió a lo que promoviera la oposición. Mientras que, para comprender la Revolución mexicana como una consecuencia lógica del porfiriato, habría que repasar el gradual proceso de la dictadura; revisar desde el origen hasta el final, observando en las fases de su devenir si, para todos y en todos lados, beneficiaron el orden, el progreso y la paz.

Si cabe, desde finales del siglo pasado habían surgido numerosas protestas en diferentes sectores de la población; además, se habían gestado asociaciones de opositores liberales. Fue a partir de los primeros años del XX, sin embargo, que estos liberales exacerbaron sus protestas y alentaron el anhelado cambio, sentando las bases para una próxima acción. Un grupo de intelectuales fue director, teniendo la política como inicial marco de referencia; aunque, en éste, no pasaría por alto las demandas sociales y económicas de nuestra nación.

Contra el orden establecido, los dirigentes y representantes del grupo se manifestaron como teóricos y críticos, recurriendo al periodismo y a la formación de clubes; utilizaron la palabra y la pluma, a veces la caricatura, para propagar sus ideas entre las masas iletradas y diferentes capas de la población. Una sugestiva constante se encuentra y enlaza con lo anterior: fundación, cierre y reedición de periódicos; reuniones clandestinas, persecución, encarcelamiento y exilio de liberales.

En particular, vale destacar el Club Liberal Ponciano Arriaga y el Partido Liberal Mexicano, por su importante papel. La primera organización surgió por Camilo Arriaga, hacia 1900 y en San Luis Potosí; para el año siguiente, logró concentrar más de cincuenta clubes provenientes de catorce estados de la República, en la reunión del Primer Congreso Liberal que tuvo lugar en aquella ciudad (3).

El segundo tuvo al periódico Regeneración, como órgano difusor, que fue clausurado en México y más tarde en otros lugares del país y el exterior; sus principales cabezas, Ricardo, Enrique y Jesús Flores Magón, al igual que sus adeptos más directos, fueron mandados a prisión y obligados a refugiarse, por lo general, en los Estados Unidos.

Sin duda, en distintas regiones del país, la influencia del Programa del Partido Liberal Mexicano y Manifiesto a la Nación (1906), de los artículos de Regeneración y otros periódicos, encauzó las ideas y manifestaciones en contra del régimen. Así lo demuestran las revueltas y huelgas promovidas



por los magonistas que fueron ahogadas en sangre, teniendo como consecuencia también, como reacción del gobierno, una verdadera cacería de brujas sobre los afiliados al P.L.M..

Cabe recordar por ejemplo, las banderas rojinegras y los consecuentes asesinatos en el ramo ferrocarrilero y minero: la de los mecánicos del Ferrocarril Central y la de Cananea, Sonora, en el mismo año seis. Y las del ramo textil, como en Río Blanco, Veracruz, ya en el siete. Asimismo, es ilustrativa la represión contra los motines: en el oriente, la de Acayucan, Veracruz y en el norte, la de Jiménez (1906), Viesca y Las Vacas, Coahuila, (1908).

La injusta condición en que vivían las mayorías, se asocia también con el exterminio que hubo de yaquis y mayas, o con la deportación de los considerados rebeldes a Quintana Roo, Yucatán, Chiapas y Oaxaca. De la desigualdad creada por el sistema, hay que mencionar asimismo que, la distribución agraria en pocas manos, en el ocaso de la dictadura, fue acentuada; aun cuando el gobierno intentara un freno, mediante la suspensión de denuncias de terrenos baldíos (4).

A todo ello, agréguese la crisis económica nacional, debida a: un déficit en la balanza comercial (1903); la reforma monetaria, en el año cinco, que cambió el patrón plata por el oro en las operaciones comerciales; las inclemencias físicas (nevadas, temblores e inundaciones) desde el siete y un crac, a nivel internacional, en el sistema financiero y comercial. De hecho, la crisis fue consecuencia también del gradual declive que tuvieron todos

los ramos económicos, en el segundo lustro de este siglo hasta el año nueve (5).

A la par, hay que señalar del ámbito político: los conflictos internos en el gobierno, ocasionados, entre otros, por la pujanza del general Bernardo Reyes, quien, contrapuesto a los Científicos, fue creando partidarios. Asimismo, el propósito de Porfirio Díaz, por quedarse en el poder; recordemos que en 1904, por decreto, su ejercicio fue ampliado a sexenal y la vicepresidencia quedaba establecida.

Y finalmente, la inquietud en las esferas altas por la avanzada edad de Díaz, por quién habría de quedar a la cabeza del régimen, en caso de su retiro o muerte. La pregunta era planteada en particular por tres grupos: el extranjero, debido a sus intereses económicos en el país; el civil de los Científicos y el militar, en su mayoría afiliado al reyismo. De los cuales, los dos últimos fueron enemistándose cada vez más, provocando fisuras en la cúpula.

En el lapso 1900-1908 han sido mencionadas brevemente algunas manifestaciones de la oposición y varias razones de la crisis integral en México; se señaló el porqué de una tensión en el gobierno. De manera implícita o explícita se vieron: las llamadas de atención al régimen, el ambiente de descontento; las urgentes necesidades de la población, por resolver la problemática social y económica; las relaciones políticas tirantes. Todo ello fue asociado con el ocaso de la dictadura y la posibilidad de un cambio. Después se abarcará de 1908 a 1910, complementando la fase final (6).

NOTAS:

(1) Vid.: Nicolás Pizarro Suárez, "Reformas a la Constitución de 1857", en Derechos del pueblo mexicano. México a través de sus constituciones. Historia constitucional, 3a. ed., México, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 1985, vol. IV, p.p. 183-213.

(2) Cf.: Luis González, "El liberalismo triunfante", en Historia General de México, México, El Colegio de México, 1981, vol. 3, p. 216.

(3) Entre otros liberales y periódicos de la época: Juan Sarabia y Librado Rivera, editores de El Hijo del Ahizote. El Demófilo, fundado en 1902, por Sarabia y Camilo Arriaga. Alfonso Cravioto y Santiago R. de la Vega. Filomeno Mata, director de El Diario del Hogar. Revolución, salido a luz en 1907, en Los Angeles, California, teniendo como colaboradores a Práxedes Guerrero, Lázaro Gutiérrez de Lara, Antonio I. Villarreal y Rivera. Daniel y Luis Cabrera, el primero fue director del periódico inicialmente mencionado y el segundo, escritor y caricaturista de ese mismo. El País, La Voz de México y La Voz de Juárez; El Correo de Sonora, en Guaymas; El Correo de Jalisco; La Voz de Mazatlán; El Correo de Chihuahua; El Nuevo Mundo, en Torreón; El Dictamen y La Opinión, en Veracruz, este último diario era dirigido por el ingeniero topógrafo y periodista Francisco Samuel Arias Ruiz. Apud y Vid.: "Periodismo", en José Rogelio Alvarez, director, Enciclopedia de México, 2a. edición, México, Enciclopedia de México/ S.E.P., 1988, tomo XI, p.p. 6341-6344. James D. Cockcroft, Precursores intelectuales de la Revolución Mexicana (1900-1913), México, Siglo XXI Editores, 1971. Eugenia Meyer, Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución, México, S.E.P., 1972. (Sep/Setentas, 48) y Eduardo Blanquel, Ricardo Flores Magón, México, Editorial Terranova, S.A., 1985, (Grandes Maestros Mexicanos).

(4) Apud: Juan Felipe Leal, "Campesinado, haciendas y Estado", en Crisis del porfirismo. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./ I.N.A.H.[...], 1985, t. 1, p.p. 43-44.

(5) Vid.: La Revolución Hoy. (1906-1917), México, Comisión Nacional de Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 de la Revolución Mexicana/ Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1985, [años 1906 a 1908] y Graziella Altamirano, Ma. Eugenia Arias et al., Eugenia Meyer, coordinadora, ...Y nos fuimos a la Revolución, México, D.D.F./ Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1987.

(6) Vid.: Gloria Villegas, "De la 'legalidad' a la Revolución", en Caida del antiguo régimen. Así fue la [...]. op.cit., t. 2, p.p. 195-205.

## CAPITULO IV

### CULTURA Y BIENESTAR.

La entidad cuenta con elementos básicos que permiten atender su devenir. A la par, proponen fenómenos constantes y variables sobre los que surgen interrogantes. Una de éstas es cuál fue el compromiso de generaciones pasadas por crear y salvaguardar sus instituciones, el afán por defender lo suyo. Sin duda, la cultura caracteriza parte del acontecer local, pues conlleva a observar las manifestaciones materiales e intelectuales, espirituales y costumbristas. Es un hilo conductor para lograr una singularidad del estado.

Morelos esboza imágenes distintas de acuerdo a sus contrastantes lugares. Puede apreciarse, por ejemplo, un rompimiento cultural entre el campo y la ciudad capital; o bien, una diferencia entre el pensar y actuar de ésta, conservadora, y el de otra importante ciudad, la de Cuautla que es liberal. Por otro lado, existe también una inquietud por la cultura lugareña en la "Atenas de Morelos", Tepoztlán. Y sin embargo, hay también una continuidad de las tradiciones locales, que han sido cultivadas por generaciones de ayer y hoy, tanto en Cuernavaca como en la zona rural.

Asimismo, se tiene una impresión a partir de las obras materiales que fueron creadas en el pasado, los monumentos prehispánicos coloniales o posteriores, que aluden al sentido de permanencia. Impresión sobre la que cabría plantear el interés de extranjeros y nacionales; en particular, la

inquietud de los locales por conocerlos, conservarlos y hacer notarlos.

La cercanía del estado con la ciudad de México se relaciona con el estímulo dados a la cultura así como a la educación. La época de la paz y del progreso se revela en la intención por procurar el bienestar, aun cuando los alcances no fueran totales. Podrían limitarse los reflejos luminosos de la gran capital a Cuernavaca, donde llegaron los modelos a seguir y la administración fue a semejanza del centro. No obstante, se reitera, hay sitios como Tepoztlán que fueron impulsados por los lugareños.

#### UN CURA Y UN PROFESOR. UN HISTORIADOR Y DOS ANTROPOLOGOS.

Existe un cúmulo de fuentes que permite conocer el tema del presente apartado. La prensa de la época resulta complementaria, por ejemplo se pueden manejar las siguientes publicaciones: El Despertador. Periódico semanal de religión, ciencias, literatura y variedades, (Cuernavaca, 1896-1897); El Progreso de Morelos, (Cuernavaca, 1892-1896) y La Idea Patriótica. Periódico semanal, político, literario, (Cuautla, 1891-1892).

Las fuentes librescas aquí seleccionadas informan, explican o sugieren el avance y estancamiento culturales; así como, de qué manera se procuraban la instrucción y el bienestar en la entidad. La mayoría comprende lo propio de la educación; cómo se encontraba en Morelos, cuáles fueron los mecanismos administrativos a fin de lograrla y para

concientizar a los alumnos, quienes, en principio, debían amar a nuestra patria.

Otros textos enmarcan las costumbres religiosas y las tradiciones populares; dan cuenta de las sectas protestantes, del papel eclesiástico y peso católico en las festividades o demás actividades locales. Y también, hay obras que fijan el quehacer de los profesionales, como los médicos; de los empíricos curanderos o yerberos, donde se refieren las propiedades de las plantas medicinales.

En esta ocasión, quienes brindan sus versiones son tres coetáneos del porfiriato: el presbítero Agapito Minos y el profesor Juventino Pineda, ambos morelenses; Manuel Rivera Cambas es ahora retomado. Y tres contemporáneos nuestros: Moisés González Navarro, historiador jalisciense; el paisano suyo, Guillermo de la Peña, antropólogo; finalmente, con esa misma formación, el norteamericano Oscar Lewis.

El primer autor Agapito Mateo Minos (1) se dedicó, en especial, a rescatar documentos de primera mano tanto de la Colonia como de los siglos pasado y actual. Originalmente, este hombre transcribió aquéllos a mano y luego los reunió en la compilación: Apuntaciones históricas de Xoxutla y Tlaquilténango (estado de Morelos). Recuerdo del segundo centenario del hallazgo del señor de Tula, cuyos materiales son de orden civil y eclesiástico referentes, sobre todo, a asuntos de esos pueblos mencionados, de donde fue cura Minos.

El cariño del cura local por lo propio se observa en las dedicatorias a los fundadores de Jojutla y Tlaquiltenango (2) Por otro lado, su seriedad como escritor se muestra en la preocupación porque se entiendan algunos puntos y se sepa de dónde proceden los documentos; Minos deja notas al pie o brevísimas introducciones a lo largo de la compilación.

Publicada en la ciudad de México, surge ésta en una etapa difícil para el clero mexicano. Data de 1923 y resulta por demás atractivo y sugerente el, dígase, "protocolo" o ceremonial que siguió el compilador, para que pudiera salir a luz la obra. Al inicio de ella, encontramos un texto dirigido al arzobispo del país, doctor José Mora del Río; Minos le solicitaba que sus "manuscritos" fueran sujetos a censura eclesiástica y agregaba que si ésta resultaba favorable, se dignara a concederle permiso para publicarlos.

La respuesta fue signada por el encargado censorador eclesiástico, José Castillo y Piña, quien diera "con toda justicia" el Nihil obstat, precedente al imprimatur, significando aquella locución latina: "nada se opone". Castillo y Piña asentó lo siguiente:

Habiendo leído con suma atención y cuidado los manuscritos que el señor presbítero Agapito Minos sujeta a la censura eclesiástica y que V.S. Ilma y Rvma. tuvo a bien confiarme; no sólo no he encontrado algo que pugne contra la fe y buenas costumbres, sino que juzgo la obra del referido sacerdote eminentemente moral y patriótica, contribuyendo mucho su publicación para el progreso de las ciencias históricas mexicanas, estímulo de los ingenios que a ellas ha distinguido siempre en esa clase de inquisiciones [...] (3).

Ahora bien, en la compilación hay un notorio peso de textos que proceden del porfiriato. El autor reunió constancias de obras públicas; registros económicos sobre presupuestos de gastos; testimonios agrarios y actas de juntas locales; documentos sobre otros lugares, como Tequesquitengo y Tehuixtla; así como una biografía de Ricardo Sánchez (4), benefactor de Jojutla. Obviamente, entre los papeles viejos rescatados, se localizan aquellos que permiten conocer el papel del clero y las creencias religiosas, en la época.

Conviene destacar dos materiales interesantes de la obra del cura Minos... El primero es un documento que revela y ratifica una secular costumbre: el gran celo y el carácter sagrado, con que los campesinos guardaban sus testimonios en una caja de ébano. Se trata de un botón de muestra, de cómo los habitantes de Morelos legitimaban sus títulos agrarios; en particular, esto se manifiesta en un acta del pueblo de Tlatenchi, certificada ante el cura local correspondiente. El otro material está relacionado con la beneficencia pública y es un registro sobre la creación de un dispensario médico en Jojutla. Por él conocemos el entusiasmo y el apoyo brindados en esa comunidad, por tener el centro de salud (5).

En el segundo caso, se resalta un muy divertido y conservador texto que es fundamental para conocer las costumbres y los quehaceres, propios de la cultura local, vistos por un morelense. Entre esas cosas, es relevante



también el sentir personal del autor, Juventino Pineda Enríquez (6).

En particular, Pineda es un hombre nostálgico y angustiado; evoca el bienestar pasado y se preocupa en el presente por preservar la cultura. Para él, esta última contiene un amplia gama: la tradición, las costumbres civiles y religiosas; los antiguos decires y supersticiones de la gente. Manifestaciones que se ven amenazadas por los cambios educativos y el avance de la civilización.

Veamos qué dice este escritor local de sí y su libro:

[...] mi vida ha sido la de un trotamundos sin haber salido jamás de mi patria [...] lo grande y bello que pude captar de la explanada del Bajío [y] de la sin par tierra hidrocálida [están en el libro] como un reconocimiento y homenaje de los pueblos indígenas y al entendimiento de los estados que hoy forman la unión maravillosa del México sublime (7)

En la vieja Tlalnáhuac. Leyendas y costumbres fue sacada a luz en Yecapixtla y publicada en 1959, gracias al patrocinio de Juan A. Dubernard, un interesado en la historia de Morelos. Está constituida por un prólogo; cuatro partes, con incisos, epígrafes, epílogos; unas "explicaciones necesarias", que son notas aclaratorias. Alusivo el título, la obra comprende leyendas sagradas, indígenas, coloniales, "patrióticas y revolucionarias"; relatos costumbristas, históricos, culturales y anecdóticos.

Hay en la obra también, entretenimientos y danzas "públicos y honestos", típicos mexicanos pero sin perder "su sello morelense". El producto fue logrado, en años, por la "paciente" recopilación de respuestas y visiones obtenidas

en viajes; por sufrimientos y desesperanzas, comenta Pineda, quien luego de servir toda su vida a las instituciones, nada poseía en la vida material. Incluye, agrega el autor, lo que "con amor" guardaron nuestros antepasados...

los relatos terribles e inverosímiles de nuestros indios, sojuzgados por los conquistadores, pero defendidos por los santos varones de las órdenes monásticas; e invade el terreno de la heroicidad de los luchadores de ayer y las maldades de los ambiciosos de todos los tiempos, hasta llegar a la idolatría, consecuencia de la ignorancia y la incultura (8).

Pineda, además de profesor, fue periodista y poeta; un creyente católico que asociaba el mal con el diablo. Esto se demuestra en la relación que hace de una leyenda local: "El amo de Ahuatlán", siendo por demás interesante cómo la interpreta. Dice el autor que, esta leyenda viene de tiempos muy remotos (del prehispánico pasa a la Colonia) y que:

[...] resulta inverosímil, si nos atenemos a los datos que han llegado a nosotros por tradición; pero así son muchos relatos que en el fondo envuelven una gran verdad, aunque los detalles parezcan exagerados. Da mucho en qué pensar esta leyenda que se interna quizá hasta los tiempos de Dios, cuando la rebelión de Satán y sus secuaces, [luego] destronados y arrojados a los abismos infernales [...] (9).

Más adelante don Juventino asienta:

Cualquiera afirmaría [...] que esta leyenda no es más que la condenación de la gran tragedia del indio y su despertar, cuando la mano augusta del caudillo de Dolores agitó los bronces que se oyeron por todos los ámbitos de la Patria y forjó el México pujante y bravo, indomable, hospitalario y grande que hoy conocemos (10).

La obra es didáctica y muestra la relevancia del rubro educación para el autor. Por un lado, se hallan "pasajes humorísticos" destinados a niños de 40 a 60 grados y por

otro, críticas furibundas a los cambios educativos. Destaca en el texto, lo referente a esto último en: "La escuela y la niñez. Relato histórico", dividido en cuatro incisos sugerentes: "Síntesis histórico-religiosa del origen de la ciencia y de la escuela en el mundo"; "Evolución de la enseñanza en México y en Morelos"; "Reflexiones mínimas sobre temas máximos" y "Exhortación final".

Vale la pena extraer lo más sustancioso de este relato y decir que el autor aclara que, esa exposición de "ideas propias, respetando las ajenas", le fue solicitada por la apertura de una escuela particular en Yecapixtla, misma que se construyó donde él había cursado la primaria, años antes de la Revolución (11).

En el primer inciso, Pineda atiende el "cultivo" del intelecto, existente desde el origen del mundo y anhelo de los seres humanos; concibe en principio al hombre primitivo, como salido "de las manos de Dios" y no el representado por "los ateos de la escuela transformista del inglés Darwin". Luego hace una somera visión histórica universal de la "evolución" humana, hasta considerar el mérito del catolicismo.

Este último consiste en haber creado los mejores colegios, cuyos alumnos "al desparramarse por todo el mundo, fueron los verdaderos maestros en todas las ciencias y las artes". En México, alude curiosamente el escritor local, (aunque en otras partes de la obra da importancia a la cultura prehispánica), el mérito corresponde a los españoles,

a los "santos varones" (los del clero regular), por traer "las luces de la fe y de la ciencia, sin más armas que un crucifijo [...]" (12).

En el segundo inciso, don Juventino vuelve a enaltecer a los frailes y al referirse a Morelos, ignora nuevamente las aportaciones culturales antiguas o los alcances del momento en Tepoztlán. Considera que la "evolución de la enseñanza" tiene origen en y por el porfiriato, ubicándose él, Pineda, como estudiante en Yecapixtla.

Dando un salto histórico, nuestro autor pasa a criticar la educación de los años veinte y treinta de este siglo, afectada, afirma, por el "lastre de los ensayos socialistas, positivistas y racionalistas", hechos éstos por los secretarios de gobierno correspondientes (sin mencionar cuándo ni quiénes). Eran individuos de "ideas exóticas, extranjerizantes, ateas, preñadas de odios y de rencores", que tuvieron fines políticos. "Pero [...]", (nótese la posición oficial del autor y recuérdese el año en que publicó su obra, 1959:)

[...] en la masa rural, en el verdadero pueblo morelense y mexicano se sostuvo el alimento de la fe en la verdad y pasada la ola sectarista vino la libertad de pensar, de escribir y de creer, que la misma constitución consagra y que supieron respetar [...] Avila Camacho y Miguel Alemán, presentando un horizonte mejor el señor presidente Adolfo Ruiz Cortines (13) .

En cuanto a los incisos tercero y cuarto, "Reflexiones mínimas sobre temas máximos" y "exhortación final", son una reiteración de las importantes bases morales y cristianas para la sociedad; aun cuando el propio autor no se considera

"un filósofo moralista". En el tercero, Pineda proyecta su posición a favor de la familia, educadora inicial, y su reconocimiento también a la escuela "moral cristiana"; critica a los "figurines" de la sociedad (jóvenes morelenses de ambos sexos, dedicados a cosas materiales o superfluas).

Asimismo, quedan ahí dos atractivas consignas del autor. Opina de sí mismo y del estudio: él es "un pobre escritor de las grandes cosas de Morelos" y "el estudiar con diligencia constante [...]" es el ejemplo "al principio recto" (14).

Antes de concluir, cabe distinguir que Juventino Pineda recrea al lector con otro tipo de relatos. Deja estampas populares de los curanderos y habitantes de Yecapixtla u otros lugares; de las tradiciones funerarias y aquellas asociadas con la alegría de la vida, como las danzas y varios entretenimientos. El morelense remite al Morelos porfirista, a través de la bulla y la "sal" de los personajes comunes y corrientes, que contribuían a alegrar, considera el autor, el ambiente en los años de "la paz de los sepulcros" (15).

Este escritor local suelta sus líneas con ligereza y llamativo color; como en espiral su discurso vuelve atrás, para de inmediato avanzar. Otras veces, su relato es melancólico y lineal; cuando se refiere a otro tiempo, que para él no es el mejor. Porque el avance del progreso amenaza lo que Juventino Pineda, otrora, vivió y disfrutó; entre otras cosas: la cultura y el bienestar en su entidad.

En su caso, Manuel Rivera Cambas aportó bellas y diversas estampas campiranas, consignando a la par su mala impresión de algunas tradiciones populares en la zona rural de Morelos. Para este autor, no eran ellas más que una muestra de la incultura o la ignorancia. Mientras que, en relación a Cuernavaca distinguió las mejoras materiales, el resguardo nocturno, la tranquilidad; la entrega popular en las fiestas religiosas, el circo, la maroma y el teatro, dando una idea de cómo era el bienestar en esa capital (16).

Por otro lado, Rivera destacó las ruinas prehispánicas de Xochicalco; los monumentos coloniales y varias construcciones más del XIX, relatos que fueron aderezados con múltiples anécdotas sobre personajes o sucesos. En general, cabe pues, su preferente atención a la cultura local; caracterizando, entre otros puntos, la instrucción pública y la educación de la mujer:

[...] favorecida [ésta] con medios apropiados, tratando de formar de ella la directora eficaz de buenos ciudadanos y lucido ornamento con que pueda engalanarse una sociedad verdaderamente culta (17).

Veamos cuál es su concepto sobre la entidad morelense:

[...] aunque joven, ha pasado ya por duras pruebas, ha sufrido notables pobreza y aún no se borran los profundos odios que en otro tiempo alimentaron las pasiones políticas; [...] los progresos de [su] instrucción pública, apenas son perceptibles en los centros más poblados, y casi nulos en los demás pueblos y rancherías, atraso lamentable en que mucho influye la cortedad de sueldos que disfrutaban los preceptores. [De la administración de justicia, entre otras, señala es insatisfactoria y significa:] [...] porque la mayor parte de los jueces menores son gente sin instrucción (18).

Pasemos ahora a los escritores contemporáneos. En primer sitio se presenta a Moisés González Navarro (19), historiador jalisciense, quien formó parte del equipo que produjo Historia moderna de México [...], obra fundamental en diez volúmenes y coordinada por el también historiador Daniel Cosío Villegas (20).

En particular, González Navarro realizó un profundo y minucioso estudio de la vida social mexicana, durante el porfiriato, que constituyó el cuarto volumen de la obra. Éste, señala don Daniel, fue publicado hacia 1957 luego de "cinco años de esfuerzo continuo" (21) y lleva ya varias ediciones en México. De ellas, se manejó la cuarta que data de 1985.

González comprendió el tema en cinco partes (22), cada una subdividida en varios incisos, cuyos títulos son sugerentes y divertidos. Aquél nos lleva de la mano a través de los diversos aspectos de la sociedad, que casi siempre enmarca cronológicamente, de 1877 a 1910; su método de exposición es acertado. Mientras que, el estilo es por demás fluido tanto en las partes explicativas como en las informativas.

El autor sustenta su discurso con constancia y seriedad, mediante un sólido aparato crítico colocado fuera y dentro de los capítulos. Hace referencia a los recursos que utilizó, siendo éstos primarios y secundarios, tales como censos, documentos del registro civil, de archivos estatales;

estadísticas; periódicos y revistas; monografías, historias generales, etcétera.

En el final del volumen, hay listas de siglas y bibliografía citada; de notas e índices de láminas, así como analítico. La mayor parte de las fuentes, los documentos, la hemerografía, se encuentra abreviada en las notas mediante aquellas siglas. Cabe valorar el material con que se ilustra la obra, como sumamente atractivo.

Don Moisés es considerado como una autoridad del tema que analiza. La parte más relevante de su texto, abocada al objeto de este apartado, es la concerniente a la instrucción pública. Ahí brinda un material básico para la historia de la educación en Morelos, destacando una temprana iniciativa de ley, que data de 1877, hecha:

[...] para que en las escuelas particulares no se enseñara nada que desprestigiará a la forma de gobierno ni a las leyes de Reforma, porque más importaba inculcar ideas liberales en la niñez, que el respeto a la libertad de enseñanza (23).

Agrega la reacción de los católicos, quienes juzgaron el proyecto como "injusto y anticonstitucional". Por otro lado, registra que, en 1878, Morelos fue el primer estado donde se declaró obligatoria la enseñanza de la lógica y que en el siguiente lustro, la instrucción pública dejó de estar en manos de los ayuntamientos para pasar a las del gobierno estatal...por primera ocasión, asienta el historiador, "se le dio carácter educativo".

Amén de esto, señala que a partir de 1895, las reformas escolares respondieron al modelo del Distrito Federal y que,



contra lo que pasaba en otras entidades, en Morelos las escuelas mixtas fueron divididas por sexos (24). Por último, cabe decir que González también informa sobre el número de planteles en 1910 y considera la vigilancia de las autoridades locales sobre el ramo educativo (25).

Un libro básico para conocer la historia local es Morelos: viento en la cima, fuego en el cañaveral, escrito por el antropólogo jalisciense Guillermo de la Peña (26). Fue publicado en México, 1982, por la Secretaría de Educación Pública, dentro de la colección experimental de monografías estatales que se destinaron para la enseñanza primaria; dicha colección estuvo coordinada por el historiador Luis González.

Se trata de un estudio serio, sustentado en fuentes primarias y secundarias, principalmente bibliohemerografía, así como en novelas históricas, relatos orales, corridos, mitos y leyendas (27). Todo ello permitió al autor, integrar un rico aparato crítico en el cuerpo principal del libro, sin notas al pie. Cabe decir que de la Peña se valió también de numerosas y coloridas fotografías e ilustraciones.

El texto contiene una presentación, siete capítulos (28) que se subdividen con sugerentes frases; un cuestionario para los profesores y una lista de obras utilizadas. El antropólogo escribió pensando en el niño y sus maestros; para que su obra la pudieran aprovechar en la escuela (29). Consciente de sus principales lectores y para qué fin es el

producto, el autor comunica el pasado, el presente, a través de un lenguaje muy sencillo.

Su estilo lleva a pensar en esos alumnos que, al hablar de un "buen profesor de historia", dicen: "la enseña como si fuera un cuento; no la da aburrida, nos encanta". De la Peña deja cautivadoras anécdotas y atractivas críticas; una ágil información, así como buena cantidad de interesantes ideas, comentarios y reflexiones.

El antropólogo aporta una visión integral del estado. Mediante ésta, conocemos detalladamente lo propio del espacio, comprendido como una región con regiones al interior; la historia, abarcada desde el pasado remoto hasta fines de los setenta en el siglo actual; así como las costumbres tradicionales, que aunadas al acontecer promueven una de las interpretaciones del autor:

La importancia que tiene el estado de Morelos en la nación mexicana no puede venir de sus riquezas: por su pequeñez territorial, el volumen de ellos nunca podrá ser demasiado grande. La importancia de Morelos proviene de su propia historia, de los vivos remanentes de su tradición (30).

Una referencia acerca del espacio es la siguiente:

Encajonado por serranías, [...] su extensión es de 4941 kilómetros cuadrados [...] que representan el 0.25 por ciento [...] de la superficie de la República Mexicana [...].

Si definimos *región* fisiográfica como una porción físicamente homogénea de territorio, podemos sostener que en Morelos se distinguen tres *regiones*: la sierra alta, el piedemonte y los valles (31).

Por de la Peña se conoce, entre otros, cuántos médicos había por habitantes y qué vacunas fueron aplicadas en el

porfiriato. Asimismo, sentimos el peso de los factores religioso y eclesiástico. Uno de sus comentarios más interesantes es: "la religión tenía un papel que cumplir [y] ahora los porfiristas acudían de nuevo a la Iglesia: veían en ella una institución pacificadora" (32).

Por otro lado, el autor arguye que: "la educación era [...] bandera de progreso que enarbolaba el porfiriato" (33). Al considerar ese factor, proporciona porcentajes de presupuesto económico y grado de analfabetismo; señala el número de escuelas y profesores; caracteriza los centros de estudios superiores y, basándose principalmente en González Navarro, habla de la Escuela Regional de Agricultura (34).

Para concluir el caso de Guillermo de la Peña, resta considerar que el valor de su obra está en la rica visión integral que deja del estado. La monografía es una de las más completas dentro de la historiografía local.

Aunque publicado tiempo atrás, el libro del norteamericano Oscar Lewis (35): Tepoztlán, un pueblo de México, se deja para el final de este capítulo por el lugar específico que atendió. Se trata de un material clásico dentro de la antropología social y antes de continuar con sus características, se menciona concretamente lo que aporta el estudio para el tema del presente apartado.

Al analizar los cambios materiales y culturales de aquella comunidad (36), el investigador nota un importante

avance en la época del porfiriato a partir de 1897 y a causa de una vía férrea que fue ahí construida.

Lewis señala que esa línea propició principalmente la expansión económica, subiendo el nivel del comercio y que a su vez, condujo a otros cambios. Entonces fueron establecidos el alumbrado de las principales calles por medio de lámparas de aceite, la introducción de tubería para el agua, el edificio municipal y un parque.

También se impulsaron la cultura y la educación. Surgieron un pequeño museo de antigüedades, una biblioteca pública y clases nocturnas para adultos. Al distinguir la creación de escuelas, el norteamericano subraya la asistencia de unos cuantos "privilegiados" a ellas y la formación de una "pequeña *intelligentsia*" en el lugar.

Gracias al florecimiento cultural, "aunque de poca duración y limitado a un pequeño grupo de gente bien y de intelectuales", Tepoztlán conquistó la reputación de "Atenas del Estado de Morelos" (37).

En otro orden de cosas, el autor critica las fuerzas conservadoras, la política liberal de la época y nos dice:

la Iglesia reaccionó a las leyes de Reforma, luchando agresivamente contra la orientación liberal del gobierno mexicano. Mas cuando Díaz llegó al poder en 1877, recuperó gran parte de su antigua gloria (38).

Ahora bien, para considerar la fuente que se manejó, es necesario hacer una relación de los inicios, el curso y las metas de Lewis; cuál fue su quehacer como antropólogo y escritor, abocado a aquel pueblo morelense; así como qué

texto fue básico para sus trabajos. Si bien con ello tenemos los antecedentes de Tepoztlán, un pueblo [...], pueden resultar tediosos por la cantidad de años, lugares y nombres a mencionar.

En principio, hay que decir que esa obra es la traducción de Tepoztlán, Village in Mexico (Nueva York, 1960) y que existen dos versiones castellanas, publicadas en México, la de 1968 y 1971. De éstas, la segunda fue manejada.

El científico social escribió inicialmente otro libro: Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied, publicado en 1951 por la Universidad de Illinois, que fuera el producto de una investigación de campo, en dicho pueblo, entre 1943-1944 y 1946-1950. Para esa investigación, Oscar Lewis tuvo como principal fundamento: Tepoztlan, a Mexican Village. (A Study of Folk Life), (Chicago, 1930) (39).

Este texto fue escrito por un colega y compatriota suyo: Robert Redfield, observador pionero de las cosas de Tepoztlán y quien realizó su trabajo de campo en aquella comunidad, entre 1926 y 1927. La obra es también una clásica dentro de la antropología social y para el objeto de Lewis, fue el punto de partida y comparación; asimismo, una fuente digna de su crítica y revisión.

Años después del libro de Redfield, Lewis empezó un estudio similar del mismo sitio; hizo entonces la investigación de campo y dio "a la estampa" su primer trabajo

de 1951. Luego, para el segundo de 1960, el autor relata lo siguiente, que pasa al prefacio de las ediciones castellanas:

En 1956-1957 regresé a este mismo poblado con el fin de ver qué cambios habían tenido lugar desde mi investigación anterior [...] Por otra parte, la combinación de informes arqueológicos con materiales de archivos históricos -que datan desde el siglo XVI- y tres estudios de antropología que abarcan un lapso de más de treinta años nos ha proporcionado una perspectiva en el tiempo que tiene importancia particular para el estudio del cambio cultural.

He querido incluir como primer capítulo de esta versión española el resumen y las conclusiones aparecidas en mi estudio de 1951, porque considero que pueden constituir una útil introducción general al tema (40)

Tepoztlán, un pueblo de México contiene ilustraciones de Alberto Beltrán; un mapa de la República, resaltando el estado de Morelos; otro de esta entidad, que señala el municipio de Tepoztlán y el área que lo rodea. Lo constituyen además: un prefacio, nueve capítulos (41), un apéndice y una lista de obras consultadas. Cabe distinguir el capítulo tres ("Historia del pueblo") pues cuenta con un atractivo prologuillo (42).

En éste, Lewis deja ver su concepción cronológica y periódica de nuestro acontecer; presenta linealmente, "la historia del cambio cultural en Tepoztlán" a través de: el prehispánico; la conquista española y la Colonia (1521), hasta la independencia (1810); de este año al régimen de Díaz, inclusive; la Revolución de 1910 a 1920 y el periodo post-revolucionario, desde 1920 a la fecha [hasta 1944] (43).

De Oscar Lewis hay que destacar varias cosas más. Escribe con una gran fluidez y amenidad; no obstante que maneje

algunos tecnicismos de su ciencia social. Introduce al estudioso dentro de ese pueblo que, con sumo detalle, caracteriza a través de sus integrales manifestaciones de vida.

Informa y critica el desenvolvimiento de la comunidad, dando prioridad, en el análisis antropológico social, al cambio en la cultura y destacando de la gente, como consecuencia de las leyes de Reforma, el surgimiento, peso y papel de los caciques locales.

Uno de los principales méritos de su obra es el método. Además de una base interdisciplinaria, como el recurrir a la Historia, analiza profundamente y otras veces, sintetiza. En su discurso, compara conceptos, quehaceres y aconteceres. Al considerar el ciclo vital, observa también linealmente, desde el embarazo hasta la muerte.

Echa mano de preguntas y por lo general deduce. Y esto lo ejerce en forma curiosa, enlazando siempre al pueblo con los espacios de mayor a menor territorio con los que asocia: Tepoztlán-la nación, [...]el estado de Morelos, [...]el municipio y [...]el barrio. La comunidad morelense es obviamente el centro de referencia y poco a poco Lewis adentra al lector en ella.

El aparato crítico sobresale por su fin explicativo. Si bien las notas al pie son sucintas y aclaratorias a lo largo de casi todo el trabajo, en especial, el capítulo uno se distingue por su cantidad de llamadas y calidad de contenido:

es un firme bloque de apoyo; más bien, puede concebirse como un sólido cuerpo, dentro de una parte del gran cuerpo.

Lewis presenta marcos teóricos, análisis, comentarios, críticas, reflexiones y distinciones de obras cuyos autores son principalmente especialistas de algún ramo de la antropología. Dos distinciones más sobre el antropólogo son pertinentes. La primera es respecto a las "Obras de consulta": brinda un breve comentario sobre ellas; se autocita y recomienda varias de Robert Redfield, una de Ernest Gruening, Frank Tannenbaum, Nathan L. Whetten, etcétera.

La segunda se refiere al apéndice. Es un elemento propio de las ediciones castellanas que les da un mayor valor bibliográfico que a las del idioma inglés: porque en aquéllas han quedado las réplicas de Redfield y la refutación de Lewis; en su lengua original, sólo se localizan en revistas especializadas (44). De ese apartado final, permítase una selección; quizá extensa, pero por demás sugerente de dos plumas diferentes.

Dice por su parte Redfield:

La verdad es que observé determinados aspectos de la vida de los tepoztecos porque me interesaban y me gustaban y no tenía en mente ningún esquema elaborado de ideas teóricas [...]

Lewis se interesó particularmente en los problemas de la necesidad económica, de la falta de armonía personal y de la desdicha, tópicos que yo no investigué.

La principal conclusión que derivó de esta experiencia es que es mejor para todos tener a la mano dos descripciones de Tepoztlán que solamente una [...]



Ahora podemos [observarlo] con una visión más amplia y profunda [...]

hay una segunda lección [...]: creo que debemos reconocer que los intereses personales y los valores particulares y culturales del investigador repercuten en el contenido de la descripción de una comunidad [...]

Hay preguntas tras bastidores [...]. La pregunta subyacente en mi libro es: "¿De qué disfruta esta gente?" La pregunta escondida detrás del estudio del doctor Lewis es: "¿De qué sufre esta gente?" (45).

Y por su lado, Oscar Lewis asienta:

Me gustaría decir algo en relación con el intento de Redfield por conciliar las diferencias que hay en nuestros trabajos [...]. Por supuesto, aprecio en lo que vale su ingeniosidad con respecto de lo que él llama las "preguntas tras bastidores" [...]

Desde luego, todo estudio bien hecho de una comunidad debe presentar tanto aquello de lo cual la gente en cuestión goza como aquello por lo cual sufre. Ahora bien, [...] el primer estudio de Tepoztlán -el hecho por Redfield- fue esencialmente un estudio de las festividades, y [...] no me pareció necesario repetir su investigación [...]

Sin embargo, [su] preocupación por lo que hace gozar a la gente no puede explicar algunos de los errores, tanto en lo que señala como en lo que omite su informe [...].

El hecho de que yo le haya concedido más notoriedad a los aspectos deplorables o funestos en la vida de los labriegos [...] en modo alguno significa que, en lo personal, me disgustan los hombres el campo. Por el contrario, algunos de mis mejores amigos son campesinos. Mi preocupación por [ellos] como seres humanos es lo que me ha hecho más sensible a sus problemas [...] (46).

Para cerrar el capítulo cabe distinguir la importancia de Lewis porque su obra supera a la de Redfield. En particular, cuando informa y critica sobre el desenvolvimiento de Tepoztlán, resaltando el papel de los caciques, o cuando describe de manera más realista la vida en la comunidad.

Por otro lado, el haber revisado el libro de su colega dio sitio a novedosas conclusiones, así como al interesante diálogo entre los dos antropólogos sociales. Y por último, se reitera que el manejo del método es uno de los méritos en la obra de Lewis.

NOTAS :

(1) Agapito Mateo Minos vivió en la época del porfiriato y tres primeras décadas del presente siglo. Es considerado como morelense, probablemente originario de Jojutla. Fue cura en ese pueblo y en Tlaquiltenco. Descubrió, junto con Mauricio de la Arena, el códice que lleva el nombre del último, en la iglesia de Tlaquiltenco. Es el responsable, también, de la compilación de documentos coloniales, publicada en 1921, bajo el nombre de Copias. Recuerdo a los actuales moradores de los pueblos de Santa María Tlatenchi y San Gerónimo Metl. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, "Biografía de autores", en Morelos: textos de su historia, trabajo inédito.

(2) Ellos eran: una serie de frailes de varias órdenes y los indios de aquellas comunidades, quienes, en unión con los "apóstoles de la civilización cristiana" compartieron ideas, creencias, trabajos, debilidades y virtudes. Vid.: Agapito Mateo Minos, Apuntaciones históricas de Xoxutla y Tlaquiltenco (estado de Morelos). Recuerdo del segundo centenario del hallazgo del Señor de Tula, México, Imprenta Victoria, S.A., 1923, p. 3.

(3) Vid.: Ibidem, p.p. 3 y 6.

(4) Se trata de un benefactor económico de Morelos, quien introdujo el cultivo del arroz en 1831 y era originario de Guadalajara, Jalisco.

(5) Vid.: Agapito Mateo Minos, op. cit., p.p. 71-74 y 156-159.

(6) Este autor fue hijo de Juan Pineda Torres, maestro de escuela, luego empleado de correo y mesero de un hotel en Cuernavaca, y de Modesta Enríquez, cocinera mayor de la casa del gobernador Manuel Alarcón. Era originario de Yecapixtla, donde nació en 1894 y cursó la primaria. Parte de su vida radicó en la capital del estado, desde 1902; estudió en el Seminario Conciliar de Cuernavaca y en la Escuela Técnica Industrial de Artes y Oficios. Ocupó puestos públicos, como administrador de rentas en Cuautla y Jonacatepec (1927-1930); jefe de prensa y publicidad del gobierno del estado (1930-1931); oficial mayor de gobierno (1933) y secretario general del mismo (c. 1934), en el primer período constitucional posrevolucionario, representado por Vicente Estrada Cajigal. En Morelos, fue también secretario general del Instituto Superior, diputado federal y suplente local; fundador de varias escuelas. Destacó como profesor y escritor, periodista y poeta. Entre sus obras: Historia de Cuautla y Morelos Legendario (1943); el drama Madre india; las recopilaciones Yecapixtla histórico, legendario y costumbrista; Historia de los gobiernos de Morelos; En la vieja Tlalnáhuac. Leyendas y

costumbres (1959) y Plegarias al atardecer (1962). Se desconoce la fecha de su muerte. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit. y Juventino Pineda Enríquez, En la vieja Tlalnáhuac. Levendas y costumbres, Yecapixtla, estado de Morelos, Ediciones Bernal Díaz, 1959, p.p. 7, 179-180 y 202.

(7) Juventino Pineda, En la vieja Tlalnáhuac [...], op. cit., p. 8. Cabe aclarar que el autor se ocupó también de otros sitios fuera de Morelos, cuya visión fue originalmente escrita para unos concursos locales.

(8) Ibidem, p.p. 7-8.

(9) Ibidem, p. 35.

(10) Ibidem, p.p. 40-41.

(11) Vid.: Ibidem, p.p. 150-154 y 173-185.

(12) Cf.: Ibidem, p.p. 173 y 176.

(13) Cf.: Ibidem, p.p. 179-180.

(14) Cf.: Ibidem, p.p. 181-185.

(15) Vid.: Ibidem, p.p. 211-215.

(16) Cf.: Manuel Rivera Cambas, "Estado de Morelos", edición facsimilar del capítulo comprendido en México pintoresco, artístico y monumental, México, Reforma, 1883, vol. 3, presentación de Valentín López González, Cuernavaca, Ediciones del Gobierno del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 1982. (Colección Summa Morelense), p.p. 7-26.

(17) Ibidem, p. 21.

(18) Ibidem, p. 60.

(19) Moisés González Navarro (1926- ) es originario de Guadalajara, Jalisco, donde realizó sus estudios primarios y medio superiores. Se recibió de abogado por la U.N.A.M.; realizó una maestría en Ciencias Sociales en El Colegio de México y cursos de posgrado en la École Pratique de Hautes Études de París. Es catedrático desde 1949 y ha participado en numerosos congresos, coloquios, conferencias y otros eventos académicos. Autor de diversos artículos en revistas especializadas y de libros como : Vallarta y su ambiente político-jurídico (1949); El pensamiento político de Lucas Alamán (1952); Repatriamiento de indios en Nueva Galicia (1953); Vallarta en la Reforma (1955); Estadísticas sociales del porfiriato (1956); "El porfiriato. La Vida Social", (vol.IV de la Historia Moderna de México, 1957); Las huelgas

textiles en el porfiriato (1970); Raza y tierra, la guerra de castas y el henequén (1970); México, el capitalismo nacionalista (1970), entre otros. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit..

(20) De Historia moderna de México [...] se hablará parcialmente en otro espacio de esta tesis. Como sabemos, la obra comprende las épocas de la República restaurada y del porfiriato.

(21) Al principio del volumen vienen valiosos comentarios introductorios del coordinador; uno de éstos es el siguiente: "La conciencia de un problema educativo nacional no fue, pues, tan despierta ni tan exaltada como lo exigían su urgencia y sus proporciones abrumadoras; y la hubo, buscó el medio indirecto de convocar a congresos pedagógicos de los que se esperaba una opinión común para conocerlo y resolverlo. Falto el gobierno federal de un mandato constitucional que le permitiera extender su acción a los Estados, y puesta la instrucción elemental en manos del ayuntamiento -el organismo oficial más desamparado-, no se halló mejor camino que esos congresos para estimular la acción educativa y conformarle a las prácticas mejores. Los congresos sirvieron, sin duda, a un propósito útil, pues aun cuando abundaron en ellos una chabacanería y una improvisación irritantes, fueron un foro para ventilar las necesidades, los medios y las aspiraciones educativas". Vid.: Daniel Cosío Villegas, "Cuarta llamada particular", en Moisés González Navarro, Historia Moderna de México. La Vida Social, 4a edición, México, Editorial Hermes, 1985, p. XX.

(22) Éstas son: "Trasfondo humano", "Propiedad y trabajo", "Moral social", "La instrucción pública" y "Las horas de asueto".

(23) Moisés González Navarro, Historia Moderna [...]. La Vida Social, op. cit., p. 586.

(24) Vale la pena sugerir una obra que será analizada en el siguiente capítulo: Cuernavaca: visión retrospectiva de una ciudad de Valentín López González, porque complementa sobre la educación media y superior local. El cronista da a conocer el surgimiento de dos institutos, el Literario del Estado y el Pape Carpentier; así como qué bachilleratos había y qué modelo se seguía. Vid.: Valentín López González, Cuernavaca: visión [...], Cuernavaca, Tlahuica, 1966, p.p. 187-196.

(25) Vid.: Moisés González Navarro, Historia Moderna [...]. La Vida Social, op. cit., p.p. 586-587. Si bien el año diez queda fuera del marco temporal de este apartado, veamos qué consigna el autor: "A tres razones principales atribuían las autoridades la deficiente asistencia escolar: la poca importancia que le concedían los padres; la apatía de los

ayuntamientos en aplicar las penas (nunca se había aplicado a los propietarios, "ni es fácil hacerlo") y la escasez de brazos para el cultivo del arroz y de la caña, que obligaba a recurrir a los menores. En 1910 se ordenó a los dueños de los ingenios de azúcar que los niños que trabajaban en ellos asistieran cuando menos quince horas a la semana a la escuela; la enseñanza debía encaminarse a impartir nociones científicas relacionadas con la agricultura, la ganadería y las industrias locales" p. 587.

(26) Guillermo de la Peña Topete (1943- ) es originario de Guadalajara, Jalisco. Cursó la carrera de antropología social en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad de Manchester, Inglaterra, obteniendo el doctorado por ésta en 1977. Ha realizado trabajo de campo en comunidades gitanas españolas, campesinas mexicanas de los Altos de Morelos y sur de Jalisco y entre migrados de México y Guadalajara. Ha ocupado puestos académicos de investigación y docencia en el Centro de Estudios Educativos, el I.N.A.H., el C.I.E.S.A.S., la Universidad Iberoamericana, el Colegio de Jalisco, la Universidad de Guadalajara, la Universidad de Santa Bárbara en California, la Universidad de Texas, en Austin, la Universidad de Northfield, en Minnesota y la Universidad de Cambridge, en Inglaterra. Ha sido asesor de la S.E.P. y del Consejo Nacional de Población. Peretenece al Sistema Nacional de Investigadores y a la Academia Nacional de la Investigación Científica. En 1979, fundó el Centro de Estudios en Antropología Social de El Colegio de Michoacán, dirigiéndolo cuatro años. Actualmente es coordinador del C.I.E.S.A.S-Occidente. Cuenta con más de 40 publicaciones científicas, entre las que destacan: Herederos de promesas: agricultura, política y ritual en los altos de Morelos (1980), El aula y la férula: aproximaciones al estudio de la educación (1981) y Cambio regional, mercados de trabajo y vida obrera en Jalisco (1986). Asimismo, es autor del texto original de la monografía Morelos: viento en la cima, fuego en el cañaveral, versión experimental (1982). Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.

(27) El autor manejó, entre otras, las obras de algunos especialistas actuales como Carlos Martínez Marín, Pedro Rojas, Eduardo Noguera y José Valero; las de principales autores locales, como Domingo Díez, Agapito Minos, Juventino Pineda, Valentín López González, etcétera.

(28) Éstos son: "El paisaje como historia", "Los señores de la piedra y el maíz", "Conquista y virreinato", "Luces y revueltas", "La tierra se reparte con un rifle", "La herencia revolucionaria" y "La cultura en nuestros días".

(29) Apud: Guillermo de la Peña, Morelos: viento en la cima, fuego en el cañaveral México, S.E.P., monografía estatal, edición experimental, 1982, p. 5. Vale la pena comentar que el escritor, al saber que su trabajo había sido

seleccionado para Morelos: textos de su historia (antología hecha en el Instituto Mora), pidió los textos escogidos y los corrigió en mecanuscrito. Por este gesto de amabilidad, se le agradece aquí al antropólogo una vez más.

(30) Guillermo de la Peña, Morelos: viento en [...], op. cit., p. 238.

(31) Ibidem, p. 14. Las cursivas son mías.

(32) Vid.: Ibidem, p.p. 145-147.

(33) Ibidem, p. 146.

(34) Vid.: Ibidem, p.p. 146-147.

(35) Oscar Lewis (1914-1970) nació y murió en la ciudad de Nueva York. Doctor en antropología por la Universidad de Columbia (1940) y profesor de esa ciencia en el Brooklyn College, en la Universidad de Washington y, desde 1948 hasta su muerte, en la Universidad de Illinois. Realizó sus trabajos de campo en Estados Unidos de América, España, India, Puerto Rico, Cuba y México, alcanzando fama mundial por sus obras. Entre éstas: Los hijos de Sánchez, Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia (1966), Antropología de la pobreza, Una muerte en la familia Sánchez, Life in a Mexican village: Tepoztlan Restudied (1951), Tepoztlan: Village in Mexico (1960, versión que revisa la anterior y traducida al castellano en 1968 con el título Tepoztlán, un pueblo de México). Publicó diversos artículos en revistas especializadas como: American Anthropologist, The Scientific Monthly y América Indígena. Cabe agregar que Oscar Lewis fue becado por la Fundación Guggenheim, entre 1956 y 1957, logrando con ello un segundo estudio de Tepoztlán, que corresponde a la obra de 1960. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit..

(36) Miguel Salinas brinda un interesante artículo sobre ese mismo lugar: "La Sierra de Tepoztlán", donde distingue a los impulsores, los periódicos y las escuelas de la "Atenas de Morelos". Vid.: Miguel Salinas, Historias y paisajes morelenses. Primera parte, Tlalpan, D.F., Imprenta del Asilo de Patricio Sanz, 1924, p.p. 137-140 y 146-158.

(37) Oscar Lewis, Tepoztlán, un pueblo de México, trad. de Lauro J. Zavala, 2a. edición, México, Joaquín Mortiz, 1971, p.p. 73-74.

(38) Ibidem, p.p. 73.

(39) Robert Redfield, Tepoztlan, a Mexican Village. (A Study of Folk Life), Chicago, The University of Chicago Press, 1930, 248p.p. Vid.: Lorena Careaga, Morelos.

bibliografía comentada, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990. (Colección Fuentes), p.p. 40-41.

(40) Lewis agrega: En los siete capítulos siguientes describo el pueblo de Tepoztlán tal como lo vi entre los años de 1943 y 1948, y en el capítulo noveno analizo los cambios que encontré en 1956-57. Finalmente, *recojo en un apéndice tanto las críticas de Redfield a mi estudio inicial como mi propia réplica, no publicadas hasta ahora sino en revistas especializadas*. El lector interesado en los aspectos metodológicos y en las fuentes del material incluido en este volumen pueden recurrir a la edición original de mi estudio anterior, arriba citado [Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied]. Vid: Oscar Lewis, Tepoztlán, un pueblo [...], op. cit., p.p. 7-8. Las cursivas son mías.

(41) Los nombres de los capítulos son: I) "Tepoztlán reestudiado: crítica del concepto continuum folk urbano" II) "El escenario" III) "Historia del pueblo" IV) "La economía" V) "La estructura social" VI) "La familia" VII) "El ciclo de vida" VIII) "Idiosincrasia" y IX) "Un pueblo que cambia". A su vez, están subdivididos.

(42) Otro importante prologuillo se halla en el capítulo IX, donde el autor repite esencialmente lo que ya se citó poco antes en la nota 40 y agrega que el lector "podrá apreciar hasta qué grado Tepoztlán ha participado de las tendencias nacionales". Vid.: Oscar Lewis, Tepoztlán, un pueblo [...], op. cit., p. 189.

(43) Cf.: Ibidem, p. 67.

(44) Vid supra, cursivas de la nota 40.

(45) Robert Redfield, "La pequeña comunidad, puntos de vista para el estudio de un todo humano", síntesis del trabajo del doctor Robert Redfield, The Little Community. Viewpoints for the Study of a Human Whole. University of Chicago Press, Chicago, 1955, p.p. 133-136, en Oscar Lewis, "Apéndice. Dos réplicas de Redfield y refutación del autor", Tepoztlán, un pueblo [...], op. cit., p.p. 209-210. La otra réplica de Redfield está entre las p.p. 211-213, "El mundo primitivo y sus transformaciones", síntesis del artículo The Primitive World and Its Transformations. Ithaca, New York, Cornell University Press, 1953, p.p. 155-157.

(46) Oscar Lewis, "Algunos de mis mejores amigos son campesinos", Lauro J. Zavala remite, como en las réplicas anteriores, al material original: "Este artículo apareció en la revista Human Organization, vol.19, número 4, Winter, 1960-1961, p.p. 179-180. Dicha revista la publica The Society for Applied Anthropology, Rand Hall, Cornell University, Ithaca, Nueva York". Vid.: Oscar Lewis, "Apéndice [...]", Tepoztlán, un pueblo [...], op. cit., p.p. 213-214 y 216.



## CAPITULO V

### A T E N C I O N   A   L A   C A P I T A L .

A través de los textos que historian el Morelos porfirista, se percibe la constante presencia de la cabecera del estado. Ya porque los autores manifiestan sus impresiones de ese lugar, como recuerdo de viaje, ya por el deseo de registrar lo que es suyo, caso de morelenses o residentes en la época aquélla y la actual. Los escritores brindan una gama de elementos que ayudan a conocer y entender cuál fue la huella del Porfiriato en Cuernavaca. De una variedad de relatos, queda la capital como botón de muestra de la vida urbana y pacífica, de su avance material, cultural.

Su cercanía con la ciudad de México ha propiciado un constante ir y venir de nacionales así como extranjeros. Un común denominador en los relatos de viajeros es la invitación a esa pequeña ciudad de seguro recreo, admirada por su belleza y holganza; otro punto notorio es el beneplácito de los visitantes por la hospitalidad de los locales.

La atención prestada a Cuernavaca no es exclusiva de los escritores. Se extiende como una característica histórica, en cuanto al impulso dado por las autoridades para satisfacer las necesidades administrativas y de la población capitalinas. Los signos del progreso pueden apreciarse con la llegada del ferrocarril, la luz eléctrica, el teléfono y el coche; el surgimiento de la biblioteca pública y algunos

periódicos; sitios de diversión, como el teatro, el cinematógrafo, etcétera.

#### DOS LOCALES Y DOS INGLESAS.

En este apartado, se distingue a cuatro autores cuyas obras son fundamentales para conocer la historia de Cuernavaca en el porfiriato. Ellos son: dos señoras inglesas, la viajera Mrs. Alec Tweedie y la residente Rosa Eleanor King. Un morelense por adopción, el toluqueño Miguel Salinas y un nativo del estado, Valentín López González, actual cronista de Cuernavaca. Otro autor es ahora retomado, el local Juventino Pineda.

La señora Alec Tweedie (1) es autora de Mexico as I saw it, un libro aún no traducido al castellano y que fue publicado en Londres, 1901 y 1911 (2). Para esta tesis fueron comparadas las dos ediciones, encontrándose características interesantes, que después serán señaladas. En principio cabe decir que en ambas, la inglesa dejó una versión singular sobre nuestro país y su gobernante Porfirio Díaz y que, para fines prácticos de exposición, se considera inicialmente lo que respecta a Morelos y su capital.

La inglesa recorrió la República, por primera vez, entre 1900 y 1901, siendo este último año cuando visitó la entidad. A ella dedicó cuatro capítulos en su obra (3). El relato inicia con la bienvenida que le dieron en Cuernavaca y concluye cuando se le despidió en Cuautla. Con gran amabilidad,

la señora reseña su visita en aquella capital y sus alrededores; lo que conoció en varias haciendas morelenses, Xochicalco y el camino a Cacahuamilpa, Guerrero.

Como recuerdos inolvidables de la Tweedie quedaron el grandioso recibimiento en la estación de tren y el banquete en el Palacio de Cortés; su convivencia con el gobernador Manuel Alarcón y la "crema y nata" capitalina de Morelos. Destaca entre líneas, una aguda observación de la autora: los gestos de cordialidad para con un extraño, connota, se debían sólo si eran buenas "las cartas de presentación" (4).

Asimismo, llaman la atención su constante sorpresa por la raza "descendiente de los aztecas" y una aclaración a propósito de la descripción que hace del Palacio "[...] este libro no es una guía [turística], es solamente una descripción de México como yo lo ví [...]" (5).

Cabe aquí preguntar ¿por qué había escogido nuestro país en su itinerario? La escritora explica:

[...] aquella tierra parecía ofrecerme un pasado más histórico que casi cualquier otro país en este planeta del Señor y [...] en algunos aspectos, México, en este año de gracia de 1901, es altamente civilizado; pero en otros, permanece en la barbarie total. Es, en verdad, una tierra de paradojas. Es sumamente interesante, siempre pintoresco, algunas veces hiela la sangre y a menudo es triste.

Que México tiene un pasado, ya lo sabía; que México tiene un futuro, es algo que últimamente he aprendido. Su futuro no radica en guerras ni colonización, sino en su propia riqueza mineral y desarrollo agrícola, de los cuales hablaré ampliamente en adelante [...]" (6).

La señora Tweedie nos lleva de la mano por los sitios que observó. Se denota su gran interés por el paisaje y la gente; las costumbres, la vida cotidiana, económica, política, etc. y en especial, una enorme curiosidad por el pasado prehispánico. En cuanto al estilo, es claro; la autora narra las cosas de manera muy divertida y con sumo detalle.

Si cabe, como un paréntesis, puede decirse que la viajera llamó mucho la atención en los sitios por los que pasó, no sólo por su origen inglés; sino también, por algo muy curioso. Ella vestía casi siempre con una falda pantalón y en su primer libro, se halla una fotografía de dicha prenda extendida, con indicaciones de sus partes.

En relación a las dos versiones de la obra, sus ejemplares son de "colección especial"; "raros" en las bibliotecas de México. El formato, así como el número de ilustraciones y fotografías son mayores en la primera. Ésta además, carece de prefacio y contiene poco menos páginas que la segunda; cierra con dos apéndices y dos índices (7).

Esa obra original está estructurada por veinticinco capítulos. A través de ellos, la autora recrea escenas de su viaje; el trato con la gente. Recuerda las ruinas y monumentos, las ciudades, localidades y haciendas del interior. También habla de personajes pasados, como Cortés, Maximiliano y Carlota; de los presentes en su momento, como Manuel Alarcón y el mayor gobernante conocido en su tiempo: Porfirio Díaz. Temas que reitera o conserva en la segunda edición.

Por el prefacio de la segunda, sabemos que la visita inicial de la autora en México fue, como se dijo, entre 1900 y 1901. También, conocemos que volvió a los cinco años, cuando "muchos avances ya eran notables"; y regresó de nuevo, un lustro después, es decir, en 1911, cuando otros logros se habían alcanzado "con sorprendente rapidez" (8).

La Tweedie empieza diciendo que: "en los últimos diez años, en ningún otro lugar el tiempo ha cifrado mayores cambios, que en México". Y que, si bien su texto debe conservarse en su totalidad, como fue escrito, añadió notas a pie de página. Estas le sirvieron para mostrar qué párrafos quitó, por estar fuera de contexto; qué fue ampliamente alterado, así como, cuáles partes agregó "cuidadosamente" con una información actualizada.

Por último, la Tweedie advierte, en ese prefacio de 1911, que en su segunda versión hay un apéndice: "Díaz, the maker of modern Mexico". Apartado sumamente atractivo y valioso, en el que la escritora mira las condiciones de nuestro país (en la primera década del siglo), refiriéndose a "estas modernas 'revoluciones'" y la "resignación" del general Díaz (9). Por este novedoso apéndice, puede decirse que la versión final de la obra tiene quizá una mayor riqueza historiográfica, que la original.

Al igual que la primera, la segunda tiene el aparato crítico integrado, unas cuantas notas a pie de página y los títulos de los originales veinticinco capítulos. Entre los autores manejados en ambas, se cita a Desiré de Charnay,

William Holmes, Alexander von Humboldt, William Prescott; la autora echa mano de cartas o mensajes para ella y obra suya; las guías turísticas de Campbell o Janvier. Además, en ocasiones, transcribe discursos, decretos, noticias de periódicos; presenta facsimilares.

El caso de la Tweedie se puede cerrar con algunas referencias al apéndice de 1911. Si bien en el decenio anterior la señora había dicho que México tenía un futuro y que éste no radicaba en guerras, luego expresó que la oposición contra Díaz tuvo el carácter de "un movimiento revolucionario nacional". Aludiendo a la Revolución y al mismo Díaz, la autora agregó:

[fue] uno de los episodios más tristes en la historia de los grandes gobernantes -uno de los más grandes [...] que el mundo ha conocido- y al mismo tiempo, uno de los más importantes en la historia de un país (10).

Considera también que: tras haber completado Porfirio Díaz su sexto periodo de gobierno, México era una nación floreciente; había inversiones alemanas, inglesas y sobre todo norteamericanas, pues existía serenidad en el país. Luego, la Tweedie implica que la última reelección de Díaz, mediante "enmienda a la Constitución", promovió hechos por demás importantes.

Entonces concibe la entrevista de 1908, como un "fatal error" de Díaz. Los mexicanos demandaban, al menos, se les permitiera tener un vicepresidente por su elección. Y concluye que, un cambio era necesario en la nación.

Tras referir el triunfo del maderismo, la señora Tweedie menciona la renuncia y salida de aquel hombre, "quien hizo a un país, mediante sabio gobierno y su propia fuerza personal"...En la obra destacan las líneas postreras: "De esta manera cierra uno de los más turbulentos y románticos episodios de la historia mundial [...]" (11).

Finalmente, se distinguen algunos rasgos de la autora como nativa del imperio inglés: sus ojos miran el carácter cordial de la gente mexicana, así como el físico de ésta que descende de una antigua raza que le sorprende, la azteca. También, la Tweedie observa que México está a la altura de las naciones civilizadas en algunos aspectos, en otros permanece en la barbarie; considera el florecimiento nacional debido a las inversiones extranjeras y que el futuro del país depende de sus riquezas, tanto mineral como agrícola. Y por último, admite que Porfirio Díaz es "el constructor de un México moderno", pero cometió un "fatal error": no respetó las elecciones.

El siguiente caso es el de una visitante, quien llegó a Cuernavaca en 1905 y luego se estableció ahí desde 1907. Se trata de la señora inglesa Rosa Eleanor King (12), cuyo libro Tempest over Mexico. A personal Chronicle puede considerarse como una historia de vida. Es una fuente de lectura obligada para conocer las impresiones y vivencias de una extranjera, bien avenida en el porfiriato y luego involucrada en las circunstancias de la Revolución. La King ejemplifica con su

caso, los favores del régimen y los sinsabores tenidos después, durante la guerra.

Entre los valores intrínsecos del libro, se encuentran la singular observación de personajes y gente del común; asimismo, la interpretación que hizo la autora sobre los hechos, como haber detectado la decadencia del porfiriato. Rosa King no pasó por alto las circunstancias injustas que existían en Morelos; con agudeza y gran sensibilidad captó las diferencias sociales y económicas, principalmente en la capital (13).

Por demás sugerentes son los pasajes que recuerdan cuando Rosa King estableció un salón de té, la primera tienda de artesanías y el famoso hotel Bellavista en Cuernavaca. Más que otros sitios, esta ciudad fue centro de su atención; lo que es obvio, pues la inglesa se adaptó poco a poco a ella como residente, haciendo suya primero la capital, luego la entidad y el país.

El libro fue publicado inicialmente en Boston, 1935; después salió una segunda edición en Nueva York, que data de 1944. Ambas ediciones cuentan con prólogo, epílogo, veintidós capítulos (sin títulos) e ilustraciones. Hasta el momento, la obra permanece en su idioma original y por comentarios del cronista Valentín López González, se sabe que, bajo su responsabilidad, está traduciéndose en Cuernavaca.

La intención de la King fue clara: que, mediante su obra, otros extranjeros profundizaran en México; que sirviera de vía, permitiéndoles conocerlo más. Nos dice la autora:



Este libro está dedicado afectuosamente al país que es mi hogar y a la gente que es vecina mía, con el deseo de que esta experiencia, la de una extranjera, pueda guiar a otros [...] a mirar más profundo en el interior de México (14).

En principio, hacia 1905, impresionada por la hermosura y tranquilidad de Cuernavaca, expresaba: "[...] traeré a mis hijos para formar aquí mi hogar, donde todo es paz y belleza, y donde nada ha cambiado o cambiará" (15). Con el tiempo, su estancia en la capital le permitió distinguir los contrastes sociales y la notable pobreza de la gente; King subrayó, una y otra vez en su texto, los señalamientos sociales y racistas que halló.

Esta autora recurrió constantemente a los diálogos. Sus notas en el libro fueron pocas y aclaratorias; sin embargo, se detectan sus medios de sustento: relatos de locales y otros individuos con los que platicó (entre éstos, estudiosos de nuestra historia); pasajes de periódicos que ella leyó, aunque no mencionó. Por otro lado, la autora comparaba pasajes de nuestra historia, destacando sus personajes; en especial, los caudillos y preferentemente, los del movimiento independentista. La King una y otra vez, recordaría lo propio de su historia personal en Morelos.

La pluma de esta señora inglesa trazó cuadros sugerentes y por demás atractivos; en ocasiones muy divertidos, aunque las más dramáticos. Al manejarla con soltura, la autora nos deja un testimonio como testigo presencial de escenas llenas de vivo colorido: unas veces en el porfiriato, otras en la Revolución. Romántica quien activa aquella pluma, describe

bucólicamente los paisajes y penetra en el sentir de sus conocidos cercanos y efímeros; emotivamente, denota con orgullo su origen inglés y luego su adopción como mexicana.

Cabe subrayar lo siguiente: para la señora inglesa no hubo cortapisas. Existe una plena franqueza en su discurso; alusivo éste o bien expresivo de una posición liberal. En la mente de Rosa King, los mayores valores humanos eran tanto la justicia como la libertad.

Toca el turno ahora a Miguel Salinas (16), autor de una obra clásica dentro de la historiografía local: Historias y paisajes morelenses. Primera parte. Su edición original, aquí manejada, salió a luz en 1926 (Tlalpan, D.F.) y su segunda, póstuma que data de 1981, fue complementaria; actualizada y publicada por Ernestina Salinas, hija de don Miguel.

En "A los lectores", el autor explica que haber vivido treinta y cinco años en el estado, le permitió conocer muchas de sus comarcas y monumentos arqueológicos; admirar de cerca sus bellezas y estudiar hechos históricos "sucedidos en aquella región". Agrega que: "A fin de pagar tributo, siquiera sea insignificante, a la cultura nacional, y deseando sacar algún provecho de mi estancia en Morelos, he reunido en el presente tomo [...] artículos" (17).

Se trata, el sujeto, de un maestro normalista en principio, que luego se hizo filólogo e historiador local en Morelos, por el interés y cariño tomados en esa tierra suya por adopción, a la que llegó teniendo veinte años de edad.

Funcionario público en la gubernatura de Carlos Quaglia, fue más tarde, en 1909, director de Educación Pública en el estado y varios años después representante del mismo en los congresos de educación primaria en la ciudad de México. Salinas, también, fue miembro destacado de la Sociedad Científica Antonio Alzate y la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

La obra, en efecto, es una compilación de artículos que en su mayoría se refieren a Cuernavaca. Los signados por él, fueron anteriormente publicados en El Tiempo, (1907 - 1908); Pegaso, (1917) y Revista de Revistas, (1923); o bien, leídos, otros, entre las tres primeras décadas de este siglo, ante las sociedades recién mencionadas.

El tipo de los escritos es variado: remembranzas del autor, biografías de personajes históricos y populares locales; visiones geográficas, etc. Se suman algunos documentos de primera mano, ilustraciones y apéndices. Cabe subrayar un "estudio bibliográfico" de la obra de Francisco Plancarte y Navarrete, obispo de Cuernavaca, del cual Salinas hizo un interesante análisis historiográfico, que merece atención más profunda en otro trabajo.

En el libro, además, existen artículos de otros autores; quienes produjeron antes, durante o después del porfiriato. Entre ellos destacan los morelenses por adopción Cecilio A. Robelo y Eugenio J. Cañas, cuyas líneas se publicaron también en los periódicos mencionados, o fueron leídos por Salinas, ya dicho ante qué sociedades científicas. Para estructurar

la obra, el toluqueño reunió entonces artículos; pero también otros materiales primarios proporcionados por varios locales.

Los escritos suyos y los ajenos se distinguen por un notable aparato crítico. Salinas, tanto aclara nombres, conceptos, hechos, etc. como remite a los lectores a las obras por él manejadas o por otros. Aun, al pie, las notas tienen comentarios reflexivos y pequeños epígrafes, calces, mediante los cuales se conoce el origen del material, algo básico para una crítica de procedencia, abocada a las unidades que constituyen el libro; necesarias algunas para lograr un microanálisis historiográfico (18).

Para sus artículos, Salinas utilizó fuentes primarias y secundarias bibliohemerográficas (19); además de sus vivencias personales, relatos que escuchó de los locales o lo que "se platicaba a voces en Morelos". No dando crédito a veces a la información oral, con honestidad don Miguel arguyó:

Omito la relación de otros varios, porque lo espeluznante de los casos, hace ingrata y penosa la narración; además, no tengo autoridad en qué apoyarme y no quiero fiar sólo la voz de la calle (20).

Lejos de ser "ingrata y penosa", la narración de Salinas es ágil y culturalmente rica en el manejo de metáforas, sacadas de la mitología clásica. Se distingue por sus conceptos organicistas, filtrados del positivismo; por las emociones recordadas, sueños reseñados o visiones campiranas, propias de un hombre por creencia, religioso, y por

naturaleza, sensible, aun sensitivo y por demás, un romántico.

He aquí una atractiva y excesiva muestra de su estilo, su concepción; la idea que tiene de su tiempo y nuestra ciencia:

Hoy sabemos que allá en el fondo del océano hay millones de microzoarios que, por un trabajo incesante forman el arrecife madreporico; que continuando ese trabajo, el arrecife llegará a ser isla, y tal vez llegue a convertirse en continente [...]. Sabemos que miriadas de moléculas forman la celdilla, que miriadas de celdillas forman un órgano, y que un conjunto de órganos forma el cuerpo humano, organismo admirable que con el soplo divino se ha convertido en el rey de la creación.

Si pasamos a la esfera de las ciencias sociales y nos fijamos, por ejemplo, en la Historia (sic), veremos que la obra de ésta es esencialmente colectiva. Para formarse, [...] no va a buscar únicamente el testimonio de los reyes, [...] los documentos oficiales; no: buscará el testimonio de los próceres y el de los desheredados; consultará los documentos oficiales y los [...] privados; pedirá auxilio a la Geología, a la Etnografía, a la Lingüística; visitará todos los monumentos; penetrará en las necrópolis y llamará a la puerta de las tumbas, y pidiendo aquí una fecha y allí un nombre, reunirá miriadas de noticias, con las cuales llevará al cabo su grandiosa obra, cuyo digno remate será encontrar las leyes que rigen las evoluciones del linaje humano.

Y esto que he dicho de la Historia, puede decirse de [...] obras de otro género, como el establecimiento de Bancos (sic), la construcción de vías férreas y la apertura de canales. Todas las obras que se ejecutan en el mundo son esencialmente colectivas; todas son ejecutadas por las muchedumbres, por los anónimos, por los infinitamente pequeños; en una palabra, todas son eminentemente democráticas. Luego eminentemente democrática debe ser la obra que tiene por objeto la grandeza de México (21).

¿Y Cuernavaca en el Porfiriato? Se reitera, gran parte de los artículos de Historias y paisajes [...] refieren cosas de la capital en aquella época o fueron escritos entonces,

atendiéndola. Es por ello que esta obra se considera como fundamental. De Miguel Salinas destacan: "La puesta de sol en Cuernavaca", (1907); "El Palacio de Cortés", (1918); "Parroquia de Santa María de la Asunción de Cuernavaca", (documento rescatado por el autor, que contiene datos de 1616 a 1891); "Impresiones y Recuerdos", (1908 y 1921) (22).

Una característica propia de la capital, en el porfiriato, fue el revuelo que a sus habitantes causaba la llegada de distinguidos nacionales y extranjeros. En 1896, por ejemplo, sin un protocolo oficial, los "intelectuales" de la ciudad y amigos del "Romancero Guillermo Prieto", le dieron una calurosa bienvenida.

Este grandioso acontecimiento fue reseñado por Salinas en un artículo de su obra. Por una nota al pie sabemos que este material fue leído por su autor, el mismo don Miguel, ante la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, un día 10 de febrero de 1918, "con motivo del centenario del natalicio de Prieto" (23).

Otro ejemplo de 1906, es el buen recibimiento que las autoridades capitalinas dieron a los miembros del X Congreso Internacional de Geología. Esto queda en otro material rescatado por Salinas y se trata de una crónica escrita por el abogado Cecilio A. Robelo (del cual se hablará más adelante); se registran los discursos pronunciados en el banquete dado a los geólogos y la relación de una excursión con ellos a través del estado.

Salinas, en una breve introducción, aclara que, en su origen la crónica fue un folleto, impreso por el gobierno de la capital y, en una nota al pie, asienta que: "no se hace solidario de las ideas que el señor Robelo expresa con motivo de ciertos asuntos históricos y políticos" (24).

Vale la pena comentar, por último, que en dicho material se revela un sugerente comportamiento social y político oficial de los locales; por la presencia de aquellos científicos en la entidad. Y asimismo, que Robelo aporta una síntesis histórica de Morelos que va del prehispánico al imperio de Maximiliano; líneas que como orador leyó ante los visitantes.

El caso final es también ejemplar de quien, con voluntad y cariño, se dedica a preservar lo propio de la patria chica. Valentín López González (25) ya destacado en el Preámbulo de la tesis como promotor de la cultura morelense, ha contribuido, recordemos, no sólo como cronista sino como historiador local, compilador y reeditor. Actualmente, dirige el Centro de Estudios Históricos de Morelos y tiene un privilegio: posee el mayor acervo particular de materiales escritos, referentes a la entidad.

Primero antropólogo y luego abogado, su formación como historiador ha sido empírica. La atracción por el pasado surgió desde niño, cuando la abuela le relataba cosas con un encanto especial y despertaron en él interés "[...] por todo lo que significa la historia de Morelos y principalmente de Cuernavaca" (26).

Ese interés está manifiesto en: Cuernavaca, visión retrospectiva de una ciudad, en la que rescató lo hecho por las instituciones y los personajes de la capital. Quizá lo más importante, es que en esta obra han quedado sus recuerdos personales, amén de lo dicho y escrito por viajeros y locales. Las vivencias y las versiones orales de otro tiempo o más actuales; los libros, artículos de periódicos y revistas; lo propio de los archivos de don Valentín o de los oficiales...fueron básicos para la creación de ese texto fundamental.

Publicado en 1966 y en la propia capital, fue dedicado tanto a sus habitantes, en reconocimiento a su esfuerzo y trabajo por engrandecerla, como a las futuras generaciones, para que sintiesen orgullo de su pasado y procuraran la prosperidad de Cuernavaca . La "razón" de ese libro, dice López González, surgió quince años antes, cuando platicaba con unos amigos en torno a una mesa de café; observando la carencia de una historia del lugar, abrigó la idea de escribirlo, y hurgó entre textos y viejos papeles.

Procedió haciendo una guía de temas y reunió datos; sucedió, a veces, que algún periódico le pidiera colaboración y el autor "se vio obligado" a publicar artículos por separado. Al ser leídos, no faltó quien se acercara a don Valentín para proporcionarle información. En 1957, la Universidad de Morelos sacaba a luz una "edición miniatura", conteniendo algunos de los estudios primeramente logrados.



Estimulado el escritor, agregó temas en su guía y amplió el proyecto original para realizar una "historia monográfica", incluyendo desde el prehispánico, hasta sus días (primer lustro de los sesenta). Tuvo, agrega don Valentín, "una verdadera batalla campal", para formar las monografías que faltaban y actualizar otras. Recurrió luego, a quienes aún vivían, preguntándoles datos; asimismo, a los archivos, hasta que logró la obra (27).

Con un estilo ameno, Valentín López González realizó su "visión retrospectiva" de Cuernavaca, que resulta sumamente útil como obra de consulta, por su carácter informativo. De ella, cabe señalar que existe nada más la primera edición, misma que sólo puede localizarse en dos bibliotecas: la del Colegio de México en esta ciudad y la propia del autor en Cuernavaca. El texto se caracteriza por ser voluminoso; contiene numerosos errores de redacción, mala ortografía y carece de notas.

Llaman la atención las varias ausencias de "remitente", concepto que se aplica a lo que el autor debió entrecomillar, sangrar o, al menos, invitar a confrontar, para dar crédito a otros escritores, cuyas obras manejó a veces de manera textual. Están citadas, sin embargo, algunas fuentes como códices, memorias de gobierno, periódicos; el cronista menciona autores, aunque no siempre sus obras (28).

López González registra quiénes fueron los empresarios del estado en el porfiriato; qué impacto causaron los nuevos medios de comunicación y el papel de la imprenta,

particularmente, en la capital. De ésta distingue el cambio en la nomenclatura de las calles, el nuevo alumbrado eléctrico, el abastecimiento de agua potable, los parques de recreo y la tranquilidad en que vivía la población (29).

Hay en el texto unas "palabras preliminares" de Fernando Sandoval, quien dice que el autor ha ganado "el título indiscutible de Cronista Mayor de la Ciudad de Cuernavaca, por su magnífico libro" (30). La monografía cuenta con quince temas y numerosos subtítulos; un prólogo de López González, índices analítico, de ilustraciones y una fe de erratas. Los temas versan sobre las características geográficas de Cuernavaca; sus monumentos; centros de recreo; transportes y comunicaciones; instituciones culturales, etcétera.

El presente capítulo concluye retomando a Juventino Pineda, quien presta importante atención a Cuernavaca; la observa además de varios sitios de la entidad como Yecapixtla, su pueblo, ya que éste se ubica dentro de un área específica: Tlalnáhuac. Don Juventino deja una interesante versión personal y ratifica su amargura por los contrastes entre "el ayer apacible y profundamente religioso [,] con el despertar modernista y avasallador", dado éste por el "negocio y el progreso atropellante".

En su libro: En la vieja Tlalnáhuac. Leyendas y costumbres (1959), Pineda recurre al método comparativo; sobre todo cuando nota diferencias en los hechos, los individuos, los lugares. Un artículo seleccionado así lo demuestra. Se trata de: "Cuernavaca Ayer y Hoy" "Años 1902 y

1958", donde el local recuerda una ciudad de "ensueño", "quietud" y "oración" y después observa "el reverso de la medalla", (implicando con los opuestos una posición maniquea, propia que asume también en su discurso).

La ciudad hacia 1902, dice, era "santa y sobria"; sus ruidos estaban en el mercado donde hoy es el jardín Morelos, eran los del rodar de la carretela del gobernador Alarcón o bien, los de las ruedas metálicas de los tranvías de mulitas, que partían frente al Bella Vista e iban a la estación de ferrocarril. Agrega el morelense que ya había alumbrado eléctrico "con lámparas de dos carbones, que un empleado se encargaba de reponer cada cuatro días [...]". Y que bajo ellas, "íbamos a cazar mariposas de variados colores que mi señor padre colocaba en marcos adornados artísticamente y vendía a los pocos turistas de la casa [de curiosidades] de la señora King" (31).

Pineda, para 1958, se queja de que cuando visita esa ciudad. Se le "apretuja el alma" y siente "náuseas"; las calles centrales están invadidas de peatones que "torean materialmente a los automóviles asesinos". Refiere luego los nuevos edificios del lugar y manifiesta su animadversión por los cambios tecnológicos, el ruido, el olor a gasolina, las construcciones altas y la emigración de las "familias nobles" a la ciudad de México. Y consigna al final:

¡ojalá y un empeño decidido salve lo muy poco que queda ya de la Colonial (sic) Cuernavaca, la ciudad santa, silenciosa y quieta de aquellos tiempos que no volverán jamás! (32).

NOTAS:

(1) Ethel Brilliana Harley viuda de Mr. Alec Tweedie fue viajera, escritora y feminista inglesa, hija del doctor George Harley, importante miembro de la Real Sociedad. Realizó estudios en el Queens College de Inglaterra y luego en Alemania. Desempeñó actividades sociales con fines filantrópicos, después de perder a su esposo y sus dos hijos. Fue condecorada por el gobierno de Sicilia en 1912 y nombrada primer miembro femenino de la Real Sociedad de Geografía de Londres, en 1913, por recomendación del hijo de Charles Darwin. Viajó alrededor del mundo, publicando libros y exhibiendo fotografías y dibujos de los lugares conocidos por ella. El embajador inglés en México, Henry Daring, la invitó a nuestro país en 1899, mismo que visitó varias veces, la primera entre 1900 y 1901; visitó Coahuila, Tamaulipas, Veracruz, Puebla, Morelos, Guerrero, Veracruz, Durango, Jalisco, Oaxaca y otros. Entre sus obras tenemos: Mexico as I saw it (1901 y 1911), Porfirio Díaz, president of Mexico (s.a.), Hyde Park, its history & Romance (s.a.), Porfirio Díaz, the maker of modern Mexico (1904) y Mexico from Díaz to the Kaiser (1917). Murió en 1940. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, "Biografía de autores", en Morelos: textos de su historia, trabajo inédito.

(2) Mrs. Alec Tweedie, Mexico as I saw it, illustrated from photographs by the author, London, Hurst & Blackett Limited, 1901 y Mexico as I [...] London, Thomas Nelson & Sons, 1911.

(3) Los capítulos abocados a Morelos son: "Cómo un gobernador de un estado mexicano entretuvo a una mujer inglesa", "Ruinas aztecas de Xochicalco", "Una de las maravillas del mundo" y "Vida en una hacienda sureña".

(4) Vid.: Mrs. Alec Tweedie, op. cit., 1911, p.p. 291-302 y 351.

(5) Mrs. Alec Tweedie, op. cit., 1901, p. 297.

(6) Ibidem, p. 1. Estos pasajes fueron tomados de Ma Eugenia Arias y Lorena Careaga, Morelos: textos de [...], op. cit. La traducción se debió a la segunda coautora.

(7) Los apéndices tratan sobre "minería y comercio" y una "sugerencia para viajeros"; los índices son onomástico y de asuntos varios.

(8) Cf.: Mrs. Alec Tweedie, op.cit., 1911, p.5

(9) Ibidem.

(10) Ibidem, p.465.

(11) Ibidem, p. 480.

(12) Rosa Eleanor King de nacionalidad inglesa fue una viajera que, como se dice en este trabajo, llegó a Cuernavaca como visitante y por primera vez, en 1905, acompañada de su esposo. A los dos años, ya viuda, regresó a esa ciudad, donde radicaban amigos suyos y entonces inició un negocio para sostener a sus dos hijos. Estableció el primer salón de té en dicha ciudad, a un lado del zócalo, así como la primera tienda de curiosidades y artesanías, en la que vendía piezas de cerámica hechas por los indígenas de San Antón, en una pequeña fábrica propiedad de ella. El gobernador de Morelos en 1909, Pablo Escandón, gran amigo de la señora King, la convenció para que comprara un viejo casco de hacienda, lo remodelara y convirtiera en un hotel, que fue el Bella Vista. Inaugurado para las fiestas del Centenario de la Independencia, tuvo luego como huéspedes a importantes personajes mexicanos y extranjeros, para quienes la agradable estancia en Cuernavaca era garantizada, en gran parte, por las treinta habitaciones con baño, los patios y jardines del hotel, así como por la amena plática con su dueña. En él se hospedó Francisco I. Madero, en la víspera de la Decena Trágica y otros después, como Victoriano Huerta, con quien Rosa King comía ciruelas en el patio y Felipe Angeles, gran amigo de ella. Conoció fortuitamente a Emiliano Zapata, caudillo que admiró siempre. Sufrió el hambre, miedo y la inseguridad en Cuernavaca, provocados por la Revolución; fue parte de los miles de civiles que, en compañía de soldados federales, evacuó la ciudad debido al sitio zapatista, en agosto de 1914. Regresó a esa capital dos años después, intentando reconstruir su hotel, pero se enfrentó a la obra devastadora de Pablo González. Salió de Morelos y terminada la guerra, volvió a Cuernavaca, en 1928, donde permaneció hasta su muerte en 1955, viviendo en la Villa Internacional. Su obra conocida es la que se maneja en esta tesis. Apud: Rosa Eleanor King, *Tempest over Mexico. A personal chronicle*, Boston, Little Brown & Co., 1935; 2a edición: con ilustraciones de Carroll Bill, New York, Howes Publishing Company, 1944. Ma. Alba Pastor, *Dos testimonios anglosajones para el estudio de la propiedad privada en México (1910-1924)*, México, tesis profesional, U.N.A.M., licenciatura en Historia, 1974, cap. IV. Ma. Eugenia Arias, *El proceso historiográfico en torno a Emiliano Zapata (1911-1940)*, México, tesis profesional, U.N.A.M., licenciatura en Historia, 1979, cap. IV, n. 159. Y Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op.cit..

(13) Vid.: Rosa E. King, op.cit., 1935, p.p.7-33.

(14) Rosa E. King, op.cit., 1944, prólogo, s.p..

(15) Ibidem, p.p. 19-20.

(16) Originario de Toluca, estado de México, nació en 1858 y murió en 1938, en la ciudad de México. Arribó a Morelos teniendo veinte años; funcionario público en el gobierno de Carlos Quaglia y maestro de escuela en Tlaltizapán y Tlaquiltenco. En 1881 fundó el Instituto Pape Carpentier para varones, en Cuernavaca. Además de maestro normalista, fue historiador y filólogo; director de Educación Pública en Morelos, 1909 y representante en los congresos de educación primaria, por el estado, entre 1910 y 1912. Secretario de la Escuela Nacional Preparatoria y miembro de la Sociedad Científica Antonio Alzate y de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Publicó numerosos artículos sobre historia, geografía y educación, entre 1907 y 1908, en el periódico El Tiempo y después, en los años veinte, en Revista de Revistas, reunidos en su mayor parte en Historias y paisajes morelenses (1923). Otros artículos compilados en ésta, fueron conferencias sustentadas, en diversas fechas, ante las sociedades científicas mencionadas. Fábulas del pensador mexicano, Ejercicios lexicológicos para el aprendizaje de la lengua española, Datos para la historia de Toluca y Sitios pintorescos de México y Toluca, son obras suyas. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op.cit.

(17) La cursiva de "región" es mía. Cf.: Miguel Salinas, [de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística y de la Sociedad Científica Antonio Alzate] (Sic), Historias y paisajes morelenses. Primera parte, Tlalpan, D.F., (México), Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1924, "A los lectores", s.p..

(18) Es decir, una atención parcial al contenido de la obra, dejando de lado el conjunto historiográfico al que pertenece y sin necesidad también de relacionarlos. Apud y Vid.: J.H. Hexter, "Historiografía. La retórica de la historia", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1975, vol.5, p. 462.

(19) Salinas manejó entre otras fuentes : Diario del Imperio, 1867; La Gaceta, 1812; códices prehispánicos y obra de cronistas españoles, como Bernal Díaz del Castillo y Francisco López de Gómara; textos de Lucas Alamán, Manuel Orozco y Berra, Francisco del Paso y Troncoso, Luis González Obregón, Mariano Cuevas, etcétera.

(20) Miguel Salinas, Historias y paisajes [...], op.cit., p. 183.

(21) Fragmentos de un "Discurso", en Ibidem, p.p. 269-270. El autor no ubica el lugar ni año en que fue leído el texto, se implica fue un 15 de septiembre; en un prologo asienta que: "Hace treinta años, poco más o menos, pronuncié en el Teatro de Cuernavaca, en una noche de 15 de septiembre,

el sencillo discurso que va a continuación [...]”, Vid.: p. 266.

(22) Vid.: Miguel Salinas, Historias y paisajes [...], p.p. 9-17, 40-53, 159-162 y 271-276.

(23) "El Romancero Guillermo Prieto en Cuernavaca", en Ibidem, p.p. 277-284.

(24) Cecilio A. Robelo, "Los geólogos de Cuernavaca", en Miguel Salinas, Historias y paisajes [...], p.p. 285-295.

(25) Nacido en la hacienda de Santa Rosa Treinta, Morelos, en 1928. A los diecinueve años, ingresó al Instituto Superior del Estado, luego Universidad Autónoma del Estado de Morelos, donde realizó las carreras de antropólogo y abogado; su tesis de licenciatura en derecho fue La evolución del municipio en México. Su producción es muy numerosa, así como la reedición de obras referentes a Morelos. De su pluma tenemos, entre otras: Breve historia antigua del estado de Morelos (1953), Los tlahuicas (1955), El Palacio de Cortés en Cuernavaca (1958), La revolución de Ayutla y la guerra de tres años en la región hoy conocida como estado de Morelos (1965), Cómo nació Morelos a la vida institucional, 1869 (1969), El cuartelazo, Morelos, 1913 (s.a.), Morelos: historia de su integración política y territorial (1988) y la que a continuación se cita, en la siguiente nota. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, en op. cit., s.p..

(26) Cf.: Valentín López González, Cuernavaca: visión retrospectiva de una ciudad, Cuernavaca, Tlahuica, 1966, prólogo, s.p..

(27) Ibidem.

(28) Manejó, entre otros: los códigos Mendocino y Aubin; las memorias de gobierno correspondientes a los ejecutivos locales Carlos Quaglia, Jesús H. Preciado y Manuel Alarcón; así como el Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana. López González menciona a Fray Toribio de Benavente, Hernán Cortés, al prefecto de Cuernavaca Alejandro Villaseñor; a Cecilio A. Robelo.

(29) Vid.: Valentín López González, Cuernavaca: visión [...], op. cit., p.p. 93-286.

(30) Ibidem., p. 2.

(31) He aquí un pequeño error. Recordemos que Rosa King fue residente de Cuernavaca desde 1905. Vid. y Cf.: Juventino Pineda, En la vieja Tlalnahuac. Leyendas y costumbres, Yecapixtla, Morelos, Bernal Díaz, 1959, p.p. 202-206.

(32) Cf.: Ibidem, p.p. 204-20

## CAPITULO VI

### CUATRO ATLANTES DEL REGIMEN: PACHECO, QUAGLIA, PRECIADO Y ALARCON.

La vida política de Morelos respondió al modelo impuesto por la dictadura. Una imagen semejante a ésta, se aprecia en la dedicación e injerencia del gobernador en los asuntos del estado, relacionados con la meta oficial de la paz y el progreso. Al igual sucede en cómo fue la permanencia del ejecutivo en el poder y cómo mediante reformas a la constitución local, se dio su preeminencia sobre el legislativo y judicial.

Es el caso, no exclusivo de la entidad, cuando el juego político de la época conllevó a los participantes a una entrega incondicional. Y cuando el ejercicio gubernamental debió encaminarse a la "poca política y mucha administración", a cambio de los beneficios que ofrecía el sistema de privilegios; entre ellos, el logro y la conservación del poder.

Aquella imagen dictatorial se percibe también, en el mayor control basado en la fuerza legal; reflejada aun en las riendas asidas por otros representantes, siendo un ejemplo típico la dirección en manos de jefes políticos, que rebasó y se impuso a la función de los municipales (1).

El "dejar hacer" propició entonces los objetivos de la época, aunque algunos principios liberales fueran



abandonados: la igualdad, la justicia, la democracia, la soberanía y la no intervención del Estado. Quienes tenían el poder político y económico en sus manos, fueron favorecidos en sus decisiones, estimulados en sus iniciativas. Siempre y cuando coadyuvaran al proyecto de la dictadura, entregándose positivamente a éste.

El hecho de subrayar cuatro nombres de gobernadores como "atlantes" responde a su importancia como sostenedores del régimen. En el proceso político de la entidad es por demás relevante su apoyo incondicional; como lo es también el de una serie de ejecutivos provisionales o interinos, que fueron comodines en la época y que podrían concebirse también, como haciendo la función de un andamiaje o sostén.

Diversos enfoques proporcionan una visión de "los cuatro atlantes". Los estudios posteriores al porfiriato coinciden en la apreciación de cómo se logró y mantuvo el poder de aquéllos en la entidad. Mientras que, los materiales de la época son registros de habitantes o visitantes, que tuvieron experiencias personales con los gobernadores o quienes, bien impresionados por los alcances del progreso, el orden y la paz, destacaron sus papeles como ejecutivos locales, dejando en ocasiones noticias biográficas.

Los propios gobernadores, a excepción de Carlos Pacheco, aportan luz sobre sus gestiones. Las memorias de Carlos Quaglia, Jesús H. Preciado y Manuel Alarcón, sobre el estado de la administración pública, refieren sus proyectos así como

sus quehaceres en los distintos ramos. Y resultan fuentes fundamentales, además de ser materiales de primera mano, para adquirir una imagen integral aun particular de los asuntos del estado (2). Esas memorias, vale comentar, fueron editadas en la imprenta del gobierno sita en la capital, bajo la dirección de don Luis G. Miranda, el más afamado tipógrafo morelense de la época.

Para conocer los marcos básicos de gobierno, se pueden consultar, asimismo, las constituciones locales que encajan en el periodo: 1878, 1882 y 1888. Estas cartas son las que reforman la original de 1870 y de las cuales hay que subrayar la del ochenta y ocho por ser la inmediata anterior a la de 1930, hasta hoy vigente. Ellas se localizan, junto con otros documentos valiosos, en la voluminosa e importante Colección de leyes y decretos debida a don Cecilio A. Robelo (3).

Una fuente que complementa la visión de los gobernadores y su quehacer es el periódico oficial del estado; otras publicaciones periódicas resultan útiles. Conviene aquí señalar que éstas proliferaron en el año 92 bajo la gubernatura de Preciado, siendo especialmente promotoras de las reelecciones de ese ejecutivo y de Porfirio Díaz para el período 1892-96, entre ellas: Juan Pérez y Club Libertad. El Progreso de Morelos, editados en Cuernavaca; El Estandarte de Morelos, en Jonacatepec; La idea patriótica, en Cuautla; El Progreso de Morelos, en Tepoztlán, El Aldeano, en Tetecala y El Vástago Liberal, en Yautepec (4).

TRES COETANEOS Y UN CONTEMPORANEO.

Los autores aquí seleccionados son: un funcionario público, Eugenio J. Cañas y el abogado Cecilio A. Robelo, ambos morelenses por adopción. S. Adalberto de Cardona, efímero visitante y el historiador de nuestro tiempo, Daniel Cosío Villegas. Domingo Díez, la señora Tweedie y J. Figueroa Domenech prestan importante material para el tema del capítulo, por lo que son retomados.

Hay textos que permiten observar el mecanismo electoral; el ir y venir de los ejecutivos en turno, para dar paso y carácter constitucional a quienes ocuparon la gubernatura (5). En esto destacan las versiones críticas de Daniel Cosío Villegas y Domingo Díez. Mientras que, otros materiales comparten el tono apologético como común denominador; caso ilustrativo el de Eugenio J. Cañas cuya pluma exaltó la figura del ejecutivo Carlos Pacheco, en homenaje póstumo oficial (6).

A continuación, se presentan las obras seleccionadas siguiendo su orden cronológico y no necesariamente el de los "atlantes del régimen". La visión sobre el gobernador Carlos Quaglia casi no está en las fuentes y se reitera, es a través de su memoria administrativa donde más se le puede localizar.

Con base entonces en la: Exposición sobre el estado de la administración pública, presentada a la Legislatura de Morelos por el gobernador Carlos Quaglia, al término de su

periodo, (Cuernavaca, 1884) se sabe fue su gobierno uno de transición y muy importante. Su gestión había iniciado en el año ochenta y corresponde temporalmente a la presidencia de Manuel González.

Morelos, erigido como estado soberano en 1869, había pasado en los setenta por un lapso difícil bajo la primera gubernatura de Francisco Leyva, tanto por pugnas políticas internas (el mismo Porfirio Díaz había sido su contrincante para ocupar el puesto; sus partidarios obstaculizaron luego el papel de Leyva) como por intereses sociales y económicos locales (este ejecutivo era un liberal como Díaz, pero con ideas y actitudes diferentes; con fuerte conflictos con los hacendados y además, partidario de Juárez y Lerdo).

Tras el triunfo de Tuxtepec, Carlos Pacheco pasó a gobernar pero, como veremos más adelante, su permanencia en el poder fue interrumpida por otros intereses políticos. A Carlos Quaglia correspondió entonces asir fuertemente las riendas del estado para estimularlo en todos los ramos y empezar la tarea... el proyecto específico del porfiriato.

Le tocó apoyar a los terratenientes en la carrera inicial económica del progreso, cuando a partir de 1880, empezaron a tecnificarse las haciendas. Por ende, se estimuló desde entonces de manera importante la producción azucarera; paralelamente, nuevos títulos agrarios fueron otorgados a favor de los hacendados.

Además, Quaglia sentó las bases del orden y la paz, vigilando, apoyando la maquinaria burocrática del estado; por

otra parte, reformó la constitución local. También, bajo su gubernatura hubo un gran impulso en la construcción de líneas férreas; entonces se inauguró el ferrocarril de Cuautla.

A través de la Memoria presentada por Quaglia, se detectan las reformas al sistema económico de Morelos: supresión de las alcabalas, legislación sobre rentas, etc. Además de caminos ferroviarios, se sabe de otras obras en infraestructura, como construcción de varios caminos, puentes y varias redes de comunicación.

Por otro lado, se constata el proyecto de crear el distrito de Juárez para agilizar la administración del gobierno y se presta especial atención en la cuestión de límites con Guerrero, el estado de México y el Distrito Federal. Se denota el primer impulso urbano en la capital: surgimiento del instituto Pape Carpentier, establecimiento de faroles de gas, arreglos en el Palacio de Cortés, etc.; así como la vigilancia sobre la educación estatal y otros (7).

Dejando a Carlos Quaglia y pasando a Jesús H. Preciado, cabe señalar que este gobernador ejerció su cargo de 1885 a 1894. Ahora bien, en el primer año, hizo un recorrido por la entidad, que fue relatado por uno de sus acompañantes, Cecilio A. Robelo (8). La incursión cubrió prácticamente todo el territorio y fue entre julio y agosto.

Robelo se dirigió a su "muy estimado amigo", el director del periódico local El Orden, mediante cartas que fueron fechadas de julio a octubre del 85, quedando después reunidas

en una destacada fuente local: Revistas descriptivas del Estado de Morelos, publicada por el gobierno en Cuernavaca y cuyo principal editor y autor responsable es el mismo Robelo.

El material, producto de aquel recorrido, es: "Al señor gobernador del estado de Morelos, Jesús H. Preciado en testimonio de respetuosa amistad". Y sin duda, forma parte de las fuentes fundamentales para un conocimiento pormenorizado del espacio morelense y su acontecer, con base principal en las anécdotas históricas, que existen de sus sitios interiores.

De hecho, Robelo ha sido muy citado por los interesados en Morelos; permite rescatar, entre otras cosas, leyendas sobre las haciendas. Lo manejó continuamente, por ejemplo, un estudioso del estado, el profesor Jesús Sotelo Inclán.

En su tipo, la fuente es una crónica. Y en esto hay un punto a favor de don Cecilio, porque rebasa la simple mención de nombres, lugares y fechas. Amén de su testimonio ocular, se reitera, aporta esa riquísima visión del espacio y de la historia locales; de los monumentos, la gente y sus tradiciones. Con un gran humor, analiza lo propio de la entidad y además, revela una gran cultura adquirida, por su interés personal en Morelos, la patria chica que adoptó.

En el texto, sólo hay unas cuantas notas aclaratorias; el autor cita nada más a Antonio Salcedo, su Diccionario de América. La crítica de Robelo está ausente, mientras que la información se caracteriza por ser amena; don Cecilio fue un

minucioso observador y un atento auditor de la gente con la que platicó durante el viaje.

A lo que conocía de la historia local, agregó lo que sintió, vio y escuchó; con un marcado realismo describió: los detalles del clima, los ruidos que percibió y los alimentos que probó; elementos que complementan y aun aderezan sus relatos históricos. A su amigo, el gobernador, no sólo le siguió los pasos; también le registró los actos:

el día 15 [julio de 1885], a las cuatro de la mañana se reunió la comitiva en la casa del señor [...Preciado], y después de haber apurado una taza de té hirviendo mezclado con aromático cognac, se emprendió la marcha (9).

El lector es llevado de la mano a través de los principales distritos, municipios, pueblos, haciendas, ciudades, barrios y calles locales, que son continuamente caracterizados en sus nombres y lo propio de su pasado. En la obra, hay un extraordinario mapa que contiene el itinerario completo del recorrido, destacándose, entre otros, cada hacienda. Este mapa resulta utilísimo; se vuelve un plano de consulta constante, luego de ser fotocopiado y montado en una pared. Un detalle más es que el autor, en los relatos, abarca la historia morelense desde el prehispánico hasta el año 85 (10).

Abogado de profesión y prestigiado funcionario público local, gran parte de su vida la dedicó a la investigación histórica, arqueológica, filológica y al periodismo. Robelo, al igual que el otro morelense por adopción Miguel Salinas, perteneció a diversas sociedades científicas y se preocupó

por rescatar documentos, así como los hechos relacionados con la entidad.

Su nombre sobresale en los catálogos clasificados por el tema Morelos; en las notas de estudiosos abocados al mismo objeto y en las referencias biblioemerográficas de guías. Ya como autor o compilador, su copiosa obra constituye un pilar de la historiografía local; alrededor de cincuenta títulos se deben a él (11). En coautoría con Conrado Castro, vale señalar, Cecilio A. Robelo formó un álbum arqueológico y etnológico del estado, por encargo del mismo gobernador Preciado, para las exposiciones de Chicago y Madrid, en 1892.

Pasemos ahora a un libro raro en su tipo: Corona fúnebre dedicada a la memoria del General de División Carlos Pacheco, por el gobernador constitucional del estado de Morelos [...], publicado en Cuernavaca, 1891, por el gobierno local. Esta obra está accesible sólo en la Biblioteca Nacional y resulta una lectura básica, por las referencias biográficas que contiene sobre el gobernador mencionado.

En ese mismo año, Jesús H. Preciado, ejecutivo en turno, había organizado una velada fúnebre en honor de Pacheco, quien murió el 15 de septiembre. En ella, fueron pronunciados discursos, poemas y pensamientos por gente de la ciudad de México, de Cuernavaca y varios municipios de Morelos. Materiales que luego fueron reunidos y constituyeron el texto enunciado.



Si bien éste fue promovido por el propio Preciado, es muy probable haya sido encargada su publicación a Cecilio A. Robelo, llegando luego a manos del impresor Luis G. Miranda. Esta idea surge porque al principio de la obra, hay un curiosísimo encomio a Pacheco en latín, que está signado así: "Cecilius A. Robelo fecit". Amén de esto, el ejemplar contiene la partitura de una marcha fúnebre, un acróstico y los diversos escritos arriba mencionados.

Entre varias plumas, están la de Justo Sierra, Francisco Sosa, Rafael de Zayas Enríquez y la del gobernador Preciado. Desde un punto de vista personal, acaso simplista, el libro fue, claro, para elogiar a Pacheco; pero también, un medio para erigir su figura en el panteón de los héroes, en la época del porfiriato.

Se desprende este comentario, principalmente del material específico y aquí manejado; aclarando, sin embargo, que todos los demás autores contribuyeron a crear también un monumento a Pacheco. Particularmente, las líneas de Eugenio J. Cañas, un morelense por adopción (12), guardan para sí la directa intención.

Su escrito es un discurso que aporta una breve semblanza biográfica y que lleva como título: "Composiciones pronunciadas en la velada fúnebre verificada en el teatro Porfirio Díaz de Cuernavaca la noche del 16 de octubre de 1891". En otro sentido, su importancia consiste en que es, puede decirse, el único material que hay para conocer datos sobre aquel gobernador.

Inicia el texto con un epígrafe tomado de "A buen juez mejor testigo" de José Zorrilla: "Muchos años por su Patria el buen hombre peleó; cercenado tiene un brazo mas entero el corazón" (13). Después continúa con once apartados que constituyen la apología.

El autor mexiquense, funcionario público en la gubernatura de Preciado y más tarde en la de Alarcón, se consideraba a sí como un "humilde campesino ageno (sic) a las letras" (14); no obstante, a lo largo del discurso se observa a un escritor que conoce sobre mitología grecolatina, pues emplea numerosas metáforas y hace comparaciones con algunos personajes legendarios de la antigüedad.

En el material seleccionado, el lenguaje es propiamente el de un orador; salta a la vista el tono político oficial, que predomina sobre otro estilo, el romántico. Cabe hacer notar que en Morelos, Eugenio Cañas es un personaje que sobresale más por su quehacer público que como escritor. En 1890, fue comisionado por el gobierno local para fijar el límite territorial con Puebla; Cañas deja un fundamental informe al respecto.

De Pacheco, buen amigo suyo, presenta datos de la niñez y la juventud; aprecia "su falta de egoísmo" y otras virtudes, como el gusto por la naturaleza. Cañas se basa en lo que "le dijeron" o en la convivencia que tuvo con Pacheco. Refiere su connotado heroísmo, mostrado en las andanzas militares al lado de Porfirio Díaz y exalta de paso a

éste; así como el papel que después desempeñó como gobernador de Morelos, Puebla, el Distrito Federal y Chihuahua.

Cafas subraya los estímulos de Carlos Pacheco en diferentes ramos del país; su contribución a la cultura y apoyo a la pacificación. El trascendental papel que tuvo en la Secretaría de Fomento, destacando con todo ello a uno de los individuos más importantes de la época y firme sostenedor del régimen porfirista.

Las siguientes líneas dan una imagen de aquel típico prohombre del porfiriato y de la admiración que don Eugenio sentía por él:

Hacia 1874 vino al estado de Morelos, encargado de la administración del ingenio de San José Vista Hermosa, y allí le hemos visto entregado con ardor, lo mismo a las rudas labores del campo, desafiando los rigores de una temperatura inclemente, que a la mejora de la parte industrial, desplegando siempre, con su genial actividad, su poderosa iniciativa. Amigo fidelísimo del Jefe (sic) del movimiento político de Tuxtepec, a su triunfo fue encargado del Gobierno y Comandancia militar de este Estado en los últimos días del año de 1876, y con las funciones de este cargo, comenzó la segunda época de su existencia consagrada al país.

¿Qué podríamos decir de su administración si todos nosotros, amigos suyos o no, somos testimonios vivos de su constante afán por el progreso de esta porción de la República? Baste recordar que ese afán por el progreso de todos los ramos de su gobierno, especialmente los de instrucción pública, y grandes mejoras materiales, produjo una emulación empeñosa entre sus colaboradores, de lo que se derivaron grandes bienes al Estado y se continúan derivando, pues sus sucesores en el Gobierno han seguido la misma vía [...] por él trazada.

A su exclusivo trabajo se debió la organización de la compañía del ferrocarril de Morelos, primera empresa mexicana de ese género, que tanto contribuyó desde entonces, con su ejemplo, al desarrollo de las grandes vías férreas en toda la República (15).

Para finalizar, cabe mencionar que Cañas compara al personaje con Cervantes, Byron y Rousseau. Y que, orgulloso de su amistad, deseaba que sus hijos se honraran diciendo: "Mi padre fue amigo del General Pacheco". Al señalar que uno de ellos lo conoció, consigna: " [...] en su impresión sería [podrá] siempre distinguirse aseverando: 'Yo conocí a ese héroe'" (16).

Se presentan ahora dos visitantes, J. Figueroa Domenech y S. Adalberto de Cardona, quienes aportaron útiles datos biográficos del gobernador Manuel Alarcón cuyo gobierno fue de 1896 a 1908. La obra del primero antes ha sido manejada: "Estado de Morelos", en Guía general descriptiva de la República Mexicana, (vol.2, 1899).

Dentro del aspecto "gobierno", Figueroa brinda una breve semblanza de Alarcón, destacándolo como militar y político; pero omite el que don Manuel antes estuvo a favor de Lerdo y contra Díaz en 1876. Lo enaltece por sostener el orden, la paz; estimular el progreso y la cultura en Morelos:

[...] Es hijo del estado, habiendo nacido en 1851 en la fábrica Buenavista, y desde muy joven, o por decir mejor, desde muy niño, emprendió la carrera de las armas.

[...] Hizo rápidamente su carrera hasta Coronel y desempeñó muchos puestos públicos delicados, como el de Inspector general de la fuerzas del Estado, Jefe político de Cuautla, Jefe político de Cuernavaca y, por último, Gobernador interino hasta venir a serlo en propiedad por el voto unánime de sus connacionales [...]. Sus acertadas providencias e ingeniosos golpes de mano, trajeron a los caminos públicos la más completa seguridad que hoy se disfruta. Como gobernante, las mejoras materiales son su sueño dorado [...]

La paz y la seguridad reinan en el Estado; el bandidaje ha desaparecido y el ciudadano es respetado en los derechos que la Constitución le concede (17).

Como se asentó en otro capítulo de la tesis, casi nada se sabe de Figueroa Domenech. Sus líneas sugieren debió haber vivido muy feliz en el porfiriato, pues para la época de la Revolución, esgrimió su pluma como un hombre conservador; nostálgico del orden político. El autor de hecho sería un abierto enemigo de la "anarquía" (18).

En su caso S. Adalberto de Cardona (19) escribió sobre Alarcón en un tono más sobrio. Su obra: México y sus capitales. Reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente data de 1900 y fue publicada en México, en un gran volumen que se caracteriza por sus atractivas ilustraciones. En el encabezado de éste, se aclara que colaboraron "distinguidos" autores, mencionándose ahí al periodista católico y liberal Trinidad Sánchez Santos (20).

El volumen está dividido en cuatro partes. La primera versa sobre la historia del país, desde la antigüedad hasta el "México actual". Ahí atiende a Porfirio Díaz y su gabinete; las costumbres, instrucción, economía y vías de comunicación nacionales. La segunda parte se aboca a la ciudad de México, sus principales edificios y los alrededores. Al igual que el autor anterior, Cardona atiende los estados de la República, que se hallan en la parte tercera. Y finalmente, en la cuarta, presenta las rutas, las

vías de comunicación entre México y los Estados Unidos de América, destacando los ferrocarriles (21).

Cardona se manifiesta en su obra como un sobrio informante aunque también, como un creyente católico y un romántico; un hombre feliz de la vida y orgulloso de su patria. En la primera parte e introducción de la obra, le interesa sobremedida resaltar a nuestro país, al que dice haber comparado con Japón... México es "nuevo, lleno de encantos y promesas"; porque abre "sus puertas" y brinda sus grandes riquezas "al capital y al trabajo", atrayendo las miradas de los estudiosos, "capitalistas" e "industriales"; también, las de los artistas, mercaderes o sabios (22).

El objeto del libro, nos dice el autor, es: ilustrar ese interés, mediante "los mejores criterios en forma ligera y sintética"; desvanecer errores, sobre la imagen de "perpetua revolución que propaló las más groseras mentiras". "Cerrar en una obra de información sinóptica y amena lectura", todo lo que se refiere al país y por último, estimular el gusto de viajar a través de él. Sus irresistibles encantos, arguye...

nos sugirió la idea de este libro [...] excelente y completa guía para el viajero [...] que tiene por objeto una de las más hermosas porciones de la tierra [...] en que el observador más escéptico se ve obligado [...] a elevar sus miradas buscando la primera causa (23).

"Estado de Morelos" es un capítulo donde Cardona traza sintéticamente lo atractivo y rico de sus sitios interiores. Además de situarlo en el mapa nacional y considerar el territorio, sus características geofísicas y recursos

económicos, indica, como buen guía, las localidades más interesantes por su historia, como Xochicalco. Se detiene en Cuernavaca, significando su importancia como lugar de seguro recreo; Cardona hace de ella una sucinta historia global, con unas cuantas notas aclaratorias y sin mencionar sus puntos de apoyo.

Distingue también, en el capítulo, el gobierno, la instrucción y la industria, aludiendo a cuatro conceptos: orden, paz, cultura y progreso. En el primer tema, se halla una interesante semblanza de Manuel Alarcón en la que menciona sus primeros cargos en tres distritos morelenses, destacándolo por haber logrado la seguridad pública.

Justificándolo, refiere que, en 1876, "luchó sin cesar a favor del Gobierno que le había confiado sus armas"; es decir, el de Francisco Leyva, quien defendía a su vez el de Sebastián Lerdo de Tejada. Agrega luego, la entrega de las fuerzas militares de Morelos, al triunfo de Porfirio Díaz, y el retiro del futuro gobernador a la vida privada.

Reseña el regreso de Alarcón a la política y explica fue por una invitación de sus amigos militares en 1877. Lo distingue en sus puestos, al servicio de la Federación, como jefe de cuerpos rurales y después, hacia el 81, como un hombre necesario en Morelos, donde regresa por el llamado del gobernador Carlos Quaglia; señala Cardona que Alarcón asciende primero como inspector de las fuerzas del Estado, y luego a coronel. Posteriormente el autor lo destaca por "extirpar la inseguridad" en la entidad.

Finalmente, en 1894, asienta nuestro autor, tras la muerte del gobernador Jesús H. Preciado, los morelenses lo designaron, "sin distinción de clases ni partidos" para la primera magistratura local (24). Concluye Cardona la nota biográfica con un comentario:

[...] Satisfactorio debe haber sido para el Sr. Coronel Alarcón, tener así prueba tan amplia de la alta estima en que es tenido por los habitantes de su Estado natal, [...] su administración de los negocios públicos, ha venido a corroborar la favorabilísima presunción que se tenía de sus aptitudes para ocupar dignamente el difícil puesto (25).

Brevemente se retoman ahora dos autores coetáneos del porfiriato: la señora Tweedie y Domingo Díez. La primera recuerda sus experiencias con el gobernador Alarcón, en: Mexico as I saw it, 1901. Cómo la llenó de atenciones, la paseó por el estado e invitó a su hacienda de Temilpa.

Entre otros, la escritora inglesa relata cuando él peleó a favor de Lerdo de Tejada y contra Díaz, en 1876; cómo luego se convenció del "valor" de don Porfirio y le sirvió con lealtad. Destacando su tarea a favor del orden, en contra del bandidaje o la rebeldía, veamos una imagen de aquella autoridad:

[...] de la misma manera en que Díaz gobernó con mano dura y ahora dirige al país con un solo ademán, así también Alarcón [...] es ahora gobernador del mismo estado en el que cabalgó conmigo, recibiendo amor y respeto en todas partes [...] (26).

En su: "Bosquejo geográfico e histórico del estado de Morelos" (Bibliografía del Estado [...], 1933), Domingo Díez reseña los datos del paso o la estancia de los ejecutivos del



porfiriato, pormenorizando en Quaglia, Preciado, Pacheco y Alarcón. Entre líneas, se hallan atractivos comentarios críticos de Diez, en especial, cuando refiere las elecciones locales (27). Sin embargo, el texto resulta tedioso por la multitud de nombres, lugares y fechas, que se exponen a modo de crónica, y que no impide el cansancio del lector.

El último caso a tratar es el del contemporáneo Daniel Cosío Villegas (28), quien, como sabemos, fue coordinador de Historia Moderna de México [...] (29). Dentro de "La vida política interior" (1a. y 2a. partes), correspondiente al porfiriato, Don Daniel escribió una útil e interesante visión crítica de las elecciones en Morelos. De ahí su presencia en este capítulo; en principio, ha sido aquí seleccionado lo más sustancioso de su relato abocado al tema.

Con base en los periódicos del momento (30) Cosío Villegas considera cómo tuvieron acceso al poder Pacheco, Quaglia y Preciado, aludiendo a una constante política: el tejemaneje electoral. Los comentarios sobre el primero resultan atractivos; en particular, los que refieren su paso de las filas tuxtepecanas a la política. Veamos una selección de lo que dice el historiador:

[Entre 1877 y 1885...] en Morelos el mecanismo funcionaba sin fricciones: Carlos Pacheco fue nombrado gobernador provisional y comandante militar del estado, y de allí pasó a gobernador constitucional. Al designársele secretario de Guerra, dejó para sustituirlo a Carlos Quaglia, quien se hizo elegir gobernador constitucional. Cuando acabó su período, auspició la candidatura de Carlos Pacheco, quien de nuevo salió electo (\*) [...] (31).

Las elecciones tuvieron en Morelos su toque cómico [...] Carlos Pacheco hizo de ese estado su primer feudo, al que hubo de renunciar cuando Porfirio lo llama a la secretaría de Guerra. De tal puesto pasa a ministro de Fomento con Manuel González, y en víspera de concluir el período de éste, vuelve a presentarse en las elecciones de Morelos; pero como simultáneamente se mete en las de su estado de Chihuahua, renuncia a la otra gubernatura. Debió haber tenido influencia en Morelos, porque se descubrió que el coronel Jesús H. Preciado, que fue electo en abril de 1885, había sido el candidato del ministro de Fomento.

La forma de ese descubrimiento movió a risa: el gobernador interino telegrafió a Pacheco anunciándole el triunfo de Preciado. La prensa, naturalmente, hizo notar que la comunicación debió haberse dirigido al secretario de Gobernación y no al de Fomento, y lanzó al aire la obvia pregunta de "¿Por qué esa preferencia? Tras ese pequeño tropiezo inicial, Preciado gobernó sin especial brillo, aunque también sin dificultades particulares. Pero cuando decidió reelegirse, la legislatura declaró nulas las elecciones que lo habían favorecido, y convocó de inmediato a otras (\*\*) [...] (32).

(\*) [El Tiempo] 30 jul. 84.

(\*\*) [El Monitor Republicano] 2 may. 85. Y [El Pabellón Español] 4 oct. 88. [Cabe aclarar que Preciado volvió, no obstante, a la gubernatura constitucional, ocupándola hasta que murió en 1894].

El discurso de don Daniel es fluido y de una riqueza enorme en lo que respecta tanto a la heurística como a la hermenéutica. Si cabe, el estilo en los enunciados, el propio lenguaje de Cosío Villegas recuerda a uno de los colaboradores: el historiador michoacano Luis González y González, por la gran claridad y amenidad.

Sin embargo, valga otro comentario personal sobre la manera en que aparecen las notas: es muy complicada, cansada y vuelve casi locos a los lectores. La técnica utilizada en el aparato crítico es abrumante; no por la abundancia de

citas sino porque la mayoría de ellas, al ser convertidas a siglas, remiten constantemente a páginas diferentes para encontrar qué significan sus abreviaturas (33).

Caben unas notas relacionadas con los dos volúmenes que se manejaron. Versan sobre la "vida política interior" del porfiriato (primera y segunda partes) y son de la pluma de Cosío Villegas. Sus respectivas "llamadas" sirven para conocer datos propios de esos textos y de la obra total.

En particular, ambos volúmenes se lograron gracias a la "Colección General Porfirio Díaz". La señora Marie Therèse G. de Díaz Raygosa, su propietaria, permitió un convenio con la Universidad Iberoamericana, por lo que se hizo una fotocopia completa de los documentos, después de que fueron limpiados, ordenados y clasificados (34).

Para concluir el capítulo y el caso de Cosío Villegas, caben otros comentarios más sobre la obra que coordinó. Ya se sabe, es una fuente fundamental; clásica de la historiografía nacional. Mas se puede agregar, ha sido uno de los mejores esfuerzos en equipo; la visión lograda, tanto global como particular de las etapas, dio lugar a diversas perspectivas. Propias de otras ciencias sociales, permitiendo un apoyo interdisciplinario y habiendo sido la Historia la piedra angular.

Pueden apreciarse otros méritos: si bien el acontecer del país ahí está, no existe el predominio de la perspectiva centralista. Quizá uno de los principales logros es: lo acucioso de la heurística y la comprensión en la

hermenéutica. Por último se considera que, para los profesionales de la Historia, la obra constituye uno de los mejores modelos a seguir.

NOTAS :

(1) Cf.: "Constitución política del estado libre y soberano de Morelos", 1878, en Cecilio A. Robelo (compilador), Colección de leyes y decretos del estado de Morelos, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1889, vol.6, p.p. 78-114: título IV, "Del poder ejecutivo", Cap. I, "Del gobernador", arts. 65-74 y Cap. V, "Del gobierno interior de los pueblos", arts. 85-95. Con la siguiente: "Constitución política [...]", 1882, en Cecilio A. Robelo, op.cit., 1891, vol. 8, p.p. 76-110: título III, "Del poder legislativo", Cap. III, "De las atribuciones del Congreso", art. 39(VI); título IV, "Del poder ejecutivo", Cap. II, "Facultades, obligaciones y restricciones del gobernador", art. 70(V), X-XIII; título IV, "Del poder ejecutivo", Cap. V, "División política del estado", arts. 81-89 y título V "Del poder judicial", Cap. III, "Del tribunal superior de justicia", art. 98. Asimismo, con: "Constitución política [...]", 1888, en Cecilio A. Robelo, op.cit., 1894, vol. 11, p.p. 5-38; título IV, "Del poder ejecutivo", Cap. I, "Del gobernador", arts. 61-65, (en particular, cotéjense los arts. 62 y 65 con los 61 y 64 de la constitución de 1882) y Cap. V, "División política del estado", arts. 80-89.

(2) Vid.: Carlos Quaglia, Exposición sobre el estado de la administración pública, presentada a la Legislatura de Morelos por el gobernador [...], al término de su periodo, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1884. Jesús H. Preciado, Memoria sobre el estado de la administración pública de Morelos, presentada al H. XI Congreso por el Gobernador Constitucional General [...]. Abril 25 de 1890, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1890. Y Manuel Alarcón, Memoria sobre la administración pública de Morelos, en los periodos de 1895 a 1902. Gob. Sr. Corl. don [...], Cuernavaca, Tipografía del Gobierno, s.f..

(3) Vid.: "Constitución política del estado libre y soberano de Morelos", 1878, 1882 y 1888 en Cecilio A. Robelo (compilador), Colección de leyes y decretos [...], op.cit., 1889, vol.6; 1891, vol. 8 y 1894, vol. 11, respectivamente .

(4) Apud y Vid.: Domingo Diez, Bibliografía del Estado de Morelos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933. [Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27], p.p. 29-37.

(5) Vid.: Domingo Diez, "Bosquejo geográfico e histórico del estado de Morelos", en Bibliografía del Estado [...], p.p. CLXVIII-CLXXXI.

(6) Vid.: Ibidem. Además: Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Política Interior. Primera parte, 3a. edición, México, Editorial Hermes, 1988. (Historia), p.p. 288-289, 656-657; [...]. Segunda parte, 1a. edición, México, Editorial Hermes, 1972, p. 91. Y Eugenio J.

Cañas, "Composiciones pronunciadas en la velada fúnebre verificada en el teatro Porfirio Díaz de Cuernavaca la noche del 16 de octubre de 1891", en Corona fúnebre dedicada a la memoria del señor general de división Carlos Pacheco, por el gobernador constitucional del estado de Morelos Jesús H. Preciado, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno de Morelos, 1891, dirigida por Luis G. Miranda, p.p. 123-137.

(7) Apud: Carlos Quaglia, Exposición sobre el estado de la administración pública, [....], op. cit., p.p. 7-24.

(8) Cecilio A. Robelo (1839-1916), nació y murió en la ciudad de México; ahí se recibió de abogado. Residente de Cuernavaca. Durante el Imperio de Maximiliano fue miembro del Club del Gallo, grupo de oficiales locales a favor del austriaco. Sin embargo, pasó luego a las fuerzas del liberal republicano general Francisco Leyva, al momento de entrar su ejército a la región. En 1867, dentro del Tercer Distrito Militar (Morelos), creado por Benito Juárez, ocupó los cargos de juez de primera instancia y director del Periódico Oficial. Al crearse el estado en 1869, durante el gobierno provisional del general Pedro Baranda, fue diputado constituyente por el Segundo Distrito electoral. Ocupó varios puestos en el gobierno de Leyva, pero al oponerse a su reelección, salió exiliado. Regresó en 1892, para ocupar el cargo de magistrado del Tribunal de Justicia y luego se dedicó a la investigación arqueológica, histórica, filológica y al periodismo. En 1911, ocupó el puesto de director del Museo de Arqueología, Historia y Etnología, y fue miembro de la Sociedad Científica Antonio Alzate, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, La Academia Científica Universal y la Academia Mexicana de la Lengua. De sus numerosas obras destacan: Revistas descriptivas del estado de Morelos y Geografía del estado de Morelos (ambas de 1885); Nombres geográficos mexicanos del estado de Morelos, 1887; Cuernavaca, 1894; Las ruinas de Xochicalco, 1902; Diccionario de aztequismos, 1904; coautor de Las cavernas de Cacahuamilpa, 1907. Coautor junto con Conrado Castro, de Album arqueológico y etnológico del estado de Morelos, formado por acuerdo del gobernador general Jesús H. Preciado para las exposiciones internacionales de Chicago y Madrid, 1892. A su pluma se deben también opúsculos, comedias, varios vocabularios y más estudios históricos, arqueológicos y filológicos. Editor de los doce volúmenes que abarcan la legislación del estado desde la creación de éste hasta el gobierno de Pablo Escandón: Colección de leyes y decretos del estado de Morelos (1886-1912). Dirigió el periódico El Acusador y redactó en otros como El Eco, El Iris y El Despertador.

(9) Cecilio A. Robelo, "Al señor gobernador del estado de Morelos, Jesús H. Preciado en testimonio de respetuosa amistad", en Revistas descriptivas del estado de Morelos, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885, p. 2.

(10) Vid.: Ibidem, p.p. 1-131.

(11) Apud: Domingo Díez, Bibliografía del estado [...], op. cit., p. 412.

(12) Eugenio J. Cañas ( ? - 1923) fue originario del estado de México. Durante el régimen de Jesús H. Preciado fungió como director de Rentas del Estado y cuando la gubernatura de Manuel Alarcón abrió los manantiales de El Túnel, en la barranca de Chamilpa para dotar de agua a Cuernavaca e introdujo la luz eléctrica en esa ciudad. Fue comisionado por el gobierno local para fijar los límites con Puebla y al respecto publicó Estado de Morelos. Informe de la comisión de límites territoriales sobre la fijación de la línea divisoria con el estado de Puebla, 1890, editado por Luis G. Miranda. Otras obras suyas son una descripción de las grutas famosas de Guerrero; en coautoría con Cecilio A. Robelo, dejó Las cavernas de Cacahuamilpa, 1907 y del mismo año y de su pluma De México a Cacahuamilpa. Autor del discurso que continuación se cita. Este funcionario público murió en la capital del estado. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.

(13) Eugenio J. Cañas, "Composiciones pronunciadas en la velada fúnebre verificada en el teatro Porfirio Díaz de Cuernavaca la noche del 16 de octubre de 1891", en Corona fúnebre [...], op. cit., p.123; Vid. supra: n. 81.

(14) Cf.: Ibidem, p. 125.

(15) Ibidem, p. 131.

(16) Ibidem, p.p. 137-138.

(17) J. Figueroa Domenech, "Estado de Morelos", en Guía general descriptiva de la República Mexicana, México, Ramón S. Araluce, 1899, vol. 2, p.p.

(18) Atacando principalmente a Emiliano Zapata, le lanzó una serie de peyorativos y lo concibió, al igual que otros, como un "Atila"; contribuyendo con ello, entre 1911 y 1913, al origen de la leyenda negra en torno al sureño. Se recuerda el siguiente pasaje: "Nada apena el ánimo tanto, nada alcanza a poner tan trémula y vacilante la pluma del cronista, como tener que referirse a los horrorosos crímenes del zapatismo". J. Figueroa Domenech, Veinte meses de anarquía, segunda parte de la Revolución y sus héroes. Crónica de los sucesos ocurridos en México desde julio de 1911 a febrero de 1913. El interregno político. La administración maderista. D. Félix Díaz y la Decena Trágica, México, s.e., 1913, p. 165.

(19) De S.(??) Adalberto de Cardona no se localizaron datos biográficos. Por su obra se deduce vivió en el

porfiriano y fue mexicano. Sus libros son: De México a Chicago y Nueva York: guía para el viajero en la que se describen las principales ciudades y ferrocarriles (2a.ed., 1892) y México y sus capitales. Reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente, 1900, con la colaboración de Trinidad Sánchez Santos. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit.

(20) Hay que aclarar que en el interior de la obra no se localizó a ningún otro escritor. En el caso de Trinidad Sánchez, fue perseguido por su crítica contra el régimen de Díaz y, luego porque también atacó al gobierno de Francisco I. Madero. Apud: "Trinidad Sánchez Santos", en José Rogelio Alvarez (director), Enciclopedia de México, 2a. edición, México, Enciclopedia de México y Secretaría de Educación Pública, 1988, tomo 12, p. 7145 y "Periodismo", en op. cit., tomo 11, p. 6339.

(21) La obra está dedicada al abogado Luis Gutiérrez Otero, que, por lo visto, era un prominente profesionista ya que, Cardona señala era miembro de las principales sociedades y academias del gremio en México y perteneciente, también, a la Real Academia Española. Se denota, en la dedicatoria, el gran agradecimiento que nuestro autor le tenía, porque gracias a aquél fue posible la edición.

(22) Cf.: S. Adalberto de Cardona, "Estado de Morelos", en México y sus capitales: reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente; en el cual también se trata de sus riquezas naturales, con la cooperación del Sr. Dr. Trinidad Sánchez Santos y otros distinguidos escritores que se mencionan en la obra. Con profusión de grabados. Precio 5 pesos. México, Tipografía y Litografía "La Europea", 1900, p. 2.

(23) Cf.: Ibidem, p.p. 2-4.

(24) Cf.: Ibidem, p.p. 431-433. La parte correspondiente a "Estado de Morelos" se halla entre las p.p. 423 y 433.

(25) Ibidem, p. 433.

(26) Mrs. Alec Tweedie, Mexico as I saw it, illustrated from photographs by the author, London, Hurst & Blackett Limited, 1901, p.346. Vid.: p.p. 309-310, 326-327 y 344-349.

(27) Vid. supra: nota 5.

(28) Daniel Cosío Villegas (1898-1976), nació y murió en la ciudad de México. Hizo el bachillerato en el Instituto Científico y Literario de Toluca, y en la Escuela Nacional Preparatoria; llevó cursos de ingeniería y de maestría en filosofía, en la Escuela de Altos Estudios. Iniciado en el periodismo en Excélsior, 1919; profesor de sociología y



economía política en la Escuela de Jurisprudencia, 1920; cuatro años después, se publicó su novela Nuestro pobre amigo y para 1925, obtuvo el título de abogado, por la Universidad Nacional. Junto con José Vasconcelos, participó en La Antorcha, siendo luego su director. Secretario General de la U.N.A.M., en 1929. Fue consejero de la Secretaría de Hacienda y del Banco de México y entre 1933 y 1934, director de la Escuela de Economía también en la U.N.A.M.. Dirigió la revista El Trimestre Económico y la editorial Fondo de Cultura Económica. Ministro plenipotenciario en Lisboa. Secretario tesorero, 1940-1957 y presidente, 1957-1963 de El Colegio de México. Nuevamente director, de Historia Mexicana, 1951-1961; fundador de Foro Internacional, 1960. Autor de numerosos artículos periodísticos; entre sus obras bibliográficas tenemos: Miniaturas mexicanas, Viajes, estampas, teorías, 1922; Lecciones de sociología mexicana; La cuestión arancelaria en México, 1932; Extremos de América, 1949; La historiografía política del México moderno, 1953; La sucesión presidencial, 1975; Estados Unidos y la plata, El fascismo japonés. En 1948 inició la investigación en equipo, coordinado por él, para producir la obra Historia Moderna de México, nueve volúmenes, saliendo a luz el primero en 1955 y el último en 1972. Fue, poco antes de morir, el inicial director de otras dos obras en equipo, publicadas por el Colegio de México, la Historia General de México, 4 tomos e Historia de la Revolución Mexicana. En 1976 fueron publicadas sus Memorias (obra póstuma). Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, op. cit..

(29) Cuando se habló de Moisés González Navarro, quedó señalado que esta obra fundamental comprende tanto la República restaurada como el porfiriato, a través de la vida política, social y económica. Asimismo, que cuenta con diez volúmenes de los cuales, siete fueron dedicados a la segunda época.

(30) Para Carlos Pacheco y Carlos Quaglia, Cosío Villegas manejó El Pájaro Verde, 1877; El Diario Oficial, 1880; El Monitor Republicano, 1880-1882; La Voz de México, 1882; El Siglo XIX, 1884; El Tiempo y La Patria, de ese mismo año. Mientras que, para Jesús H. Preciado, cita El Monitor Republicano, 1885 y El Pabellón Español, 1888.

(31) Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Política Interior. Primera Parte [...], op. cit., p. 594.

(32) Daniel Cosío Villegas, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Política Interior. Segunda Parte [...], op. cit., p.91.

(33) Vid.: Daniel Cosío Villegas, [...]. Primera Parte, op.cit., p.p. 811, 818, 825 y 828.

(34) A lo que agrega don Daniel: en contraste todo esto "[...] con nuestra insigne Universidad Nacional, que nada hizo en favor de este archivo en los veinticuatro años que lo manejé [...]" Apud: Daniel Cosío Villegas, [...]. Segunda Parte, op. cit., p. XXIII. En otro orden de cosas, hay que mencionar que el primer volumen lleva varias ediciones en México (1970, 1963 y 1988), esta tercera fue la manejada en la tesis) y contiene dos apartados: "Los que se fueron" y "Los que se quedaron"; además, una lista de notas, los índices de láminas, personas y lugares. En el caso del segundo volumen, su primera edición data de 1972 (aquí manejada) y fue publicada en México; consta de dos llamadas, general y particular, y tres apartados: "El Último Toque", "El Necesariato" y "La Nota Disonante"; asimismo de una lista de notas, "la Apreciación de las Fuentes", la bibliografía, y los índices analíticos y de láminas.

TERCERA PARTE

SE AVECINA EL CAMBIO

( 1908 - 1910 )

En el devenir del porfiriato, 1908 se concibe como un año clave dentro de su fase final. Es el ocho por demás relevante porque, luego de una entrevista, inicia el juego electoral. El dictador, sin reflexionar en las consecuencias, la había concedido a James Creelman, reportero norteamericano de Pearson's Magazine, asentando que se retiraría del poder en 1910 y vería bien al partido que postulara un candidato, pues consideraba listo al país para la democracia.

A pocos meses de que El Imparcial publicó aquella en español, surgieron libros (1), artículos, clubes, partidos y periódicos cuyo denominador común fue: un cambio. Entonces y en principio, se concibió una probable mudanza política mediante la cual, muchos creyeron que nuevos representantes en el poder atenderían las demandas nacionales de manera distinta al orden instituido; otros pensaron que aun cuando un cambio y sin Díaz habría un continuismo.

Generado el estímulo, fueron agitados los ánimos; ya el de los críticos reprobadores del sistema ya el de los ideólogos apologetas del mismo. De quienes intentaban variar o mantener la situación imperante y responderían conforme a los perjuicios o privilegios que el sistema les deparó. A poco, los sujetos asumieron una postura manifestando su pensamiento, su acción.

Entre los escritores que hicieron crítica suma a las condiciones establecidas por el régimen, se encuentran dos abogados y periodistas: el mexiquense Andrés Molina Enríquez y el poblano Luis Cabrera. Ambos observarían de manera

importante la situación agraria en nuestro país. El primero lo hizo en su obra Los grandes problemas nacionales (publicada en 1909), una visión científica en la que consideró de interés público fraccionar los latifundios y fomentar la pequeña propiedad (2), habiendo valorado el problema de la tierra como el fundamental.

Por su parte, Luis Cabrera ("la conciencia denunciadora de los males del país") quien tomaría ideas del libro anterior, escribía en algunos periódicos independientes y, bajo uno de sus seudónimos y anagramas "Lic. Blas Urrea", empezó a reflexionar, hacia 1908, sobre asuntos políticos. Destacó por su crítica al despojo agrario y la situación de servidumbre rural; así como por sus líneas de ataque contra los Científicos y la propia dictadura (3).

Cabe mencionar otro autor, también periodista mas no compatriota; el norteamericano John Kenneth Turner, un socialista que conoció personalmente a los Flores Magón y quien visitó México por vez primera en el ocho y al siguiente año regresó, iniciando entonces sus artículos para el American Magazine sobre lo que acá presencié. Éstos, que conformarían el libro México Bárbaro (editado en 1910), provocarían un gran interés y escándalo por su condena al porfiriato, pues acusaban las injustas condiciones de vida de los trabajadores, observadas en la ciudad de México, Yucatán y Valle Nacional, Oaxaca (4).

Otra obra que causó impacto, sacada a luz en 1909, fue: La sucesión presidencial en 1910. El Partido Nacional

Democrático, escrita por el empresario y hacendado coahuilense Francisco I. Madero. En su caso, éste atendía la insostenible situación política de México y proponía como principios prioritarios para salir de la dictadura: el ejercicio democrático en las elecciones, la efectividad del voto y la no reelección.

La oposición al sistema se acrecentaba cada vez más, a través de la palabra y la acción. Recordemos la brecha abierta por los magonistas cuyos dirigentes fueron aumentando filas, entre 1908 y 1910, en distintas zonas de la nación. De manera independiente, continuaron siendo portavoces de las demandas populares y aspiraron alcanzar soluciones más profundas para nuestro país; su lema original "Reforma, Libertad y Justicia" sería luego "Tierra y Libertad".

Dos bloques opositores, promotores del cambio, fueron entonces configurados en el ocaso del porfiriato (5): el magonista y el antirreeleccionista. Sus directores eran generalmente periodistas y profesionales, miembros de la clase media; aunque también, gente de clase alta, como algunos hacendados desplazados de la oligarquía económica (6). En particular, el segundo bloque intentaba modificar la situación nacional, proponiendo un proyecto político liberal basado en los principios advertidos por Madero: "Sufragio efectivo y no reelección"; lanzándose, en primera instancia, a la contienda electoral por la vía pacífica y democrática.

Y abierta la oportunidad por el propio dictador, se aventuraron los independientes y los antirreeleccionistas.

Claro ejemplo fue la experiencia de 1909, cuando apoyaron candidatos para la gubernatura en tres estados: Morelos, Sinaloa y Yucatán; los hombres propuestos eran respectivamente Patricio Leyva, José Ferrel y Delio Moreno Cantón, quienes fueron derrotados por la imposición de Pablo Escandón, Diego Redo y Enrique Muñoz Aristegui (7).

En la experiencia, quedaba ratificada con este acto la política reeleccionista del régimen; con otros hechos, enlazados a aquélla, se constataba también la fuerza de su consabida mano de hierro...las represiones sangrientas de Cabrero de Inzunza, Sinaloa, y Valladolid, Yucatán, en 1910, así lo demuestran.

A nivel nacional, la propuesta de otros candidatos fue en torno a la vicepresidencia. A través del Centro o Partido Antirreeleccionista fue promovido el propio Madero, quien adquirió gran pujanza gracias a los clubes locales, estatales y regionales que fueron formándose y creciendo por una coyuntura particular.

Uno de los hombres idóneos era el general Bernardo Reyes. El Club Soberanía Popular y el Club Reyista 1910 lo habían sostenido, ganando un buen número de simpatizantes en diversos sitios y sectores del país. Sin embargo, hacia septiembre de 1909, aquél retiró su candidatura ya que Porfirio Díaz prefirió favorecer a Ramón Corral y decidió alejar a Reyes de la escena política así como de México, presionándolo para dejar la gubernatura de Nuevo León y enviándolo a Europa.

Ante tal circunstancia, algunos reyistas formaron el Partido Nacionalista Democrático y propusieron como candidato a Teodoro Dehesa. Pero la mayoría reyista, se inclinó a favor del candidato antirreeleccionista, Madero, quedando el bloque suyo como principal opositor. Su contrincante más importante fue entonces el Club Rreeleccionista que apoyaba al mismo que ocupaba entonces la vicepresidencia, Corral.

La delantera que lograron los antirreeleccionistas a nivel regional, se debió, en gran parte, a las operaciones conjuntas que llevaron a cabo los clubes locales y estatales. Por ejemplo, el Club Benito Juárez de Chihuahua, coordinado por Abraham González les abrió paso a aquéllos en el norte y el Club Luz y Progreso de Puebla, encabezado por Aquiles Serdán y por Juan Cuamatzi en Tlaxcala, hizo lo mismo en el centro, llegando este último a organizar un levantamiento en Contla (mayo, 1910) bajo la jefatura de Cuamatzi, quien dejó las armas por orden de Serdán.

De hecho, Chihuahua y Puebla estuvieron relacionados con el inicio del movimiento revolucionario; el primero por haber sido el principal foco estratégico, del cual partieron los iniciales disparos contra la dictadura y el segundo, por la propia organización serdanista que culminaría trágicamente, cuando preparaba el próximo levantamiento armado.

El caso de la región norte podría aquí ilustrar, a modo de ejemplo, lo acontecido en varias regiones. La oposición tendría eco entre la gente cuyos sectores sociales habían sido afectados, de alguna forma, por el régimen. En



particular, Sonora, Chihuahua y Coahuila destacaban por su infraestructura y por ser las zonas de paso más importantes en la frontera común con los Estados Unidos de América.

De ellos, Chihuahua tuvo la mayor influencia económica fronteriza, por sus ramos agrícola, ganadero y minero, y por sus vías férreas que daban acceso de paso no sólo al comercio, sino también a los representantes de la oposición e incluso las armas que provenían del territorio norteamericano. Ahí, en ese estado, tomarían mayor fuerza los grupos antirreeleccionista y magonista, al estallar la Revolución (8).

Aquellos estados norteros compartían una secular lucha en defensa contra los apaches y una tradicional organización autónoma municipal. Y durante el porfiriato, se habían consolidado: un sector económicamente poderoso, constituido por una oligarquía terrateniente, comercial e inversionista que detentaba el poder. Un sector medio integrado por profesionistas, pequeños industriales y comerciantes; maestros de escuela y rancheros. Y también, un heterogéneo sector trabajador, conformado por mineros, ferrocarrileros, vaqueros, peones, etcétera.

Estos sectores habían padecido la injusticia, la desigualdad, el sistema de privilegios creado por la dictadura. Por mencionar dos ejemplos, resentían la pérdida de los derechos municipales locales; y el que algunos fueran perjudicados en sus condiciones de vida e intereses, ya por la preferencia a la contratación de trabajadores extranjeros

en distintos ramos ya por el favor dado a la inversiones económicas de extraños (9).

Y asimismo, en el ocaso del porfiriato, se podrían considerar casos concretos de otras regiones de la República que compartieron como común denominador: la inconformidad, el resentimiento o el conflicto contra el sistema, por haberles dañado en sus diversos factores y sectores. En el interior y en el breve lapso 1908-1910, la oposición cundía con mayor fuerza evidenciando en aquel ocaso, la participación de los habitantes que aspiraban a un cambio, de acuerdo a sus necesidades locales aunque también de grupo e individuales.

Al concluir la primera década del siglo, México vivió un año de contrastes. El año diez se concibe festivo y trágico por: los preparativos para conmemorar el Centenario de la Independencia y los hechos que iniciaron la Revolución. A pesar de la bonanza económica anual y de la recuperación en diferentes ramos, las contradicciones creadas por la dictadura eran ya insoportables para una mayoría de la población. Entonces, la estructura del régimen tenía serias cuarteaduras y su cabeza, estaba próxima a caer.

En tanto el cometa Halley inquietaba algunos ánimos, la política interior deparaba un futuro incierto. Los antirreeleccionistas y magonistas continuaban su propaganda y acción, aun cuando el gobierno les perseguía; al no atender Porfirio Díaz sus demandas y no proteger sus derechos democráticos, decidieron los primeros postular otro candidato para la vicepresidencia, Francisco Vázquez Gómez, y a Madero

para la primera magistratura. Pero los magonistas siguieron sus metas sin hacer causa común con los antirreeleccionistas y les restringieron su apoyo (10).

Pueden señalarse varios hechos en el transcurso. Madero, en abril de 1910, fue nominado por los partidos Nacionalista Democrático y Antirreeleccionista en la Convención Nacional Independiente que tuvo lugar en el Tivoli de la ciudad de México. Poco después empezaba su campaña electoral, recorriendo algunas capitales del país, en las que manifestó aún su posición pacifista; estando en Monterrey, fue aprehendido y trasladado a San Luis Potosí, donde estuvo recluido bajo caución. Entre junio y julio, se llevaron a cabo las elecciones que dieron el triunfo a Díaz y Corral.

La mano de hierro contra quienes atentaban la paz y la atención del gobierno en seguir fomentando económicamente a la nación, revelaban cómo en aquel año diez el porfiriato sostenía su proyecto original. Represiones e inauguraciones guardaban la imagen de un país en paz y continuo progreso.

A los ojos extraños, México daba la cara óptima y podía ser visitado para compartir los festejos del Centenario. En septiembre, se cortarían cintas en varios edificios y monumentos de la gran capital, así como de otras en los estados; se esperaba que la alegre bulla fuera confundida con la de los invitados. Que estuvieran presentes éstos en los desfiles, certámenes y demás convivios del gran evento, en la tierra de los mexicanos.

Mientras tanto, Madero redactó el Plan de San Luis Potosí; un documento de contenido político fundamental. Pero con un tercer artículo que planteaba una posibilidad de cambio; en específico, una solución a uno de los problemas más importantes del país: el agrario, pues señalaba la justa restitución de la tierra a sus antiguos dueños.

Aquel plan, tras la fuga de su autor a los Estados Unidos, fue concluido en San Antonio, Texas y proponía al mismo Madero para la presidencia provisional, desconociendo el triunfo electoral de Porfirio Díaz. Además, abandonaba el carácter pacifista de la oposición, con el llamado a las armas para el 20 de noviembre. Para Francisco I. Madero, la Revolución terminaría una vez que fuera derrocado Díaz del poder.

Días antes, Toribio Ortega se sublevó en Cuchillo Parado, Chihuahua y los hermanos Serdán fueron asesinados en Puebla. Luego fue iniciado el movimiento en poco más de una docena de estados de la República, distinguiéndose Chihuahua en el norte como principal foco de acción; Jalisco en el oeste; Puebla en el centro y Tabasco en el sureste.

En aquel momento cundió la Revolución. Iniciaba su etapa destructiva en un país cansado de dictadura y al difundirse en el campo, en las ciudades, esperanzó a quienes creyeron habría cambio. Entonces de las mayorías se oyeron los "vivas" para el defensor de la democracia y los "muera" para el otrora héroe de la Reforma, ahora ya viejo dictador.

En un abrir y cerrar de ojos, la imagen del porfiriato parece que se nos va. Es difícil tarea, aún al observar, referir el origen, apogeo y la decadencia de la dictadura en el proceso histórico nacional; las características integrales, por sectores y lugares.

Y sin embargo, de los muchos hechos que acontecieron en el curso de aquélla, los que más parecen evidenciarse son los de su postrera fase; por la crisis del país y la incertidumbre total. En un sentido de causalidad, son aquellos que se perciben como consecuencias del sistema. Ya luego, éstas se miran, enfiladas, como próximas inmediatas y abocadas a la caída de la cabeza principal.

NOTAS :

(1) Entre ellos tenemos: La organización política de México. El Partido Demócrata de Francisco de P. Senties; Cuestiones electorales de Manuel Calero; ¿Hacia dónde vamos?. Bosquejo de un cuadro de instituciones políticas adecuadas al pueblo mexicano de Querido Moreno. Apud: Josefina Mac Gregor, "Madero: intelectual crítico del sistema de Díaz", en Caída del Antiguo Régimen. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./I.N.A.H., 1985, tomo 2, p. 191.

(2) Apud: Juan Felipe Leal, "Campesinado, haciendas y Estado", en Crisis del porfirismo. Así fue la [...], op. cit., tomo 1, p.42.

(3) Entre otros periódicos, Cabrera escribió en El Dictamen y La Opinión de Veracruz; El Diario del Hogar y El Partido Democrático de la ciudad de México, en este último fue donde más atacó a los Científicos. Apud: Eugenia Meyer, Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución, México, S.E.P., 1972, (SEP/Setentas, 48), p.p. 23, 10-13 y 31.

(4) Apud: Moisés González Navarro, "La Vida Social", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México. El Porfiriato, México, Editorial Hermes, 1955, p.p. 260-261 y Eugenia Meyer, Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910, México, I.N.A.H., 1970, (Serie Historia, XXII), p.p. 30-31. El libro de Turner fue de gran trascendencia por su tono sensacionalista y maniqueo; por su interesante previsión del estallido revolucionario y de una futura intervención norteamericana. Vid.: John Kenneth Turner, "México Bárbaro", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. VII, No. 2, 1955, p.p..

(5) Resulta interesante entrelazar una posición crítica moderada que asumieron dos grupos: el primero, constituido por parte del clero y el segundo por una generación de jóvenes intelectuales. Aquél, se basaba en la encíclica Rerum novarum (León XIII, 1891) y manifestó su favor a las masas mexicanas, organizando un importante bloque de católicos en congresos, como el de Oaxaca en 1909; señaló las injusticias del régimen a través de los periódicos El País y El Tiempo. Planteó además, soluciones altruistas mediante la creación de cajas de ahorro y puestos de auxilio. La otra postura se relaciona con el Ateneo de la Juventud, surgido en 1909 y formado por jóvenes filósofos, escritores, pintores, compositores, etc., quienes, rebeldes a la cultura imperante, rechazaban el positivismo y también juzgaban a la dictadura. Vid.: Paz Consuelo Márquez Padilla, "La oposición católica" y Alvaro Matute, "Panorama cultural", en Crisis del porfirismo [...], op. cit., p.p. 84-87 y 109-115.

(6) Cf.: Graziella Altamirano, Ma. Eugenia Arias et al. "En defensa de la libertad y la democracia", en Eugenia

Meyer, coordinadora, ...Y nos fuimos a la Revolución, México, D.D.F./Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1987, p. 44.

(7) Vid. infra: "Un albur porfirista: las elecciones de 1909" y "Un bienio en la entidad" capítulos siguientes. Vid.: Sergio Ortega y Edgardo López Mañón, compiladores, Sinaloa: textos de su historia, México, Gobierno del estado de Sinaloa/Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional/Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1987, vol. 2, p.p. 266-271. Antonio Pérez Betancourt y Rodolfo Ruz Menéndez, Yucatán: textos de su historia, Dirección General de Publicaciones y Medios, S.E.P./Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, vol. II, p.p. 337-349.

(8) Cf.: Graziella Altamirano, Ma. Eugenia Arias et al., op. cit., p.p. 46-47.

(9) Ibidem. Vid. y Apud: Friedrich Katz, La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana, trad. inglés Isabel Fraire; alemán, José Luis Hoyo, con la colaboración de José Luis González, México, Ediciones Era, 1982, tomo 1, p.p. 19-40.

(10) Ibidem, p. 47.

## CAPITULO VII

### UN ALBUR PORFIRISTA: LAS ELECCIONES DE 1909.

En el ocaso del porfiriato, el acontecer nacional deja ver una mudanza política. No sólo por el curso que tomaron la crítica y la oposición, sino también por el terreno que, desde luego, la entrevista de ocho abonó. A raíz de sus declaraciones, Díaz facultó la expresión y organización democráticas que decantaron en la contienda electoral; dio paso al concurso político en los pródomos de la Revolución.

Echada la suerte, quienes intentaban mantener o modificar la situación imperante, se lanzaron decididos a actuar, seguros de que habría un giro en la representación del poder. Activada la participación de los sostenedores y opositores del régimen, fueron propuestos los candidatos para la vicepresidencia.

El surgimiento de periódicos, partidos, clubes y reuniones avaló la postulación democrática; mas no se restringió a aquel cargo. Abierta la oportunidad y de acuerdo a una coyuntura particular, se ensayó así mismo en la nominación de otras candidaturas para que, en algunas entidades, fuera ocupado un puesto entonces vacante, el de gobernador.

En Morelos, el caso es ejemplar. Porfirio Díaz favoreció la condición y a fines del año ocho, la muerte del ejecutivo Manuel Alarcón prestó la circunstancia. A principios de 1909, el estado fue el primero donde la oposición participó en



el estado fue el primero donde la oposición participó en contienda, manifestándose al mismo tiempo, un cambio en el comportamiento político local. Los dos bandos en pugna expresaron notables diferencias de intereses, objetivos y proyectos; eran los representantes de dos sectores irreconciliables: el de los hacendados y el de los pueblos.

Apoyaban éstos a Patricio Leyva y aquéllos a Pablo Escandón; la lucha que se desatara a nivel local fue entonces alentada por los políticos independientes de la ciudad de México mediante una propaganda en la prensa, atrayendo cada vez más la atención nacional.

Era una prueba de fuego, un albur para el régimen porfirista: en Morelos estaba expresándose la voluntad popular. Y a pesar de que fuera ratificada la imposición oficial, con el triunfo de Escandón, las elecciones del nueve habían sido ya una experiencia adquirida, difícil de olvidar. Muy poco después los leyvistas volverían a participar, orientándose en esa ocasión a favor de los maderistas.

Este hecho de las elecciones tiene entonces una significación especial, pues señala un comportamiento fuera de lo común, "desordenado" por parte de los leyvistas y también, porque anuncia un cambio próximo en la entidad. El mismo acontecimiento, aun cuando su sentido no deja de ser político, revela conjuntamente una específica situación que es crítica en otros factores y próxima inmediata a otro tipo de participación, más numerosa y violenta.

DOS VISITANTES MEXICANOS Y UN HISTORIADOR NORTEAMERICANO.

A través de los autores aquí seleccionados, se conocen versiones contrastantes en torno a la contienda electoral y el triunfo de Pablo Escandón. Algunos consideran los antecedentes, las características y actuaciones personales de éste y su contrincante Patricio Leyva; asimismo de manera colateral, ellos sugieren o explican aquellas condiciones críticas en que la gente vivía.

Tres escritores de la época brindan interesantes relatos sobre Escandón: los escritores mexicanos Enrique G. (García) Rebollo y (?) Vega Schiafino, quienes viajaron a Cuernavaca para presenciar la toma de posesión y la señora inglesa Rosa Eleanor King, nuevamente leída, la que sostuviera un diálogo con su personal amigo, el recién nombrado gobernador. Cabe aclarar que los dos primeros son coautores de un material y que Rebollo fue su editor.

Los otros dos escritores son contemporáneos nuestros: Jesús Sotelo Inclán, otra vez seleccionado, y el historiador norteamericano John Womack, Jr.. Ambos atienden lo acontecido en esos días inciertos que vivieron los políticos y otros locales; la apertura del juego electoral, informando e interpretando desde otro ángulo distinto al de aquéllos.

Reminiscencia Histórica Ilustrada de la toma De posesión del Sr. Teniente Coronel D. Pablo Escandón al Gobierno del Edo. de Morelos (sic) es una fuente de primera mano que data

de 1909, cuyo tipo es crónica en una parte y propaganda política y económica en otra. Se asemeja, desde un punto de vista personal, a un pequeño álbum conmemorativo, producto de un acto oficial. Es un material rarísimo, tanto en su formato como en existencia.

Respecto a quienes se debe, Enrique G. Rebollo y (?) Vega Schiafino no hay datos biográficos y sólo a través de la obra se infiere que el primero, coautor y editor, escribía también poesía como lo muestra la parte última de la obra.

Se trata, sí, de un texto oficial, probablemente impreso en la ciudad de México o Cuernavaca, que cuenta con poco más de sesenta hojas de tamaño oficio, dispuestas de manera horizontal (en forma "italiana"). Es inexistente en las bibliotecas públicas y, cabe mencionar, fue conocido y proporcionado gracias al morelense Sergio Estrada Cajigal, un interesado en la historia del estado y uno de los pocos que tienen un rico acervo particular.

En efecto, la fuente es una "reminiscencia" de los testigos, pero sólo en parte. Porque en su mayoría, está constituida por un abundante y llamativo material ilustrado; así como por información escrita sobre diversas cosas, que se alterna con las ilustraciones. En primer lugar, aquél se compone de: fotografías de Escandón, gente del gobierno y escenas del evento; edificios y vistas de Cuernavaca, sus bancos y comercios; las haciendas locales.

También contiene propaganda con fotos de hoteles, una cervecería, almacenes de ropa y otros comercios. Y un

rarísimo plano de Morelos, realizado por un señor Cándido Díaz, "para la visita de las escuelas oficiales", con abundantes anotaciones manuscritas del mismo, casi ilegibles, sobre el por ciento de alumnos que asisten a aquéllas; nombres y distancias de los lugares con la gran capital, etcétera.

En relación al texto escrito, hay una presentación de los autores; una relación geográfica y económica del estado ("breves apuntes acerca de su desenvolvimiento y progreso durante los últimos años"). Después viene la parte medular para los fines del tema: "Festejos en honor del Sr. Escandón" ("La protesta", "Cuernavaca a lo lejos", "La recepción", "Fiestas populares" y otros).

Se encuentran luego una esquila de apoyo al gobernador por parte de los directores y ayudantes escolares, que señala sus procedencias; en Yecapixtla, por ejemplo, está un Otilio E. Montaña. Así mismo hay útiles leyendas sobre las principales haciendas; la "Gran fábrica de ladrillos de Cuernavaca" y un molino de arroz cercano a Cuautla. Se añaden distinciones a algún jefe político, dueño o administrador locales y finalmente, poemas de Rebollo y otro de Manuel Larrañaga Portugal (por cierto muy bello el de éste).

Rebollo y Vega ofrecen, según sus palabras, "una obra de verdadera utilidad práctica" para quienes se interesan en las riquezas del país, "poderoso aliciente para la inversión de cuantiosos capitales" (1). Si bien el objeto concreto de los coautores es ése, lo cual se demuestra con la propaganda

económica del estado, también cabe considerar como fin práctico del material: un medio panegírico. Más que dirigir sus líneas a otros lectores, aparentemente son destinadas a Pablo Escandón, mismo a quien las dedican.

Aquéllos subrayan el prodigio natural y económico de la entidad; la garantía para lograr empresas en ella. Y conciben su positiva suerte, porque han tenido administraciones "verdaderamente patrióticas y honradas" además de una tranquilidad social. Veamos qué dicen Vega y Rebollo:

No es de sorprender por consiguiente que a los beneficios que dejamos reseñados, se agregue el orden inalterable que reina en todas aquellas poblaciones, donde sus moradores, disfrutando de todo género de garantías y bajo la protección de su actual gobernante [...], se dedican exclusivamente al trabajo enaltecedor, al cultivo de sus ricas parcelas (2).

La dedicatoria a Escandón presenta el concepto de los autores sobre el hombre y la comunidad morelense: de "intachable patriotismo, capacidad y honradez"; quien ha confiado sus destinos a aquel pueblo "próspero y feliz", el que "lo favoreció con un voto unánime" para "que tomara la dirección de la cosa pública". Por eso, su "humilde trabajo", el de Rebollo y Vega, va dirigido "al digno gobernador", "sin vana pretensión"; "una obra que, a la vez que recreativa e interesante, pueda ser de positivo provecho [...]" (3).

En los "...Breves apuntes acerca de su desenvolvimiento y progreso durante los últimos años", los escritores se abocan al espacio de Morelos, sus comunicaciones, ramos económicos y "porvenir", destacando aquí a la agricultura y la infraestructura con la que ya cuenta, sobre todo, en

irrigación. En este apartado, la intención precisa de los autores es demostrar, con sus "ligeros apuntes" y según los datos que tienen a la vista... que el estado, además de su hermosura, cuenta con bienes naturales.

Lo que observaron aquéllos a través de un cristal del tren, en que viajaron con la comitiva de la ciudad de México hacia Cuernavaca, es una de las partes más atractivas de su relato en la parte medular: "Festejos en honor del Sr. Escandón". A la vista de ellos, dos románticos por excelencia, se presenta un hermoso paisaje campirano que entorna a la capital del estado. En su caso, rebosan con la pluma lo propio del espacio; a nuestros ojos se muestra, una vez más, la referencia que constata la fama de la cual goza, como de gran belleza, la entidad.

Según su versión, en Cuernavaca todo es festejo: Escandón rendirá la protesta como nuevo gobernador. Por aquellos visitantes sabemos quiénes, de la flor y nata del estado, estuvieron en la estación del tren para recibir a quienes llegaban de la ciudad de México para concurrir al acto oficial. También conocemos cómo los representantes de las "fuerzas vivas" de Morelos estuvieron reunidos en el salón de sesiones del Palacio de Cortés y asimismo, de la "simpatía ansiosa" que captaron Vega y Rebollo durante la recepción.

Tras la ceremonia, refieren las escenas del banquete en el parque Carmen Romero Rubio de Díaz, destacando el discurso del anfitrión y antes gobernador interino, Luis Flores. Por demás sugerente es la observación de los testigos, tanto en

aquel convivio como en las fiestas populares; sobre todo cuando aluden a las diferencias sociales de la gente:

En un sitio anexo, han comido al mismo tiempo, animados por las mismas músicas y atendidos espléndidamente, cuatrocientos infelices mendigos, siendo esta parte de la fiesta, en que por tan grande manera ha entrado la caridad, la más brillante nota de estos festejos.

La Sra. de Escandón, acompañada de las Sritas. su hija Catalina [...], así como de las más distinguidas damas de la sociedad de Cuernavaca, hizo un reparto de ropa, dulces y juguetes a una multitud de pobres y niños (4).

Por último, cabe considerar lo siguiente: los autores escriben con fluidez y en diferentes tonos según el asunto. El escrito es agradable cuando se aboca a los paisajes y los detalles de la ceremonia, los festejos a su alrededor; pero se vuelve frío al referirse a los datos económicos de los lugares. Por otro lado, es por demás tendencioso en la alabanza hecha a Escandón.

El material en sí, resulta muy importante y útil por los diversos temas que toca: el político, en 1909; el social y económico, de 1900 a ese otro año. Ahora, si bien Rebollo y Vega mencionan usaron unos apuntes, nunca se encuentra una referencia a qué bases recurrieron. Sin embargo, es muy posible hayan manejado la obra de J. Figueroa Domenech, "Estado de Morelos", en la Guía general descriptiva de la República Mexicana [...] (1899), ya que lo referente a las haciendas contiene una visión similar; por supuesto, con datos actualizados por los coautores.

Rosa Eleanor King ocupa un lugar fundamental en este apartado, como testigo de lo que sucedió en aquellos días de elecciones y conocedora de la situación económica y social había en el estado. Su selección, ya se ha dicho, se debe particularmente a un diálogo que tuvo con Pablo Escandón y que reprodujo al cabo de varios años.

Al reseñar la plática que tuvieron en su salón de té, cuando los dos amigos hablaban de política, la autora relata datos personales de Pablo Escandón: había sido educado en un colegio jesuita inglés, "como muchos de los de su clase"; se sentía "más cómodo en Europa que en México, aunque amaba a su país". Para él, México era "un poco bárbaro", pero las mejoras en la gran capital "eran una gran satisfacción [...] '¡Es casi París!' -decía" (5).

Le hizo saber que aunque ella pensara que siempre había sido así, estaba equivocada. Y que entonces (1909), el país era una nación respetada por otras y habitada por "cosmopolitas". Todo, gracias a la obra de Porfirio Díaz, quien era amigo personal de él; "Porfirito" había cambiado a México, ya no era tan "bárbaro" (6).

La designación de Escandón, refiere la King, no fue bien recibida en Cuernavaca; "su predecesor, Alarcón, había sido un indígena de origen sencillo". Al morir, la gente del estado solicitó a Díaz "pusiera en su lugar a otro indígena, un hombre sencillo y popular". Pero lo pasó por alto...

Al recordar, puedo darme cuenta de que fue a causa de las disputas por la tierra que iban en aumento, que el dictador quiso un hombre de su propia clase y de



su propia camarilla. En aquella época, yo sólo lamentaba que la gente no apoyara a mi amigo don Pablo, quien tenía un interés sincero y patriótico de embellecer nuestro pueblo (7).

Aquel amigo, le confía su negativa original a aceptar la candidatura; la King, percibe el por qué de este hombre que, ante nuestros ojos aparece como de carne y hueso:

Sólo por complacer a don Porfirio y a su esposa, don Pablo había aceptado la gubernatura de nuestro estado. Era un hombre de gustos eruditos y amables, demasiado rico para ver ese puesto como algo ventajoso para él. -'Yo no quería ser gobernador'-decía. -'Le dije a Porfirio que no quería el cargo ¿Por qué tengo que mezclarme en esta bestial política local?' (8).

Recordemos que las pláticas que tuvo la autora con la gente en Cuernavaca, constituyen una parte formal y relevante de su obra: Tempest over Mexico [...], en la que rescata con gran sensibilidad y lujo de detalles lo que atañe a Morelos "su estado" por adopción, y en especial, a la capital donde ella residía.

Toca el turno ahora a los autores contemporáneos: el profesor mexicano Jesús Sotelo Inclán y el historiador norteamericano John Womack, Jr. porque ambos dedicaron buena parte de su estudio a las elecciones de 1909. Antes de pasar al primero, es necesario hacer notar algo muy importante que sorprende a quien escribe. El profesor Sotelo ha sido considerado como una autoridad en diversos temas históricos de la entidad; tanto su versión primera de Raíz y razón de Zapata, 1943, como la segunda de 1970 han sido dignas de crédito, por los estudiosos y especialistas.

De hecho, la que sustenta esta tesis manejó inicialmente la obra de Sotelo, en su segunda versión, para conocer los acontecimientos políticos locales del año nueve. En la de 1943, ese tema está ausente. A simple vista, se observa que el profesor historió esos hechos con base en fuentes primarias y secundarias.

A continuación se enuncian: un testimonio agrario del pueblo de Anenecuilco (1909) y periódicos como México Nuevo, El Diario del Hogar, El Diario y El Tiempo (1908-09). También utilizó unas Memorias manuscritas del local Antonio Sedano (inéditas); "Mis memorias políticas" de Alfredo Robles Domínguez, tomadas del diario El Hombre Libre (1930) y Los grandes problemas de México de Francisco Bulnes (1927). Asimismo, dos libros de autores morelenses: Bibliografía del estado de Morelos de Domingo Díez (1933) e Historia y evoluciones del cultivo de la caña [...] de Felipe Ruiz de Velasco (1937).

¿Por qué esta necesidad de enunciar las fuentes? Porque en ningún momento, Sotelo menciona la obra de John Womack, Jr.: Zapata y la Revolución Mexicana, 1969, cosa que sí hace al historiar otros temas de Morelos. Al comparar las versiones de ambos, saltan a la vista en la del profesor: un claro seguimiento de los hechos del año nueve; comentarios y palabras casi idénticos, tomados, sin duda, de la obra del norteamericano. Cabe entonces otra pregunta en esta crítica: ¿por qué Sotelo no dio el crédito a Womack?.

Y sin embargo, valga la presencia de Sotelo no sólo por haber dedicado una buena parte de su estudio al tema de este apartado; sino también, porque comunica los acontecimientos de manera muy fluida. A través de un lenguaje claro y un método de exposición con una secuencia lógica, el profesor ofrece su obra al alcance de un público no necesariamente especializado; un ejemplo es la serie de subtemas que, con sugerentes encabezados, lleva de la mano al lector interesándolo continuamente en lo que aquél va desarrollando.

Caben otros comentarios, hay un peso importante en lo que respecta a la información; pero también no deja de llamar la atención la parte hermenéutica. Vale subrayar de ésta, la constante posición maniquea del autor frente a los hechos; como en otros asuntos de la historia local, Sotelo hace una crítica en la que toma siempre partido a favor de los campesinos y en contra de los hacendados u otros que tienen el poder.

Ahora bien, como se verá, las líneas del profesor son reveladoras de una realidad local en aquel año nueve: una novedosa crisis política se había amalgamado al secular conflicto socioeconómico de la entidad. El régimen, por su parte, se había jugado un albur; las declaraciones de Porfirio Díaz habían dado pie a que la expresión política de los morelenses tuviese lugar; luego vino la reacción del gobierno, ante el curso de los hechos.

En otro sentido, las manifestaciones a favor del leyvismo habían originado algo atentatorio contra la dictadura: el

desorden. Y ésta había recurrido nuevamente a su mecanismo de control, los encarcelamientos, la leva, las deportaciones; la mano de hierro.

En fin, pasemos a lo que, con lujo de detalle, el autor desarrolló. Luego de considerar a Manuel Alarcón y la importancia de su deceso, le interesa a don Jesús exponer la situación agraria ya insostenible de Anenecuilco. Para ello, transcribe el texto de un oficio enviado al gobernador interino, Luis Flores, por los representantes de esa comunidad a principios de 1909. Le manifestaban, en el testimonio, su conflicto con la hacienda de Hospital; pero de nuevo, asienta el autor, su petición ante la autoridad era "una vana pretensión de los campesinos".

Veamos cómo trata Sotelo este punto, próximo anterior al tema de las elecciones:

[...] ¿Qué podía importar la súplica de Anenecuilco? El gobernador provisional no tendría tiempo ni capacidad para resolverles nada, pese a que conocía el asunto con anterioridad. Por tanto no quedaba más que rescatar los papeles para que no se perdiesen y esperar...esperar... (9).

En adelante, el profesor rescata los hechos de 1909, brindándonos una visión por demás sugerente: aquella experiencia política fue muy significativa para los locales. Porque estando descontentos desde tiempo atrás, por razones de orden económico y social, participaron entonces apoyando al candidato de la oposición; con miras a tener un cambio, si lo había en la representación del poder.

A través de los, ya dicho, llamativos subtítulos, don Jesús entra llanamente en la escena: "A rey muerto, rey puesto"; "La sucesión gubernamental de Morelos" y "El fantasma del general Leyva resucita en su hijo". Después se aboca a la organización de los opositores; al juego entre los demócratas y la "Turbulencia en Cuautla y en Ayala". Para más adelante resaltar las manifestaciones locales, los "Gritos de ¡mueran los gachupines!" y el lío en que se metió Patricio Leyva, quien "[...] aclara su posición no agrarista".

Sotelo reseña finalmente la suerte de Morelos, alternando con la posición política de Zapata y mediante los apartados: "Este pueblo tachado de revolucionario no lo es"; "Culpas y disculpas de don Patricio Leyva"; "Se consuma la imposición del hacendado-gobernador" y "El simulacro de 1909".

Empieza el profesor considerando a Pablo Escandón. Era Jefe del Estado Mayor; miembro de una de las familias más ricas de entonces y, por herencia, dueño de las haciendas Xochimancas y Atlihuayán; al igual que la señora King, señala su educación en un colegio jesuita de Inglaterra. Menciona también, estuvo en el entierro de Alarcón, como representante oficial de Díaz y que luego de los funerales, se le acercaron los representantes de los hacendados: Barrios, Corona y Noriega, para ofrecerle la candidatura del gobierno (10).

Luego nombra otros posibles candidatos, imposibles de competir con don Pablo, dice, porque éste representaba a la "casta llamada a decidir". Eran: el gobernador interino Luis Flores; el positivista Agustín Aragón, originario de

Jonacatepec (Sotelo erróneamente dice Yautepec); Demetrio Salazar y Antonio Tovar, hombres públicos locales y de prestigio regional.

Aclara que, pocos días después de la muerte de Alarcón, una comisión de hacendados encabezada por Manuel Araoz (vicepresidente del Club Reeleccionista local), se había entrevistado con Porfirio Díaz en México, para hablar de Escandón. Y que, finalizando el año ocho, los hacendados formaban ya una asamblea de propietarios y profesionistas allegados al gobierno, para enterarse del visto bueno de Díaz al candidato de ellos.

Presenta entonces al otro personaje de la escena: Patricio Leyva, partiendo de la imagen del padre. El general Francisco, recuerda Sotelo, había sido el primer gobernador de Morelos y rival de don Porfirio para ocupar ese cargo en 1869. Luego quedó fuera de la política, tras el movimiento tuxtepecano; sin embargo, asienta el profesor, mantenía contactos con la gente que le había apoyado, caso de Antonio Sedano, que reaparece y destaca a partir de 1909.

Sotelo intercala entonces las características sociales de los opositores locales, quienes estimulados tanto por la entrevista Díaz Creelman como por la delantera de los escandonistas, ofrecen la candidatura, en principio, al general Leyva:

Que el sistema de los hacendados no era bueno sino para ellos, lo demuestra la oposición que, desde luego, se formó contra su candidato. Una clase media, integrada por comerciantes, profesionistas y propietarios en pequeño, sentíase aplastada y sin porvenir

ante los grandes terratenientes. Por ello pusieron los ojos en Leyva, que durante su gobierno había sido un dique contra las pretensiones de aquéllos [...]. Todos los antecedentes resucitaron el fantasma del general, y en su casa de las calles de Bucareli se reunieron los esperanzados para proponerlo como candidato opositor del hacendado Escandón (11).

Pero don Francisco rehusó la candidatura, continúa nuestro autor, pues estaba tan viejo como don Porfirio. Propuso así a sus hijos, siendo escogido Patricio, ingeniero en obras hidráulicas, quien no era un desconocido y tenía el prestigio de su padre en la entidad. Era originario de ésta, Patricio había destacado por sus trabajos en infraestructura; en 1909, realizaría el canal de riego y energía eléctrica de Zacatepec y San Nicolás, al lado del ingeniero Tomás Ruiz de Velasco. Por "prevención", agrega Sotelo, el general Leyva habló de su hijo con don Porfirio, a finales de ocho, quien reiteró vería bien la elección libre en Morelos (12).

Señala luego el autor que, en enero de 1909, fue organizada una convención leyvista en Cuernavaca, y que entre sus principales cabezas estuvo aquel Sedano, quien recordaría años después al grupo contrario: el Club Porfirio Díaz, porque le motivó a crear el Club Democrático Liberal de Morelos, "para combatir abiertamente la voluntad de don Porfirio, cosa que ninguno se había atrevido hasta esa fecha contrariar..." (13).

Don Jesús agrega que pronto se formaron cerca de veinticinco clubes a favor de Patricio Leyva y que "la elección de carácter local, vino a tener significación

nacional". Refiriéndose al apoyo que los demócratas de la ciudad de México dieron a los locales, arguye:

[...] en la capital de la República se emprendió la organización de un partido Demócrata, cuyas bases se firmaron el 10 de enero de 1909. Pero como tardara su constitución, los afiliados quedaron en oportunidad de seguir distintos criterios: unos apoyaron la candidatura de Leyva y otros la de Escandón. Para sus fines de propaganda aprovecharon opuestas publicaciones: Juan Sánchez Azcona publicó el periódico México Nuevo, partidario de Leyva igual como lo era El Diario del Hogar, dirigido por don Filomeno Mata. En cambio los escandonistas tuvieron El Diario y otros, más o menos oficiales (14).

Y basándose en los periódicos de la oposición (o directamente en John Womack, Jr. sin mencionarlo), Sotelo desprende una serie de ataques contra Escandón y su bloque de apoyo, rescatando por ejemplo: la crítica a aquél, debida a sus declaraciones en una entrevista en la cual había dicho "que nada sabía del estado de Morelos"; el concepto de los opositores respecto a los escandonistas: formaban el Cuernavaca Jockey and Sugar Club y asimismo, la consideración de que ese candidato no tenía derecho a serlo, pues no había residido dos años antes en la entidad como lo ordenaba la ley.

Luego da sitio a lo que sustentaron los contrincantes de Leyva, como aquello que afirmó el periódico El Tiempo; dijeron seguiría los pasos de su padre y que "pretendía redistribuir las tierras y aguas, aun siendo de propiedad privada" (15).

Ya entusiasmada una mayoría local, registra el autor, el favor al leyvismo fue manifestado en Cuernavaca, Cautla y



otras poblaciones; y aun cuando las autoridades recurrieron a arrestos, amenazas y sabotaje, no pudieron detenerlo.

Surgió pronto una turbulencia en Villa de Ayala y Cuautla, en la zona más apasionada del estado, cuya inclinación hacia Leyva respondía a su descontento tradicional contra los hacendados, quienes todavía eran en buena parte españoles. Al gritar contra éstos, dice Sotelo, fue un desacatado a la autoridad y no obstante, el jefe político permitió que alrededor de 1500 personas se reunieran en Cuautla.

Sotelo agrega a las anécdotas, la formación del Club Melchor Ocampo en Villa de Ayala, organizado por Refugio Yáñez, un expresidente de la municipalidad; Pablo Torres Burgos, "-cuya inquietud política encontró su cauce-" (sic) y Luciano Cabrera, quien junto con el anterior había pedido copia de los documentos agrarios de Anenecuilco en 1905, en el Archivo General de la Nación.

Don Jesús entonces desdobra las características de la reunión popular de Cuautla (fines de enero, 1909), destinada a recibir a su candidato. En la estación de tren, Leyva escuchó las ovaciones de un grupo de señoritas, la "Asociación Josefa Ortiz de Domínguez" y de una masa compacta que "batía palmas- dice la crónica del día-"; se sumaban las de los clubes "Heroica Cuautla de Morelos", "Sebastián Lerdo de Tejada", "Benemérito Benito Juárez" y "Melchor Ocampo".

Tenían éstos sus estandartes y la comitiva fue hacia el hotel Americano, ante el que se hizo la manifestación. Evia

Toro, quien debía hablar, "estaba detenido"; no hubo adornos porque fueron quitados, ni música pues a los ejecutantes se les despojó de sus instrumentos. Sotelo añade otros detalles por demás interesantes. Permitase la selección:

[...] Entre los oradores, habló a la multitud el periodista Paulino Martínez -director de La Voz de Juárez- en términos valientes y viriles. Y fue entonces cuando tomó contacto con los problemas de Morelos, y [...] lo conoció Emiliano Zapata. Se prohibió la velada en el Teatro Carlos Pacheco (sic) y la serenata en el Parque Galeana (sic). A pesar de todo, hubo absoluto orden pues los leyvistas se propusieron que la reunión no fuera desbaratada. Mas se envió por la Secretaría de Guerra un destacamento del 23 Batallón de Infantería, al mando del coronel oaxaqueño Juvencio Robles, quien había de tener ingrata actuación en el futuro del Estado (16).

Compara después el recibimiento que tuvo Escandón en el mismo lugar y al siguiente día. Sotelo da a entender hubo gente acarreada y que otra asistió para manifestar su posición en contra. Las arengas de los oradores eran escuchadas al mismo tiempo que los "vivas" a Leyva y "muertas" a los "gachupines"; y cuando Hipólito Olea pidió un grito de ovación para su candidato, contrariamente muchos le contestaron "¡Viva Leyva!" a lo que aquél, llegando a los "improperios", recibió piedras e insultos de la multitud. Ya en mitote, dispararon los guardias rurales y se hizo el tumulto.

Enrique Dabbadie, jefe político de Cuautla, advirtió entonces a la población la prohibición de insultar y cometer actos contra la paz; "los culpables serían castigados". Sotelo acusa que la advertencia a posteriori conllevó a la aprehensión de comerciantes, oficinistas, obreros y

campesinos, por ser sospechosos de haber participado "en el desaire a Escandón" y que no valieron las defensas de quienes fueran a la cárcel también, por haberse atrevido a abogar. Entre ellos Pablo Torres Burgos (17).

Sotelo continúa con Leyva, señalando su obligado retiro de la Secretaría de Fomento y su necesidad de explicarle a Juan Sánchez Azcona, el por qué fuera cesado de su puesto. Se debía a que El Diario, periódico escandonista, había difundido que en su campaña electoral, don Patricio propagara "ideas anarquistas y disolventes, contrarias a la propiedad". Aclaraba por carta a Sánchez Azcona, su posición no agrarista y haber sido víctima de una versión calumniosa; que no había demostrado ni con hechos ni palabras, el profesar esas ideas.

Acostumbrado a precisar las fechas, nos refiere el profesor que aquel mismo día de la carta y la noticia contra Leyva, el 5 de febrero de 1909, hubo otra gran manifestación popular en Cuernavaca a favor del candidato independiente. Entran en la escena los hermanos Alfredo y Gabriel Robles Domínguez, Francisco Cosío Robelo, quienes fueron recibidos con gran entusiasmo en la estación del tren por una muchedumbre que era vigilada por las autoridades. En el Hotel Palacio, don Gabriel, siendo el orador, desmintió a El Diario para defender a Leyva.

Luego habló don Alfredo y contundentemente expuso: "Este pueblo tachado de revolucionario no lo es...La República, morelenses, está pendiente de vosotros, porque iniciásteis el ejercicio de la libertad..." (sic); a lo que agrega Sotelo

Inclán: "Ese pueblo demostraría poco después que sí era ejemplarmente revolucionario" (18). Para los demócratas era importante lo referente al voto, no el programa de redistribución de la tierra.

Entonces las cosas cambiaron. Sotelo dice que Leyva pidió disculpas a los hacendados y que Antonio Sedano más la gente de Cuernavaca, no contrariaron la posición de aquél; quedaron libres de ser "enemigos de la propiedad". Antes explicó Sedano que don Patricio "no era revolucionario ni subversivo; que las ideas anárquicas de repartir la tierra [...] eran insensatas, y que para los leyvistas era sagrado e inviolable el derecho de propiedad" (19).

Otros, los campesinos leyvistas quedaron decepcionados. Don Patricio, dice el autor, había permitido la propaganda agrarista que los alborotó; y si bien no la había hecho, tampoco antes la desautorizó. Había movido los ánimos morelenses, entre ellos el de Emiliano Zapata, quien dejó entonces de creer en los Leyva. Luego vino la imposición del "hacendado-gobernador"; en el estado, habían sido reprimidos los "votantes sospechosos". Y a pesar de todo, los leyvistas habían acudido firmemente, manifestando su posición.

Sotelo concluye el tema de las elecciones, con una interesante nota sobre "El simulacro de 1909". Dice que los demócratas tenían interés en medir la capacidad del pueblo, al participar en campaña, y que por eso pusieron atención en "lo que fue llamado ensayo democrático de Morelos (sic)". Agrega que los leyvistas habían protestado en todos los tonos

y que los periódicos de entonces contienen numerosas cartas y muestras de denuncias sobre irregularidades. Y finalmente, asienta lo siguiente:

Históricamente esa votación, lo mismo que las efectuadas en Sinaloa y otros estados, fueron antecedentes de lo que sería la gran campaña democrática de 1910, encabezada por Madero [...] (20).

La última obra a considerar es la del académico John Womack, Jr. (21). Tiene como antecedente la tesis Emiliano Zapata and the Revolution in Morelos, 1910-1920 que sustentó hacia 1965, en la Universidad de Harvard para obtener el grado de doctor en historia. Este estudio, corregido y aumentado, salió a luz en Nueva York cuatro años después, bajo el título: Zapata and the Mexican Revolution, mismo que se conservó en la traducción castellana.

Fue tal el éxito de la obra en nuestro idioma, que fueron publicadas las dos primeras ediciones en México con una diferencia de pocos meses, en el propio año de 1969. La versión ahora manejada es la tercera que data de 1970, siendo su traductor Francisco González Aramburu y lugar de impresión, también la ciudad de México.

Desde el inicio, Zapata y la Revolución Mexicana roba la atención: "Éste es un libro acerca de unos campesinos que no querían cambiar y que, por eso mismo, hicieron una revolución [...]". Tras estas sugerentes palabras, Womack refiere por qué aquéllos deseaban seguir en sus pueblos y aldeas; en "ese diminuto estado de Morelos del centro-sur de México" (22).

Sintetiza entonces, en el prefacio, las condiciones locales de principios de siglo; 1910 y 1920. Y luego explica qué tiene su texto: un estudio de "historia social y no de sociología histórica", que no intenta "elucidar aquí abstractas cuestiones de clase"....

Un relato, y no un análisis, porque la verdad de la revolución de Morelos está en algo que yo no podría dar a entender con sólo definir sus factores, sino que la única manera de lograrlo es haciendo una detallada narración. El análisis que pude hacer y que consideré pertinente traté de entretenerlo en el relato, de manera que aparezca en el momento conveniente para comprenderlo (23).

Womack también refiere concretamente los puntos que toca su obra y el lugar de Zapata en ella. Están: la experiencia de aquellos aldeanos; el cómo su anhelo de vivir tranquilos en un sitio, con el que estaban familiarizados, dio lugar a una lucha violenta; sus operaciones; comportamiento cuando fueron dueños del territorio y estuvieron sometidos; cómo finalmente volvió la paz y cómo los trató el destino.

Zapata ocupa un lugar destacadísimo [...] no porque él mismo tratase de llamar la atención sobre sí, sino porque los campesinos de Morelos lo hicieron su jefe y constantemente acudieron a él para que los guiara, y porque otros campesinos de la República hicieron de él su paladín. A través de él, los campesinos se abrieron camino en la Revolución mexicana. Si la suya no fue la única clase de experiencia revolucionaria, sí fue, creo yo, la que tuvo mayor significación (24)

La obra de John Womack es una fuente notable. Imprescindible para conocer, con sumo detalle, los hechos en torno a ese hombre de Anencuilco y el movimiento agrarista que encabezó. Podría considerarse como "un libro de cabecera" para adentrarse y profundizar en el zapatismo. Y cabe, aun

siendo una obra monográfica de este tema, pueden desdoblarse de su riquísima visión analítica e integral, otras temáticas; es decir hay en ella, mucha tela de donde cortar. Se presta para lograr estudios especializados o abocados a diversos aspectos del acontecer local.

Entre otros alcances, Womack logra el seguimiento de la causa agrarista en el estado y sitios circunvecinos; permitiendo apreciar cómo ésta, inicialmente local, rebasó sus límites mediante la propagación ideológica y bélica. Al abarcar Puebla, Tlaxcala, Guerrero, Oaxaca, el Estado de México y el Distrito Federal, el autor permite concebir ese movimiento del centro sur de la República como *regional*.

En otro orden, el historiador enlaza el acontecer inicialmente localista y luego regional, con el nacional; marcando un cambio, por demás importante en la visión del movimiento revolucionario. Su obra propone "algo enteramente novedoso dentro del discurso académico sobre la Revolución de 1910 [...]"; "un binomio que proseguiría por el veintenio [años setenta y ochenta] que ahora concluye: sociedad y región, grupo y medio, hombre y ambiente [...]", como atinadamente lo asienta Alvaro Matute (25).

El libro, hoy clásico en el medio académico, es, de acuerdo a Enrique Florescano: una fuente que mira con otros ojos y revitaliza la historia agraria de México...

una obra maestra de comprensión, explicación y narración históricas, [que sienta] las bases para una revisión crítica del proceso revolucionario y de la participación en él de sus diversos actores (26).

Un avance historiográfico y asimismo una aportación más de la obra, es entonces el particular enfoque social del estado. Porque el historiador logró rescatar el comportamiento de los zapatistas y otra gente, en las comunidades y ciudades; sus manifestaciones tanto físicas como espirituales durante la guerra y en otros momentos; sus diferentes quehaceres. Por él conocemos quiénes rodeaban al caudillo, los intelectuales del movimiento por ejemplo; cuáles eran sus orígenes y por qué se lanzaron a la lucha. Los diversos apoyos de los habitantes; así como las actitudes de sus enemigos o detractores.

En el caso específico de Zapata, nos dice David C. Bailey, gracias a Womack es recuperado: "[...] de los hacedores oficiales de mitos de la ciudad de México y [devuelto] a Morelos" (27). En efecto, el autor en cuestión no sólo distingue el mito oficial creado en vida de Emiliano, aquel que generara la leyenda negra en torno suyo; sino que también, significa el mito local que entonces lo enalteciera. Y aun su continuidad, después de la muerte del líder en 1919.

Desde un punto de vista también personal, la obra presta elementos que innovan en el proceso historiográfico alrededor de Zapata Salazar. Emiliano es quien guarda para sí un ser incorruptible y una autenticidad. Un caudillo caracterizado con dones innatos para atraer y organizar gente; un digno representante de ciertos intereses, principalmente los agraristas de las comunidades locales. Un hombre de carne y hueso, ideas y sentimientos; con virtudes y defectos.



A través de la parte heurística y hermenéutica, de una abundante y valiosa información, así como de sugerentes críticas o reflexiones, el historiador comprende los antecedentes inmediatos, el desenvolvimiento y la suerte del zapatismo. Su observación parte del porfiriato y la fija con mayor ahínco en el proceso revolucionario; la presta luego al movimiento pacificado y alcanza los años posteriores, iniciales de los sesenta. Un detalle es que Womack recorre generalmente los hechos a través de las estaciones del año.

La obra cumple con el objetivo inicial de su autor: es un detallado relato, en el que entretejió un análisis; elemento que se suma a una continua inducción y comparación de casos. Womack logra adentrar a sus lectores desde el inicio hasta el final, interesándolos de tal forma que no quisieran el libro soltar. Y al término de éste no faltará, la necesidad de revisar, en otros estudios, los atractivos e ilustrativos pasajes que el norteamericano sustenta con seriedad y que le confieren autoridad.

Zapata y la Revolución [...] fue ágilmente narrada; está llena de metáforas y anécdotas, escritas unas con gran simpatía y otras con una pluma mordaz. Si cabe subrayar, Womack incurre en la visión histórica maniquea, compartiendo esta característica con la mayoría de los autores que se abocan a la historia del campesinado o del zapatismo en Morelos.

No obstante que el trabajo es muy accesible, se piensa está dirigido a un público de ambiente académico; pues el

autor da por hecho que los interesados conocen las características de ciertos acontecimientos, períodos, doctrinas, etc.. Si vale otro comentario, en cuanto al método de exposición, Womack podría haber echado mano de cortes interiores en los capítulos, facilitando aún más la lectura.

El libro contiene once capítulos (28) escritos con una secuencia cronológica; al inicio de éstos, del prefacio, prólogo y epílogo, hay muy atractivos epígrafes. También consta de una utilísima nota bibliográfica sobre las fuentes primordiales y secundarias; de un directorio de materiales citados en las notas. Asimismo, cuenta con tres apéndices ("Haciendas principales de Morelos, 1908-1909", "El Plan de Ayala" y "La Ley Agraria" [de Manuel Palafox, 1915]); varias fotografías e índice analítico, que no dejan de ser valiosos.

Producto de un acucioso y exhaustivo estudio, el relato está sustentado en: manuscritos, colecciones particulares y oficiales; documentos de registros públicos y archivos nacionales y norteamericanos. Memorias; bibliohemerografía primaria y secundaria de autores mexicanos y extranjeros; así como entrevistas. También se basa en biografías, tesis y materiales fotográficos. El aparato crítico en la obra es notoriamente sólido, conformado por numerosas citas textuales y notas al pie, de remisión y aclaratorias.

Womack recurre constantemente a Jesús Sotelo Inclán. Al partir en el prólogo, de la elección de Zapata (1909) como dirigente local; al abocarse en algunos capítulos, a Anencuilco y otras comunidades en el porfiriato; o bien en el

epílogo, al referir el problema agrario de ese pueblo (1909-años sesenta) y la suerte de la reforma agraria... hay una clara observación e influencia de Raíz y razón [....] (1943).

El historiador norteamericano tiene un concepto que viene, sin duda, de una tesis planteada por aquel profesor: la idea de la secular lucha agraria en Morelos; que fuera explicada como una tradición local y cuyas características se infieren de la institución prehispánica que las hereda, el calpulli.

Ahora bien, entre los antecedentes de Zapata y el acontecer revolucionario en la entidad, Womack atendió diversos temas. Entre ellos destacan: la política económica del régimen (1880-1908), que impulsó la modernización de las haciendas; la fusión de algunas de éstas a otras más grandes y la extinción de varios pueblos y ranchos. Sin embargo, se le ha conferido un lugar especial en este apartado, porque la visión respecto a las elecciones de 1909 (29), es por demás completa; quizá más rica y sólida que aquellas temáticas previas, resultando por lo tanto fundamental.

En el capítulo "El presidente Díaz elige un gobernador", primero del libro, Womack comprende ese caso histórico. Como se dijo antes, Sotelo Inclán presenta una versión del hecho casi idéntica a la de este último autor; tratando de no repetir los detalles que, en un momento dado, ambos comparten, se resaltan aquí la línea seguida por el último y algunas partes interesantes de su relato.

Para relatar cómo acontecieron la campaña y las elecciones del nueve, Womack presenta: la situación política nacional, a partir de la entrevista Díaz-Creelman, y su consecuencia a nivel local; las condiciones sociales y materiales en la entidad desde los años setenta; así como, a los hombres postulados Pablo Escandón y Francisco Leyva; los bloques que los apoyaron. Finalmente, el autor reseña el mecanismo por el que triunfó el candidato oficial.

En la versión de Womack se hallan observaciones novedosas: al distinguir el espíritu inquieto de los opositores leyvistas, el historiador concibe que sus esperanzas son un "renacimiento" del liberalismo republicano. A esta interpretación se agrega, una atinada diferencia que ve entre la gente del campo y de la ciudad, dilucidada en la formación de clubes; a la ciudad la considera como vocera de los intereses locales.

Algo que llama sobremanera la atención es esa diferencia; está aludida en varias fuentes y Womack, captándola en su investigación, claramente la comunica: Cuernavaca es conformista, conservadora; también manipulado su grupo opositor. Mientras que, Cuautla es más auténtica en su postura política; rasgo que explica históricamente el autor. Esta ciudad ha participado en varios acontecimientos del país, manifestando su particular problemática de la zona, que es la principal cañaveral del estado; su mayor conflicto, desde hace mucho tiempo, ha sido con los hacendados.

Womack inicia considerando que don Porfirio "era sincero, pero no serio" y que, aun cuando había hecho referencia a la política nacional y a la elección presidencial de 1910, hubo una confusión a nivel de los estados. Ésta se debía a: "la naturaleza complicada de las relaciones políticas estatales, en la que jugaban profundos intereses locales y fidelidades de clan" (30).

Además de acotar que fue Morelos donde ocurrió la primera elección y se organizó una oposición seria, Womack se aboca al gobernador Manuel Alarcón y a Pablo Escandón. Al compararlos, traza imágenes muy contrastantes; llevando una severa crítica el segundo: un "pelele", "sportman" y "figurín vistoso". Sobre la presencia política de don Pablo concibe fue "un ridículo error de cálculo". Dice luego que los habitantes "hicieron resistencia" y que lo que pasó en la entidad durante la Revolución, "esa crisis natural", estuvo determinado por aquella elección de febrero, en 1909 (31).

El autor presenta la entrevista de Díaz con los hacendados, quienes le proponen a su candidato, y enlaza dos problemas de índole social al problema político que surgía. Uno era el conflicto entre aquéllos con los dirigentes de los pueblos y los pequeños agricultores; otro, la carrera para apoderarse del agua, la tierra y la mano de obra, deteniéndose brevemente el autor, en las consecuencias económicas tenidas en la entidad, por el cambio tecnológico y el ferrocarril.

Se refiere después a los otros posibles candidatos porfiristas: el gobernador sustituto Luis Flores; el abogado Demetrio Salazar; el coronel Antonio Tovar y el intelectual Agustín Aragón. Y reitera el caso personal de Escandón: "Nadie mejor que Pablo sabía que la elección era políticamente ridícula" y piensa, Womack, que Alarcón "debe haberse estremecido en su tumba". He aquí una crítica más:

¿Por qué razón se elegía a un "perfecto sportsman" para gobernar un estado, especialmente cuando iba a ser el sucesor de un gobernador que era un verdadero hijo del lugar, que había sido popular y había estado lleno de "llaneza"? Evidentemente, no tenía sentido. Pero para los hacendados que conversaron con Díaz aquella tarde de diciembre, no se trataba de un por qué, sino de un por qué no [...]

Pablo protestó débilmente ante don Porfirio y le dijo que no quería el "nombramiento", pero cuando se le dijo que era su deber aceptarlo, aceptó (\*). Al día siguiente, los demás hombres que habían sido propuestos comenzaron a alegar la imposibilidad de aceptar sus candidaturas. Y el 22 de diciembre, Pablo Escandón se convirtió en la figura a la que el pueblo de Morelos creyó que tendría que acostumbrarse durante los tres años y medio siguientes, por lo menos (32).

(\*) Rosa King, Tempest over Mexico (Boston, 1935), p. 33.

Tras bambalinas, asienta Womack, los naturales comenzaron a formar una resistencia. No faltaba la "materia prima" para tal empresa; pero era "cosa rara" pues Díaz, casi siempre, la frustraba. En los distritos del estado, había familias agraviadas por las autoridades locales; en su mayor parte, la oposición fue constituida por aquellas del campo, "por clanes disidentes desparramados" en éste.

Por lo común no abrían la boca y dejaban que los empleados, los tenderos, los editores y los abogados fuesen los que hablasen, pero cuando se decidían a obrar lo hacían en serio. No era gente con la que

podiese uno andarse con bromas, estos campesinos y pequeños agricultores que eran la gente del común del estado de Morelos [...] (33).

Luego de referir la selección de los Leyva, el general Francisco y en definitiva su hijo el ingeniero Patricio, Womack reitera ese sector social que hablaba por otros y que apoya a éste, distinguiendo que, aun su resistencia, eran "amantes del orden". Por lo tanto, echarían mano de procedimientos y formas regulares para "confinar su oposición". Pero que los del campo hablaran, considera Womack, "era desagradable y aterrador" y cuando "se lanzó, en el transcurso de la campaña, a hacer su propia política, infringió todos los principios consagrados de la política estatal" (34).

Posteriormente el autor señala la presencia de los demócratas de la ciudad de México para apoyar a los locales y sus candidatos, Leyva o Escandón. Distingue a favor del primero a Juan Sánchez Azcona, Gabriel y Alfredo Robles Domínguez y Francisco Cosío Robelo. Y del segundo, a Diódoro Batalla y Heriberto Barrón, aclarando que éstos intentaban "educar" a los morelenses para que se inclinaran por el general Bernardo Reyes, postulado para la vicepresidencia. Y que Barrón prestó a Escandón "un inobjetable programa" de gobierno, cuyas palabras eran casi las mismas que el Partido Democrático había adoptado en la convención de México el día anterior (20 de enero, 1909):

Liberar a los municipios del control de los jefes políticos, prestar más atención a la educación primaria, garantizar la libertad de expresión y de prensa, mejoras cívicas, abolición de la capitación esta-

tal, todo esto, que el Mexican Herald comparaba con el "Trato justo" de Theodore Roosevelt, formaba el programa de Escandón (\*) [...] (35).

(\*) Mexican Herald, 10 de febrero de 1909.

Al comparar las campañas electorales, Womack señala que los demócratas reyistas proporcionaron dinero, ideas y oradores, dando un impulso a los escandonistas; que su centro de acción siguió siendo la ciudad de México y demostraron una mejor organización y "profesionalismo". Mientras que, los leyvistas eran más populares y tuvieron como base original Cuernavaca, "que nada tenía de ciudad rebelde"; sus primeros dirigentes eran Antonio Sedano y sus hijos Enrique e Ignacio; pero hubo un cambio cuando se hicieron a un lado para aceptar a los leyvistas de Cuautla.

Esta ciudad era "el corazón de Morelos, el centro real del orgullo y del patriotismo del estado"; tenía fuertes "tradiciones de democracia populista" mucho antes del porfiriato, desde la época de la independencia. En cambio Cuernavaca "era una colonia de la ciudad de México de don Porfirio"; en la política local, señala el autor, no había espacio para las dos fuerzas (36).

Además de esta diferenciación urbana, Womack concibe dos regiones interiores independientes por tradición: la oriental y central del estado, donde los hombres, al fijarse en las manifestaciones y las multitudes de Cuautla en apoyo de Leyva, se armaron de valor y siguieron su ejemplo; en aquellas regiones se había soportado, desde tiempo atrás, la imposición de los jefes oficiales (37).



En su caso, los leyvistas echaron mano de una táctica que azuzó el descontento de la población rural, difundiendo manifiestos con la frase "Tierras y aguas"; oradores no oficiales insinuaron que Patricio Leyva redistribuiría la tierra, aun siendo propiedad privada. Así, algunos dirigentes locales, como Genovevo de la O del pueblo de Santa María, se aunaron al leyvismo y volvieron a presentar viejas reclamaciones contra las haciendas..."Impulsos de orgullo estatal, de patriotismo nacional y una vaga pero poderosa conciencia de clase se estaban trocando en un sentimiento casi violento en favor de Leyva" (38).

Posteriormente Womack desarrolla aquello que casi en forma idéntica tomó Jesús Sotelo Inclán: el motín de Cuautla del 10. de febrero, tras la reunión leyvista en esa ciudad y el caluroso recibimiento dado, el día anterior, a su candidato. El historiador norteamericano detalla en horas y días; gestos, tipo de agresiones y ruidos.

Recordemos aquí la vigilancia del jefe político Enrique Dabbadie y el coronel Juvencio Robles al mando de un batallón de infantería. Y que el motín ocurrió después de que los opositores rechazaron a Escandón, mediante rechiflas, pedradas, gritos apoyando a Leyva y de "mueran los gachupines"; muestras claras del "tremendo desorden" (39). Vinieron después el retiro que tuvo Leyva de su empleo, su aclaración sobre falsas promesas; los encarcelamientos y las amenazas de las autoridades.

Womack relata finalmente de qué manera los jefes políticos abusaron de su autoridad para garantizar el triunfo de Escandón: impidieron que los presidentes municipales publicaran a tiempo las boletas electorales; o bien, "amañaron la distribución" de éstas. Llenaron con su gente las comisiones locales; negaron el acceso a "los sospechosos leyvistas" en las urnas, mediante policías y soldados. Y agrega el autor, no obstante que los opositores se quejaron ante el Ministerio de Gobernación, fue en vano (40).

Veamos, para cerrar el tema, lo que consigna el historiador y cómo lo interpreta:

El 15 de marzo de 1909 se le tomó juramento oficial a Pablo Escandón como gobernador de Morelos. Su período terminaría, según anunció el Diario Oficial, el 30 de noviembre de 1912 (\*). Nadie dudó de que así lo haría, pero más que durase no sería respetado. Su elección era un insulto impreso en los anales de la historia del estado y marcado como con hierro en el espíritu de su pueblo [...] (41).

(\* Semanario Oficial, XVIII, 11, 1.

El seguimiento que hace Womack es particularmente con base en las noticias de los diarios; en cuanto a los detalles de la votación, remite al lector a su tesis de doctorado (42). Se reitera: además de la precisa información que brinda, aquél hace interesantes y sugerentes reflexiones a la par, que aluden o explican diferentes orígenes de los participantes en las elecciones; sus intereses materiales, concepciones de vida y objetivos a futuro que se contraponen.

Entre tantas partes atractivas del hecho singular, vale la pena resaltar lo correspondiente a la campaña electoral; el lector se divierte especialmente con la actitud de los leyvistas. Y por otro lado, también se puede destacar la continua represión del régimen, constatando con ella cómo las autoridades limitan la voluntad y la acción de una mayoría morelense y cómo, sin embargo, no logra totalmente acallar la palabra y la libertad de los disidentes. Ni en los políticos, ni en la gente del común.

La presencia de los demócratas que apoyan la inquietud local, es bastante ilustrativa y reveladora. Womack da a conocer muy bien, el por qué la coyuntura política morelense es determinante en ese momento. Previamente significativa para el cambio que se avecina en la entidad: primero, cuando aquella oposición acallada pasa pacíficamente al maderismo y segundo, cuando manifiesta su desesperada situación y se amalgama a aquel mismo, ya con las armas, en la primera etapa de la Revolución.

NOTAS:

(1) Cf.: Enrique García Rebollo y (?) Vega Schiafino, Reminiscencia Histórica Ilustrada de la toma De posesión del Sr. Teniente Coronel D. Pablo Escandón al Gobierno del Edo. de Morelos (sic), Enrique G. Rebollo, editor, s.l., s.e., 1909, p. VI.

(2) Ibidem.

(3) Ibidem.

(4) Ibidem., p. XV.

(5) Cf.: Rosa Eleanor King, Tempest over Mexico. A personal chronicle, la edición, Boston, Little, Brown and Co., 1935, p. 34.

(6) Cf.: Ibidem.

(7) Vid.: Ibidem, p.p. 35-36.

(8) Ibidem, p. 35.

(9) Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, 2a. versión, México, C.F.E., 1970, p. 468. Vid.: p.p. 464-468.

(10) Cf.: Ibidem, p. 469.

(11) Ibidem, p. 470-471.

(12) Cf.: Ibidem, p. 471.

(13) Ibidem, p. 472.

(14) Ibidem, p. 475.

(15) Cf.: Ibidem, p.p. 475-476.

(16) Vid.: Ibidem, p.p. 476-477 y 480-481.

(17) Vid.: Ibidem, p.p. 482.

(18) Cf.: Ibidem, p.p. 483-486.

(19) Cf.: Ibidem, p. 486.

(20) Vid.: Ibidem, p. 489.

(21) John Womack, Jr. (1937- ) nació en Norman, Oklahoma. En 1965, obtuvo el grado de doctor en Historia por la Universidad de Harvard con la tesis Emiliano Zapata and the Revolution in Morelos, 1910-1920, misma que se publicó en 1969 bajo el título Zapata and the Mexican Revolution. Fue

traducida al castellano y sacada a luz en ese año, con el nombre de Zapata y la Revolución Mexicana. Profesor de historia latinoamericana en aquella universidad y autor también de Priests of Revolution (1969) y "The Mexican Revolution, 1910-1920: Genesis of a modern State", en Latin American History: Selected Problems (1969). Ha colaborado en Nexos; tradujo La Cristiada de Jean Meyer, 1977 e introdujo Anenecuilco, memoria y vida de un pueblo, 1991, de Alicia Hernández Chávez. Apud: Ma. Eugenia Arias y Lorena Careaga, "Biografía de autores", en Morelos: textos de su historia, trabajo inédito y Humberto Musacchio Diccionario enciclopédico de México, México, Andrés León, 1989, vol. 4, p. 2176.

(22) Cf.: John Womack, Jr., Zapata y la Revolución mexicana, trad. de Francisco González Aramburu, 3a. edición, México, Siglo XXI Editores, S.A., 1970. (Historia y arqueología), p. XI.

(23) Ibidem., p. XII.

(24) Ibidem.

(25) Alvaro Matute, "Los actores sociales de la revolución mexicana, en 20 años de historiografía, (1969-1989)", en Revista de la Universidad de México, v. XLIV, no. 466, noviembre de 1989, p.p. 10-11.

(26) Enrique Florescano, "La Revolución mexicana en la mira", en La Jornada Semanal, Nueva Época, con ilustraciones de Arnold Belkin, [México], no. 57, 15 de julio de 1990, p. 28.

(27) David C. Bailey, "El revisionismo y la historiografía reciente de la Revolución mexicana", en La cultura en México. Suplemento de ¡Siempre!, nota y trad. de Antonio Saborit, no. 895, 4 de mayo de 1979, p. VI.

(28) A saber, esos capítulos son: "El presidente elige un gobernador", "Los progresos de los hacendados", "Los pueblos y las aldeas se suman a Madero", "El ejército entra en campaña", "Los revolucionarios oficiales actúan", "Refugiados que ganan una guerra", "Los campesinos desconocen a los constitucionalistas", "Los pueblos claman revolución", "Los guerrilleros sobreviven", "Reformas a la resistencia" y "Los zapatistas heredan Morelos". Los nombres del prólogo y epílogo son: "Un pueblo elige un dirigente" y "Un pueblo conserva su fe".

(29) Para este caso histórico, el autor se basó entre otras fuentes en: papeles del general Francisco Leyva, consultados en el A.G.N. y otros documentos sobre asuntos económicos (1899), procedentes de un archivo de Washington. Los periódicos y revistas coetáneos como las Pearson's

Magazine y Actualidades; El Imparcial, México Nuevo, El Diario del Hogar, El Diario, El País, El Tiempo y Mexican Herald (1908-09); diarios posteriores como El Hombre Libre (1930). Las inéditas Memorias manuscritas del local Antonio Sedano, tomadas del archivo particular de Sotelo Inclán y "Memorias" de Genovevo de la O, en Impacto (1949). Obras de autores morelenses: Revistas descriptivas del Estado de Morelos (1885) de Cecilio A. Robelo, el manuscrito Bosquejo histórico del estado de Morelos (1930), proporcionado por Valentín López González y Bibliografía del estado de Morelos de Domingo Díez (1933). Su tesis ya citada y otros libros como: México actual (1898) de Ireneo Paz; Mexico as I saw it (1901) de Mrs. Alec Tweedie; Tempest over Mexico de Rosa E. King (1935) y Raíz y razón de Zapata (1943) de Jesús Sotelo.

(30) Cf.: John Womack, Jr., Zapata y la Revolución [...], op. cit., p.p. 8 y 10.

(31) Cf.: Ibidem., p. 10.

(32) Cf.: Ibidem., p.p. 15 y 14; Vid.: p.p. 16-17.

(33) Cf. y Vid.: Ibidem., p. 18.

(34) Cf.: Ibidem., p. 22.

(35) Vid.: Ibidem., p. 24.

(36) Cf.: Ibidem., p.p. 25-28.

(37) Cf.: Ibidem., p. 28.

(38) Cf.: Ibidem., p. 28-29.

(39) Vid.: Ibidem., p.p. 30-34.

(40) Cf.: Ibidem., p. 34.

(41) Ibidem., p. 35.

(42) "Otros cómputos y sus diversas composiciones se encuentran en John Womack, Jr.: "Emiliano Zapata and the Revolution in Morelos, 1910-1920" (tesis doctoral, Harvard University, 1965), p.p. 60-1.". Citado en Ibidem., p. 34, n. 96.

## CAPITULO VIII

### UN BIENIO EN LA ENTIDAD.

Por el tema al que se hizo referencia, el contenido del capítulo anterior fue obviamente político. Con la idea de guardar un equilibrio de factores y complementar la visión del acontecer local, entre 1909-1910, a continuación se presentan las fuentes fundamentales que permiten conocer las características integrales de Morelos en ese bienio. Dentro de estas particularidades, hay un seguimiento del gobierno de Manuel Escandón y de los hechos próximos inmediatos a la irrupción del zapatismo.

Selección de selección. Ha sido necesario revisar una y otra vez la mayoría de los materiales manejados, porque éstos incluyen por lo general en su historia los años finales de la dictadura. Coetáneas o no de ésta, las obras que ahora se distinguen son las que de manera muy específica, están abocadas a determinado factor; ya siendo éste el fin del relato ya el prioritario, detectado así en una visión de conjunto por su autor.

Diez son las fuentes seleccionadas, cuya mayoría de autores vivieron en el porfiriato aunque algunos hayan escrito después; los menos, contemporáneos nuestros, son científicos sociales, con una excepción. Y cabe, seis de aquéllas han sido ya manejadas en otros capítulos de este trabajo.

UN VIAJERO Y UN NOVELISTA. UN PROFESOR Y UNA MAESTRA EN GEOGRAFIA.

A saber, los autores son: el italiano Adolfo Dollero; el veracruzano Gregorio López y Fuentes; el mexiquense, local por adopción, Miguel Salinas y Elizabeth Holt Büttner, originaria del Distrito Federal. Las obras que se retoman e intercalan fueron escritas por: Enrique García Rebollo y (?) Vega Schiafino, visitantes mexicanos; la residente inglesa Rosa E. King; los morelenses, ingeniero Domingo Díez, el médico Manuel Mazari, el cronista Valentín López González; así como, el historiador norteamericano John Womack, Jr..

El acomodo de los materiales tiene una modalidad: responde al orden temático, no necesariamente cronológico, y es algo similar al seguido antes en la tesis. En otras palabras, resulta práctica la presentación a través de cuatro factores: territorial, económico, sociocultural y político.

El primero reitera la demarcación, riqueza y las rutas de Morelos; el segundo caracteriza el progreso local debido a las haciendas y su producción azucarera. El tercero abarca las particularidades de la población como los quehaceres, las costumbres, sus deseos o no de cambio; está asimismo abocado a la educación, el periodismo y la demografía. Finalmente, el cuarto considera lo que pasó durante el efímero gobierno de Pablo Escandón.



A distinguir la primera obra. Es un extraordinario relato de viajero cuyo autor describe, con notable realismo y simpatía, los lugares y gente que conoció en Morelos y a lo largo de la República. Se trata de México al día. (Impresiones y notas de viaje), escrita por el italiano Adolfo Dollero (1) quien registra el inicio de su recorrido en la capital del país, a principios de junio de 1907, y el final del mismo en Veracruz, el 12 de agosto de 1910.

Este libro está dirigido a un público amplio y su fin es claramente práctico: se conozca nuestro país, su bienestar y riqueza; la posibilidad de inversión económica y un gobierno garante de ello.

La primera versión de la obra, nota curiosa, fue en nuestro idioma y salió a luz en París, año de 1911, probablemente patrocinada por el gobierno mexicano, ya que el autor la dedicó "Al Honorable Senado y a la Honorable Cámara de Diputados de México". Al principio del texto, se aclara serían impresas cuatro ediciones más: en inglés, francés, italiano y alemán, de las cuales únicamente la italiana existe en nuestro país. Ésta fue publicada en Milán, 1914, bajo el extenso título: Il Messico d'Oggi. Note ed impressioni di viaggio dell'Autore durante quindici anni di residenza, poste a giorno degli ultimi avvenimenti svoltisi nella Repubblica. Con 300 illustrazioni, 20 tavole e una carta itineraria (2).

Comparando, hay que señalar que las dos versiones guardan pocas diferencias, pero de importancia historiográfica. Las

de tipo formal, con base en la italiana son: un índice mucho más específico; una actualización en la nota "Al lector"; un capítulo más, "1913: alcune note su la situazione attuale de la Repubblica Messicana"; una introducción más sugerente en el "Appendice. Indice Scelto" y una especie de epílogo, la "Ultime Note circa i gravi avvenimenti del 1913".

Las diferencias de contenido historiográfico se resumen en lo siguiente: en la original castellana, Dollero abarca hasta 1910 y distingue el progreso, la paz de nuestro país. Para esto, el autor alaba constantemente el gobierno de Díaz, el orden instituido y la seguridad de inversión económica. Asimismo, piensa que Don Porfirio es el continuador de la "obra magna" de Juárez; le ha dado además de prosperidad y paz, "una verdadera regeneración política"; y que, aun cuando han existido disturbios en el norte, no habrá cambios en la nación (3).

En la versión italiana el autor observa México, a su regreso, con muy distintos ojos: no pasa por alto, necesita referirse al huertismo; lo que hace el escritor con un dejo de inconformidad y sorpresa. Por demás lógico, pues Dollero es un liberal que concibe que "el porvenir de los pueblos descansa en las instituciones democráticas" (4). Entonces se refiere a una revolución ya sofocada, pero también a una difícil situación nacional.

Caracteriza brevemente, por aspectos, lo realizado durante el gobierno maderista; luego se aboca a la decena trágica. Dollero ya habla de Díaz como un gobernante

autócrata; de "la utopía del buen Madero", quien no merecía el final que tuvo; de los intentos de Huerta por restablecer el orden, mediante una dictadura más severa que la porfirista. También se refiere a Zapata, el "Atila del Sur" y a otros que amenazan con violencia en algunas entidades del país (5).

Veamos las particularidades del texto original que se manejó. Es una obra voluminosa que contiene un buen número de atractivas fotografías y un cuadro de la aproximada superficie de los estados, la capital y territorios de la República. Hay un prefacio y dos partes principales en el libro. La primera de éstas es enorme, ya que comprende propiamente el relato del viajero, en cuarenta y dos capítulos (sin títulos, con enunciado de sitios visitados y cortes en la exposición).

La segunda parte, extraordinaria, es un "índice de selección"; un directorio con informes muy valiosos sobre el número de habitantes, localización de industrias, comercios, bancos, hoteles, médicos, notarios, abogados, etc. por entidades, territorios, capitales y principales ciudades de nuestro país. Contiene una nota introductoria, en la que Dollero menciona sus fuentes: opiniones de autoridades y agentes de bancos, de Cámaras comerciales.

Las notas que existen en la obra son pocas y aclaratorias. Se piensa es muy probable, el italiano haya manejado los dos volúmenes de J. Figueroa Domenech; recordemos el también extraordinario "Directorio Oficial" que

brinda este último, por lugares y con aquellas características en su obra Guía general descriptiva de la República [...] (1899).

Se observa fue muy útil la fuente oral, además de las anteriores mencionadas, las palabras de la gente común; como los guías en diversos sitios o personas que a su paso Dollero halló. Éste nos dice: "Los datos que proporciono están garantizados por documentos fehacientes [...]" (6); cita muy pocas fuentes, como el último censo de 1910 aún sin publicarse en esos momentos, aclara el autor.

En "A los lectores" o prefacio, (México, septiembre de 1910), Dollero nos comunica no pretende su texto sea literario; sino demostrar con él, que el porvenir de nuestro país es halagüeño y puede invertirse capital con magníficos alicientes y "bajo la égida de un Gobierno (sic) firme, apto, civil, moderno, que ampara eficazmente a mexicanos y extranjeros".

Agrega: "He querido demostrar que en todos los ramos hay en México alguna cosa que estudiar, que observar y que analizar"; el país "ha evolucionado: ya no es el México de antaño, con escasos ferrocarriles, con puertos y caminos inseguros, con violentos cambios de gobierno y luchas fratricidas. Es un país nuevo [...]".

Y finalmente comenta que no ha buscado "efectos teatrales", ni recurrido a "la adulación, plaga de todos los gobiernos y de todos los tiempos". No tiene ligas ni compromisos políticos, ni apoyo económico; "me he preocupado

solamente de decir la verdad". Que carece de los conocimientos para querer su libro sea técnico o científico; pero no ha descuidado los datos indispensables que puedan ser útiles al estudioso ... (7).

México al día es el relato fiel de lo que yo he visto y de mis impresiones personales, y acopia todos los datos necesarios para poderse formar una idea general, pero bastante exacta, de la República.

Acaso algunas veces mi franqueza haya sido ruda, pero yo creo que un amigo leal debe siempre decir la verdad aun cuando no agrade. Yo profeso a este país que me ha brindado hospitalidad durante muchos años, amistad y cariño: sea esta mi disculpa, si es que la necesito (8).

Y sí, con una abierta franqueza, Dollero se comunica con el "cortés lector", brindándole sus impresiones mediante un relato fresco, en el cual lo mismo hay reseña personal que diálogos. Un botón de muestra, que nos permite apreciar el cumplimiento de los objetivos señalados por Dollero, es el capítulo XXXI, dedicado en buena parte al estado de Morelos.

Una se recrea a través de las ágiles líneas y simpáticas anécdotas, que aligeran los detalles informativos sobre el espacio morelense y su demarcación; el por qué de su riqueza en los diversos ramos y otros datos de orden social, cultural y político. En sí, el relato del viajero italiano es sumamente accesible y valioso por la visión integral y personal del momento al que se refiere, en este caso 1909.

La situación de Morelos a los ojos del visitante parece estar tranquila y próspera -por obra del porfiriato-. Sus impresiones y notas de viaje son producto de un breve recorrido por la entidad, que hizo por tren, coche y a

caballo, en compañía de sus dos buenos amigos el químico (alemán o francés) Arturo Vaucresson y su compatriota el ingeniero Armando Bornetti, quien conocía el idioma y las costumbres de México, porque había estado ya años antes.

Como a todo viajero, le sorprende Cuernavaca. Una ciudad muy bien comunicada por la vía del ferrocarril Central y un buen camino de automóviles. Capital de un estado de poca extensión pero "uno de los más ricos por la enorme producción agrícola" y tranquila urbe; donde "los neurasténicos y los enfermos del corazón visitan en busca de salud, y los turistas para admirar la vegetación exuberante y las históricas ruinas" (9).

Dollero destaca la riqueza local atendiendo la producción agrícola azucarera y sus derivados; la arrocería y frutícola; la de bosques y minas, etc. sin precisar en los datos. Describe la belleza del espacio morelense, dando cifras de superficie y varias distancias; señala lo benéfico del clima y sus diferencias según los lugares; el prodigio natural a causa de la abundancia de ríos y próspera infraestructura de riego. Precisa el número de habitantes (179,814) en la entidad, la capital, Tetecala, Jojutla, Yautepec y Cuautla, entre otros de su itinerario.

Se dirige al lector hablando de las costumbres locales, el comportamiento de la gente y trato con los turistas; a éstos les hace recomendaciones para que disfruten dónde y por qué; a los interesados en prosperar económicamente, les apunta la grandeza de las haciendas locales y la razón de sus

ganancias, sin entrar en detalles de conflictos entre pueblos y aquéllas, o cómo son las relaciones de producción.

Dollero observa el impulso dado a la economía por los "métodos verdaderamente científicos" que hay en las haciendas, como lo vió con sus amigos en Jojutla, cuando fueron amablemente invitados por el ingeniero Tomás Ruiz de Velasco, "hermano de uno de los principales productores de arroz y caña de azúcar de aquella región" (10).

Al viajero también le interesa mencionar algunas breves anécdotas históricas de los lugares, refiriéndose entonces al prehispánico, a la Colonia, la Independencia, la estancia de Maximiliano en Cuernavaca y la etapa de inseguridad de los años anteriores al gobierno de don Porfirio.

Del momento cuando visita, caracteriza el Consejo de salubridad en Cuernavaca..."muy escrupuloso en las medidas que tienen" para evitar los contagios, impresionándose a la par de las típicas enfermedades locales: la malaria, el paludismo, el mal del pinto, etc. y haciendo hincapié en que no se beba agua en tal o cual sitio.

El autor también atiende la instrucción pública, acotando que hay 240 escuelas en el estado y que sólo el 5 % de la población asiste a ellas. Del gobernador Escandón anota es "un caballero de educación esmerada", quien piensa remediar las deficiencias en los servicios públicos, como servicio de agua y drenaje; Dollero manifiesta su agradecimiento a aquél, por la manera en que lo recibió a él y sus acompañantes (11).

Hay tres episodios muy curiosos en el relato. Uno, en el hotel Palacio de Cuernavaca, cuando los viajeros tomaron cerveza "Iris" y visitaron, al día siguiente, la fábrica "Porfirio Díaz", donde se producían la "Lager" y "Perla Negra", cervezas "de muy buena calidad" como la primera. Dos, su estancia en el hotel de "Paco el Gordo", en Jojutla; este es el dueño, "una de esas tantas personalidades, no de las primeras capas sociales que encontráis seguido en América convertidos en señorotes feudales, cuando tienen ya algo de dinero" (12), nos dice Dollero.

El visitante, continúa, debe sentarse a la mesa cuando y donde quiere "Paco el Gordo"; comer los huevos como él lo ordena y no se puede pedir una servilleta limpia si la que se tiene está sucia. Vaucresson recibió injurias por su protesta; nos marchamos el mismo día que llegamos, para evitar más represalias y mayores molestias.

La tercera nota, con la que dejamos a Dollero, es sobre un tipo de "locuacidad extraordinaria", el guía en Tetecala que hablaba de política y comentó a los viajeros: "había sido multado con 5 pesos por haber gritado: *Viva Leiva!*" (sic).  
Agrega el autor italiano:

Leiva era el candidato de la oposición al Gobierno del Estado! Creyendo José descubrir en nosotros algo de incredulidad, empezó una larga disertación sobre los derechos del pueblo y concluyó: "Uds. no son de aquí y por lo tanto no saben que el general Díaz manda a todos porque es muy enérgico y tiene mucho dinero: figúrense que los trenes que pasan por Puente de Ixtla son de su absoluta propiedad....!?!"

No pudimos detener la risa [...] Bornetti con su calma y paciencia habituales empezó a explicarle que si



[...] Díaz había impuesto su voluntad al país, lo había hecho por bien del mismo, guiándolo hacia el progreso; que bajo su gobierno México había alcanzado una prosperidad envidiable por haber destruido la anarquía, el abuso, las guerras civiles y el bandidaje que [...] eran las plagas de la República [...]

José a cada rato interrumpía y quedó convencido sólo a medias, acabando por exclamar: ¿Cómo pueden Ustedes que son extranjeros, saber todas estas cosas? (13).

De 1909 data una útil visión económica de Morelos, que aportaron dos visitantes. Son los que estuvieron presentes en la toma de posesión de Pablo Escandón y quienes dedicaron al mismo su obra: Enrique García Rebollo y Vega Schiafino. Recordemos que entre sus objetivos, estaba dar a conocer las riquezas locales para promover el espíritu de empresa.

De ahí que legaran una pormenorizada referencia sobre las haciendas morelenses; su ubicación, los dueños, el tipo de maquinaria, las cifras de producción azucarera, etc..Entre las que atendieron están: Santa Clara, Tenango, Cuahuixtla, Treinta, San Vicente y el ingenio central Santiago Zacatepec, con una breve alusión al factor social. Respecto a éste consideran si había casas, tiendas y escuelas para los trabajadores (14).

Al hablar de las dos primeras haciendas, por ejemplo, los autores subrayan el interés del propietario García Pimentel en fomentarlas y abastecerlas, tanto de máquinas como de escuelas. Aquí mencionan a la esposa del hacendado, Susana Elguero de García, como la fundadora de éstas y "quien las sostiene a la altura de las mejor montadas en el estado, con

una asistencia media de más de cien niños". Entre otros comentarios de los visitantes tenemos:

La atención que su propietario les dedica, ha hecho que [las haciendas] aumenten día a día de valor y [...] también se coloquen en primera línea entre las fincas análogas.

Sin duda alguna que el turista (sic) que viaja por Morelos y el hombre de negocios que en aquel Estado busque fuente de operaciones o enseñanzas de trabajo, no pueden menos que imitarlos y asimilarse provechoso ejemplo en ellas (15).

Una aportación más de los visitantes es su registro de diversas empresas locales. En especial, distinguen un molino arrocero de las afueras de Cuautla y una fábrica de ladrillos, en Cuernavaca. Al referirse al primero, García y Vega especifican las marcas europeas de la maquinaria moderna; las cantidades de carga anual; la extensión de las huertas, el río colindante; el tipo de instalación, etc. Llama la atención la referencia al hacendado de Cuahuixtla, Joaquín J. de Araoz; el molino se surte de líquido que es de esa hacienda, gracias a que aquél "se dignó conceder" agua para fuerza motriz (16).

En relación a la fábrica de ladrillos, los autores dicen pertenece a la Compañía Manufacturera de Ladrillos de Cuernavaca, S.A., bajo la dirección de Ramón Oliveros. Su maquinaria es norteamericana y su producción, en calidad, es la mejor de la República, por la materia prima que contiene. Luego destacan su mercado: lo manufacturado se vende casi todo en la ciudad de México, vendiéndose la total producción, sin dificultad y sin necesidad de almacenar los productos. Y

su alcance social: "pues proporciona trabajo constante y bien retribuido a centenares de familias", agregando algo interesante:

Aquí está un ejemplo para aquellos hombres de empresa que buscan lugares a propósito para localizar sus industrias, que casi siempre se deciden por los grandes centros, en lugar de preferir pueblos como Cuernavaca, que aparte de gozar de excelente clima, y estar comunicada por ferrocarril, tiene menos competencia de braceros que los grandes centros, y además un agua tan pura, que para calderas no puede haber mejor (17).

Es pertinente, antes de pasar a otro material, el siguiente comentario: la versión de Vega Schiafino y García Rebollo sobre las principales unidades productivas locales, resulta casi textual a la que presenta Manuel Mazari (18). Al revisar la selección de obras para el subtema económico, fue por lo tanto descartada la del autor local, aunque retomada más adelante para el factor social.

En su caso y de manera breve, el morelense Domingo Díez dedicó buena parte de su escrito al bienio, recordando con vehemencia las condiciones materiales y humanas en su entidad. En su "Bosquejo geográfico e histórico [...]" (1933) hizo una severa crítica a la dictadura, una denuncia; sin faltar, por supuesto, el réprobo al gobierno de Pablo Escandón. Al hablar de una importantísima ley de 1909, cuyo documento original no fue localizado, dice don Domingo:

Fue su mayor error [del gobernador] la ley del revalúo de la propiedad raíz; las haciendas quedaron con un bajo valor, en cambio la pequeña propiedad y la urbana con cifras exageradas. Todas las franquicias fueron para el capitalista.

Fueron los años de Gobierno del coronel Escandón los últimos de la paz porfiriana. La industria azucarera había adquirido un desarrollo verdaderamente notable. El Estado de Morelos ocupó el primer lugar en la producción de azúcar y derivados de la caña. Las magníficas maquinarias y suntuosos edificios hacían proclamar una era de progreso; pero, lo repetimos, este adelanto no estuvo en concordancia con la educación social; los pueblos permanecieron sin la debida atención y sujetos a la continua pérdida de sus tierras y aguas (19).

Corresponde ahora el turno al local Manuel Mazari, quien también recuerda y se aboca con notorio peso al factor social. Al rescatar sus vivencias del porfiriato, reitera la injusta situación de Morelos en la primera década del siglo, recalcando en el año diez; por otro lado, su visión de los trabajadores en las haciendas resulta algo diferente.

Comparte con otros autores que ellos tuvieron servicios médicos, educativos, espirituales, etc; asimismo, la atención a los infructuosos litigios agrarios de los pueblos. Pero niega hubo casas para los peones en las unidades y afirma éstas más bien prestaron terrenos, donde se construyeron miserables chozas (20).

Los motivos por los que se escoge de nuevo Bosquejo histórico del estado [...] (1986) son: la contrastante visión última (Arturo Warman, por ejemplo, observa las casas en los reales) (21); el hecho de ser la versión de un testigo del momento ("Para esta época, en que nosotros éramos tan muchachos, habíamos visto los 'reales' [...]") (22) y el sentido relato que el autor deja sobre el pueblo morelense.

Cabe agregar que Mazari relata cómo la gente canalizó su sufrimiento; entre otros, a través de la música y un género

que será recurrente por la costumbre en la Revolución: el corrido popular.

[...] entristecido, maniatado, oprimido, se divertía sólo cuando se emborrachaba; y se quejaba o gozaba con sus canciones vernáculas acompañadas del bajo o la guitarra séptima, entonando sus corridos que son una especie de relaciones patéticas de su dolor y de su miseria; o cantando la "Bola", el "Chinelo", las "Sinfonías", las "Loas"; o bailando y entonando sus "Danzas"; o celebrando sus "Pastorelas" o sus "Retos" Y fuera de un jaripeo anual, el peón de Morelos no tenía más esparcimiento que la guitarra o el alcohol, en las tardes, al terminar la dura y cotidiana faena de sol a sol (23).

Con imaginativa y concepción histórica, un autor veracruzano trazó pequeños cuadros sociales del medio rural. Como en miniaturas, llenas de colorido y realismo, pintó hermosos paisajes del espacio y escenas terribles del acontecer, teniendo los rígidos marcos de una dictadura ya en ocaso y de una guerra local. Tradición e intento de cambio; leyenda e historia fueron también recreados en el siguiente material.

Un relato imprescindible es la novela histórica: Tierra. La revolución agraria en México. Porque desde el ángulo de la literatura y el género que en este caso cultiva (24) Gregorio López y Fuentes (25) revela de manera distinta lo sucedido a la gente en la entidad. La visión del entorno geográfico y la exposición de los hechos son por demás sugerentes; el escritor es un hombre en contacto con la naturaleza y uno de mente inquieta.

Con sentida y bella prosa, además de una atractiva rudeza, Don Gregorio teje la trama usando términos

localistas. Capta los ruidos, las diferencias del clima en el transcurso diurno y nocturno; percibe los colores y olores propios de la región. A la par, en la historia morelense observa la injusticia en el campo, el dominio y exterminio por parte de la autoridad, habiéndose inspirado en las circunstancias finales del porfiriato y en los avatares del zapatismo.

Don Gregorio acusa los excesos del poder y lo justo de un movimiento social; causa por la que sigue el origen, los logros y la suerte de la lucha agrarista local. Su posición a favor del campesinado, del indígena, es evidente en la novela. ¿Por qué ésta sale a luz en 1933? ¿Acaso López y Fuentes alude a un freno en la reforma agraria?

De manera simbólica y realista acota el papel de los gobiernos, ya el porfirista ya otros nacionales que tuvieron turno en una década de guerra. La figura de Zapata en la obra es exaltada y rescatada en su papel de caudillo, además en su ser legendario; la gente de Morelos muerto aquél, aún tiene esperanza en que ha de regresar y que la reivindicación de la tierra será una realidad.

A través de breves historias anuales (sin ilación por lo general) el escritor expone veintisiete cuadros, que van del año diez al veinte. Al principio, las imágenes se desenvuelven en cualquier comunidad morelense y luego en varias poblaciones específicas, si el novelista rescata un hecho en tal o cual lugar.

En la novela, los personajes ficticios se alternan con algunos reales. Aquéllos representan a los dueños, administradores, peones, sacerdotes y fieles de la comunidad. Hacia 1910, por ejemplo, aparecen en la fiesta que se da por la visita del amo; en el arreglo matrimonial; en la tienda de raya o en torno a los quehaceres religiosos. A partir del once al veinte, la gente se agita y sigue sufriendo; esta vez por la guerra o la muerte de su caudillo Zapata.

Un buen número de páginas fueron escritas para el apartado "1910" (26). Entre éstos López y Fuentes rescata diferentes costumbres, las que son populares y las impuestas por el poder. Una que se ha hecho costumbre es la del patrón, "amigo del gobierno", quien deja a los peones inconformes en manos del jefe político. Además de no merecer escuela los campesinos, "porque pedirían más tierra y jornal", éstos debían ser enrolados para sostener las instituciones del régimen, el orden y la paz (27).

Hay un dejo de melancolía y tristeza casi siempre en el relato. El escritor desenvuelve algún protagonista que lleva el cauce de los hechos; a los antagonistas y otros personajes secundarios o incidentales que complementan la ambientación, la exposición en el discurso. A fines del porfiriato, unas veces aparecen don Bernardo González, el amo; el cura, el jefe político, el administrador de la hacienda o el tenedor de libros... grupo que merece el encono del autor.

En contraparte, su pluma elogia los esfuerzos de quienes intentan llevar una vida mejor y aparentemente esa pluma pide

misericordia por ese sufrido sector. Los ancianos, los múltiples Porfirio Díaz, Antonio y su padre, Ma. Petra y muchos más, hacen lo suyo en escenas de vida cotidiana conforme cae la noche y abre el día.

En la Revolución apoyan la causa local clamando justicia; se resguardan en los montes o son obligados a dejar sus pueblos. "1913" y "1919" son quizá los años más terribles en el relato; durante aquél, Morelos está cubierto en llamas y en el segundo, ha muerto don Emiliano Zapata...

En la novela se hallan notas aclaratorias y en una de ellas se cita a Felipe Santibáñez (comisionado agrario en Yautepec) como informante de los acontecimientos de 1915 (28). Por otro lado, fue Ermilo Abreu Gómez quien hizo el prólogo de la obra, que fuera publicada en México; este escritor de temas costumbristas expresa:

Por apresurada o por trivial, la crítica no presta atención a las obras que se realizan a tono con la conciencia del país [...] en México, la crítica es un género incipiente [...] De aquí que, entre los escritores jóvenes, sea mayor la desorientación interna que externa [...]

[La lectura de la obra] da la sensación de que ha sido creada y no elaborada. En ella la conciencia de México está en marcha [...] madura el espíritu de México (29).

Finalmente, cabe destacar: en la novela histórica hay una manifestación muy propia de la entidad. El régimen porfirista y la lucha contra el zapatismo alteraron penosamente la vida local; aun la guerra dejó estragos en la belleza del espacio; pero como una constante perduraría la costumbre social.



Otra fuente que no puede quedar fuera, por la subjetiva visión social del bienio, es la que dejó Rosa E. King. Para 1909-1910 su aguda sensibilidad nota diferencias entre diversa gente y cambios en la entidad. En Tempest over Mexico (1935), la inglesa recuerda la inauguración del hotel Bella Vista a mediados de 1910; un hecho singular en Cuernavaca y en su vida.

También rescata la imagen de las fiestas del Centenario en la capital del país; la situación ya intolerable de los pueblos morelenses y varias costumbres populares; las características de los hacendados. Finalmente, entre varios, deja un diálogo muy atractivo acerca de un "cuerno de toro".

En principio, Rosa King nos lleva a 1909 cuando, por sugerencia de su amigo Escandón, compró el hotel; cuenta cómo en aquel año y el siguiente, lo remodeló como los de Europa. La autora describe con detalle y sentimiento los espacios, los objetos ("cuando recuerdo mi querido Bella Vista, siempre aparece primero la fuente"). A la par, rescata la imagen del "espectador interesado", "el hombre cosmopolita con el gusto innato del latino por los modales grandiosos", el gobernador.

Relata la señora inglesa que cercanas las fiestas del Centenario, éstas fueron a favor de su negocio pues los visitantes extranjeros en México, se dieron una vuelta por Cuernavaca y se hospedaron en su hotel. Entonces habla del lujo de los visitantes, pero también registra las pláticas.

Una de ellas fue con el gerente del Bella Vista Willie Nevin, pesimista en cuanto a los festejos en el país; para

él, "Porfirito" intentaba desviar la atención prestada a Madero y las elecciones. Le comentó a la King que un tipo andaba ya agitando a la gente cerca de Cuautla, por la inconformidad con los hacendados: era Emiliano Zapata (30).

Al asistir a México, en septiembre de 1910, la autora inglesa apreció aún más la aristocracia de la gente rica; el revuelo festivo, los numerosos y vistosos desfiles, los espectáculos. A su regreso a Cuernavaca, Nevin le comunicó presentía un desastre cercano y la puso al tanto de la aprehensión de Madero.

En otro diálogo con Escandón, éste le dijo había iniciado una revuelta, pero sería fácilmente controlada por Porfirio Díaz. La señora King le comentó, ante el enojo de don Pablo, que de esa manifestación ya sabía: "De pronto recordé al señor Luis Cabrera levantando su mano en mi salón de té meses antes y jurando contribuir a la caída de Díaz" (31).

Usando metáforas por demás sugerentes, la King perfila a los terratenientes locales y el contraste de vida que tienen con la gente del común; de ésta, en especial, rescata al peón maltratado...

[...] esos pobres desgraciados, siempre con los pies descalzos y endurecidos como piedras, [...] recibiendo el trato que la gente con corazón no le daría a un animal. [...] no se podían ir porque estaban comprometidos con las tierras como siervos, por su deuda con la tienda de la hacienda (32).

La autora alude a una paradoja: para quienes pagan los excesos del amo, la visita de éste en la hacienda es causa de fiesta. De los hacendados concibe un comportamiento dual, ya

humanitario ya negligente para con los peones; nota sus extravagancias, ausentismo y estancia en la ciudad de México o en Europa. Veamos dos sentidas opiniones de la King:

Si hubieran pasado más tiempo en sus haciendas (sic), se hubieran dado cuenta de que el dorado río estaba teñido de sudor y sangre de sus trabajadores, y creo que hubieran puesto en orden su casa. Hubiesen llegado a conocer el aroma de la oscura tierra mojada de los surcos recién abiertos y el orgullo de los primeros frutos, y a comprender la pasión del indio (sic) por la milpa (sic) de sus padres.

En años anteriores [...] había hecho largos recorridos a caballo con mi esposo por la árida región del norte, y me compadecí de la pobreza que padecían ahí los indígenas. Pero aquellos pobres degradados tenían que exprimir sus ganancias del desierto. Encontrar la misma miseria en el fértil y rico estado de Morelos ya era demasiado. Aquí, en medio de la abundancia parecía una maldad que a alguien le hiciera falta algo. Este era el horrible reverso de la medalla de la vida en nuestro estado (33).

Un profesor norteamericano, estudioso de la historia colonial, distingue como objeto ceremonial un cuerno de toro; Rosa King lo guarda entre sus "más preciados tesoros". Le explica aquél que tradicionalmente era usado; los patriarcas lo sonaban convocando a guerra..."-Para cualquier asamblea importante- corrigió el profesor y añadió quedamente -Escuché el toque de uno de éstos hace poco [...]" (34).

Para concluir, vale destacar que en ese momento, 1910, la autora ya habla del despojo agrario, dándole tintes oscuros y concibiendo algún día "habrá un levantamiento". El huésped le aclara que la injusticia existe desde hace cuatro siglos y que ese día pensado, no muy lejano, se volverá a escuchar el cuerno de toro y no habrá paz: ";Entonces, habrá una revolución!" (35).

Pasemos a otro material. Entre los autores del porfiriato, se ha destacado ya a Miguel Salinas por su obra: Historias y paisajes [...], una de las fundamentales en la historiografía local. Recordemos que este toluqueño fue morelense por adopción y que sobresale como escritor y compilador en aquélla; un hombre que, por su iniciativa personal, con agrado cultivó el pasado. Salinas se distinguió también como profesor y director general de instrucción pública en la entidad, cargo que ejerció entre 1909 y 1910.

Su presencia en este capítulo, se debe ahora a otro producto cuyo origen es oficial, pero que estuvo bajo la responsabilidad del escritor: "Memoria relativa al ramo de Instrucción Pública en el Estado de Morelos, presentada al Congreso Nacional de Educación por los delegados de ese Estado", un documento de primera mano que data de 1910 (36).

Para fines prácticos del presente apartado, dentro del aspecto sociocultural, se seleccionó dicha Memoria porque ahí están: la "Ley Orgánica de la Instrucción Pública" promulgada por el gobernador Pablo Escandón, en Cuernavaca (9-VII-'10); unos datos estadísticos escolares del trienio nueve a once y la visión de Salinas sobre la educación primaria en Morelos.

En principio, vale destacar que el magisterio mexicano fue convocado a reunirse para el "mes de la patria", por el Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Justo Sierra. Y que los objetivos, las actas, los debates y las resoluciones, así como las memorias quedaron compilados en la obra: I Congreso Nacional de Educación Primaria por las

delegaciones de los Estados, del Distrito Federal y territorios en septiembre de 1910, al celebrarse el Primer Centenario de la Independencia Mexicana (México, Secretaría de Instrucción [...], 1911-1912, tres vols.).

En lo que respecta a Morelos (vol.2) es interesante echar un vistazo a la "Ley Orgánica [...]" porque a través de sus diez capítulos conocemos: las bases, el carácter y la división de la enseñanza primaria; la clasificación de las escuelas oficiales y particulares. La organización general de las oficiales; con referencias a su personal docente; las conferencias, fiestas escolares y los exámenes, así como las normas sobre vigilancia, dirección técnica y administrativa. Por último, la relación de las autoridades en el ramo y la disposición de que haya una escuela normal para maestros en el estado (37).

El cuadro estadístico (1909-1912) contiene una útil información de escuelas oficiales y particulares. Por él, conocemos su número, el de sus empleados, los pagos; la cantidad de alumnos inscritos, aprobados y reprobados; los tipos de centros escolares. Una serie de datos básicos que Salinas vertió en el discurso presentado ante el congreso, discurso que, por cierto, no firmó; pero que se confirma es suyo, por el primer volumen de la obra (38).

La presentación de Salinas es fundamental. Comenta aquellos datos escolares y la ley promulgada por Escandón; además, aporta una reseña histórica de la educación en Morelos durante el porfiriato, haciendo, entre otras cosas,

una comparación de leyes orgánicas relativas al ramo. Ahí deja una atractiva crítica a la de 1878: "Esta ley fue elaborada sin duda por personas carentes de conocimientos técnicos: en ella se notan muy graves defectos" (39).

Entre sus comentarios a la ley de 1910, es por demás sugestiva su atención al artículo 45, referente a los estímulos y las prestaciones que deben tener los maestros; el profesor Salinas no sólo lo resaltó, también lo transcribió. Ahora, la parte final de su discurso es la más sentida; ahí menciona a José María Morelos y cita a Teodoro Roosevelt. Veamos una selección, antes de pasar a otra fuente:

[...] En este mes consagrado a la patria, es un espectáculo verdaderamente hermoso y significativo ver congregados aquí a los representantes de todo el Magisterio Nacional.

[...] yo vengo de las fértiles campiñas que Morelos honró con su presencia e ilustró con sus combates heroicos; todos traemos recuerdos que excitan nuestro amor patrio [...]. Si esta obra es humanitaria y civilizadora, es también obra de patriotismo.

El ilustre Roosevelt [...] ha dicho que el patriotismo es una virtud fecunda, mientras que el cosmopolitismo es estéril; [...] que el pueblo que acentúa vigorosamente su personalidad nacional es el que más ayuda a la humanidad en la conquista de sus altos destinos.

Volvamos, pues, a nuestras comarcas a continuar la obra de una educación integral, y hagamos que los niños mexicanos dirijan constantemente su vista hacia el trabajo, la virtud y la ciencia que muestran siempre a los pueblos las fórmulas luminosas del porvenir (40).

Toca el turno al cronista de Cuernavaca Valentín López González, quien se aboca a la cultura del estado al referirse a la imprenta y los periódicos. Antes, interesa aclarar que

el mismo es autor de una fuente inaccesible en la ciudad de México: La historia del periodismo en Morelos, que data de 1957 y fue publicada en la capital del estado.

Sin embargo, de su otro libro: Cuernavaca: visión retrospectiva de una ciudad (1966) podemos desprender datos que encajan en el bienio ahora atendido: una información sucinta y detallada sobre los lugares donde estuvo la imprenta, lo que se produjo; así como, quiénes eran los promotores del periodismo. Además, hallamos curiosas anécdotas acerca de los diarios que llegaban de México.

Entre otras cosas, el autor distingue a José Donaciano Rojas porque instaló una imprenta en Tepoztlán y luego la trasladó a la capital, en el año nueve, con un anexo de librería. Dice aquél empezó editando folletos y libros de Cecilio A. Robelo; textos del obispo Francisco Plancarte y Navarrete, así como de Miguel Salinas. Otros impresos fueron el Boletín Oficial y la Revista Eclesiástica del obispado de Cuernavaca; los primeros números de los periódicos: Che Burro, El Gallito, surgidos también en aquel año y La Voz de la Juventud, ya en el diez.

El cronista refiere que don José Bueno dirigió estos tres últimos y que de ellos, el segundo era órgano de la sociedad literaria "Juan de Dios Peza". El tercero, alude, fue el más importante; lo considera como "revolucionario que sostuvo la causa del pueblo en Morelos". Y señala que sus redactores, jóvenes de 15 a 18 años, "fueron perseguidos por sus

brillantes artículos". Agrega que La Voz de la Juventud, existió hasta 1912 (41).

López González deja un atractivo relato acerca de los periódicos que venían de la gran capital: El País, El Popular y El Imparcial eran repartidos más bien a suscriptores; pues raramente los compraban. Los traía a caballo don Noé Pérez Juárez, un relojero local, quien entró en competencia con don Rafael Rubí Arizmendi "en la época revolucionaria de 1910, cuando la gente de Cuernavaca estaba deseosa de seguir el curso de los acontecimientos".

Don Valentín refiere que a tal grado llegó la rivalidad entre Rubí y Pérez, que un día aquél tiró a una barranca los diarios de Pérez y fue encarcelado. Los diarios eran trasladados también de México a Xochimilco por trenes eléctricos y de allí en relevos de caballos, sitios en la calzada del Guarda y en Huitzilac; antes de las 10 de la mañana, debían estar en la capital del estado. Concluye diciendo que después, Rubí compró un carro "Hudson" con el que trajeron el periódico y algunos pasajeros de la gran capital.

López González hizo una interesante observación al final del relato. Señala que parte del acervo literario local; de los intelectuales morelenses y las imprentas de Cuernavaca, como la del señor Rojas, se trasladaron a la ciudad de México. Y que quienes quedaron en el estado, se sumaron después a la Revolución (42).



Antes de concluir, vale la pena comentar que ha sido pobre la producción literaria de Morelos; comparando con otros estados, han sido pocos los autores dedicados al arte de las letras. Queda aún la incógnita (43). Pero además hay un notable vacío de publicaciones locales, entre las décadas veinte y cuarenta.

Se sobrentiende que la Revolución afectó el ritmo de impresiones en la entidad, cuyo inicio e impulso fueron en el porfiriato bajo la dirección de Luis G. Miranda, José D. Rojas, entre otros. Y que es muy posible que el caos político posterior al movimiento revolucionario, haya impedido cubrir aquella laguna. Es a partir de los años cincuenta cuando se recupera la imprenta local, gracias a don Valentín López, cronista de Cuernavaca...Pasemos al siguiente caso.

Dentro de los estudios académicos, abocados al factor social, hay una tesis de Geografía que merece publicación: Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950). Fue sustentada en 1962 por Elizabeth Holt Büttner (44), en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., para obtener el grado de maestra en aquella ciencia. Y es un trabajo imprescindible para conocer el proceso demográfico en diez años del porfiriato.

La tesis, nos dice John Womack Jr., ha sido: "a menudo citada [...] es una fuente de consulta valiosa, aunque parca en los análisis" (45). En efecto, su riqueza consiste en la parte heurística: una detallada información económica y

social, principalmente de las comunidades locales (ciudades, villas, pueblos; ranchos, haciendas; otras del campo y de la ciudad); por lo que varios especialistas en el tema Morelos, como Arturo Warman y Roberto Melville, han recurrido a ella.

Y si bien el trabajo rinde su mayor fruto en datos, no debe subestimarse, sin embargo, el esfuerzo de análisis e interpretación de la autora. Desde su perspectiva geográfica, ella se planteó buscar las condiciones que, en cinco décadas, alteraron el proceso demográfico local. Realizó una acuciosa observación de 413 localidades morelenses, dando un mayor peso, como se dijo, a los aspectos económico y social. A la par, tomó como marco de referencia el acontecer del estado y nacional, detectando las causas y los efectos que, en aquel proceso, tuvieron lugar.

Holt valoró cuanto dato encontró; después dedujo y dejó una explicación, haciéndonos comprensible lo que trabajó. El producto fue sustentado en un sólido aparato crítico: citas textuales, cuadros, gráficas, mapas y demás; aunque sí, de manera parca, en breves párrafos expresó su interpretación. De su obra cabe resaltar especialmente los cuadros como fundamentales, pues proporcionan datos cuantitativos y cualitativos incommensurables, entre otros (46), sobre los diversos tipos de asentamientos, las dotaciones agrarias, lenguas locales, etc.

Si bien las fuentes fundamentales de la autora fueron los censos, ella manejó también otras primarias y secundarias, principalmente librecas, para obtener una

diversa información. De acuerdo a esta última, Holt clasificó las obras en el siguiente orden: las de los "datos históricos", "[...] geográficos", "[...] estadísticos", "[...] sobre salubridad" y "[...] económicos", siendo las más abundantes las del primer y tercer rubros (47).

El producto es un estudio muy serio y completo, que permite conocer los tipos de asentamientos, las tasas de natalidad, mortalidad; las características materiales, culturales en la entidad. Notas que se entretrejen con ciertos hechos locales y dentro de los periodos nacionales que la autora destacó. Una visión panorámica que parte de la prehistoria; luego, con gusto, aquélla se detiene en el prehispánico y repasa la Colonia, el movimiento de independencia; Holt después abre más en el porfiriato, la Revolución; y sobre todo en las décadas postreras a ésta, alcanzando a veces hasta el año sesenta y uno.

En el porfiriato puede seguirse, con detalle, el proceso demográfico (1900-1910); se desprenden útiles datos sobre los alcances de la cultura, la atención en la salubridad, qué asentamientos y habitantes había, etc. (48). También se halla, entre las deducciones de Holt, una causa prioritaria que influyó en el desarrollo social: el establecimiento de las haciendas. La autora asienta que...

Como es de suponer, bajo un régimen en el que unos pocos hacendados gozaban de una situación privilegiada desde el punto de vista económico, en detrimento de los campesinos que se hallaban en la miseria, sólo una minoría gozaba de condiciones favorables de salubridad, que eran desconocidas por la gran mayoría de la población del estado.

De ese modo el desarrollo de [ésta...] era lento, puesto que la mortalidad era sumamente alto [...Además] no sólo la falta de salubridad y [la] alimentación deficiente detenía el desarrollo demográfico, sino también la expansión de las haciendas a expensas de pueblos y comunidades, lo que determinó la desaparición completa de algunas localidades.

Así se explica que el aumento de la población del estado [...], durante el periodo 1900-1910, fue de 160 115 a 179 594, o sea de sólo 19 479 habitantes (49)

Un mérito del trabajo es la forma de su exposición. Hay un recurrente método en el que sobresalen la síntesis, clasificación y comparación; así como una atractiva temática, con lo que Holt logró fluidez. A base de continuas explicaciones, la maestra adentra al lector, interesándolo en el discurso e invitándolo a cotejar y revisar los numerosos cuadros u otras cosas de la población. La autora pensó en un público amplio; comunicó su obra con sencillez y aun cuando necesitó de los tecnicismos, hizo legible el estudio. Sus pocas notas al pie, fueron por lo general aclaratorias.

La tesis incluye una "carta de población del estado en 1950", aparte de la bibliografía, cuadros, mapas, gráficas, etc. Y está integrada por cuatro capítulos: "Antecedentes históricos hasta el siglo XIX", "El proceso demográfico en general", "El proceso demográfico según los tipos de localidades" y "Comentarios finales".

El segundo de ellos en particular, con lo que se cierra el caso, tiene una subdivisión histórica por periodos: "La administración de Porfirio Díaz" (1900-1910); "La Revolución" (1910-1920; con maderismo, revolución constitucionalista y administración de Venustiano Carranza). Y "La etapa

constructiva de la Revolución" (1920-1950), periodo de más análisis en el trabajo, comprendiendo: consideraciones generales, reforma agraria, mejoramiento de la salubridad y de la cultura; así como el progreso económico.

Finalmente en este capítulo, se retoma la obra de John Womack, Jr.: Zapata y la Revolución [...] (1970), fundamental para conocer las características políticas del bienio (50). El historiador observa y hace una severa crítica al gobierno, directamente a Pablo Escandón; sus intentos por restar poder a los municipios locales, concluyendo que la tensión pública ha llegado al colmo en Morelos. A la par, sigue con detalle el inicio del antirreeleccionismo y su organización en el estado; la persecución contra los afiliados, antes leyvistas.

Veamos lo más importante de la aportación. La manera en que aquél gobernó, dice Womack, fue torpe e injusta: arruinó el sistema de gobierno; provocó un profundo odio y un levantamiento campesino en uno de los distritos; llevó a la anarquía, permitiendo "despotismos mezquinos". Fueron descuidados los servicios públicos y violadas las órdenes del gobernador; los peones y la gente del común cometieron "desmanes".

En principio, narra el autor que los leyvistas fueron considerados "sediciosos"; perseguidos, detenidos en Cuautla, Jojutla y la capital, cuando a través del Club Central de Cuernavaca se quejaron, pidiendo se anularan las elecciones recientes. La cabeza Antonio Sedano, "por no haber regado la

calle", fue enviado a prisión; continuaban en ella Pablo Torres Burgos y Octaviano Gutiérrez de Villa de Ayala . Igual que Bernabé y Ezequiel Labastida de Tepoztlán; al primero se le destinó luego a Quintana Roo. Otros se escondieron (51).

Agrega Womack que Escandón perdió el respeto de muchos por sus indecisiones y vaguedades. Comenzó despidiendo a los burócratas, nombrados por Manuel Alarcón, y los sustituyó por "importados". Los ciudadanos comunes y corrientes padecieron los cambios de personal, por ejemplo, en las oficinas de Hacienda. Y en la designación de jefes políticos, el ejecutivo "cometió errores no menos graves". En el verano de 1910, el distrito de Cuautla era el más difícil; los dirigentes rebeldes impusieron "su propio orden", sometiendo a los prefectos Vivanco y Flores. Así, la autoridad en aquella "región" desapareció (52).

El historiador distingue una "nueva orientación" en la política escandonista y acusa su posición a favor de los hacendados. Entonces destaca la Ley de Revaluación General de Bienes Raíces (21 de junio de 1909), que reguló los títulos de propiedad y depreció particularmente el valor de las haciendas, para que pagaran menos impuestos. El peso de esta ley, señala, recayó en los medianos y pequeños propietarios, algunos ya bastante endeudados. Así, el gobernador se ganó la oposición de éstos; así como la de los tenderos y comerciantes urbanos; los mismos que antes lo habían apoyado y que entonces levantaron sus protestas por las nuevas tarifas.

Womack se refiere a Domingo Díez, quien vimos hizo hincapié en la ley...

Un joven ingeniero civil de Cuernavaca, que más tarde habría de convertirse en la mejor autoridad en historia de Morelos, atinadamente juzgó [aquella] era 'el mayor error' de Escandón (\*) (53).

(\*) Díez, Bibliografía, p. clxxxv.

A finales de 1909, el ejecutivo presentó el proyecto de ocho enmiendas a la Carta local. Womack da a entender entonces cómo intentaba dar preeminencia a su cargo. Una reforma era fiscal, sobre recaudación de impuestos; las otras sobre el gobierno, de las cuales destacan: la que eximia al gobernador de informar cómo estaba la situación del estado al poder legislativo en cuatro sesiones; otra le permitiría, sin formal permiso de ese poder, salir diez días de Morelos; una más amenazaba los ingresos de los diputados, etc. Otras leyes y reformas a la constitución llevaron también a un enfrentamiento abierto con los campesinos (54).

Womack sigue luego el apoyo al maderismo. Señala que, en la primavera de 1910, la campaña no parecía importante en Morelos. Madero había recorrido Puebla en ese año y el anterior; ningún leyvista importante tomó parte en la campaña. Sedano había hablado con don Francisco en la ciudad de México a fines de febrero del nueve, pero tras su prisión renunció a la política. Algunos leyvistas se activaron en Cuernavaca, formando el Club Leandro Valle; la Sociedad Literaria de Jóvenes creó otro club antirreeleccionista.

Hubo simpatía a favor del candidato en Yautepec y Cuautla; en esta última, apoyaban los periodistas independientes de La Época y los espiritistas del Club Amor y Progreso. Pero había una estrecha vigilancia, lo que evitó hacer peticiones u organizaciones formales. La única actividad sería fue en torno a Jojutla, aclara Womack, donde el ex leyvista Eugenio Morales "miembro bien establecido de la comunidad y oficial de la reserva" reunió a más de cuarenta personas a favor de Madero.

A principios de marzo de 1910 se cartearon. Morales formó pronto la Liga Patriótica Antirreeleccionista y asistió a la convención de la ciudad de México, a mediados de abril, como único delegado morelense. Pero el movimiento en Jojutla era demasiado peligroso para sobrevivir, nos dice el autor, y las autoridades locales ejercieron presión provocando su aborto. Aun así, arguye, "la campaña maderista ejerció una influencia real en Morelos, que se observó no en las listas de miembros, sino en las actitudes populares" (55).

Y si el peligro estaba en los pueblos, sobre ellos fue el ataque. A mediados de 1910, Escandón pidió a "sus diputados" promulgaran las ocho enmiendas y otras más a la constitución. Madero estaba en la cárcel, pero el gobernador temía a sus simpatizantes. Se le ocurrió entonces crear subprefecturas para restar el poder de los municipales, porque éstos podrían entorpecer "por mala fe o por ignorancia la acción del Ejecutivo". Sin embargo, más adelante Womack aclara no se llevó a cabo esa táctica política (56).



Los gobiernos estatal y municipal organizaron los eventos, recaudaron fondos para conmemorar el Centenario. Las grandes y solemnes fiestas fueron "una burla, un ultraje deliberado" para la gente del común; como Emiliano Zapata, quien contempló la opulencia de aquellos preparativos, desde los establos del yerno de Díaz, en la ciudad de México.

Después se supo Madero huyó de la cárcel a Texas y llamaba a la revolución. Womack consigna algo interesante: entre los que escucharon ese llamado estuvo un grupo de jóvenes intelectuales, ricos de la capital. Este dato ha sido pasado por alto en las referencias históricas de otras fuentes, abocadas al maderismo en la entidad; dan relevancia más bien a Pablo Torres Burgos, quien fue comisionado por los locales para entrevistarse con Madero en San Antonio. Veamos finalmente qué consigna el autor, para cerrar el capítulo:

Y los jóvenes literatos de Cuernavaca que lo habían respaldado en la reciente elección declararon su apoyo al nuevo movimiento. Traicionando a sus padres acomodados, tronaron contra el dominio de los hacendados en las páginas de su revistilla titulada La Voz de la Juventud e incitaron a los pobres a que se sumasen a la empresa de Madero (\*) (57).

(\*) Valentín López González, La historia del periodismo en Morelos, Cuernavaca, 1957, p. 9-11.

No hubo una respuesta armada en 1910. Los ex leyvistas lograron cargos en los concejos, tras las elecciones de noviembre. En tanto, Escandón permaneció en Morelos, disfrutando del invierno en Cuernavaca y se evadió "a otro mundo de ensueños a jugar con sus reminiscencias de Inglaterra con su amiga, la señora King" (58).

NOTAS :

(1) Sólo se sabe que Adolfo Dollero fue un viajero y escritor italiano, que estuvo en México en las dos primeras décadas de nuestro siglo. Se deduce de su obra: México al día. (Impresiones y notas de viaje), que lo recorrió de 1907 a 1910 y de la versión en su idioma: Il Messico d'Oggi. Note ed impressioni di viaggio dell'Autore durante quindici anni di residenza. poste a giorno degli ultimi avvenimenti svoltisi nella Repubblica. Con 300 illustrazioni, 20 tavole e una carta itineraria, que radicó en el país a lo largo de quince años, habiendo regresado de Europa hacia 1912. Es probable haya residido en París, donde se publicó la versión castellana y porque en una nota del segundo libro, el autor menciona tenía una "agencia de información sobre México", en esa capital. Apud: Il Messico d'Oggi. Note [...], Milano, Ulrico Hoepli, Editore Libraio della Real Casa, 1914, p. 787. Y México al día. [...], París, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1911, p.p. 11 y 858.

(2) Vid.: Il Messico d'Oggi. Note [...], op. cit..

(3) México al día. [...], op. cit., p. 859, nota c.

(4) Ibidem, p. 3.

(5) Vid.: Il Messico d'Oggi. Note [...], op. cit., p.p. V, 782-787 y 907-909.

(6) México al día. [...], op. cit., p. 861. Menciona Dollero a Humboldt, El México Desconocido de Lumholtz e Historia de la Medicina en México desde los tiempos de los Indios hasta la época presente, de Francisco A. Flores.

(7) Cf.: Ibidem, p.p. 7-9.

(8) Ibidem, p. 9.

(9) Vid.: Ibidem, p. 567.

(10) Ibidem, p. 609.

(11) Cf.: Ibidem, p. 572.

(12) Ibidem, p. 608. Vid.: p. 573.

(13) Ibidem, p.p. 574-575.

(14) Vid.: Enrique G. Rebollo y (?) Vega Schiafino, Reminiscencia Histórica Ilustrada de la toma De posesión del Sr. Teniente Coronel D. Pablo Escandón al Gobierno del Edo. de Morelos (sic), Enrique G. Rebollo, editor, s.l., s.e., 1909, p.p. XLIII-LVI.

- (15) Ibidem, p. L.
- (16) Vid.: Ibidem, p. LVIII:
- (17) Ibidem, p. XXXIII.
- (18) Vid.: Manuel Mazari, Bosquejo histórico del estado de Morelos, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Profesor Miguel Salinas, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1986, p.p. 208-211.
- (19) Domingo Díez, "Bosquejo geográfico e histórico del estado de Morelos", en Bibliografía del Estado de Morelos, México, S.R.E., 1933, (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), p. CLXXXIV.
- (20) Manuel Mazari, op. cit., p. 187.
- (21) Vid.: Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, 1a. reimpresión, México, S.E.P./C.I.E.S.A.S., 1988, p.p. 67-70. Vid. supra: cap. III.
- (22) Manuel Mazari, op. cit., p. 187.
- (23) Ibidem, p. 188.
- (24) Para una interesante relación entre la novela histórica y la historiografía Vid.: H. J. Hexter, "Historiografía. La retórica de la historia", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1975, vol.5, p. 462. Alvaro Matute, "La revolución mexicana y la escritura de su historia", en Revista de la Universidad de México, v. XXXVI, No. 9, enero de 1982, p. 5. Y de este mismo autor, "Los actores sociales de la revolución mexicana, en 20 años de historiografía (1969-1989)", en Revista de la Universidad de México, v. XLIV, No. 466, noviembre de 1989, p. 14.
- (25) Nacido en la hacienda "El Mamey" de Chicontepec, Veracruz y muerto en la ciudad de México, Gregorio López y Fuentes (1897-1966) fue un revolucionario y un combatiente contra los norteamericanos en su estado. Se dedicó a las letras, cultivando la poesía: La siringa de cristal, publicada en 1914 y Claros de selva (1922); el periodismo, comenzando a escribir en El Universal y siendo su director de 48 a 52. Dirigió también El Universal Gráfico desde el año 43. Asimismo, fue autor de Cuentos campesinos de México y Cartas de niños sobre el campo y la ciudad; doce novelas históricas, entre las que se mencionan: Tierra. La revolución agraria en México (1933); ¡Mi general! (1934); El indio (1935); Arrieros (1937); Huasteca (1939) y Los peregrinos inmóviles (1944). Por su tercera novela mencionada recibió el Premio Nacional de Literatura en 1935. Apud: Ma. Eugenia

Arias y Lorena Careaga, "Biografía de Autores", en Morelos: textos de su historia, inédito, s.p. y José Rogelio Álvarez, director, Enciclopedia de México, 2a. edición, México, Enciclopedia de México, S.E.P., 1988, tomo VIII, p.p. 4808-4809.

(26) Vid.: Gregorio López y Fuentes, Tierra [...], prólogo de Ermilo Abreu Gómez, México, Editorial México, 1933, p.p. 11-52.

(27) Cf.: Ibidem, p.p. 27-32

(28) Vid.: Ibidem, p. 125.

(29) Ermilo Abreu Gómez, en Ibidem, p.p. 5, 7-8.

(30) Cf.: Rosa Eleanor King, Tempest over Mexico. A personal chronicle, 1a edición, Boston, Little, Brown and Co., 1935, p.p. 54 y 59.

(31) Ibidem, p. 61.

(32) Ibidem, p. 39.

(33) Ibidem, p.p. 37 y 30-31.

(34) Ibidem, p. 40.

(35) Cf.: p.p. 41- 44.

(36) Tres veces don Miguel fue representante morelense en los congresos de educación primaria, entre 1910 y 1912, en la ciudad de México. Del año diez se rescata la Memoria que fuera presentada por Salinas y otros dos profesores: Cornelio Llaguno y Estanislao Rojas, este último importante promotor de la cultura local, especialmente en Tepoztlán.

(37) Vid.: "Memoria relativa al ramo de Instrucción Pública en el Estado de Morelos, presentada al Congreso Nacional de Educación por los delegados de ese Estado", en I Congreso Nacional de Educación Primaria por las delegaciones de los Estados, del Distrito Federal y territorios en septiembre de 1910, al celebrarse el Primer Centenario de la Independencia Mexicana, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1911-1912, vol. 2, p.p. 566-582.

(38) Apud: Ibidem, vol 1, p. 14. Los datos escolares vienen en el vol. 2, p.p. 583-585.

(39) Ibidem, vol. 2, p. 560. El discurso de presentación está en las p.p. 559-566.

(40) Ibidem, p. 566.

(41) La Voz de la Juventud, dice don Valentín, tuvo como director original a don Wilfrido Ramírez Castro. Sus redactores fueron: Raymundo Ríos, Carlos Córdoba, Juan Vereco Guzmán, Francisco Nápoles, Lorenzo J. de Elías y otros jóvenes de la época. Cf.: Valentín López González, Cuernavaca: visión retrospectiva de una ciudad, Cuernavaca, Tlahuica, 1966, p.p. 199-200 y 208.

(42) Cf.: Ibidem, p.p. 128 y 200.

(43) Vid.: Lorena Careaga Viliesid, Morelos: literatura bajo el volcán. Poesía y narrativa (1871-1990), selección, prólogo y notas de [...], México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. (Letras de la República), p.p. 12-15.

(44) La maestra en Geografía Elizabeth Holt Büttner vda. de Vivó (1919 - ) es originaria del D.F.. Hizo sus estudios primarios en los colegios Elizabeth Brook y Horacio Mann, los medio superiores en las Secundarias # 6, 8 y la Preparatoria # 1, donde cursó el bachillerato de Derecho y Ciencias Sociales. Pasó a la Facultad de Filosofía y Letras, donde cursó la carrera de Geografía y tomó clases también en las facultades de Ingeniería y Leyes; fue alumna de don Antonio Caso. Profesora de inglés y geografía en los colegios Franco Español y Fray Juan de Zumárraga. Ingresó al Instituto de Geografía en 1959 e impartió la cátedra de "lexicología geográfica" en la F. F. y L. En 1962 se recibió en ésta con el trabajo: Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950). Su director de tesis de maestría fue el abogado, geógrafo y economista don Jorge A. Vivó, con quien casó. Entre sus publicaciones: "Desarrollo general agropecuario y forestal del estado de Querétaro, en el período 1930-1960", en Boletín del Instituto de Geografía, 1970; "Relación entre el número de hombres y mujeres en la República Mexicana y su evolución durante el periodo 1900-1970", en Boletín del Instituto de Geografía, 1971; Composición por edad y sexo e índices de dependencia de la población en la República Mexicana, 1930-1970, 1972; "Algunas características infraestructurales y socioeconómicas de las ciudades villas y pueblos del estado de Chiapas", en Anuario de Geografía, 1980 y "General scope of Literag and schooling in the Federal District 1930-1970 and preliminary data for 1980", en Latin American Regional Conference, Igu, Brazil, 1982. Geographical Topics of Mexico City and its environs, 1982. Actualmente está próxima a jubilarse. Apud: Entrevista con Elizabeth Holt Büttner, realizada por Ma. Eugenia Arias, los días 29 de mayo y 3 de junio de 1992, en la ciudad de México. Y datos obtenidos en la biblioteca del Instituto de Geografía de la U.N.A.M.

(45) John Womack, Jr., Zapata y la Revolución mexicana, trad. de Francisco González Aramburu, 3a. edición, México, Siglo XXI Eds., S.A., 1970. (Historia y arqueología), p. 413.

(46) De gran utilidad son los cuadros de: "población absoluta calculada del estado (1900-1961)", "Población por municipios en el estado según los censos de la población (1900-1950)" y el de las localidades (1900-1950) con sus tipos y número de habitantes en: ciudades, villas, pueblos, ranchos, congregaciones, cuadrillas, colonias urbana, agrícola y ejidal, estación de ferrocarril, minas, barrios, etc. Vid.: Elizabeth Holt Büttner, Evolución de las [...], op.cit., tesis profesional, México, U.N.A.M., maestría en Geografía, 1962, p.p. 23, 25, 29, 92, 94-105.

(47) Vid.: Elizabeth Holt Büttner, op. cit. p.p. 109-111. Por mencionar algunas fuentes de los "Datos históricos": Vicente Riva Palacios, México a través de los siglos; Wigberto Jiménez Moreno, Historia Antigua de México y Síntesis de la historia precolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo; México Prehispánico, dirección de Jorge A. Vivó; Robert H. Barlow The extent of the Empire of the Culhua-Mexica; Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata (1a. ed.); Gildardo Magaña, Emiliano Zapata y el Agrarismo en México (t.1 y 2) y Juan Barragán, Historia del ejército y de la revolución constitucionalista (t.1 y 2).

(48) Vid.: Elizabeth Holt Büttner, Evolución de las [...], op.cit., p.p. 11-15 y 33-34.

(49) Ibidem, p.p. 13 y 15.

(50) Womack manejó entre otros: México Nuevo, Diario del Hogar, Semanario Oficial, El Sufragio Libre. El archivo de Madero; Otilio E. Montaña, "El zapatismo ante la filosofía y ante la historia", manuscrito de 1913, en archivo de Zapata; Domingo Díez, Bibliografía del estado de Morelos, 1933; Oscar Lewis, Tepoztlán Restudied, 1963; Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, 1943.

(51) Cf.: John Womack, Jr., Zapata y la Revolución [...], op. cit., p.p. 36-37.

(52) Cf.: Ibidem, p.p. 38-39.

(53) Ibidem, p. 52.

(54) Cf.: Ibidem, p. 53.

(55) Cf.: Ibidem, p.p. 54-56.

(56) Cf.: Ibidem, p. 57.

(57) Cf.: Ibidem, p. 59.

(58) Cf.: Ibidem, p. 60.

## CAPITULO IX

### LA RAZA Y LA RAZON.

En Morelos, la lucha por la tierra fue una constante histórica y era tan remota como el pasado colonial. Durante siglos guardó una forma singular: los representantes de las comunidades, ancianos seleccionados por el consenso popular, la sustentaban de acuerdo a las normas, acudiendo pacíficamente ante la autoridad. Aquéllos, habían intentado una y otra vez fueran reconocidos sus derechos agrarios por la vía legal, con base en sus testimonios de propiedad.

Cuando el porfiriato, aquella lucha secular era ya una costumbre; pero fue más estimulada que en otros tiempos. Porque hubo un mayor despojo de tierras, aguas y otros recursos a los pueblos. Por tradición, por necesidad, éstos promovieron numerosos litigios contra las haciendas, que, por lo general, les resultaron infructuosos. En el ocaso de la dictadura, el conflicto agrario había llegado a su punto culminante; la situación de los campesinos era miserable y ante su desesperación, buscaron otra solución al problema. Las condiciones para un movimiento estaban establecidas.

Varias comunidades que demandaban el cambio, habían apoyado primeramente al leyvismo y a los antirreeleccionistas; manifestando su voluntad porque hubiera otros individuos en el poder y en principio, se hiciera justicia. Después, cuando Madero lanzó el plan de San Luis, para aquéllas surgió una nueva esperanza; pues el apartado

tercero, refiriéndose al despojo, proponía una justa restitución de la tierra a sus antiguos dueños (1).

Esto fue interpretado como una posibilidad de cambio y también como una promesa. Si los campesinos unían su causa agrarista a la Revolución, lanzándose a la guerra en apoyo al maderismo, implicaba tal vez terminaría una larga espera. Aunar la lucha a la primera etapa revolucionaria significó que los pueblos morelenses guardaran, por el momento, sus testimonios de propiedad y recurrieran a las armas, abandonando la vía legal.

A su debido tiempo, de 1911 a 1920, la vieja demanda tuvo un nuevo y específico nombre: zapatismo. Aunque la esencia continuó siendo la misma. Su denominación respondía al jefe que la acaudillaba: un hombre carismático, con dones innatos para organizar gente. Uno de los varios voceros que, años antes, había defendido los intereses campesinos, tanto de su comunidad como de otras, ante las autoridades. Y quien a partir de 1909 adquirió un compromiso personal, cuando fue seleccionado por el voto popular, en Anenecuilco, su pueblo, para sustituir a los ancianos como representante agrario o como se decía por costumbre: "el principal".

En el inicio, la expresión de la demanda manifestaría una raíz y razón localistas, dando ese sentido muy singular al movimiento sureño en la Revolución... Cuando sumó otros contingentes en la guerra, en apoyo a su bandera y fuera de su espacio, la entidad, el zapatismo -de origen local- se fue haciendo regional.



UN PROFESOR CONTEMPORANEO.

En el proceso histórico de Morelos, los hechos se asocian con individuos cuya presencia o acción son evidentes; necesarias de resaltar. Tal es el caso de Emiliano Zapata, cuyos antecedentes personales y circunstanciales en el porfiriato, hasta 1910, pueden desprenderse de una obra fundamental; clásica de la historiografía sobre Morelos, ya manejada en otros capítulos de la tesis: Raíz y razón de Zapata escrita por el profesor Jesús Sotelo Inclán (2).

Ella sugirió evidentemente el título del apartado y se le ha conferido un sitio al final de este trabajo, para realizar su análisis, por varios motivos. Con respecto al tema que ahora se atiende: es la fuente que con mayor detalle relata las condiciones integrales de la entidad en el ocaso de la dictadura, que explican el porqué se avecinaba un cambio (1908-1910); político en principio, aunque de fondo social y económico en respuesta a una demanda agraria local.

Asimismo, por ser la obra que rescata con más amplitud el proceso de Morelos, visto a través de aquella lucha por la tierra, atendiendo cómo se llevó secularmente la causa por la vía legal y cuáles eran, en particular, al momento en que se abandona ésta, sus motivos y características. Porque marca un cambio importante en la tradición de los pueblos; cuando un joven, Zapata, sustituye a los principales viejos. Y por demás, porque muestra una situación nacional así como

estatal, que significan la historia de un terruño y el compromiso histórico de un hombre.

Así en el tema: cuál es la raíz y la razón del conflicto agrario que llega a su punto culminante, el por qué de la importancia de una comunidad y su principal...así en otro orden de cosas. Los comentarios al valor historiográfico de la fuente, a la propia actitud y visión personales del autor; la observación de la obra en sus dos versiones, el cotejo de ambas; las reimpresiones, han demandado un mayor espacio.

Para fines prácticos de exposición, se presentan los motivos, las fuentes, el método del autor; los rasgos generales de la obra; los conceptos sobre Anenecuilco, la lucha agraria local y Zapata. Al final vendrán el cotejo y un seguimiento de los temas que, en la versión de 1970, Sotelo resalta sobre Emiliano y varios asuntos.

En principio, hay que decir que el profesor estudió a Emiliano Zapata Salazar en su germinación, como representante de su comunidad y lo dejó cuando brotaba en una Revolución, como caudillo local. Asimismo, que inició su investigación por la inquietud de comprender cómo era este personaje. A Sotelo Inclán le atrajo un enigmático ser, debido a la leyenda negra y luminosa en torno suyo. Don Jesús se consideró parte de un público desorientado, influido primero por horribles relatos sobre los perseguidores de su abuelo cuando la Revolución.

La postura antizapatista del autor fue siendo niño y tardó en cambiar. Viendo las pinturas de Orozco en la preparatoria de San Ildefonso, Emiliano se le reveló estéticamente dramático. Pero Sotelo llegó a la universidad como un "guerrillero de aula" y fue entonces cuando conoció de sus maestros el "pro" de Zapata; entre ellos oyó a Antonio Díaz Soto y Gama, quien lo estimuló "a buscar la verdad" (3).

Ya interesado en el tema fue a Morelos. Ahí halló rastros vivos y palpitantes del caudillo; pruebas del por qué había luchado "¡[...] vive y vivo lo encontré entre los labriegos que lo esperan y piensan ha de volver! (4)". El profesor recurrió al recuerdo de los ancianos de Anenecuilco; ellos y el familiar de Zapata, Francisco Franco Salazar poco querían confiar. Luego logró que éste le mostrara una caja de hojalata, que guardaba unos papeles viejos; mismos que "Miliano" le había encargado. Estos documentos fueron la llave de su investigación.

Con base en ellos, profundizó en la raíz del problema agrario local, encontrando una autenticidad: habían pasado de mano en mano a través de siglos. No conforme con su preparación, don Jesús tomó cursos de Derecho Agrario en la universidad y también acudió a las fuentes escritas; así como al Archivo General de la Nación, siguiendo pistas del pueblo, sacando copias, para lograr el cuadro histórico que le revelaba un pasado singular de casi siete siglos. Algunas de esas copias, en 1979, el autor me las enseñó con gran emoción.

La primera versión de Raíz y razón de Zapata, Anenecuilco. Investigación histórica salió en 1943. El producto es una mezcla de monografía y biografía; una fuente histórica de tipo social y económica, en la que su autor analiza fundamentalmente un aspecto: el agrario. Ahí, se relata, con pormenor, la historia de Anenecuilco y sus representantes locales; a la par, mira el caso de otras comunidades, yendo a sus orígenes prehispánicos y observando sus cambios o permanencias a lo largo de épocas posteriores. Para comprender el por qué del conflicto agrario entre pueblos y haciendas, Sotelo hace un seguimiento de ambos.

El autor echó mano entonces de los relatos orales (además de "Chico" Franco y los viejos del pueblo, escuchó a las hermanas de Emiliano, Ma. de Jesús y Ma. de la Luz; a otra gente que hablaba de mitos y leyendas). De documentos agrarios de Anenecuilco y otros sitios; códices, como el Mendocino y la Matrícula de Tributos; fuentes primarias de cronistas, como Bernal Díaz, Sahagún, Acosta; de autores como Wistano Luis Orozco, Molina Enríquez, Popoca y Palacios; libros de nomenclatura náhuatl y diversas secundarias, la de Magaña, Díez, List Arzubide, etc. Dice haber leído folletos, discursos, escritos sueltos; cita la revista América Indígena y un Boletín Oficial de Cuernavaca; ninguna publicación periódica más.

Continuó la investigación después de 1943, misma que le permitió dar a luz una segunda versión, corregida y aumentada, que data de 1970. La obra original lleva dos

reimpresiones: una con motivo de los cien años del natalicio de Zapata, 1979, promovida quizá por Valentín López González y otra de 1991, con un muy útil prólogo de Alicia Olivera de Bonfil; ambas guardan sugerentes diferencias (5).

En la investigación, el sin ser historiador de profesión asumió otras funciones. Como médico, halló la zona en que se había detectado la enfermedad agraria del país y radiografió un pueblo; como biólogo, atendió una célula de la República y a través de su visión microscópica, detectó el origen de un fenómeno; como geógrafo, señaló el epifoco de un sismo -el movimiento agrario- que sacudió la estructura social y económica del país. Como historiador, profundizó en el tiempo y espacio, excavando en Anenecuilco para desentrañar la raíz (este pueblo) y la razón (el derecho a la tierra) de la lucha de un hombre, Zapata.

Sotelo recurrió al método inductivo. A partir de una localidad explicó un proceso y mediante cortes verticales llevó a un conjunto de hechos. Aunque también, utilizó la deducción pues a veces tomó los aconteceres nacional y morelenses como marco de referencia, para comprender lo sucedido a las comunidades y habitantes de Morelos. Además, desde su presente, planteó una idea y saltó hasta la época prehispánica, haciendo una concatenación de causas y efectos.

Para Sotelo existe un fatalismo histórico. Emiliano se rebeló contra las injustas causas de una fatalidad local, "él no encendió una revolución"; la Revolución fue la que lo arrastró. Es uno de los personajes trágicos llevados por un

destino, lo que para los griegos el fatum, Zapata estaba constituido por las circunstancias de las que no era responsable..."no es más que un vástago de ese árbol genealógico que podría honrar a cualquier hombre". Y es el caso más completo de la historia nacional donde intervienen todos los factores (6).

A simple ver, don Jesús parece un historicista. Pero lo sorprendente es que parte de otras teorías para definir al personaje: dice Sotelo que Zapata no es el tipo de héroes concebido por Carlyle; ni angel ni demonio. Es un hombre en íntima relación con su pueblo. Que es útil la idea de Taine, que explica al hombre como parte del medio, la raza, el momento histórico. Y que, desde el punto de vista del materialismo histórico, resulta un efecto de las condiciones económicas, particularmente de las que originó la producción del azúcar, el crecimiento de las haciendas, el despojo agrario y la explotación del campesinado (7).

En su ardua búsqueda y constante reflexión, Sotelo creyó que su tarea era de riguroso análisis y fría crítica. De acuerdo, menos en lo último. Sotelo fue un escritor romántico y también maniqueo. Constantemente manifestaba su sentir, su emoción a favor o en contra. Además, recurrió al tribunal histórico para que la Historia o él mismo juzgaran los hechos y los hombres. Se reitera, reincide en la posición maniquea. El profesor, sin embargo, estaba preocupado en ser imparcial y solicitó el perdón de sus lectores si llegaba a ser lo contrario.

Antes de concluir, vale la pena comentar que ha sido pobre la producción literaria de Morelos; comparando con otros estados, han sido pocos los autores dedicados al arte de las letras. Queda aún la incógnita (43). Pero además hay un notable vacío de publicaciones locales, entre las décadas veinte y cuarenta.

Se sobrentiende que la Revolución afectó el ritmo de impresiones en la entidad, cuyo inicio e impulso fueron en el porfiriato bajo la dirección de Luis G. Miranda, José D. Rojas, entre otros. Y que es muy posible que el caos político posterior al movimiento revolucionario, haya impedido cubrir aquella laguna. Es a partir de los años cincuenta cuando se recupera la imprenta local, gracias a don Valentín López, cronista de Cuernavaca...Pasemos al siguiente caso.

Dentro de los estudios académicos, abocados al factor social, hay una tesis de Geografía que merece publicación: Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950). Fue sustentada en 1962 por Elizabeth Holt Büttner (44), en la Facultad de Filosofía y Letras de la U.N.A.M., para obtener el grado de maestra en aquella ciencia. Y es un trabajo imprescindible para conocer el proceso demográfico en diez años del porfiriato.

La tesis, nos dice John Womack Jr., ha sido: "a menudo citada [...] es una fuente de consulta valiosa, aunque parca en los análisis" (45). En efecto, su riqueza consiste en la parte heurística: una detallada información económica y

social, principalmente de las comunidades locales (ciudades, villas, pueblos; ranchos, haciendas; otras del campo y de la ciudad); por lo que varios especialistas en el tema Morelos, como Arturo Warman y Roberto Melville, han recurrido a ella.

Y si bien el trabajo rinde su mayor fruto en datos, no debe subestimarse, sin embargo, el esfuerzo de análisis e interpretación de la autora. Desde su perspectiva geográfica, ella se planteó buscar las condiciones que, en cinco décadas, alteraron el proceso demográfico local. Realizó una acuciosa observación de 413 localidades morelenses, dando un mayor peso, como se dijo, a los aspectos económico y social. A la par, tomó como marco de referencia el acontecer del estado y nacional, detectando las causas y los efectos que, en aquel proceso, tuvieron lugar.

Holt valoró cuanto dato encontró; después dedujo y dejó una explicación, haciéndonos comprensible lo que trabajó. El producto fue sustentado en un sólido aparato crítico: citas textuales, cuadros, gráficas, mapas y demás; aunque sí, de manera parca, en breves párrafos expresó su interpretación. De su obra cabe resaltar especialmente los cuadros como fundamentales, pues proporcionan datos cuantitativos y cualitativos inimitables, entre otros (46), sobre los diversos tipos de asentamientos, las dotaciones agrarias, lenguas locales, etc.

Si bien las fuentes fundamentales de la autora fueron los censos, ella manejó también otras primarias y secundarias, principalmente librecas, para obtener una



diversa información. De acuerdo a esta última, Holt clasificó las obras en el siguiente orden: las de los "datos históricos", "[...] geográficos", "[...] estadísticos", "[...] sobre salubridad" y "[...] económicos", siendo las más abundantes las del primer y tercer rubros (47).

El producto es un estudio muy serio y completo, que permite conocer los tipos de asentamientos, las tasas de natalidad, mortalidad; las características materiales, culturales en la entidad. Notas que se entretajan con ciertos hechos locales y dentro de los periodos nacionales que la autora destacó. Una visión panorámica que parte de la prehistoria; luego, con gusto, aquélla se detiene en el prehispánico y repasa la Colonia, el movimiento de independencia; Holt después abre más en el porfiriato, la Revolución; y sobre todo en las décadas postreras a ésta, alcanzando a veces hasta el año sesenta y uno.

En el porfiriato puede seguirse, con detalle, el proceso demográfico (1900-1910); se desprenden útiles datos sobre los alcances de la cultura, la atención en la salubridad, qué asentamientos y habitantes había, etc. (48). También se halla, entre las deducciones de Holt, una causa prioritaria que influyó en el desarrollo social: el establecimiento de las haciendas. La autora asienta que...

Como es de suponer, bajo un régimen en el que unos pocos hacendados gozaban de una situación privilegiada desde el punto de vista económico, en detrimento de los campesinos que se hallaban en la miseria, sólo una minoría gozaba de condiciones favorables de salubridad, que eran desconocidas por la gran mayoría de la población del estado.

De ese modo el desarrollo de [ésta...] era lento, puesto que la mortalidad era sumamente alto [...Además] no sólo la falta de salubridad y [la] alimentación deficiente detenía el desarrollo demográfico, sino también la expansión de las haciendas a expensas de pueblos y comunidades, lo que determinó la desaparición completa de algunas localidades. Así se explica que el aumento de la población del estado [...], durante el periodo 1900-1910, fue de 160 115 a 179 594, o sea de sólo 19 479 habitantes (49)

Un mérito del trabajo es la forma de su exposición. Hay un recurrente método en el que sobresalen la síntesis, clasificación y comparación; así como una atractiva temática, con lo que Holt logró fluidez. A base de continuas explicaciones, la maestra adentra al lector, interesándolo en el discurso e invitándolo a cotejar y revisar los numerosos cuadros u otras cosas de la población. La autora pensó en un público amplio; comunicó su obra con sencillez y aun cuando necesitó de los tecnicismos, hizo legible el estudio. Sus pocas notas al pie, fueron por lo general aclaratorias.

La tesis incluye una "carta de población del estado en 1950", aparte de la bibliografía, cuadros, mapas, gráficas, etc. Y está integrada por cuatro capítulos: "Antecedentes históricos hasta el siglo XIX", "El proceso demográfico en general", "El proceso demográfico según los tipos de localidades" y "Comentarios finales".

El segundo de ellos en particular, con lo que se cierra el caso, tiene una subdivisión histórica por periodos: "La administración de Porfirio Díaz" (1900-1910); "La Revolución" (1910-1920; con maderismo, revolución constitucionalista y administración de Venustiano Carranza). Y "La etapa

constructiva de la Revolución" (1920-1950), periodo de más análisis en el trabajo, comprendiendo: consideraciones generales, reforma agraria, mejoramiento de la salubridad y de la cultura; así como el progreso económico.

Finalmente en este capítulo, se retoma la obra de John Womack, Jr.: Zapata y la Revolución [...] (1970), fundamental para conocer las características políticas del bienio (50). El historiador observa y hace una severa crítica al gobierno, directamente a Pablo Escandón; sus intentos por restar poder a los municipios locales, concluyendo que la tensión pública ha llegado al colmo en Morelos. A la par, sigue con detalle el inicio del antirreeleccionismo y su organización en el estado; la persecución contra los afiliados, antes leyvistas.

Veamos lo más importante de la aportación. La manera en que aquél gobernó, dice Womack, fue torpe e injusta: arruinó el sistema de gobierno; provocó un profundo odio y un levantamiento campesino en uno de los distritos; llevó a la anarquía, permitiendo "despotismos mezquinos". Fueron descuidados los servicios públicos y violadas las órdenes del gobernador; los peones y la gente del común cometieron "desmanes".

En principio, narra el autor que los leyvistas fueron considerados "sediciosos"; perseguidos, detenidos en Cuautla, Jojutla y la capital, cuando a través del Club Central de Cuernavaca se quejaron, pidiendo se anularan las elecciones recientes. La cabeza Antonio Sedano, "por no haber regado la

calle", fue enviado a prisión; continuaban en ella Pablo Torres Burgos y Octaviano Gutiérrez de Villa de Ayala . Igual que Bernabé y Ezequiel Labastida de Tepoztlán; al primero se le destinó luego a Quintana Roo. Otros se escondieron (51).

Agrega Womack que Escandón perdió el respeto de muchos por sus indecisiones y vaguedades. Comenzó despidiendo a los burócratas, nombrados por Manuel Alarcón, y los sustituyó por "importados". Los ciudadanos comunes y corrientes padecieron los cambios de personal, por ejemplo, en las oficinas de Hacienda. Y en la designación de jefes políticos, el ejecutivo "cometió errores no menos graves". En el verano de 1910, el distrito de Cuautla era el más difícil; los dirigentes rebeldes impusieron "su propio orden", sometiendo a los prefectos Vivanco y Flores. Así, la autoridad en aquella "región" desapareció (52).

El historiador distingue una "nueva orientación" en la política escandonista y acusa su posición a favor de los hacendados. Entonces destaca la Ley de Revaluación General de Bienes Raíces (21 de junio de 1909), que reguló los títulos de propiedad y depreció particularmente el valor de las haciendas, para que pagaran menos impuestos. El peso de esta ley, señala, recayó en los medianos y pequeños propietarios, algunos ya bastante endeudados. Así, el gobernador se ganó la oposición de éstos; así como la de los tenderos y comerciantes urbanos; los mismos que antes lo habían apoyado y que entonces levantaron sus protestas por las nuevas tarifas.

Womack se refiere a Domingo Diez, quien vimos hizo hincapié en la ley...

Un joven ingeniero civil de Cuernavaca, que más tarde habría de convertirse en la mejor autoridad en historia de Morelos, atinadamente juzgó [aquélla] era 'el mayor error' de Escandón (\*) (53).

(\*) Diez, Bibliografía, p. clxxxv.

A finales de 1909, el ejecutivo presentó el proyecto de ocho enmiendas a la Carta local. Womack da a entender entonces cómo intentaba dar preeminencia a su cargo. Una reforma era fiscal, sobre recaudación de impuestos; las otras sobre el gobierno, de las cuales destacan: la que eximía al gobernador de informar cómo estaba la situación del estado al poder legislativo en cuatro sesiones; otra le permitiría, sin formal permiso de ese poder, salir diez días de Morelos; una más amenazaba los ingresos de los diputados, etc. Otras leyes y reformas a la constitución llevaron también a un enfrentamiento abierto con los campesinos (54).

Womack sigue luego el apoyo al maderismo. Señala que, en la primavera de 1910, la campaña no parecía importante en Morelos. Madero había recorrido Puebla en ese año y el anterior; ningún leyvista importante tomó parte en la campaña. Sedano había hablado con don Francisco en la ciudad de México a fines de febrero del nueve, pero tras su prisión renunció a la política. Algunos leyvistas se activaron en Cuernavaca, formando el Club Leandro Valle; la Sociedad Literaria de Jóvenes creó otro club antirreeleccionista.

Hubo simpatía a favor del candidato en Yautepec y Cautla; en esta última, apoyaban los periodistas independientes de La Época y los espiritistas del Club Amor y Progreso. Pero había una estrecha vigilancia, lo que evitó hacer peticiones u organizaciones formales. La única actividad seria fue en torno a Jojutla, aclara Womack, donde el ex leyvista Eugenio Morales "miembro bien establecido de la comunidad y oficial de la reserva" reunió a más de cuarenta personas a favor de Madero.

A principios de marzo de 1910 se cartearon. Morales formó pronto la Liga Patriótica Antirreeleccionista y asistió a la convención de la ciudad de México, a mediados de abril, como único delegado morelense. Pero el movimiento en Jojutla era demasiado peligroso para sobrevivir, nos dice el autor, y las autoridades locales ejercieron presión provocando su aborto. Aun así, arguye, "la campaña maderista ejerció una influencia real en Morelos, que se observó no en las listas de miembros, sino en las actitudes populares" (55).

Y si el peligro estaba en los pueblos, sobre ellos fue el ataque. A mediados de 1910, Escandón pidió a "sus diputados" promulgaran las ocho enmiendas y otras más a la constitución. Madero estaba en la cárcel, pero el gobernador temía a sus simpatizantes. Se le ocurrió entonces crear subprefecturas para restar el poder de los municipales, porque éstos podrían entorpecer "por mala fe o por ignorancia la acción del Ejecutivo". Sin embargo, más adelante Womack aclara no se llevó a cabo esa táctica política (56).

Los gobiernos estatal y municipal organizaron los eventos, recaudaron fondos para conmemorar el Centenario. Las grandes y solemnes fiestas fueron "una burla, un ultraje deliberado" para la gente del común; como Emiliano Zapata, quien contempló la opulencia de aquellos preparativos, desde los establos del yerno de Díaz, en la ciudad de México.

Después se supo Madero huyó de la cárcel a Texas y llamaba a la revolución. Womack consigna algo interesante: entre los que escucharon ese llamado estuvo un grupo de jóvenes intelectuales, ricos de la capital. Este dato ha sido pasado por alto en las referencias históricas de otras fuentes, abocadas al maderismo en la entidad; dan relevancia más bien a Pablo Torres Burgos, quien fue comisionado por los locales para entrevistarse con Madero en San Antonio. Veamos finalmente qué consigna el autor, para cerrar el capítulo:

Y los jóvenes literatos de Cuernavaca que lo habían respaldado en la reciente elección declararon su apoyo al nuevo movimiento. Traicionando a sus padres acomodados, tronaron contra el dominio de los hacendados en las páginas de su revista titulada La Voz de la Juventud e incitaron a los pobres a que se sumasen a la empresa de Madero (\*) (57).

(\*) Valentín López González, La historia del periodismo en Morelos, Cuernavaca, 1957, p. 9-11.

No hubo una respuesta armada en 1910. Los ex leyvistas lograron cargos en los concejos, tras las elecciones de noviembre. En tanto, Escandón permaneció en Morelos, disfrutando del invierno en Cuernavaca y se evadió "a otro mundo de ensueños a jugar con sus reminiscencias de Inglaterra con su amiga, la señora King" (58).

NOTAS :

(1) Sólo se sabe que Adolfo Dollero fue un viajero y escritor italiano, que estuvo en México en las dos primeras décadas de nuestro siglo. Se deduce de su obra: México al día. (Impresiones y notas de viaje), que lo recorrió de 1907 a 1910 y de la versión en su idioma: Il Messico d'Oggi. Note ed impressioni di viaggio dell'Autore durante quindici anni di residenza. poste a giorno degli ultimi avvenimenti svoltisi nella Repubblica. Con 300 illustrazioni. 20 tavole e una carta itineraria, que radicó en el país a lo largo de quince años, habiendo regresado de Europa hacia 1912. Es probable haya residido en París, donde se publicó la versión castellana y porque en una nota del segundo libro, el autor menciona tenía una "agencia de información sobre México", en esa capital. Apud: Il Messico d'Oggi. Note [...], Milano, Ulrico Hoepli, Editore Libraio della Real Casa, 1914, p. 787. Y México al día. [...], París, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1911, p.p. 11 y 858.

(2) Vid.: Il Messico d'Oggi. Note [...], op. cit..

(3) México al día. [...], op. cit., p. 859, nota c.

(4) Ibidem, p. 3.

(5) Vid.: Il Messico d'Oggi. Note [...], op. cit., p.p. v, 782-787 y 907-909.

(6) México al día. [...], op. cit., p. 861. Menciona Dollero a Humboldt, El México Desconocido de Lumholtz e Historia de la Medicina en México desde los tiempos de los Indios hasta la época presente, de Francisco A. Flores.

(7) Cf.: Ibidem, p.p. 7-9.

(8) Ibidem, p. 9.

(9) Vid.: Ibidem, p. 567.

(10) Ibidem, p. 609.

(11) Cf.: Ibidem, p. 572.

(12) Ibidem, p. 608. Vid.: p. 573.

(13) Ibidem, p.p. 574-575.

(14) Vid.: Enrique G. Rebollo y (?) Vega Schiafino, Reminiscencia Histórica Ilustrada de la toma de posesión del Sr. Teniente Coronel D. Pablo Escandón al Gobierno del Edo. de Morelos (sic), Enrique G. Rebollo, editor, s.l., s.e., 1909, p.p. XLIII-LVI.



(15) Ibidem, p. L.

(16) Vid.: Ibidem, p. LVIII:

(17) Ibidem, p. XXXIII.

(18) Vid.: Manuel Mazari, Bosquejo histórico del estado de Morelos, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Profesor Miguel Salinas, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1986, p.p. 208-211.

(19) Domingo Diez, "Bosquejo geográfico e histórico del estado de Morelos", en Bibliografía del Estado de Morelos, México, S.R.E., 1933, (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), p. CLXXXIV.

(20) Manuel Mazari, op. cit., p. 187.

(21) Vid.: Arturo Warman, ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, 1a. reimpresión, México, S.E.P./C.I.E.S.A.S., 1988, p.p. 67-70. Vid. supra: cap. III.

(22) Manuel Mazari, op. cit., p. 187.

(23) Ibidem, p. 188.

(24) Para una interesante relación entre la novela histórica y la historiografía Vid.: H. J. Hexter, "Historiografía. La retórica de la historia", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1975, vol.5, p. 462. Alvaro Matute, "La revolución mexicana y la escritura de su historia", en Revista de la Universidad de México, v. XXXVI, No. 9, enero de 1982, p. 5. Y de este mismo autor, "Los actores sociales de la revolución mexicana, en 20 años de historiografía (1969-1989)", en Revista de la Universidad de México, v. XLIV, No. 466, noviembre de 1989, p. 14.

(25) Nacido en la hacienda "El Mamey" de Chicontepec, Veracruz y muerto en la ciudad de México, Gregorio López y Fuentes (1897-1966) fue un revolucionario y un combatiente contra los norteamericanos en su estado. Se dedicó a las letras, cultivando la poesía: La siringa de cristal, publicada en 1914 y Claros de selva (1922); el periodismo, comenzando a escribir en El Universal y siendo su director de 48 a 52. Dirigió también El Universal Gráfico desde el año 43. Asimismo, fue autor de Cuentos campesinos de México y Cartas de niños sobre el campo y la ciudad; doce novelas históricas, entre las que se mencionan: Tierra. La revolución agraria en México (1933); ¡Mi general! (1934); El indio (1935); Arrieros (1937); Huasteca (1939) y Los peregrinos inmóviles (1944). Por su tercera novela mencionada recibió el Premio Nacional de Literatura en 1935. Apud: Ma. Eugenia

Arias y Lorena Careaga, "Biografía de Autores", en Morelos: textos de su historia, inédito, s.p. y José Rogelio Alvarez, director, Enciclopedia de México, 2a. edición, México, Enciclopedia de México, S.E.P., 1988, tomo VIII, p.p. 4808-4809.

(26) Vid.: Gregorio López y Fuentes, Tierra [...], prólogo de Ermilo Abreu Gómez, México, Editorial México, 1933, p.p. 11-52.

(27) Cf.: Ibidem, p.p. 27-32

(28) Vid.: Ibidem, p. 125.

(29) Ermilo Abreu Gómez, en Ibidem, p.p. 5, 7-8.

(30) Cf.: Rosa Eleanor King, Tempest over Mexico. A personal chronicle, 1a edición, Boston, Little, Brown and Co., 1935, p.p. 54 y 59.

(31) Ibidem, p. 61.

(32) Ibidem, p. 39.

(33) Ibidem, p.p. 37 y 30-31.

(34) Ibidem, p. 40.

(35) Cf.: p.p. 41- 44.

(36) Tres veces don Miguel fue representante morelense en los congresos de educación primaria, entre 1910 y 1912, en la ciudad de México. Del año diez se rescata la Memoria que fuera presentada por Salinas y otros dos profesores: Cornelio LLaquino y Estanislao Rojas, este último importante promotor de la cultura local, especialmente en Tepoztlán.

(37) Vid.: "Memoria relativa al ramo de Instrucción Pública en el Estado de Morelos, presentada al Congreso Nacional de Educación por los delegados de ese Estado", en I Congreso Nacional de Educación Primaria por las delegaciones de los Estados, del Distrito Federal y territorios en septiembre de 1910, al celebrarse el Primer Centenario de la Independencia Mexicana, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1911-1912, vol. 2, p.p. 566-582.

(38) Apud: Ibidem, vol 1, p. 14. Los datos escolares vienen en el vol. 2, p.p. 583-585.

(39) Ibidem, vol. 2, p. 560. El discurso de presentación está en las p.p. 559-566.

(40) Ibidem, p. 566.

(41) La Voz de la Juventud, dice don Valentín, tuvo como director original a don Wilfrido Ramírez Castro. Sus redactores fueron: Raymundo Ríos, Carlos Córdoba, Juan Verego Guzmán, Francisco Nápoles, Lorenzo J. de Elías y otros jóvenes de la época. Cf.: Valentín López González, Cuernavaca: visión retrospectiva de una ciudad, Cuernavaca, Tlahuica, 1966, p.p. 199-200 y 208.

(42) Cf.: Ibidem, p.p. 128 y 200.

(43) Vid.: Lorena Careaga Viliesid, Morelos: literatura bajo el volcán. Poesía y narrativa (1871-1990), selección, prólogo y notas de [...], México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. (Letras de la República), p.p. 12-15.

(44) La maestra en Geografía Elizabeth Holt Büttner vda. de Vivó (1919 - ) es originaria del D.F.. Hizo sus estudios primarios en los colegios Elizabeth Brook y Horacio Mann, los medio superiores en las Secundarias # 6, 8 y la Preparatoria # 1, donde cursó el bachillerato de Derecho y Ciencias Sociales. Pasó a la Facultad de Filosofía y Letras, donde cursó la carrera de Geografía y tomó clases también en las facultades de Ingeniería y Leyes; fue alumna de don Antonio Caso. Profesora de inglés y geografía en los colegios Franco Español y Fray Juan de Zumárraga. Ingresó al Instituto de Geografía en 1959 e impartió la cátedra de "lexicología geográfica" en la F. F. y L. En 1962 se recibió en ésta con el trabajo: Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950). Su director de tesis de maestría fue el abogado, geógrafo y economista don Jorge A. Vivó, con quien casó. Entre sus publicaciones: "Desarrollo general agropecuario y forestal del estado de Querétaro, en el periodo 1930-1960", en Boletín del Instituto de Geografía, 1970; "Relación entre el número de hombres y mujeres en la República Mexicana y su evolución durante el periodo 1900-1970", en Boletín del Instituto de Geografía, 1971; Composición por edad y sexo e índices de dependencia de la población en la República Mexicana, 1930-1970, 1972; "Algunas características infraestructurales y socioeconómicas de las ciudades villas y pueblos del estado de Chiapas", en Anuario de Geografía, 1980 y "General scope of Literag and schooling in the Federal District 1930-1970 and preliminary data for 1980", en Latin American Regional Conference. Igu. Brazil, 1982. Geographical Topics of Mexico City and its environs, 1982. Actualmente está próxima a jubilarse. Apud: Entrevista con Elizabeth Holt Büttner, realizada por Ma. Eugenia Arias, los días 29 de mayo y 3 de junio de 1992, en la ciudad de México. Y datos obtenidos en la biblioteca del Instituto de Geografía de la U.N.A.M.

(45) John Womack, Jr., Zapata y la Revolución mexicana, trad. de Francisco González Aramburu, 3a. edición, México, Siglo XXI Eds., S.A., 1970. (Historia y arqueología), p. 413.

(46) De gran utilidad son los cuadros de: "población absoluta calculada del estado (1900-1961)", "Población por municipios en el estado según los censos de la población (1900-1950)" y el de las localidades (1900-1950) con sus tipos y número de habitantes en: ciudades, villas, pueblos, ranchos, congregaciones, cuadrillas, colonias urbana, agrícola y ejidal, estación de ferrocarril, minas, barrios, etc. Vid.: Elizabeth Holt Büttner, Evolución de las [...], op.cit., tesis profesional, México, U.N.A.M., maestría en Geografía, 1962, p.p. 23, 25, 29, 92, 94-105.

(47) Vid.: Elizabeth Holt Büttner, op. cit. p.p. 109-111. Por mencionar algunas fuentes de los "Datos históricos": Vicente Riva Palacios, México a través de los siglos; Wigberto Jiménez Moreno, Historia Antigua de México y Síntesis de la historia precolteca de Mesoamérica. Esplendor del México Antiguo; México Prehispánico, dirección de Jorge A. Vivó; Robert H. Barlow The extent of the Empire of the Culhua-Mexica; Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata (1a. ed.); Gildardo Magaña, Emiliano Zapata y el Agrarismo en México (t.1 y 2) y Juan Barragán, Historia del ejército y de la revolución constitucionalista (t.1 y 2).

(48) Vid.: Elizabeth Holt Büttner, Evolución de las [...], op.cit., p.p. 11-15 y 33-34.

(49) Ibidem, p.p. 13 y 15.

(50) Womack manejó entre otros: México Nuevo, Diario del Hogar, Semanario Oficial, El Sufragio Libre. El archivo de Madero; Otilio E. Montaña, "El zapatismo ante la filosofía y ante la historia", manuscrito de 1913, en archivo de Zapata; Domingo Díez, Bibliografía del estado de Morelos, 1933; Oscar Lewis, Tepoztlan Restudied, 1963; Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, 1943.

(51) Cf.: John Womack, Jr., Zapata y la Revolución [...], op. cit., p.p. 36-37.

(52) Cf.: Ibidem, p.p. 38-39.

(53) Ibidem, p. 52.

(54) Cf.: Ibidem, p. 53.

(55) Cf.: Ibidem, p.p. 54-56.

(56) Cf.: Ibidem, p. 57.

(57) Cf.: Ibidem, p. 59.

(58) Cf.: Ibidem, p. 60.

## CAPITULO IX

### LA RAZ Y LA RAZON.

En Morelos, la lucha por la tierra fue una constante histórica y era tan remota como el pasado colonial. Durante siglos guardó una forma singular: los representantes de las comunidades, ancianos seleccionados por el consenso popular, la sustentaban de acuerdo a las normas, acudiendo pacíficamente ante la autoridad. Aquéllos, habían intentado una y otra vez fueran reconocidos sus derechos agrarios por la vía legal, con base en sus testimonios de propiedad.

Cuando el porfiriato, aquella lucha secular era ya una costumbre; pero fue más estimulada que en otros tiempos. Porque hubo un mayor despojo de tierras, aguas y otros recursos a los pueblos. Por tradición, por necesidad, éstos promovieron numerosos litigios contra las haciendas, que, por lo general, les resultaron infructuosos. En el ocaso de la dictadura, el conflicto agrario había llegado a su punto culminante; la situación de los campesinos era miserable y ante su desesperación, buscaron otra solución al problema. Las condiciones para un movimiento estaban establecidas.

Varias comunidades que demandaban el cambio, habían apoyado primeramente al leyvismo y a los antirreeleccionistas; manifestando su voluntad porque hubiera otros individuos en el poder y en principio, se hiciera justicia. Después, cuando Madero lanzó el plan de San Luis, para aquéllas surgió una nueva esperanza; pues el apartado

tercero, refiriéndose al despojo, proponía una justa restitución de la tierra a sus antiguos dueños (1).

Esto fue interpretado como una posibilidad de cambio y también como una promesa. Si los campesinos unían su causa agrarista a la Revolución, lanzándose a la guerra en apoyo al maderismo, implicaba tal vez terminaría una larga espera. Aunar la lucha a la primera etapa revolucionaria significó que los pueblos morelenses guardaran, por el momento, sus testimonios de propiedad y recurrieran a las armas, abandonando la vía legal.

A su debido tiempo, de 1911 a 1920, la vieja demanda tuvo un nuevo y específico nombre: zapatismo. Aunque la esencia continuó siendo la misma. Su denominación respondía al jefe que la acaudillaba: un hombre carismático, con dones innatos para organizar gente. Uno de los varios voceros que, años antes, había defendido los intereses campesinos, tanto de su comunidad como de otras, ante las autoridades. Y quien a partir de 1909 adquirió un compromiso personal, cuando fue seleccionado por el voto popular, en Anenecuilco, su pueblo, para sustituir a los ancianos como representante agrario o como se decía por costumbre: "el principal".

En el inicio, la expresión de la demanda manifestaría una raíz y razón localistas, dando ese sentido muy singular al movimiento sureño en la Revolución... Cuando sumó otros contingentes en la guerra, en apoyo a su bandera y fuera de su espacio, la entidad, el zapatismo -de origen local- se fue haciendo regional.

UN PROFESOR CONTEMPORANEO.

En el proceso histórico de Morelos, los hechos se asocian con individuos cuya presencia o acción son evidentes; necesarias de resaltar. Tal es el caso de Emiliano Zapata, cuyos antecedentes personales y circunstanciales en el porfiriato, hasta 1910, pueden desprenderse de una obra fundamental; clásica de la historiografía sobre Morelos, ya manejada en otros capítulos de la tesis: Raíz y razón de Zapata escrita por el profesor Jesús Sotelo Inclán (2).

Ella sugirió evidentemente el título del apartado y se le ha conferido un sitio al final de este trabajo, para realizar su análisis, por varios motivos. Con respecto al tema que ahora se atiende: es la fuente que con mayor detalle relata las condiciones integrales de la entidad en el ocaso de la dictadura, que explican el porqué se avecinaba un cambio (1908-1910); político en principio, aunque de fondo social y económico en respuesta a una demanda agraria local.

Asimismo, por ser la obra que rescata con más amplitud el proceso de Morelos, visto a través de aquella lucha por la tierra, atendiendo cómo se llevó secularmente la causa por la vía legal y cuáles eran, en particular, al momento en que se abandona ésta, sus motivos y características. Porque marca un cambio importante en la tradición de los pueblos; cuando un joven, Zapata, sustituye a los principales viejos. Y por demás, porque muestra una situación nacional así como

estatal, que significan la historia de un terruño y el compromiso histórico de un hombre.

Así en el tema: cuál es la raíz y la razón del conflicto agrario que llega a su punto culminante, el por qué de la importancia de una comunidad y su principal... así en otro orden de cosas. Los comentarios al valor historiográfico de la fuente, a la propia actitud y visión personales del autor; la observación de la obra en sus dos versiones, el cotejo de ambas; las reimpresiones, han demandado un mayor espacio.

Para fines prácticos de exposición, se presentan los motivos, las fuentes, el método del autor; los rasgos generales de la obra; los conceptos sobre Anenecuilco, la lucha agraria local y Zapata. Al final vendrán el cotejo y un seguimiento de los temas que, en la versión de 1970, Sotelo resalta sobre Emiliano y varios asuntos.

En principio, hay que decir que el profesor estudió a Emiliano Zapata Salazar en su germinación, como representante de su comunidad y lo dejó cuando brotaba en una Revolución, como caudillo local. Asimismo, que inició su investigación por la inquietud de comprender cómo era este personaje. A Sotelo Inclán le atrajo un enigmático ser, debido a la leyenda negra y luminosa en torno suyo. Don Jesús se consideró parte de un público desorientado, influido primero por horribles relatos sobre los perseguidores de su abuelo cuando la Revolución.



La postura antizapatista del autor fue siendo niño y tardó en cambiar. Viendo las pinturas de Orozco en la preparatoria de San Ildefonso, Emiliano se le reveló estéticamente dramático. Pero Sotelo llegó a la universidad como un "guerrillero de aula" y fue entonces cuando conoció de sus maestros el "pro" de Zapata; entre ellos oyó a Antonio Díaz Soto y Gama, quien lo estimuló "a buscar la verdad" (3).

Ya interesado en el tema fue a Morelos. Ahí halló rastros vivos y palpitantes del caudillo; pruebas del por qué había luchado "¡[...] vive y vivo lo encontré entre los labriegos que lo esperan y piensan ha de volver! (4)". El profesor recurrió al recuerdo de los ancianos de Anenecuilco; ellos y el familiar de Zapata, Francisco Franco Salazar poco querían confiar. Luego logró que éste le mostrara una caja de hojalata, que guardaba unos papeles viejos; mismos que "Miliano" le había encargado. Estos documentos fueron la llave de su investigación.

Con base en ellos, profundizó en la raíz del problema agrario local, encontrando una autenticidad: habían pasado de mano en mano a través de siglos. No conforme con su preparación, don Jesús tomó cursos de Derecho Agrario en la universidad y también acudió a las fuentes escritas; así como al Archivo General de la Nación, siguiendo pistas del pueblo, sacando copias, para lograr el cuadro histórico que le revelaba un pasado singular de casi siete siglos. Algunas de esa copias, en 1979, el autor me las enseñó con gran emoción.

La primera versión de Raíz y razón de Zapata. Anenecuilco. Investigación histórica salió en 1943. El producto es una mezcla de monografía y biografía; una fuente histórica de tipo social y económica, en la que su autor analiza fundamentalmente un aspecto: el agrario. Ahí, se relata, con pormenor, la historia de Anenecuilco y sus representantes locales; a la par, mira el caso de otras comunidades, yendo a sus orígenes prehispánicos y observando sus cambios o permanencias a lo largo de épocas posteriores. Para comprender el por qué del conflicto agrario entre pueblos y haciendas, Sotelo hace un seguimiento de ambos.

El autor echó mano entonces de los relatos orales (además de "Chico" Franco y los viejos del pueblo, escuchó a las hermanas de Emiliano, Ma. de Jesús y Ma. de la Luz; a otra gente que hablaba de mitos y leyendas). De documentos agrarios de Anenecuilco y otros sitios; códices, como el Mendocino y la Matrícula de Tributos; fuentes primarias de cronistas, como Bernal Díaz, Sahagún, Acosta; de autores como Wistano Luis Orozco, Molina Enríquez, Popoca y Palacios; libros de nomenclatura náhuatl y diversas secundarias, la de Magaña, Diez, List Arzubide, etc. Dice haber leído folletos, discursos, escritos sueltos; cita la revista América Indígena y un Boletín Oficial de Cuernavaca; ninguna publicación periódica más.

Continuó la investigación después de 1943, misma que le permitió dar a luz una segunda versión, corregida y aumentada, que data de 1970. La obra original lleva dos

reimpresiones: una con motivo de los cien años del natalicio de Zapata, 1979, promovida quizá por Valentín López González y otra de 1991, con un muy útil prólogo de Alicia Olivera de Bonfil; ambas guardan sugerentes diferencias (5).

En la investigación, el sin ser historiador de profesión asumió otras funciones. Como médico, halló la zona en que se había detectado la enfermedad agraria del país y radiografió un pueblo; como biólogo, atendió una célula de la República y a través de su visión microscópica, detectó el origen de un fenómeno; como geógrafo, señaló el epifoco de un sismo -el movimiento agrario- que sacudió la estructura social y económica del país. Como historiador, profundizó en el tiempo y espacio, excavando en Anenecuilco para desentrañar la raíz (este pueblo) y la razón (el derecho a la tierra) de la lucha de un hombre, Zapata.

Sotelo recurrió al método inductivo. A partir de una localidad explicó un proceso y mediante cortes verticales llevó a un conjunto de hechos. Aunque también, utilizó la deducción pues a veces tomó los aconteceres nacional y morelenses como marco de referencia, para comprender lo sucedido a las comunidades y habitantes de Morelos. Además, desde su presente, planteó una idea y saltó hasta la época prehispánica, haciendo una concatenación de causas y efectos.

Para Sotelo existe un fatalismo histórico. Emilliano se rebeló contra las injustas causas de una fatalidad local, "él no encendió una revolución"; la Revolución fue la que lo arrastró. Es uno de los personajes trágicos llevados por un

destino, lo que para los griegos el fatum, Zapata estaba constituido por las circunstancias de las que no era responsable..."no es más que un vástago de ese árbol genealógico que podría honrar a cualquier hombre". Y es el caso más completo de la historia nacional donde intervienen todos los factores (6).

A simple ver, don Jesús parece un historicista. Pero lo sorprendente es que parte de otras teorías para definir al personaje: dice Sotelo que Zapata no es el tipo de héroes concebido por Carlyle; ni angel ni demonio. Es un hombre en íntima relación con su pueblo. Que es útil la idea de Taine, que explica al hombre como parte del medio, la raza, el momento histórico. Y que, desde el punto de vista del materialismo histórico, resulta un efecto de las condiciones económicas, particularmente de las que originó la producción del azúcar, el crecimiento de las haciendas, el despojo agrario y la explotación del campesinado (7).

En su ardua búsqueda y constante reflexión, Sotelo creyó que su tarea era de riguroso análisis y fría crítica. De acuerdo, menos en lo último. Sotelo fue un escritor romántico y también maniqueo. Constantemente manifestaba su sentir, su emoción a favor o en contra. Además, recurrió al tribunal histórico para que la Historia o él mismo juzgaran los hechos y los hombres. Se reitera, reincide en la posición maniquea. El profesor, sin embargo, estaba preocupado en ser imparcial y solicitó el perdón de sus lectores si llegaba a ser lo contrario.

Con un lenguaje sencillo, directo; una prosa en cierto modo poética, presentó su discurso. Este lo enriqueció con un sólido aparato crítico interno, constituido por citas textuales y notas al exterior, aclaratorias o de remisión a las fuentes.

Jesús Sotelo presenta la originalidad e individualidad históricas de Anenecuilco. Además de hacer una descripción geográfica e histórica de larga duración, concibe también en éste un fatalismo. Continuamente era agotado; todo estaba contra su suerte; su historia es la de los despojos y esfuerzos de sus habitantes para sobrevivir. El pueblo figura entre los explotados a través de las épocas de nuestro acontecer; pero Anenecuilco queda, como una constante. Su vida gira alrededor de la tierra.

En el libro de 1943, Sotelo Inclán planteó una tesis original que innovó en el proceso historiográfico sobre la historia de Morelos y Zapata. Se trata del concepto que explica la lucha agraria local, como una institución. El autor considera que el conflicto por la tierra surge en la Colonia; pero la explotación de los pueblos inicia con los mexicas. Y que la forma en que se defienden los intereses de las comunidades responde a un gobierno y una representación específicos, heredados del prehispánico; proviene del calpulli (8).

No pocos investigadores han considerado válida esta tesis e incluso han sido influidos por ella. Tanto el planteamiento como la propia investigación fueron de gran impacto, por la

visión diferente del problema agrario en Morelos y su logro analítico. Si bien la segunda versión de 1970 abunda en la heurística, en el mismo análisis, Sotelo sostiene su interpretación histórica inicial. Y es a la primera de 1943 a la que más se han remitido los estudiosos, considerándola como fuente de autoridad.

El profesor piensa que "el espíritu de la ambición individualista" existía en los caciques del imperio mexicana; fue exaltado por los españoles y perpetuado por siglos. En su caso, "el espíritu colectivista", aunque parecía menguado y decadente por la Conquista, resurgió "para perdurar" en más de cuatro centurias, luchando contra los ataques de aquella ambición (9).

En Morelos, se conservaron la organización comunal y un consejo de ancianos. Por la fuerza de la tradición, los representantes, principales o calpuleques velaron, como una tarea sagrada, por los intereses de las comunidades; porque éstas habían depositado su confianza en ellos. Ante los gobiernos, iban para defender sus derechos... Y ese papel pasó de generación en generación; hubo cambio de nombres, hombres; de normas, pero no en la forma. Los lazos sociales eran estrechos, ya por el apoyo ya por las relaciones de parentesco.

La interpretación de la lucha agraria se aplica a la causa sostenida por Zapata: éste fue un joven calpuleque. Seleccionado por sus vecinos, en la junta de Moyotepec-Villa de Ayala-Anenecuilco (septiembre de 1909), Emiliano recibió

los documentos agrarios de su pueblo y los estudió con la ayuda de Franco y el cura de Tepoztlán, quien descifró los nombres indígenas. Cuando los viejos principales ya estaban cansados de su tarea y se sentían impotentes (10).

Sotelo marca un avance historiográfico en la visión de Emiliano. Cambia el enfoque, en su intento por develar el enigma, tratando de explicar un ambiguo ser; arranca de los dos polos opuestos que condenaron o exaltaron al individuo y resume el concepto de Zapata, legado por el proceso escrito en su torno (1911-1940). Sin embargo, Don Jesús cae en aquel maniqueísmo. Emiliano y su pueblo son víctimas de la maldad.

Nuestro autor innova en los datos biográficos; en el análisis del parentesco, incluso en el origen racial y social del individuo; en su formación como individuo y ser que conoce el acontecer local. Subraya su relación con la familia, la comunidad, el medio ambiente. Sotelo aporta nuevos datos históricos; pero trasciende la leyenda, aún, la aumenta. En su obra, lo que más atrae es cómo adentra a Zapata en el espacio e historia locales; en el seno de la propia tierra.

Emiliano es un hijo de Anenecuilco, de la tradición; de la institución y espíritu de los representantes. Producto de una selección histórica...es un destino. Viene directamente de muchos calpuleques que le anteceden. En Raíz y razón de Zapata el verdadero héroe es el pueblo; el hombre, una simple expresión de aquel heroísmo. Y dice don Jesús:

Al verlo sufrir, me parece que asisto a la angustia de todas las generaciones pasadas...Es preciso dar calma y seguridad a un pueblo siempre angustiado y desvalido cuya tragedia produjo aquel atormentado carácter que fue Emiliano Zapata (11).

Vale la pena mencionar aquí otros motivos del por qué Sotelo escribió la versión de 1943; dan pie para abordar la del 70 y luego hacer el cotejo. Uno de sus propósitos es demostrar lo irreductible que son los criterios sobre Emiliano, ya que nacen de dos campos enconados, de pasiones políticas. El profesor tiene fe en las generaciones venideras; las cree capaces de investigar y rescatar temas olvidados de la Revolución que han sido rehuidos; exhorta a sus lectores para que vean a Zapata con un criterio limpio y examinen los datos como en un tribunal.

Otra intención del autor es llamar la atención sobre una reforma agraria insatisfecha y cómo Francisco Franco, representante de Anenecuilco, fue perseguido por políticos que medraban con el nombre de zapatistas y ambicionaban tierras del pueblo. Asimismo, dejar señalado que si bien el gobierno de Cárdenas prometió reivindicar terrenos en ese lugar y dar garantías a Franco, la obra fue incompleta o se hizo mal.

Un motivo más es que Sotelo desea rendir homenaje a Zapata y solicitar urgentemente se haga justicia al pueblo. En su libro, por otro lado, quedan entre otras peticiones: una al gobierno, para que cree un museo en Anenecuilco y otra a Francisco Franco, entregue los testimonios agrarios al presidente de la República y éste a una institución (12).



Ahora bien, al ser pasadas por alto sus demandas, el autor se decepcionó y no volvió a publicar la obra durante mucho tiempo; a pesar de que los editores le ofrecían cuantiosas regalías y lo estimulaban intelectuales o estudiosos. Sin embargo, continuó estudiando el tema, recopilando mucho material que traía novedades "apuntadas mas no resueltas". Después, don Jesús consideró como una obligación suya sacar a luz la segunda versión; a los cincuenta años de la muerte de Emiliano en 1969. Al año siguiente estaba lista.

Comparando, a simple vista las dos obras se diferencian por la mejor calidad de edición y gran volumen de la segunda. Ésta contiene los mismos mapas, más fotos; pero desaparecen algunos facsímiles incluidos en la obra original. Hay cambios en la estructura, la forma, el aparato crítico y fuentes utilizadas. Mas el método de investigación, el estilo, los conceptos históricos y objetivos del autor resultan casi idénticos.

En ocasiones, existen modificaciones ligeras y abruptas en la segunda; ella es más analítica, explícita, científica. De la primera a la posterior fueron cortados o mutilados párrafos enteros; otros añadidos. La mayoría de los capítulos en la nueva son más cortos y accesibles; sin embargo, abunda y abulta. A veces, aburre pero esclarece e instruye. Es aún más didáctica, llena de recomendaciones a los lectores.

La obra de 1943 está estructurada por una introducción, dieciocho capítulos, un apéndice y las notas (13). La de 1970

aumenta nueve capítulos, seis son novedosos y tres fueron armados con varios de la primera; los conservados se denominan como antes. Hay nuevos incisos en los apartados; la introducción, el apéndice y las notas son diferentes (14).

En cuanto a las fuentes utilizadas, Sotelo retomó los testimonios orales y escritos de Anenecuilco; los códices y libros. Manejó luego un cúmulo bibliohemerográfico y documental, localizado éste en el Archivo General de la Nación, Archivo Porfirio Díaz y en otros particulares. Destacan obras que datan antes del 43 y que no fueron usadas para la primera versión; así como otras extranjeras, siendo muy necesario para Sotelo el libro de John Womack, Jr. (15).

La forma varía. Se aprecian modificaciones en la puntuación por ejemplo o en los giros sintácticos. El aparato crítico es riquísimo en la del 70; aclara, rectifica, biografía y por él se nota que don Jesús fue "un ratón de bibliotecas" archivos, hemerotecas. El método de investigación es el mismo inductivo y deductivo; el autor aún practica el comparativo y tiende a la concatenación de los hechos, buscando los por qué, sus efectos. Los altibajos de la emoción reaparecen; ora el enojo ora el buen humor. Igualmente su tribunal, aunque Sotelo insista en buscar la imparcialidad.

Mantiene sus conceptos sobre Zapata, el pueblo y la lucha por la tierra. Profundiza en ellos; en el árbol genealógico de Emiliano, las anécdotas familiares y gente que le rodea. Concibe el papel de "bandido social" en Emiliano; su ser

político; lo distingue como el gran charro del lugar. Agrega datos sobre Anenecuilco, su espacio, devenir, economía y habitantes. Abunda en el conflicto entre comunidades y haciendas, presentando un mayor número de representantes locales y dueños de unidades.

También aporta más ideas sobre el calpulli y subraya sobremanera las condiciones integrales e injustas a lo largo del acontecer nacional; en particular, las del porfiriato. Resalta el papel de Pablo Torres Burgos y otros; muchos más hombres desfilan en la segunda versión, relacionados con Anenecuilco y el problema agrario de otros sitios en el país.

Recordemos que para la primera versión, fueron fundamentales los testimonios que Francisco Franco permitió ver al autor. En 1947, murió aquél cuando fue asaltada su casa; antes había dejado un envoltorio en manos de sus hijas: los documentos, cuadernos y papeles del pueblo, que Esperanza y Marciana entregaron a Sotelo Inclán.

Éste dice eran, en su mayoría, nuevos para él y procedían de los siglos XIX y XX... "¡Cuántas sorpresas! ¡Cuántas noticias lograron salvarse! [...] nada me [había dicho Franco] acerca de ellos. Ni creyó oportuno enseñármelos en vida". No sabe, agrega don Jesús, si los conoció Zapata; los más reveladores se refieren a la lucha agraria y a quienes la sostuvieron (16).

¿Qué misterio resolvió, esta vez, el autor? El más importante hallazgo fue que don José Zapata, probablemente bisabuelo de Emiliano, había sido defensor de la República y

calpuleque de Anenecuilco; el mismo conoció a Porfirio Díaz, hacia 1871, cuando éste buscó protección en el pueblo y prometió a aquél, por haberle apoyado, ayudaría luego a recuperar las tierras cuando subiera al poder (17). Además de este dato concreto, Sotelo encontró una mayor información sobre los litigios agrarios y otros asuntos de la comunidad, permitiéndole sustentar aun más la incansable labor de los principales.

Ahora, la edición del 70 resulta fundamental para conocer, con mayor detalle, las circunstancias de Morelos, Anenecuilco y Zapata entre 1908-1910. Un seguimiento de los datos biográficos de Emiliano permite al autor enlazarlo con los acalorados hechos del estado, cuando se desata la lucha electoral en apoyo al leyvismo. Aquél y su hermano Eufemio participan en la política; paralelamente, don Jesús hace hincapié en la vía u opción del pueblo que continuaba sus peticiones agrarias en forma ordenada.

Además de resaltar una de las ausencias de Zapata en su comunidad, por presiones de la autoridad, el autor presenta la situación de angustia que vivía el estado bajo la gubernatura de Pablo Escandón; en particular, cómo los anenecuilquenses vivieron el año "más pesado de soportar", en el nueve, debido al conflicto con la hacienda de Hospital; porque no tenían dónde sembrar, ni modo de arrendar o ser peones, según el relato oral de "Chico" Franco.

Ese año también es clave en la historia de la comunidad y del personaje: Emiliano es electo jefe defensor. Este

acontecimiento lleva a Sotelo a significar nuevamente el papel del calpuleque y a trazar un cuadro genealógico de quienes han antecedido a Zapata como "eslabones de una larga cadena"... "estirpe histórica, tradicional e institucional".

Vale la pena hacer notar que, el profesor concibe un determinismo geográfico, racial e histórico en los hombres; asimismo, hay otro en la tarea de los principales locales: es un destino, en el que esos jefes, muchos de ellos anónimos, olvidados o registrados, son dignos predecesores de Zapata. Para don Jesús, todos, puede decir: "fueron Emilianos" (18).

En el bienio nueve diez, se contrastan la lucha por la vida diaria en Morelos y los preparativos para conmemorar la independencia en México. Zapata ya figura como afamado charro local; es consignado al ejército y luego trabaja como caballerango en los establos de Ignacio de la Torre y Mier, en la ciudad de México. Sus experiencias personales le permiten conocer la disciplina militar, "la decadente calidad de aquellos pretorianos"; el "esplendor del gran mundo" y el "polo de la opulencia".

Finalmente, en la incansable petición del pueblo, Sotelo trae a colación la imagen de Porfirio Díaz y el olvido de sus viejas promesas agraristas. Ante el infortunio de Anenecuilco, la insatisfacción legal y la cosecha infecunda de 1910, Emiliano Zapata decide hacer dos repartos agrarios; mostrando "su brazo justiciero y rebelde" (19).

Para concluir con Raíz y razón de Zapata, asimismo el capítulo final del trabajo, baste señalar que el escritor

reiteró algunas de sus peticiones originales e hizo otras nuevas en la segunda versión. Algo muy sugerente en ésta es que Sotelo consignó que la ruptura del latifundismo y el reparto de la tierra en nuestro país estaban "casi totalmente" consumados por la Revolución.

Entre sus peticiones y objetivos tenemos: se impulse la tecnología agraria, la educación y el deporte en "la región". Que su libro (como el de 1943) atraiga la atención sobre el olvidado e infeliz pueblo de Zapata y vaya "en memoria de su gran defensor"; se estudie a Anenecuilco, desde los puntos de vista económico, sociológico y demográfico, para evitar futuros conflictos. Se vea por los descendientes del caudillo; restaure su casa. Y finalmente: que se localicen, rescaten y reúnan los documentos que, al morir Franco, quedaron dispersos (20).

Esto da pie para señalar que, en 1991, ya muerto el autor, salió a luz: Anenecuilco, memoria y vida de un pueblo escrita por la historiadora Alicia Hernández Chávez. Una obra editada por el Colegio de México, por cierto lujosísima, que contiene una presentación de Carlos Salinas de Gortari y un prefacio de John Womack, Jr.. Su objeto fue reunir justamente aquellos testimonios, esta vez entregados al presidente por los anenecuilquenses y Guillermo Sotelo Inclán, hermano de don Jesús. Esta fuente no se considera fundamental para la historia de Morelos en el porfiriato. Motivo por el que no se analiza.

NOTAS:

(1) Vid.: Jesús Silva Herzog, Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista, México, F.C.E., 1973, vol. 1. (Colección Popular, 17), p.163.

(2) Para los datos biográficos del autor, vid. supra: capítulo II, nota 45.

(3) Cf.: Entrevista con el Sr. Jesús Sotelo Inclán realizada por Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer, el 15 de enero de 1970, en la ciudad de México. Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P., P.H.O./4/5, p.p. 3 y 5. Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, Anenecuilco. Investigación histórica. [1a. versión], México, Editorial Etnos, 1943, p.p. 11-12.

(4) Jesús Sotelo Inclán, op. cit., p. 13.

(5) Vid.: Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, 1a. reedición de 1943, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, 1979. Y 2a. reedición de 1943, pról. de Alicia Olivera de Bonfil, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. p. 13-26. (Cien de México, 1a. edición). Estas reediciones guardan diferencias: la primera contiene algunas aclaraciones y correcciones del propio Sotelo, como lo sugiere el apéndice; una breve presentación signada por la Comisión [...] y nuevas fotografías; párrafos del último capítulo fueron quitados. Y algo de subrayarse: revela un objetivo más oficialista que académico, valor que se observa en la segunda. Esta tiene una buena revisión historiográfica de la versión original, útiles comentarios y una biografía del autor realizados por Alicia Olivera de Bonfil. Asimismo, respeta el apéndice de la obra (cosa que no sucede en la primera reedición); integra las notas a pie de página; agrega una bibliografía y otro apéndice, con una selección de documentos incluidos en la versión de 1970, para complementar la reproducción del 43.

(6) Cf.: Jesús Sotelo Inclán, op. cit., 1a. versión, p.p. 166, 189-190 y 199.

(7) Cf.: Ibidem, p.p. 197-198.

(8) Recordemos que la organización integral del calpulli fue instituida por los mexicas y era una unidad formada por familias indígenas, que compartían la tierra, el agua, otros recursos y los instrumentos de trabajo; tenían las mismas costumbres y un jefe, llamado calpuleque. Además, la comunidad era gobernada por un consejo de ancianos, que repartía la tierra; un grupo director de obras colectivas y un representante del poder central, que hacía justicia y recibía los tributos. El calpulli tenía un territorio con derecho de pro-

piedad y un reconocimiento legal; era protegido por un dios local. Cuando llegaron los españoles, aprovecharon esta forma de organización y le llamaron "barrio". Los pueblos continuaron siendo representados por un consejo de ancianos y jefes locales, quienes acudían ante las autoridades establecidas por los conquistadores. Desde la época colonial, las autoridades más cercanas a las comunidades fueron las del ayuntamiento, electas popularmente y dentro de un territorio, el municipio. Apud: Alfonso Caso, El pueblo del Sol, México, F. C. E., 1974. (Colección Popular, 104), p. 117 y Alfredo López Austin, La constitución real de México Tenochtitlan, México, U.N.A.M., 1961. (Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl), p.p. 129-132.

(9) Cf.: Jesús Sotelo Inclán, op. cit., 1a. versión, p. 55

(10) Vid.: Ibidem, p.p. 15, 175-177.

(11) Ibidem, p. 213 y Cf.: p. 199.

(12) Cf.: Ibidem, p.p. 209-210 y 213-214.

(13) En la introducción, el autor inicia su discurso con dos conceptos opuestos de la imagen: "Emiliano Zapata fue un bandido"; "Emiliano Zapata fue un apóstol". El apéndice se abre a algunos trabajos y cargas pecuniarias de los habitantes de Anenecuilco, en la gestión de asuntos agrarios; hace un breve repaso de sus litigios y presenta una relación de individuos y gastos que data de 1854. Las notas del final son en gran parte explicativas. Los títulos de los capítulos son: I) "La vieja historia de un pueblo y un hombre" II) "Origen de los documentos testimoniales" III) "Una real cédula y dos mandamientos virreinales" IV) "Pausa-año de 1857" V) "Congregación de Anenecuilco y otros pueblos" VI) "Nace el latifundio de Hospital, el pueblo pide tierras" VII) "Querrela de los indios contra las haciendas" VIII) "Una merced perdida y un mapa en la tradición" IX) "Anenecuilco pelea y gana su fundo legal" X) "La hacienda de Mapastlán contra el fundo legal de Anenecuilco" XI) "El mayorazgo de Salgado también disputa tierras al pueblo" XII) "Prosigue y no concluye la lucha por el fundo legal" XIII) "1811-Ayala y Morelos" XIV) "Independencia sin libertad ni tierras" XV) "1911-Emiliano Zapata" XVI) "Genealogías de Zapata" XVII) "La escondida verdad" XVIII) " Y el pueblo sigue luchando".

(14) La obra de 1970 surgió también por encargo de Guillermo Martínez Domínguez, director general de la C.F.E., misma que auspició el libro y a petición de don Lázaro Cárdenas. Los seis capítulos nuevos son: XIX) "Anenecuilco se defiende de Santa Anna" XX) "Crisis agraria del Plan de Ayutla a la Reforma" XXI) "Anenecuilco y el emperador Maximiliano" XXII) "Triunfa la República y surge José Zapata, claro precursor de Emiliano Zapata" XXIII) "Don José Zapata y las promesas de Porfirio Díaz" XXIV) "Premonición del caudillo". Los



tres que se armaron con partes de capítulos originales: XXV) "Infancia y juventud de Emiliano" XXVI) "El calpuleque Emiliano Zapata" XXVII) "La escondida verdad". Sotelo denomina ahora "Postrimerías del calpuleque Emiliano Zapata" a su apéndice, más extenso que el original, donde equipara la lucha de Francisco Ayala con la de Emiliano, repite la importancia de los primeros documentos que conoció y señala cómo Zapata los encargó a Franco, a quien el autor confiere el cargo de representante local. Considera la lucha agraria en el periodo posrevolucionario, nuevos amagos del pueblo y re-considera la visita de Cárdenas en éste; el frustrado reparto de tierras, etcétera.

(15) Entre otros autores, el profesor cita a: Manuel Rivera Cambas, Francisco I. Madero, José Mancisidor, Daniel Cosío Villegas, Román Pífa Chan, Carlos Pereyra, Manuel González Ramírez, Ernesto Lemoine, Florencia Muller, François Chevalier, Jesús Silva Herzog, Luis González, etc. Y de manera recurrente a los periódicos: Diario del Hogar, El Herald, El Hombre Libre, La Libertad, El Constitucional, El Campesino, El Universal, La idea patriótica, entre otros.

(16) Vid.: 1a. reimpresión de la obra, op. cit., p. 165 y Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, 2a. versión, México, C.F.E., 1970, p.p. 80-82.

(17) Cf.: 2a. versión, op. cit., p. 82.

(18) Vid.: Ibidem, p.p. 466-506.

(19) Vid.: Ibidem, p.p. 511-523.

(20) Cf.: Ibidem, p.p. 563-565.

## CONCLUSIONES

Sin duda, este trabajo es producto de una rica e interesante experiencia metodológica. Y como parte de la misma es inevitable sentir cómo numerosas ideas, surgidas a lo largo de la investigación, ahora se acopian y agolpan al momento de concluir; ideas que, revisadas, son necesarias de rescatar y abreviar. A efecto de una diferente posición frente al pasado y de un constante ejercicio historiográfico, quedan las siguientes impresiones en este apartado final.

En primera instancia, la posición que asumí, para estudiar Morelos como caso histórico concreto, fue la perspectiva regional. Ella me constató que el tipo de estudio, permite rescatar lo propio de un demarcado espacio a partir de sus hechos y temáticas más relevantes, así como detectar cuáles son sus tiempos locales, de acuerdo con los cambios y permanencias en el acontecer singular.

Dicha perspectiva me llevó a la búsqueda de materiales sobre la entidad y con gran satisfacción, hallé que existe un copioso y variado acervo con base en el que, reitero, es posible reconstruir la historia morelense desde la época prehispánica hasta la actual. Las fuentes localizadas mostraron que una de las etapas más cubiertas es el porfiriato. Y como botón de muestra esta tesis queda, en lo que corresponde a haber presentado cuáles son las obras fundamentales para rescatar el proceso local de 1877 a 1910.

Tomé una diferente actitud frente al pasado nacional, intentando dar prioridad al proceso histórico estatal. Fue posible hacerlo y quedó confirmada la hipótesis de que se puede inferir una periodización en Morelos; de hecho, experimenté en la división cronológica del acontecer nacional. Por otro lado, la revisión de este último quedó sujeta a la del estado, a sugerencia del mismo; es decir, en respuesta a las necesidades que el caso propuso.

Dos caminos seguí para encontrar el objeto. Uno fue buscando la identidad regional de Morelos y otro analizando las bases historiográficas con que cuenta, para conocer parte de su pasado y asimismo las características de su rico acervo. Una inquietud inicial fue señalar y significar el estado como "región", o bien, "lo regional" del mismo.

A través del trabajo detecté que algunos autores tuvieron esa preocupación y consideraron, aun definieron, aquellos conceptos. Otras veces éstos fueron aplicados de manera indistinta, usando el término de "región" como zona o lugar. En ocasiones parece que forcé los textos, intentando hallar una respuesta a su inicial planteamiento. Y subrayé la palabra en varios párrafos que cité; sin que a los escritores, quizá, les hubiese pasado por la mente dar relevancia a Morelos como región.

Un planteamiento inicial fue ¿qué es una fuente? a fin de responder si podría considerarse así a todo material que hablara del pasado, e independientemente de que sus autores fueran o no profesionales de la Historia.

En la investigación comprobé que las obras seleccionadas son fuentes: los documentos oficiales, las notas de viajeros y los relatos autobiográficos; la historia oral, la novela histórica, así como las monografías, los trabajos de diversos científicos sociales, etc. comunican lo acontecido en Morelos, a la vez que satisfacen una serie de interrogantes hechas, que permiten conocer, comprender y recrear el pasado.

A través del análisis de esas fuentes, como casos concretos, no sólo confirmé los temas relevantes del estado y fue posible demarcar sus tiempos, sino que también encontré las características internas y externas de los materiales, los móviles de sus autores. Con ello pude señalar y significar cuáles obras son las que más aportan en el proceso historiográfico sobre Morelos; asimismo quiénes son los guardas locales y los académicos que han contribuido a enriquecer el acervo.

De manera práctica, esos casos pude manejarlos de acuerdo con una interpretación, lograda desde el particular ángulo regional. Fueron ubicados para cubrir las temáticas encontradas y dentro de la periodización señalada. De la rica experiencia, me surge ahora otra pregunta: si recurrí a la Historia para alcanzar un fin teórico o práctico. Lo que sí me ha quedado sumamente claro es que: en la continua revisión de las fuentes, comprobé que la tarea historiográfica tiende a ser más selectiva, minuciosa y precavida.

Los sujetos locales, sus instituciones y comportamientos, los discursos históricos y los autores del porfiriato, pueden

salvarse de quedar en el olvido. Este trabajo no pretendió específicamente ese objeto, pero sí buscó proponer las vías y los medios para llegar a aquéllos. Las vías son los asuntos detectados como los más importantes en el acontecer, al que periodicé en dos periodos. Mientras que los medios vienen a ser las fuentes.

Los dos primeros apartados de la tesis encierran un proceso de mayor duración que el tercero. El estado vivió al ritmo marcado por el porfiriato: en aras del progreso y de acuerdo a un canon impuesto de orden y paz. Entre 1877 y 1908 fue posible resaltar la importancia económica del espacio morelense, sus recursos territoriales y el impulso a la entidad a partir de la llegada del ferrocarril; la bonanza de las haciendas, a efecto de los avances tecnológicos y la protección del sistema; la repercusión social y económica en la gente y especialmente en las comunidades locales, a consecuencia del despojo agrario.

En ese periodo, observé las manifestaciones culturales de la población urbana y rural, dando un sentido de continuidad al aspecto social; atendí otras cosas de la gente como sus costumbres, actividades religiosas y la educación. Conceptué un tiempo de "bienestar" ya que se vivía bajo el orden y la paz. También, destacué Cuernavaca y cuatro gobernadores del estado, intentando cubrir el aspecto político.

El tercer apartado guardó un breve periodo, 1908-1910; planteé lo cercano de un cambio en la entidad. Idea que sustenté primero con un tema relevante: las elecciones

locales del nueve, cuando Morelos ensayó democráticamente en la lucha por la gubernatura; después con los rasgos de un bienio, compás de espera al cambio en el orden establecido.

Y concluí aquella idea mediante un caso concreto de análisis, seleccionando la obra de Jesús Sotelo Inclán. Presenta claramente este autor cómo, en el ocaso del porfiriato, el conflicto por la tierra entre pueblos y haciendas ha llegado a su punto culminante. Don Jesús significa el pasado social y económico morelense, rescatando particularmente la ancestral lucha agraria, la historia de un terruño y el compromiso histórico de un hombre.

El estudio específico sobre Morelos permite afirmar que los factores que se hicieron más relevantes de 1877 a 1910 fueron dos: el económico y el social. Esta característica, sin embargo, no es exclusiva del porfiriato; vale para todo el proceso local. Al profundizar en los textos abocados al estado y sus hechos particulares, conocí aún más el espacio como una de tantas unidades del mosaico nacional y entendí de manera más clara los comportamientos de los morelenses; entre ellos, el del hombre de Anenecuilco y de quienes estuvieron ante él y detrás.

En el balance final, las fuentes manejadas en la tesis revelan singularidades que no pueden pasarse por alto. Fueron muchos los materiales aquí seleccionados y quizá aún más los que tuvieron que ser descartados. Es impresionante la cantidad de fuentes que hay sobre el porfiriato. Por eso argüí que significó un reto la investigación y la selección.

De los 35 escritores, cuyas obras fueron seleccionadas, once son morelenses, trece académicos, nueve visitantes y dos residentes. El interés de los oriundos del estado revela, como en otros espacios, la necesidad de salvaguardar y recrear su pretérito y actual acontecer, porque se busca de manera explícita o no, una identidad y una constancia de lo que a la patria chica pertenece. En efecto, los concibo como los conservadores, tradicionales o más bien, los "guardas" del pasado.

Valga reconsiderar a estos últimos y el porqué distingo sus obras como fundamentales para la historia del Morelos porfiriano: Pedro Estrada aporta dos fuentes que proporcionan una sugerente visión económica del momento; este autor centra su atención en los recursos naturales del estado, en el espíritu científico y empresarial de la época.

Recordemos a un relevante sostenedor de la historia local, quien tuvo la voluntad de reunir y rescatar materiales: Domingo Díez. Autor de una obra clásica aquí manejada, fundamental para conocer la cuestión de límites en el porfiriato y que además contiene útiles datos biográficos del gobernador Manuel Alarcón.

Angel Ruiz de Velasco legó una monografía sobre el cultivo de la caña de azúcar, con la previa idea de que la información fuera utilizada; el autor realizó un profundo análisis económico del producto. El mismo tema fue estudiado en otra monografía por Felipe Ruiz de Velasco, quien brinda cuadros sobre la producción azucarera y de miel; por otra

parte, deja interesantes recuerdos personales sobre sus coterráneos. Valga mencionar como extraordinaria la obra de don Felipe, por los conceptos históricos, motivos, recuerdos, fuentes, sentires y papel del creador.

La obra de Manuel Mazari es una clásica y básica de consulta. Contiene una visión integral de Morelos así como una importante lista de "composiciones" que da cuenta sobre las demandas agrarias entre 1886 y 1897. El autor es uno de los que habrían de anunciar la inevitable lucha en el estado, a consecuencia de los excesos del porfiriato.

En su caso, Agapito Mateo Minos rescata documentos de primera mano tanto de la Colonia como de los siglos pasado y actual en su compilación; permite conocer las seculares costumbres, la beneficencia pública y papel del clero en la entidad durante el porfiriato. Mientras que Juventino Pineda, un hombre nostálgico y angustiado, evoca el bienestar pasado y se preocupa en el presente por preservar la cultura; su obra, llena de contrastes, contiene estampas populares especialmente del porfiriato.

En su compilación, Miguel Salinas reunió numerosos artículos sobre Cuernavaca; al autor se debe también aquella útil Memoria de Instrucción Pública que presentó en 1910, que permite conocer las particularidades del ramo educación.

Ya como autor o compilador, Valentín López González preservó también lo propio de la patria chica. Su "visión retrospectiva" de Cuernavaca resultó sumamente necesaria de manejar, por su carácter informativo.



Como a aquel cronista, distingo también a Cecilio A. Robelo, cuya labor constituye un pilar de la historiografía local. Su obra que manejé es un material fundamental para conocer la geografía e historia del estado y cuenta, además, con ese extraordinario mapa gracias al cual pude localizar constantemente los sitios interiores del estado y sus haciendas. Por último, Eugenio J. Cañas aporta una breve aunque útil semblanza biográfica de Pacheco; su discurso es el único material conocido que presenta datos concretos sobre este gobernador.

Los académicos contemporáneos, obviamente, son los que más han aportado en el proceso historiográfico de Morelos; porque sus discursos por lo general buscaron un fin teórico y legaron novedosos conocimientos, desde diversos ángulos. A diferencia de un buen número de autores del siglo pasado y tres primeras décadas del presente, cuyo objetivo fue casi siempre pragmático, específicamente económico o político. Lo que no quiere decir que algunos de estos últimos escritores, no hayan también marcado cambios en la historiografía local.

Entre los escritores más actuales, distingo en especial a Jesús Sotelo Inclán, Oscar Lewis, Arturo Warman, John Womack, Jr. y Domenico Sindico porque han marcado notoriamente variables en el discurso histórico sobre Morelos. Sus obras las consideré como fundamentales por lo siguiente:

La obra de Sotelo es una autoridad en el tema origen del zapatismo; una de las fuentes que más aporta en el proceso historiográfico sobre Morelos. Don Jesús alude a un cambio en

el comportamiento político de los morelenses a partir de las elecciones de 1909. Por otro lado, alterna las características de las haciendas con los esfuerzos de las comunidades y hace hincapié en la importancia del espacio morelense, aportando una imagen integral del estado y del acontecer nacional. Además da un peso notable a las circunstancias sociales y económicas de la época porfirista. Por ello, las dos versiones del libro de Sotelo así como el prólogo hecho por Alicia Olivera (2a. reed. de la obra de 1943) fueron básicas de manejar.

Oscar Lewis, después de revisar el libro de su colega Robert Redfield, dejó novedosas conclusiones y una visión social más realista sobre Tepoztlán. Su obra, clásica dentro de la antropología social, resulta necesaria para los historiadores y otros científicos sociales; permite conocer los cambios culturales, así como el surgimiento y el papel de los caciques locales en aquella comunidad.

Distingo la obra de Arturo Warman como fundamental para introducirnos a una "región interior" del estado. Desde la perspectiva también de la antropología social, en particular, el autor estudió el oriente de Morelos, dejando una rica observación de las clases sociales en esa zona. Algunas de las aportaciones de Warman al conocimiento histórico de Morelos son: la crítica hecha al papel del Estado, la comprensión del quehacer campesino y la relación de este sector con otros, a través del acontecer y dentro del ámbito local, regional y nacional.

El libro de John Womack, Jr. es un clásico de la historiografía sobre el zapatismo; imprescindible para seguir, con detalle, los hechos en torno a Zapata. El autor permite concebir ese movimiento del centro sur de la República como regional y además enlaza el acontecer inicialmente localista y luego regional, con el nacional. Su visión sobre las elecciones de 1909 es muy completa; entre sus conclusiones, el autor concibe que las esperanzas de cambio en los locales fueron un renacimiento del liberalismo republicano. A esta interpretación agrego otra atinada conclusión de Womack: nota una diferencia entre la gente del campo y de la ciudad, así como entre las ciudades de Cuautla y Cuernavaca; ésta es conformista, conservadora y aquélla resulta más auténtica en su postura política.

Domenico Sindico lega un ensayo novedoso en el que observa la formación de la burguesía local cuyo poder, dice el autor, rebasa los límites regionales y no es regional.

Las obras de otros académicos fueron seleccionadas también por lo siguiente: Ermilo Coello proporciona un tema poco estudiado, el comercio interior en Morelos. Brinda útiles conclusiones sobre el consumo de artículos básicos, relacionándolas con el lento crecimiento demográfico y la restricción del mercado local. Por su lado Francisco R. Calderón deja un completo estudio sobre los ferrocarriles, por el que conocemos datos fundamentales sobre la política económica del gobierno federal que impulsó la infraestructura y apoyó a terratenientes así como a comerciantes de Morelos.

Moisés González Navarro realizó un profundo y minucioso estudio de la vida social mexicana durante el porfiriato. Autoridad en el tema que analiza, proporciona concreta información sobre la instrucción pública en Morelos. Daniel Cosío Villegas escribió una sucinta e interesante visión crítica de las elecciones en Morelos, fundamental para comprender cómo tuvieron acceso al poder Pacheco, Quaglia y Preciado; el autor alude a una constante política: el tejemaneje electoral.

El estudio de Roberto Melville resulta muy útil para conocer un análisis y una interpretación diferentes sobre el crecimiento de las haciendas morelenses en el porfiriato; su visión es una más desde el ángulo de la antropología social. De Guillermo de la Peña, otro antropólogo, manejé un libro que considero básico, como punto de partida, para tener una visión histórica integral del estado; en particular para esta tesis, su obra fue fundamental para denotar el peso de los aspectos religioso y eclesiástico.

Gregorio López y Fuentes pintó cuadros del drama social que vivió Morelos, durante 1910 y los años de la Revolución. Su novela histórica nos da una imagen distinta sobre el espacio de Morelos, de la gente del común, sus costumbres y sufrimientos.

Elizabeth Holt Büttner aporta un estudio bastante útil para conocer el proceso demográfico local durante cinco décadas. Desde su perspectiva geográfica, la autora observó con detalle 413 localidades morelenses, dando peso a los

aspectos económico y social. Su tesis resultó fundamental para conocer la demografía (1900-1910), los temas cultura y salud, qué asentamientos y habitantes había en el porfiriato.

Distingo ahora a los viajeros para concluir con los que radicaron un tiempo en el estado, autores cuyas obras fueron también fuentes fundamentales. La mayoría de los visitantes escribieron específicamente un capítulo sobre Morelos en sus textos; aquellos que son extranjeros aportan singulares versiones, según sus orígenes o el porqué de su viaje.

De Manuel Rivera Cambas destaco la información que brinda sobre los recursos económicos de los distritos y sus municipalidades. Su discurso resulta por demás sugerente de la mentalidad de la época; en especial, cuando critica las costumbres sociales.

Gracias a J. Figueroa Domenech conocemos rasgos de la agricultura y una básica información económica por distritos. En su texto hallamos una acuciosa descripción de haciendas e ingenios, de sus orígenes y dueños; por otro lado, datos biográficos del gobernador Manuel Alarcón. Al final, hay un directorio oficial del estado.

S. Adalberto de Cardona, Enrique García Rebollo y (?) Vega Schiafino comparten su atención en algunos gobernadores. El texto del primero cuenta principalmente con una noticia biográfica de Manuel Alarcón y características generales del estado. Mientras que los otros dos destacan a Pablo Escandón y su toma del poder en 1909; los coautores además hacen

propaganda de la prosperidad económica y social en el estado, abarcando datos de 1900 a aquel año.

Émile Chabrand dejó un tratado social del momento que observó. Su memoria de viaje es fundamental para conocer la gente de Morelos en el porfiriato; en ella existe una versión contrastante y singular: había castigos corporales y un endeudamiento a través de las tiendas de raya en algunas haciendas locales. La mayoría de los autores del porfiriato y posteriores a esa época no lo mencionan o lo niegan.

Mrs. Alec Tweedie reseña su visita a Cuernavaca y sus alrededores; como otros viajeros, denota su encanto por el paisaje y la gente, aporta también útiles datos sobre Alarcón. Adolfo Dollero brinda una divertida memoria de su recorrido, dejando una visión integral; proporciona además un extraordinario directorio con información política, económica y social del estado. La Tweedie y Dollero comparten el haber escrito segundas versiones de sus obras; las diferencias de contenido historiográfico son interesantes de comparar.

El visitante Karl Kaerger tuvo una misión específica: informar sobre las condiciones de los trabajadores y la riqueza agrícola en nuestro país. De Morelos acotó las características materiales de las unidades productivas y el porqué de su riqueza; las diferencias entre los campesinos. El informe de Kaerger ha sido una fuente de primera mano y por demás básica para quienes profundizamos en el tema de las haciendas y la gente que trabajó en ellas.

He considerado como residentes temporales del estado a Gildardo Magaña y Rosa King. La obra del primero es una de las fuentes fundamentales de la historiografía sobre el zapatismo y su caudillo; el volumen uno resultó necesario de manejar para la tesis, pues señala y critica las condiciones previas al surgimiento de Zapata y su movimiento.

Por último, el libro de Rosa King es obligado de lectura. Es una obra llena de colorido y dramatismo. Con base en sus recuerdos, la autora narra sus experiencias de vida en Cuernavaca durante el Porfiriato y la Revolución. Para la época estudiada, la King presenta una singular observación de personajes y gente del común que conoció; de las elecciones de nueve y la situación local en el ocaso de la dictadura.

Revisión y selección. Dos actitudes fundamentales y paralelamente continuas en el quehacer. Fortalecidas en el ejercicio metodológico que tuvo lugar en esta tesis. La primera, otra vez hay que decirlo -en perspectiva regional-, permitió, con mayor ahínco, mirar qué, por qué y de cuándo, dónde, de quiénes y por quiénes había hechos así como relatos. La segunda constató la preferencia subjetiva de unos materiales sobre otros. Ambas contribuyeron en mi formación, planteándome retos, interrogantes; también enriquecieron mi conocimiento sobre ese pequeño espacio que es Morelos.

Y al final hago mía nuevamente la frase de Jean Chesnaux. Queda aquí: "[...] todo lo que el redactor-transcriptor ha vivido, amado, despreciado, creído, sufrido [y] rechazado".

BIBLIOHEMEROGRAFIA Y ENTREVISTAS.

Fuentes fundamentales para Morelos (1877-1910).

Alarcón, Manuel, Memoria sobre la administración pública de Morelos, en los periodos de 1895 a 1902. Gob. Sr. Corl. don [...], Cuernavaca, Tipografía del Gobierno, s.f., 130 p.p.

Calderón, Francisco R., "Los Ferrocarriles", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Económica. Primera Parte, 1a. edición, México, Editorial Hermes, 1965, (Historia), p.p. 483-634.

Cañas, Eugenio J., "Composiciones pronunciadas en la velada fúnebre verificada en el teatro Porfirio Díaz de Cuernavaca la noche del 16 de octubre de 1891", en Corona fúnebre dedicada a la memoria del señor general de división Carlos Pacheco, por el gobernador constitucional del estado de Morelos Jesús H. Preciado, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno de Morelos, 1891, dirigida por Luis G. Miranda, p.p. 122-138.

"De México a Cacahuamilpa", en Miguel Salinas, Historias y paisajes morelenses. Primera parte, Tlalpan, D.F., Imprenta del Asilo de Patricio Sanz, 1924, p.p. 345-367.

Cardona, S. Adalberto de, "Estado de Morelos", en México y sus capitales; reseña histórica del país desde los tiempos más remotos hasta el presente; en el cual también se trata de sus riquezas naturales, con la cooperación del Sr. Dr. Trinidad Sánchez Santos y otros distinguidos escritores que se mencionan en la obra. Con profusión de grabados. Precio 5 pesos. México, Tipografía y Litografía "La Europea", 1900, p.p. 423-433.

Coello Salazar, Ermilo, "El Comercio Interior", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Económica. Segunda Parte, 2a. edición, México, Editorial Hermes, 1974. (Historia), p.p. 731-787.

"Constitución política del estado libre y soberano de Morelos", 1878, en Cecilio A. Robelo (compilador), Colección de leyes y decretos del estado de Morelos, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1889, vol.6, p.p. 78-114.

"Constitución política [...]", 1882, en Cecilio A. Robelo, Colección de leyes y decretos [...], Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1891, vol. 8, p.p. 76-110.

"Constitución política [...]", 1888, en Cecilio A. Robelo, Colección de leyes y decretos [...], Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1894, vol. 11, p.p. 5-38.



Cosío Villegas, Daniel, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Política Interior. Segunda Parte, Daniel Cosío Villegas, coordinador, 1a. edición, México, Editorial Hermes, 1972. (Historia), 1087 p.p.

\_\_\_\_\_, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Política Interior. Primera parte, Daniel Cosío Villegas, coordinador, 3a. edición, México, Editorial Hermes, 1988. (Historia), 860 p.p.

Chabrand, Émile, De Barceloneta a la República Mexicana, con 18 ilustraciones de G. Profit según fotografías del autor, trad., estudio preliminar y notas de Luis Everaert Dubernard, México, Banco de México, 1987, 270 p.p.

Díez, Domingo, Bibliografía del estado de Morelos, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1933. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), 427 p.p.

\_\_\_\_\_, "Bosquejo geográfico e histórico del estado de Morelos", en Bibliografía del Estado de Morelos, México, S.R.E., 1933. (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 27), 223 p.p.

Dollero, Adolfo, México al día. (Impresiones y notas de viaje), París, México, Librería de la Vda. de C. Bouret, 1911, 972 p.p.

\_\_\_\_\_, Il Messico d'Oggi. Note ed impressioni di viaggio dell'Autore durante quindici anni di residenza, poste a giorno degli ultimi avvenimenti svoltisi nella Repubblica. Con 300 illustrazioni, 20 tavole e una carta itineraria, Milano, Ulrico Hoepli, Editore Libraio della Real Casa, 1914, 912 p.p.

Estrada, Pedro, Nociones estadísticas del estado de Morelos, Cuernavaca, Aurelio Flores, 1887, [108 p.p.].

\_\_\_\_\_, El Agua Hedionda en Cuautla, Morelos, México, La Paz Pública, 1890, 15 p.p.

Figueroa Domenech, J., "Estado de Morelos", en Guía general descriptiva de la República Mexicana, México, Ramón S. Araluce, 1899, vol. 2, p.p. 369- 404.

García Rebollo, Enrique y (?) Vega Schiafino, Reminiscencia Histórica Ilustrada de la toma De posesión del Sr. Teniente Coronel D. Pablo Escandón al Gobierno del Edo. de Morelos (sic), Enrique G. Rebollo, editor, s.l., s.e., 1909, 61 p.p.

González Navarro, Moisés, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Social, Daniel Cosío Villegas, coordinador, 4a edición, México, Editorial Hermes, 1985. (Historia), 980 p.p.

Holt Büttner, Elizabeth, Evolución de las localidades en el estado de Morelos según los censos de población (1900-1950), tesis profesional, México, U.N.A.M., maestría en Geografía, 1962, 112 p.p.

Kaerger, Karl, Agricultura y colonización en México en 1900, trad. de Pedro Lewin y Gudrum Dohrmann, introd. de Roberto Melville, ed. de Teresa Rojas y Roberto Melville, México, Universidad Autónoma de Chapingo, C.I.E.S.A.S., 1986, 349 p.p.

King, Rosa Eleanor, Tempest over Mexico. A personal chronicle, Boston, Little Brown & Co., 1935, 319 p.p.

\_\_\_\_\_, Tempest over Mexico. A personal chronicle, 2a edición: con ilustraciones de Carroll Bill, New York, Howes Publishing Company, 1944, 320 p.p.

Lewis, Oscar Tepoztlán, un pueblo de México, trad. de Lauro J. Zavala, 2a. edición, México, Joaquín Mortiz, 1971, 224 p.p.

López González, Valentín, Cuernavaca: visión retrospectiva de una ciudad, Cuernavaca, Tlahuica, 1966, 315 p.p.

López y Fuentes, Gregorio, Tierra. La revolución agraria en México, pról. de Ermilo Abreu Gómez, México, Editorial México, 1933, 186 p.p.

Magaña, Gildardo, Emiliano Zapata y el agrarismo en México, México, Editorial Ruta, 1951, tomo 1, 261 p.p.

Mazari, Manuel, Bosquejo histórico del estado de Morelos, Edición con motivo del centenario de la Biblioteca Profesor Miguel Salinas, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1986, 344 p.p.

Melville, Roberto, Crecimiento y rebelión. El desarrollo económico de las haciendas azucareras en Morelos (1880-1910), México, Centro de Investigaciones del Desarrollo Rural, Editorial Nueva Imagen, 1979, 113 p.p.

Minos, Agapito Mateo, Apuntaciones históricas de Xoxutla y Tlaquiltenango (estado de Morelos). Recuerdo del segundo centenario del hallazgo del Señor de Tula, México, Imprenta Victoria, S.A., 1923, 169 p.p.

Peña, Guillermo de la, Morelos: viento en la cima, fuego en el cañaveral, México, S.E.P., monografía estatal, edición experimental, 1982, 266 p.p.

Pineda Enríquez, Juventino, En la vieja Tlalnáhuac. Leyendas y costumbres, Yecapixtla, estado de Morelos, Ediciones Bernal Díaz, 1959, 224 p.p.

Rivera Cambas, Manuel, "Estado de Morelos", en México pintoresco, artístico y monumental, México, Reforma, 1883, vol. 3, p.p. 228-278.

\_\_\_\_\_, "Estado de Morelos", edición facsimilar, presentación de Valentín López González, Cuernavaca, Ediciones del Gobierno del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, 1982. (Colección Summa Morelense), 60 p.p.

Robelo, Cecilio A., "Al señor gobernador del estado de Morelos, Jesús H. Preciado en testimonio de respetuosa amistad", en Revistas descriptivas del estado de Morelos, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1885, p.p. 1-139.

\_\_\_\_\_, "Los geólogos de Cuernavaca", en Miguel Salinas, Historias y paisajes morelenses. Primera parte, Tlalpan, D.F., Imprenta del Asilo Patricio Sanz, 1924, p.p. 285-295.

Ruiz de Velasco, Angel, Estudios sobre el cultivo de la caña de azúcar, pluviometría del estado de Morelos. Drenaje, abonos propios para dicho cultivo, meteorología y física agrícolas, escritas por [...], Cuernavaca, Imprenta del Gobierno, dirigida por Luis G. Miranda, 1894, 252 p.p.

\_\_\_\_\_, Felipe, Historia y evoluciones del cultivo de la caña y de la industria azucarera en México, hasta el año de 1910, México, Editorial Cultura, 1937, 546 p.p.

Salinas, Miguel, "Memoria relativa al ramo de Instrucción Pública en el Estado de Morelos, presentada al Congreso Nacional de Educación por los delegados de ese Estado", en I Congreso Nacional de Educación Primaria por las delegaciones de los Estados, del Distrito Federal y territorios en septiembre de 1910, al celebrarse el Primer Centenario de la Independencia Mexicana, México, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1911-1912, vol. 2, p.p. 566-582.

\_\_\_\_\_, Historias y paisajes morelenses. Primera parte, Tlalpan, D.F., Imprenta del Asilo de Patricio Sanz, 1924, 370 p.p.

Sindico, Domenico, "Azúcar y burguesía. Morelos en el siglo XIX", en El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla, Mario Cerutti, coord., México, Claves Latinoamericanas, 1985, p.p. 11-64.

Sotelo Inclán, Jesús, Raíz y razón de Zapata, Anenecuilco. Investigación histórica. [1a. versión] México, Editorial Etnos, 1943, 236 p.p.

\_\_\_\_\_, Raíz y razón de Zapata, 2a. versión, México, C.F.E., 1970, 592 p.p.

\_\_\_\_\_, Raíz y razón de Zapata, 1a. reedición de 1943, México, Comisión para la Conmemoración del Centenario del Natalicio del General Emiliano Zapata, 1979, 192 p.p..

\_\_\_\_\_, Raíz y razón de Zapata, 2a. reedición de 1943, pról. de Alicia Olivera de Bonfil, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. (Cien de México, 1a. edición), 246 p.p.

Tweedie, Mrs. Alec, Mexico as I saw it, illustrated from photographs by the author, London, Hurst & Blackett Limited, 1901, 472 p.p.

\_\_\_\_\_, Mexico as I saw it, illustrated from photographs by the author, London, Thomas Nelson & Sons, 1911, 480 p.p.

Warman, Arturo, ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, México, C.I.S.I.N.A.H., 1976. (Ediciones de la Casa Chata, 2), 351 p.p.

\_\_\_\_\_, ...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional, 1a. reimposición, México, S.E.P./C.I.E.S.A.S., 1988, 352 p.p.

Womack, Jr., John, Zapata y la Revolución mexicana, trad. de Francisco González Aramburu, México, Siglo XXI Editores, 1970. (Historia y arqueología), 446 p.p.

### Complementarias.

[Alarcón Manuel], Memoria sobre la administración pública de Morelos, en los periodos de 1895 a 1902. [Cuernavaca], Tip. del Gobierno, [s.a.], 130 p.p..

Altamirano, Ignacio Manuel, "El Ferrocarril de Morelos", en Obras Completas. Ignacio Manuel Altamirano, edición, prólogo y notas de Carlos Monsiváis, México, S.E.P., 1987, vol. IX, "Crónicas", tomo 3, p.p. 180-190.

Arias, Ma. Eugenia, El proceso historiográfico en torno a Emiliano Zapata (1911-1940), tesis profesional, México, U.N.A.M., licenciatura en Historia, 1979, 345 p.p.

\_\_\_\_\_, y Lorena Careaga, Morelos: textos de su historia, trabajo inédito, [México, 1990].

\_\_\_\_\_, "Estado de Morelos", ponencia presentada en el coloquio Los estados en la historia regional: un

balance, el 14 de marzo de 1991, en el Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. [Manuscrito fotocopiado], 26 p.p.

Barrett, Ward, "Morelos and its Sugar Industry in the Late Eighteenth Century", en Ida Altman y James Lockhart, Provinces of Early Mexico, Los Angeles, U.C.L.A., 1976, p.p. 155-175.

Careaga, Lorena, Morelos: bibliografía comentada, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1990. (Colección Fuentes), 98 p.p.

Morelos: literatura bajo el volcán. Poesía y narrativa (1871-1990), selección, prólogo y notas de [...], México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. (Letras de la República), 296 p.p.

Díaz, Domingo, El estado de Morelos y sus derechos territoriales para solucionar la cuestión de límites territoriales con el estado de Guerrero, edición por acuerdo de Vicente Estrada Cajigal, [México], La Universal, 1932, 236 p.p.

El Despertador. Periódico semanal de religión, ciencias, literatura y variedades, Cuernavaca, 1896-1897.

El Orden. Periódico Oficial del Gobierno del estado de Morelos, Cuernavaca, 1885-1891.

El Progreso de Morelos, Cuernavaca, 1892-1896.

Entrevista con el general brigadier Tiburcio Cuéllar Montalvo, realizada por Eugenia Meyer, el día 8 de marzo de 1973, en la ciudad de México. Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P., P.H.O./I/45.

Entrevista con la señora Leonor Alfaro viuda de Mejía, realizada por Ximena Sepúlveda y Ma. Isabel Souza, en la ciudad de Cuautla, Morelos, el 31 de agosto de 1973. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1984, 30 h.. P.H.O./I/I.

Entrevista con el señor Andrés Avila Barrera, realizada por Laura Espejel, el 15 de mayo de 1973, en Atlatlahucan, Morelos. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1984, 50, [2] h., P.H.O./I/53.

Entrevista con el general brigadier Octavio Magaña Cerda, realizada por Daniel Cazés, en enero de 1961, en la ciudad de México. México, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1984, 60 h., P.H.O./I/14.

Hernández Chávez, Alicia, Anenecuilco, memoria y vida de un pueblo, pres. de Carlos Salinas de Gortari, pref. de John Womack, Jr., México, El Colegio de México, 1991. (Centro de Estudios Históricos), 262 p.p.

La Idea Patriótica. Periódico semanal, político, literario, Cuautla, 1891-1892.

La República. Periódico Político y Literario, México, 21 y 24 de junio de 1881.

López González, Valentín, "Estado de Morelos", en Enciclopedia de México, México, Enciclopedia de México, 1978, vol.9, p.p. 402-498.

[\_\_\_\_\_], Apuntes para la historia del periodismo en el estado de Morelos, inédito, copia de un mecanuscrito.

Periódico Oficial del Gobierno del estado de Morelos, Cuernavaca, 1877-1884 y 1893-1910.

[Preciado, Jesús H.], Memoria sobre el estado de la administración pública de Morelos, presentada al H. X Congreso por el gobernador constitucional general [...], abril 12 de 1887. Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, dirigida por Luis G. Miranda, [1887], [182 p.p.].

[\_\_\_\_\_], Memoria sobre el estado de la administración pública de Morelos, presentada al H. XI Congreso por el gobernador constitucional general [...], abril 25 de 1890. Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1890, [326 p.p.].

[\_\_\_\_\_], Memoria administrativa del estado de Morelos, presentada al H. XII Congreso por el gobernador constitucional general [...], 1890-1891, abril 10 de 1892. [Cuernavaca], Imprenta del Gobierno, dirigida por Luis G. Miranda, [1892], [ 266 p.p.].

[Quaglia, Carlos], Memoria sobre el estado de la administración pública de Morelos, presentada al VIII Congreso por el gobernador constitucional del estado, [...], Setiembre de 1882. Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, dirigida por Luis G. Miranda, [1882], 60 p.p.

[\_\_\_\_\_], Exposición sobre el estado de la administración pública, presentada a la Legislatura de Morelos por el gobernador [...], al término de su periodo, Cuernavaca, Imprenta del Gobierno del Estado, 1884, 24 p.p..

Fuentes teórico metodológicas.

Arias, Ma. Eugenia y Lorena Careaga, "Dos casos en la historiografía regional del sureste: Tabasco y Quintana Roo", Memorias del Simposio de Historiografía Mexicanista, México, Comité Mexicano de Ciencias Históricas/Gobierno del Estado de Morelos/I.I.H., U.N.A.M., 1990, p.p. 613-629.

Bailey, David C., "El revisionismo y la historiografía reciente de la Revolución mexicana", nota y trad. de Antonio Saborit, en La cultura en México. Suplemento de Siempre!, No. 895, 4 de mayo de 1979, p.p. II-VIII.

Carbonell, Charles-Olivier, La historiografía, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, F.C.E., 1986. (Breviarios, 353), 164 p.p.

Cerutti, Mario, "Nota introductoria", en El siglo XIX en México. Cinco procesos regionales: Morelos, Monterrey, Yucatán, Jalisco y Puebla, Mario Cerutti, coord., México, Claves Latinoamericanas, 1985, p.p. 5-10.

\_\_\_\_\_, "Contribuciones recientes y relevancia de la investigación regional sobre la segunda parte del siglo XIX en México", en Boletín Americanista, año XXIX, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Geografía e Historia, sección de Historia de América, no. 37, 1987, p.p. 29-48.

Chesnaux, Jean, ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores, México, Siglo XXI Editores, 1988, 219 p.p.

Febvre, Lucien, Combates por la historia, trad. de Francisco J. Fernández Buey y Enrique Argullol, Barcelona, Editorial Ariel, 1983, 248 p.p.

Florescano, Enrique, "Historia local, historia regional y la formación política del país", en Históricas, México, I.I.H., U.N.A.M., No. 28, diciembre de 1989, p.p. 33-39.

\_\_\_\_\_, "La Revolución mexicana en la mira", con ilustraciones de Arnold Belkin, en La Jornada Semanal, Nueva Época, México, No. 57, 15 de julio de 1990, p.p. 23-31.

\_\_\_\_\_, "Nuevos temas e interpretaciones de la Revolución mexicana", en La Jornada Semanal, Nueva Época, [México], No.69, 7 de octubre de 1990, p.p. 37-47.

\_\_\_\_\_, El nuevo pasado mexicano, México, Cal y Arena, 1992, 234 p.p.

González y González, Luis, Invitación a la microhistoria, México, Secretaría de Educación Pública, 1973. (SepSetentas,72), 186 p.p.

\_\_\_\_\_, El oficio de historiar, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1988, 268 p.p.

Hexter, H. J., "Historiografía. La retórica de la historia", en Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1975, vol.5, p.p. 451-472

Martínez Assad, Carlos, "Interés personal por su estudio", en Arnaldo Córdova, Gastón García Cantú et al., "Vieja Revolución ¿Nueva Historiografía?", Revista de la Universidad de México, v. XLIV, No. 466, noviembre de 1989, p. 25.

Matute, Alvaro, "La revolución mexicana y la escritura de su historia", en Revista de la Universidad de México, v. XXXVI, No. 9, enero de 1982, p.p. 2-6.

\_\_\_\_\_, "Los actores sociales de la revolución mexicana, en 20 años de historiografía (1969-1989)", en Revista de la Universidad de México, v. XLIV, No. 466, noviembre de 1989, p.p. 10-17.

Melville, Roberto y Carmen Viqueira, con colaboración de Jane Dale Lloyd, Ricardo Rendón y Perla Chinchilla, "Programa institucional de investigación sobre Estudios Regionales", en Umbral XXI, México, Universidad Iberoamericana, No. 0, junio de 1989, p.p. 17-20.

Meyer, Eugenia, "Pensar y construir la historia regional del sur-sureste", [s.d.]. [Mecanuscrito fotocopiado], 8 p.p.

\_\_\_\_\_, "Significado de los estudios regionales", versión transcrita y corregida de la plática dada el 24 de noviembre de 1986 en La Paz, Baja California. [Mecanuscrito fotocopiado], 21 p.p.

Río, Ignacio del, "De la pertinencia del enfoque regional en la investigación histórica sobre México", en Históricas, México, I.I.H., U.N.A.M., No. 28, diciembre de 1989, p.p. 21-32.

Schaff, Adam, Historia y verdad, México, Grijalbo, 1971. (Colección Enlace), 382 p.p.

Van Young, Eric, "Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", en Anuario IEHS, Instituto de Estudios Históricos Sociales, Universidad Regional del Centro, Provincia de Buenos Aires, No. 2, 1987, p.p. 255-281.

\_\_\_\_\_, "¿Son las regiones buenas para pensar? Espacio, clase y Estado en la Historia Mexicana", Seminario Permanente de Historia Regional, Facultad de Economía, U.N.A.M., febrero de 1991, [mecanuscrito], 33 p.p.





Enciclopedia de México, José Rogelio Alvarez, director, 2a. edición, México, Enciclopedia de México/ Secretaría de Educación Pública, 1987, 1988, 14 vols.

Entrevista con el Sr. Jesús Sotelo Inclán, realizada por Alicia Olivera de Bonfil y Eugenia Meyer, el 15 de enero de 1970, en la ciudad de México, Programa de Historia Oral, I.N.A.H., S.E.P., P.H.O./4/5, 29 p.p.

Entrevista con Elizabeth Holt Büttner, realizada por Ma. Eugenia Arias, los días 29 de mayo y 3 de junio de 1992, en la ciudad de México.

García B. José Antonio, Retratos morelenses, Cuernavaca, s.e., 1951.

González y González, Luis, "El liberalismo triunfante", en Historia General de México, México, El Colegio de México, 1981, vol. 3, p.p. 163-281.

Katz, Friedrich, La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, México, Editorial Era, 1984, 115 p.p.

\_\_\_\_\_, La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana, trad. inglés Isabel Fraire; alemán, José Luis Hoyo, con la colaboración de José Luis González, México, Ediciones Era, 1982, tomo 1, 406 p.p.

La Revolución Hoy. (1906-1917), México, Comisión Nacional de Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 de la Revolución Mexicana/ Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1985, [años 1906 a 1908].

Leal, Juan Felipe, "Campesinado, haciendas y Estado", en Crisis del porfirismo. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./ I.N.A.H.[...], 1985, tomo 1, p.p. 35-45.

López Austin, Alfredo, La constitución real de México Tenochtitlan, México, U.N.A.M., 1961. (Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl), 179 p.p.

López de Escalera, Juan, Diccionario biográfico y de historia de México, México, Petróleos Mexicanos, 1981, 2 vols.

López Mañón, Edgardo y Sergio Ortega compiladores, Sinaloa: textos de su historia, México, Gobierno del estado de Sinaloa/Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional/Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1987, vol. 2, 502 p.p.

Ludlow, Leonor, "Estructura industrial, comercial y financiera", en Crisis del porfirismo. Así fue la Revolución

Mexicana, México, S.E.P./ I.N.A.H.[...], 1985, tomo 1, p.p. 25-34.

Mac Gregor, Josefina, "Madero: intelectual crítico del sistema de Díaz", en Caída del Antiguo Régimen. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./I.N.A.H..., 1985, tomo 2, p.p. 191-194.

Márquez Padilla, Paz Consuelo, "La oposición católica", en Crisis del porfiriismo. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./I.N.A.H. [...], 1985, tomo 1, p.p. 83-87.

Matute, Alvaro, "Panorama cultural", en Crisis del porfiriismo. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./I.N.A.H. [...], 1985, tomo 1, p.p. 109-115.

Meyer, Eugenia, Conciencia histórica norteamericana sobre la Revolución de 1910, México, I.N.A.H., 1970, (Serie Historia, XXII), 238 p.p.

\_\_\_\_\_, Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución, México, S.E.P., 1972. (Sep/Setentas, 48), 240 p.p.

Meyer, Jean, "Los franceses en México durante el siglo XIX", versión castellana de Pastora Rodríguez Aviñoá, en Relaciones. Estudios de Historia y Sociología, Zamora, El Colegio de Michoacán, vol. 1, primavera de 1980, p.p. 5-54.

Molina Enríquez, Andrés, Los grandes problemas nacionales, México, Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, 1964, p.p..

\_\_\_\_\_, Los grandes problemas nacionales, pról. Guillermo Pérez Velasco, México, C.F.E., 1979, 352 p.p.

Musacchio, Humberto, Diccionario Enciclopédico de México, México, Andrés León, 1989, 4 vols.

Olivera de Bonfil, Alicia, "Prólogo", en Jesús Sotelo Inclán, Raíz y razón de Zapata, reedición de 1943, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. (Cien de México, 1a. edición), p.p. 13-26.

\_\_\_\_\_, coord., Museo Nacional de Historia Oral. Catálogo (1974-1975). Investigadores: Laura Espejel López, Salvador Rueda Smithers, Citlali Marino Uribe. Colaboradores: Carlos Barreto Marck del Centro Regional de Morelos y Yolanda Alemán de la Universidad Autónoma del estado de México. México, I.N.A.H./S.E.P., 1976, 54 p.p..

Pastor, Ma. Alba, Dos testimonios anglosajones para el estudio de la propiedad privada en México (1910-1924), tesis profesional, México, U.N.A.M., licenciatura en Historia, 1974, 198 p.p.

Pérez Betancourt, Antonio y Rodolfo Ruz Menéndez, Yucatán: textos de su historia, Dirección General de Publicaciones y Medios, S.E.P./Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1988, vol. II, 464 p.p.

Pizarro Suárez, Nicolás, "Reformas a la Constitución de 1857", en Derechos del pueblo mexicano. México a través de sus constituciones. Historia constitucional, 3a. ed., México, Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, 1985, vol. IV, p.p. 183-213.

Quién es quién en México. Diccionario Biográfico Mexicano [Who is who in Mexico], 1987, Georgetown, Washington, D.C., Worldwide Reference Publications, 1987, 648 p.p.

Reina, Leticia, "Conflictos agrarios", en Crisis del porfirismo. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./I.N.A.H. [...], 1985, tomo 1, p.p. 71-79.

Rosenzweig, Fernando, "La Industria", en Daniel Cosío Villegas, coordinador, Historia Moderna de México. El Porfiriato. La Vida Económica. Primera Parte, 1a. edición, México, Editorial Hermes, 1965, (Historia), p.p. 311-481.

Salgado, Eva, Mito e historia. Mito que encadena, historia que libera, México, tesis profesional, U.N.A.M., maestría en Ciencias de la Comunicación, 1989, 195 p.p.

Silva Herzog, Jesús, Breve historia de la Revolución Mexicana. Los antecedentes y la etapa maderista, México, F.C.E., 1973. (Colección Popular, 17), vol.1, 384 p.p.

Turner, John Kenneth, "México Bárbaro", en Problemas Agrícolas e Industriales de México, vol. VII, No. 2, 1955, p.p. 15-158.

Villegas, Gloria, "De la 'legalidad' a la Revolución", en Caída del antiguo régimen. Así fue la Revolución Mexicana, México, S.E.P./ I.N.A.H.[...], 1985, t. 2, p.p. 195-205.